BONAPARTE
EL AMO DE LOS DINOSAURIOS

Sebastián Apesteguía
Stella Maris Alvarez
Adrián Giacchino

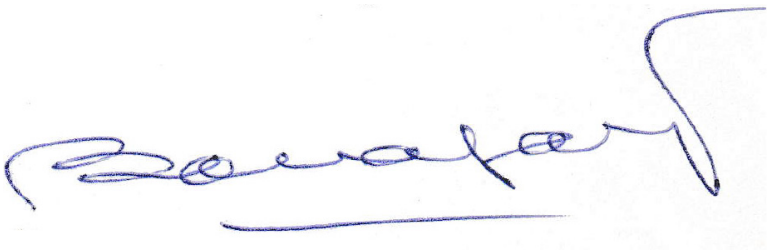


VAZQUEZ MAZZINI EDITORES

umai Universidad Maimónides

AZARA
FUNDACIÓN DE HISTORIA NATURAL

BONAPARTE
EL AMO DE LOS DINOSAURIOS



Firma de José Fernando Bonaparte.

Sebastián Apesteguía - Stella Maris Alvarez - Adrián Giacchino

BONAPARTE
EL AMO DE LOS DINOSAURIOS

VAZQUEZ MAZZINI EDITORES

Universidad Maimónides

AZARA
FUNDACIÓN DE HISTORIA NATURAL

Nota: El siguiente manuscrito responde a las opiniones y visión particular de los autores del mismo. Puede diferir radicalmente de las experiencias que otras personas hayan vivido.

Tapa. Bonaparte posando delante de uno de sus grandes hallazgos: el dinosaurio abelisáurido *Carnotaurus sastrei*. Foto de Louie Psihoyos.

Contratapa. José Bonaparte rodeado de muchos de sus importantes descubrimientos. Ilustración realizada por Jorge A. González en ocasión de su deceso.

Diseño. Fernando Vázquez Mazzini

Diagramación. Lorena Blanco

Fundación de Historia Natural Félix de Azara
Centro de Ciencias Naturales, Ambientales y Antropológicas
Universidad Maimónides
Hidalgo 775 - 7° piso (1405BDB) Ciudad Autónoma de Buenos Aires - República Argentina
Teléfonos: 011-4905-1100 (int. 1228)
E-mail: secretaria@fundacionazara.org.ar
Página web: www.fundacionazara.org.ar

Las opiniones vertidas en el presente libro son exclusiva responsabilidad de su autor y no reflejan opiniones institucionales de los editores o auspiciantes.

Reservados los derechos para todos los países. Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, puede ser reproducida, almacenada o transmitida de ninguna forma, ni por ningún medio, sea este electrónico, químico, mecánico, electro-óptico, grabación, fotocopia, CD Rom, Internet o cualquier otro, sin la previa autorización escrita por parte de la editorial.

Primera Edición: 2022. Se terminó de imprimir en el mes de junio 2022, en la Ciudad de Buenos Aires, Argentina.

VAZQUEZ MAZZINI EDITORES
info@vmeditores.com.ar
www.vmeditores.com.ar

Apesteguía, Sebastián
Bonaparte : el amo de los dinosaurios / Sebastián Apesteguía ; Stella Maris Alvarez ; Adrián Giacchino. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Fundación de Historia Natural Félix de Azara, 2022.
320 p. ; 23 x 16 cm.
ISBN 978-987-3781-93-3
1. Dinosaurios. 2. Paleontología. I. Alvarez, Stella Maris. II. Giacchino, Adrián. III. Título.
CDD 567.9092

Índice

Introducción
José Fernando Bonaparte (1927-2020) y el fin de la época de los titanes **7**
Por Sebastián Apesteguía

1. **En memoria de mi padre** **13**
Por Ubaldo José Bonaparte

2. **El gringo con la cara de Franklin** **21**
Por Sebastián Apesteguía

3. **Inicios y primeros huesos** **51**
Por Sebastián Apesteguía, Stella Maris Alvarez y Adrián Giacchino

4. **Hasta los huesos: José y "Michilo"** **63**
Por Rodolfo Nicolás "Rolo" Capaccio

5. **La formación en Tucumán y Harvard** **75**
Por Sebastián Apesteguía, Stella Maris Alvarez y Adrián Giacchino

6. **Su primer alumno** **95**
Por José María Chani

7. **El impulsor de vocaciones** **105**
Por Rubén Barquez

8. **Los días en el Lillo** **113**
Por Igor J. C. Gavriloff

9. **Una de cal y una de arena** **119**
Por Ricardo N. Alonso

10. **Buenos Aires de leyenda** **123**
Por Sebastián Apesteguía, Stella Maris Alvarez y Adrián Giacchino

11. De sol a sol **145**
Por Raúl Vacca

12. De viaje con Bona **149**
Por Igor J. C. Gavriloff

13. Un maestro a distancia **159**
Por Leonardo S. Filippi

14. El más grande **165**
Por Sebastián Apesteguía, Stella Maris Alvarez y Adrián Giacchino

15. Dimensión Bonaparte **181**
Por Victor Ramos, Ismar de Sousa Carvalho, Carlos Quintana, Estela Rivas de Pantorrilla, Silvana B. Montanelli, Marcelo Isasi, Laura Chornogubsky, Alina Arese y Omar Vicencio Campos

16. BONAP-ARTE **203**
Por Sebastián Apesteguía, Stella Maris Alvarez y Adrián Giacchino

17. El duro maestro **225**
Por Sebastián Apesteguía, Stella Maris Alvarez y Adrián Giacchino

18. El Bonaparte de los mamíferos **249**
Por Sebastián Apesteguía, Stella Maris Alvarez y Adrián Giacchino

19. Su última alumna **261**
Por Yamila Gurovich

20. Un titanosaurio para Bonaparte: *Bonatitan reigi* y su reconstrucción **267**
Por Marcelo Miñana y Agustín Martinelli

21. Desde el sur: José F. Bonaparte y la historia de Gondwana **281**
Por Federico Lisandro Agnolín

22. Bonaparte, el conquistador del mesozoico argentino **289**
Por Agustín G. Martinelli

23. Se cierra el círculo: de vuelta en Mercedes **299**
Por Sebastián Apesteguía, Stella Maris Alvarez y Adrián Giacchino

24. El paso del león **307**
Por Joaquín Bustos Berrondo

Glosario **313**

Introducción

José Fernando Bonaparte (1927-2020) y el fin de la época de los titanes

Por Sebastián Apesteguía

Su elemento primordial, la pasión, lo acompañó en cada momento de su vida. Principalmente autodidacta y de esforzados orígenes, dedicó su vida entera al estudio de los vertebrados fósiles, en especial reptiles y mamíferos del Mesozoico Sudamericano. Fue llamado el "Amo del Mesozoico" y es la persona con mayor número de especies de dinosaurios nombrados a nivel mundial. Con un entusiasmo sin fin y una personalidad fuerte, Bonaparte abrió las puertas de la mayor parte de todos los yacimientos mesozoicos de la Argentina y muchos de Brasil.



Así como el nombre de Florentino Ameghino (1854-1911) destaca en la paleontología de vertebrados en América del Sur para lo que hace a los mamíferos fósiles terciarios y cuaternarios, el estudio de los tetrápodos mesozoicos durante la segunda mitad del siglo XX tiene un gran nombre: el de José Fernando Bonaparte (1927-2020).

De un científico fallecido todo se reduce, en general, a un listado de "*papers*" que, en su mayoría, no serán leídos sino por especialistas, una historia contada para científicos y científicas, una historia de números, de tantos becarios, tantas publicaciones, tantos años, que permitirá evaluar su obra científica.

Pero, además, detrás de esa obra, hubo una persona que existió, que respiró y se esforzó, que buscó, que tenía días buenos y malos, que se equivocó unas veces y acertó otras tantas, y dejó logros tangibles. Un admirador de las arquitecturas antiguas de Europa que visitaba museos e iglesias, que amaba escuchar a Atahualpa Yupanqui. Una persona que, aunque muy dura con sus discípulos y colaboradores, también estaba presente en sus vidas de modo indeleble, asistiendo a sus casamientos y cumpleaños de 15. Un hombre que se alimentaba de su pasión, que se encendía en ella y la seguía en cada momento de su vida, que aconsejaba y criticaba, que hacía caso omiso a sus padecimientos o el dolor para lograr sus objetivos.

Principalmente autodidacta y de esforzados orígenes, dedicó su vida entera al estudio de los vertebrados fósiles, en especial reptiles y mamíferos del Mesozoico Sudamericano. Fue llamado el "Amo del Mesozoico" y es la persona con mayor número de especies de dinosaurios nombrados a nivel mundial. Con un entusiasmo sin fin y una personalidad complicada, Bonaparte abrió las puertas de la mayor parte de los yacimientos mesozoicos de la Argentina y muchos de Brasil y Perú. También dejó discípulos desparramados por todas las latitudes. Pero ¿cómo surgió este titán de la ciencia? ¿De dónde salió? ¿Quiénes eran sus padres? ¿Cómo llegó a ser quién fue?

La ciencia es una historia de vencedores, donde todo parece valer para alcanzar triunfos y no siempre se repara en el modo. Auguste Comte (1798-1857) afirmaba que "*La ciencia tiene que ver con los hechos, no con los valores*". Hoy estamos a las puertas de una nueva época en la investigación y los investigadores e investigadoras han cambiado. En la actualidad, aunque los resultados siguen siendo lo más importante en la investigación científica, sí importa el "cómo". La ciencia del siglo XX estuvo atravesada por dos guerras mundiales, fue una época de mujeres invisibilizadas y poco control por parte del Estado, por lo que los aspectos personales de las relaciones entre los científicos y sus becarios o colaboradores y técnicos también fueron invisibles o materia de la anécdota.

En 2008, el autor propuso a Bonaparte como candidato a la medalla Romer-Simpson de la *Society of Vertebrate Paleontology* (SVP). Un científico como Bonaparte, un hito en la paleontología sudamericana, merecía ser premiado con una medalla que, además, llevaba el nombre de dos paleontólogos fundamentales en su trayectoria. Se convocaron entonces a importantes referentes de nuestra ciencia como Zulma Gasparini, Ana Báez, Ralph Molnar y Leonardo Salgado, se envió la propuesta... y ganó en la 68° reunión de la SVP en Cleveland, Estados Unidos. Zulma lo describiría como *"un infatigable explorador, un permanente estudiante, siempre con ideas originales y provocativas, fundador y constructor de museos"*. Sin embargo, hubo colegas descontentos con este reconocimiento, no por sus innegables logros científicos, sino porque sostenían que Bonaparte había diferido mucho de la "personalidad éticamente correcta" de sus predecesores, Romer y Simpson, además de haber sido demasiado duro y abusivo con muchos de sus estudiantes formales, aunque bastante amable con los colaboradores.

Escribir acerca de Bonaparte siempre va a encontrar distintos puntos de vista. Las diferentes personas que lo conocieron han visto caras distintas de su personalidad tornasolada. Es por ello que entre aquellos y aquellas que lo conocieron hay quienes prefieren hoy no participar ni avalar un homenaje, con sus razones válidas. Como ejemplo, coloco aquí una frase de una de sus antiguas colaboradoras a quien pedí su parecer: "*Empecemos por dejar en claro que no guardo ninguna admiración por Bonaparte. Si bien se pueden listar muchos logros en el campo de la recolección de fósiles a lo largo y ancho del país, considero que en su trayectoria académica y científica hizo mucho daño y ha dejado muy malos hábitos y enseñanzas en la disciplina*". Otra estudiante de biología ha tenido una mala experiencia con él que la llevó a dejar la paleontología. Mientras, otra colaboradora me escribía: "*Yo no tengo nada que decir que sea malo, honestamente. Capaz algunos chicos mayores que estaban ahí por un tiempo me bardeaban porque era chica, pero ¿de Bona? Nah, era familia casi... Gracias a esas experiencias mi amor en general por la paleontología y los dinosaurios no menguó. Por ejemplo dirijo el fan club Argentino de Jurassic Park, y hemos hecho juntadas con rifas y todo...*".

Sin embargo, los estudiantes más jóvenes, los que no fueron parte de sus equipos, pero sí escucharon historias que se perpetúan, seguramente valorarán mucho de lo que su historia y sus aportes brindan, además de las anécdotas que aquí se relatan, que nos acercan a entender cómo era esta persona en vida. Muchos fueron quienes aportaron a este puñado de sentires e historias. Sin dudas no sería lo mismo sin los aportes de Guillermo Rougier, Pablo Puerta, José Luis Gómez, Carlos Papolio y los hijos de José Bonaparte, especialmente, por dis-

tintos aspectos del texto, y por largas charlas acerca de cómo valorar el aporte y trayectoria de tal personalidad. También a quienes aportaron imágenes, Jorge Blanco, Jorge Ferigolo, José Luis Gómez, Jorge González, Pablo Puerta, Agustín G. Martinelli, Carlos Vildoso, Germán Agustín Rodríguez y Cristina Godoy.





José Bonaparte el 18 de octubre de 2008 recibiendo la medalla Romer-Simpson en Cleveland, Estados Unidos, acompañado por su hija Frida. Fotos del SVP y Ubaldo Bonaparte.

Quienes decidimos llevar adelante esta obra lo conocimos bien. Fuimos sus discípulos, sus admiradores y también sus críticos, en vida y ahora, y por eso nos permitimos este homenaje bastante completo, distinto, a más de dos años de su deceso. Sin que su dura historia justifique toda la complejidad de su carácter, quisiéramos mostrar el amplio abanico de una persona nada común, pero una persona al fin. Quizás un buen resumen sea el comentario brindado por una colega contemporánea que lo conoció bien: "*Yo me llevaba muy bien... ¡porque nunca trabajé con él! Su personalidad fue imbancable, como la de casi todas las personas geniales... Creo que casi todos lo sufrieron de alguna manera, y en todos sembró distintas semillas que, curiosamente, hoy los muestran como entre los más destacados del país*". Y también esa investigadora escribía al autor: "*Ayer leí que dudabas en publicar el obituario y los motivos. Por favor, y en su memoria, ¡publícalo! Nadie tendrá la valentía de escribir así, con una cantidad de historias que en su mayoría no conocíamos y que se perderán si no se escriben. Estará la historia de especialistas para juzgar su obra*".

Mi trabajo con él fue difícil, especialmente porque yo era bastante inexperto en lo que hacía a tareas manuales, tanto en carpintería como herrería o albañilería, no manejaba vehículos, no escribía a máquina, no dibujaba excelentemente ni preparaba fósiles. En otras palabras, entré allí siendo un chico que sabía de dinosaurios, un "nerd" o un "ñoño", como quieran decirle y, a pesar de eso, él me dio la oportunidad. De hecho, cuando llevaba ya un par de meses como colaborador y le mencioné al "Guti", Orlando Atilio Gutiérrez, entonces el técnico principal de Bonaparte, que no iba a poder seguir viniendo *ad honorem* pues mi familia no tenía un buen pasar, éste le hizo llegar el comentario a Bonaparte, que me empezó a pagar 20 dólares por mes. Puede ser poco dinero, pero yo no pretendía más que para que, al menos, ir a colaborar no fuera un gasto. Lo malo es que Bona, cuando pagaba, cambiaba su carácter y se ponía sumamente exigente, por lo que todo empezó a ser más brusco y de peores modos que yo, en plena formación de carácter, terminé trasladando a personas de mi entorno. Hubo un tiempo en que lo admiré, otro en que lo detesté, otro en que me sentí agradecido. Hacia el final, en que me sentía muy bien al charlar con él, quería ir a verlo cuando iba o volvía de campaña y pasábamos por Mercedes. Y él me trataba muy bien, recibiéndome con efusivas expresiones de alegría, con verdadera felicidad. En sus emails me escribía desde Mercedes con términos pomposos que, aunque eran básicamente en broma, también dejaban traslucir un reconocimiento: "*Ilustrísimo descubridor de mamíferos fósiles: Espero que hayas tenido suerte en La Buitrera; contame porque estoy ansioso de saber. Por lo demás todo muy bien por estas latitudes. Un cordial abrazo. Bona*" o "*Apreciado Sebastian, Un millon cuatrocientoscincuentaycincomil* (sic) *felici-*

taciones por tus hallazgos, sos un líder en potencia. Bona" o "*Querido Sebastian: Tus hallazgos son sensacionales!! Ese nuevo dinosaurio completo que me imagino será de tamaño modesto es un nuevo galardón para tus grandes habilidades de fossil hunter. Un abrazo para vos y Gondwana*" (mi hija). Entonces, cuando distribuí las primeras versiones del proyecto de este libro (originalmente pensado como un artículo, que luego se extendió a un número especial y finalmente a un libro), sus hijos e hija me llamaron preocupados al ver que yo incluía las partes buenas y las malas de su carácter. Con Ubaldo hemos tenido largas charlas telefónicas en las que él intentaba conocerme, saber quién era yo que escribía e investigaba sobre su padre. Frida me llamó también y hemos hablado largamente antes y después de leer el manuscrito original. Finalmente me llamó la atención en determinadas anécdotas que para ella lo hacían quedar mal, y me preguntó: "*pero... ¿vos lo querías a mi papá?*". Esa pregunta y las charlas con Ubaldo me hicieron remover mucho de lo que había significado Bona para mi. Y darme cuenta de que me quedaron muchas cosas para charlar con él. Impulsé la gestión de su premio en Estados Unidos, fui parte del comité para darle en Maimónides su segundo o tercer doctorado *honoris causa* y fui expositor en un evento realizado en su homenaje, además de acudir a su llamado cuando organizó reuniones o cuando precisaba algo. Así que, contestando a Frida, ¡claro que lo quise! y por eso me pongo al hombro esta obra que nos revuelve cosas a todos y a todas, que me hace ponerme en una situación complicada con amigos y amigas que han sido maltratados y ven injusto homenajearlo, pero a la vez me lleva a sacarle brillo a la memoria de mi maestro.

Por lo pronto, yo seguiré recordando siempre esa fría mañana de julio de 1988 en que bajé las escaleras que olían ya a resina y grasa de auto y me atreví a detener por un instante la marcha de esa locomotora en guardapolvo blanco que recorría el subsuelo del museo y preguntarle si podía sumarme a colaborar. Me miró de arriba a abajo en un instante con sus anteojos voluminosos y me espetó un "*Volvé en un mes, pibe, ahora no tengo tiempo*". Siempre me quedará la duda de si lo hizo para que no le hiciera perder el tiempo un indeciso, o ¡porque no iba a tener tiempo en muchos días! Lo cierto es que al mes me sumaba a ese barco que trazaría, en definitiva, el curso de una gran parte de mi vida, la "buena parte".

EL AUTOR: Sebastián Apesteguía es investigador del CONICET, jefe del Área de Paleontología de la Fundación de Historia Natural Félix de Azara, investigador de la Universidad Maimónides y Profesor titular de Herpetología y Paleontología en la Universidad CAECE.

Capítulo 1

En memoria de mi padre

Por Ubaldo José Bonaparte

Desde sus inicios en los años 40, José Bonaparte se vio muy apoyado por su familia en sus emprendimientos. Madre y hermanos en Mercedes, luego su primera familia en Tucumán y finalmente su segunda familia en Hurlingham. Esposas e hijos, participaron permanentemente, destacándose los interminables aportes de Juan José Fernando Bonaparte (su tercer hijo). Ubaldo, involucrado desde muy pequeño, pero en menor medida, por la distancia, nos entrega algunos recuerdos y legados con su amor como hijo.



Ubaldo Bonaparte y Guillemo Rougier.
Foto de José Bonaparte.

A más de dos años de haberte perdido, hoy observaba algunas fotos del viaje a aquellas localidades fosilíferas de Los Alamitos y La Amarga en el año '86 que dejaste plasmadas en los libros de *Protomamíferos y Mamíferos de América del Sur*. ¡Qué placer que me hayas dado esa oportunidad de compartir un mes entero de expedición contigo, tu gente, y con tus intereses profesionales! Sí, desde luego, esto empezó allá lejos, cuando apenas comencé a abrir los ojos en los brazos de Aurelia Beckerle Allerborn (mami), en las idas al Lillo. Quién sabe cuántas veces me llevaste al campo con Fasola, Martín Vince, Juan Carlos Leal, el Loco Ernesto Pantorrilla, a Salta (El Brete), La Rioja, San Juan, y hasta recuerdo un viaje con Jaimito (Jaime Powell), allá por los años '70. Con tanto cariño y agradecimiento ponés una foto mía en un libro y expresás: "*Mi hijo en una campaña*". Cuando charlábamos, siempre destacamos la ayuda de los demás, la importancia de sus colaboraciones, de sus aportes, sus aciertos y equivocaciones, el cómo transpiraban sus camisas bajo el sol en busca de algún hallazgo, en largas caminatas o bien tratando de extraer un bloque a martillo y cortafierro. Cuántas cosas más, el cable carril para transportar los "bochones"-con fósiles, la motoneta que también tenía ese objetivo por las dificultades del terreno. ¡Mirá si no participó gente en eso…!

¿¡Cómo olvidarme!? Año '84, en que yo estaba flojo de recursos y te animaste a darme una oportunidad. "*Ubaldo, hay unos pequeños cráneos en nódulos de unos 8 o 10 cm, que trae John Fleagle del sur. Hay que prepararlos por mitad y se deduce por simetría lo demás, ¿te animás a prepararlos?* (la preparación de un fósil implica liberar los huesos de la roca o sedimento petrificado que lo contiene). *Te los mando por correo y luego me los reenviás. Te vas al Lillo y lo haces ahí, hablá con Martín*". Si, Martín Vince. Trabajé casi dos años en su escritorio, con su lupa y su martillo neumático. ¡Ahh! ... ¡me costó Martín!, hasta que un día le dije, "*Martin voy a comprar tortillas ¿qué quiere usted?*". Ya que siempre él se hacía un café a media mañana. Bueno, ahí cambió todo, me ayudaba con la soldadura de bronce de ese maldito martillo neumático, me colaboraba con lo que fuera y yo siempre trataba de ser cordial con él. Charlamos tanto que, al final, entendí por qué este hombre fue tan solidario y compañero contigo, Pa. Gran persona, lo tengo en mis recuerdos. A punto tal que hace un tiempo salió el libro de José Laza, en homenaje, entre otros, a Martín, y tuve la suerte de poder contactar con su familia y hacerles llegar tan grata sorpresa. Generosidad de sobra de tu parte, hasta que pude dedicarme a lo mío.



José Bonaparte y Aurelia en el campo mercedino.
Foto de Ubaldo Bonaparte.

Así es Pa, fuiste un agradecido de la gente y un científico innovador, encarabas lo que no habías hecho y tratabas de hacerlo, para salir del paso. ¡Ahh…! Pero eso sí, siempre con renegadita en el medio… Apareció el *Carnotaurus* y dijiste: "*Fernando (Novas), vos te doctorás con éste*", luego los *Vincelestes* y mamíferos y Guillermo (Rougier) fue tu elegido, ¡Ahh…! Pero después apareció un ave tremendamente novedosa y lo ayudaste a Luis (Chiappe) con su doctorado en ese tema. Recuerdo a estos muchachos, ya que teníamos casi la misma edad, en aquella campaña del '86. Cuánto interés tenían, cuánto estudiaban, qué entusiasmo, unos "nerds". Te preguntaban y preguntaban, sin parar, día y noche. En la camioneta, cenando, cocinando o en el momento que fuera, en aquella campaña. Fuiste un profe, un formador espectacular, un libro abierto. ¡Había que tener ganas de compartir dos meses o más con estos cachorros mordiéndote la oreja permanentemente! ¡Ja! hasta que, con algún gesto o gruñido, ponías las cosas en orden por un rato. Te acompañaban Reina y Juan José

desde muy chico, meses de campañas, como apoyo logístico en el campamento de tu grupo de investigadores. Gracias Reina querida, fuiste un ejemplo de trabajo durante 20 años seguidos de campaña y una gran compañera.

Recuerdo después de los '80, reclamarte tu participación en alguna cátedra de la UBA. "*No tengo tiempo, Ubaldo*". Fue tu respuesta, como si sintieras que tenías mucho por hacer y poco tiempo. Yo pretendía más de tu vocación docente, tenía los ojos vendados, perdoname. Rompiste las reglas en muchos sentidos, fuiste un formador incansable, aunque sin permanecer en cátedras. Por ahí yo me encontraba con Richi, Estela Rivas de Pantorrilla y muchos más de Ciencias Naturales de la UNT (Universidad Nacional de Tucumán) y hacían alusión a lo destacado que eras transmitiendo conocimientos en el aula. Lo tuyo fue como naciste, un fósil en una mano y un libro en la otra. Si dejabas el libro era para agarrar el martillo y el cortafierros, y si dejabas el fósil era para tomar una lapicera y redactar tus conclusiones. ¿Quién entenderá esto, Pa?, no lo sé. Es como cuando le pediste permiso al Intendente de Luján para pintar la casa paterna de Ameghino, después de estar despotricando por su abandono delante de quien te hizo entrega de esa mención de Ciudadano Ilustre. Qué gracioso, hasta sin querer hiciste docencia con ese hombre. Fuiste un loco lindo que llegaba a casa con empanadas aunque sin un regalito para mis hijos, y ponías tu sueldo en hacer un piso para tu amado Museo de Mercedes.

Cuando llegaste en el '69 a Tucumán (lo supe después, desde luego), se agarraban la cabeza porque "el Bona no tenía título de grado…" Eras un autodidacta del libro de la vida. Había puertas cerradas y hasta quizás apuntaladas con un pie derecho del otro lado. ¿Habría actitudes discutibles?, tal vez, pero probablemente a algunos catedráticos les molestara tu contundencia empírica y teórica. Claro, estaba instalado el "las oportunidades no son para todos…" y vos seguiste con el fósil en una mano y el libro en la otra. Casi pateando puertas con trabajo, ¡A la pucha que encontraste quien te guíe! Recuerdo las charlas con Romer y Simpson. Quizás fuiste su aprendiz, o quizás fueron ellos quienes realmente te encaminaron (como muchos otros: Reig, Casamiquela, por ejemplo), te motivaron y te cargaron esa gasolina que te duró hasta los 92 años (sí, porque naciste en el 27). ¡Cuánto transmitiste, Pa! Ahí, en ese subsuelo del Museo Argentino de Ciencias Naturales (MACN), en el campo, y mirando hacia arriba preocupado por la sala de exposición, los niños, las escuelas, los visitantes. Qué cómo se veía, qué si se interpretaba, qué si transmitía, qué si representaba a los colaboradores, qué si reflejaba el trabajo de campo y laboratorio… ¡Cuánto te importaba la comunidad y su aprendizaje a través de las exposiciones! Docencia, ¡qué va!, te enaltece no haber repetido como loro un programa de estudios exigido por contenidos sintéticos establecidos en reso-

luciones. Me enorgullece saber cómo salvaste el concepto de aprendizaje-enseñanza y viceversa, al mencionar bases en función de formar una idea sólida que dé sustentos a lo nuevo que se analizaba. Te filmaban, a modo reportaje, cuando te llevé a la FRT UTN (Facultad Regional Tucumán, Universidad Tecnológica Nacional) y te preguntaron: "*¿Qué mensaje daría a los estudiantes?*" y dijiste: "*Que se diversifiquen, que nunca pierdan de vista el escenario y tengan la visión de integrar la multidisciplinariedad*". Gracias Pa, con Juan tuvimos el orgullo de tenerte en casa en el 2007.



Aurelia, Ubaldo, José y Frida. Foto de Ubaldo Bonaparte.

Siempre decías, "*la suerte de haber encontrado una pieza única*". Y bueno, hoy muchos me dicen "*¿el Bona sabía dónde buscaba?*". Personalmente, y creo que compartimos que, en la inmensidad del campo, si mirás a la izquierda y no a la derecha, se pasó el hallazgo. Lo lindo de esto es ese trabajo que desarrollaste minuciosamente en el taller al preparar los hallazgos (donde había tanta gente linda para destacar, Martín Vince, Juan Carlos, José Luis Gómez, Pablito Puerta y muchos más), las discusiones con colegas, con discípulos, consultas, libros, artículos y lo que pueda aportar para concluir. Ejemplo de lucha, perseverancia permanente y convicción científica, en cada uno de los hallazgos. Aunque no parezca, a tus hijos que somos todos ingenieros, Frida, Juan y yo,

nos fue de gran utilidad en nuestras vidas profesionales el simple hecho de observarte. Tus chicos, esos que te mordían la oreja, te vivieron, te sufrieron, te festejaron y te experimentaron, y cada uno de ellos sabrá si el empujón que le dio tu ejemplo fue porque estaban lentos o porque pretendías impulsarlos a logros importantes. Sin duda, todos te estamos agradecidos.

Largas e interminables charlas, nos permitieron intimar bastante. No había nada del Museo o del campo que no me contaras. Los últimos años yo te tramitaba los pasajes para que vengas a casa (a Tucumán) por un par de días y te encontrabas que la vuelta era en una semana. ¡Jajaja! Ponías el grito en el cielo por perder días de trabajo, pero se notaba que te encantaba estar con Marta y nuestros hijos, Andrés, José, Alejo y Lautaro.

Cuántos mates, cuántas charlas. Hablábamos de Michilo Capaccio, tu amigo de toda la vida y acompañante en las primeras salidas paleontológicas al ríos Luján y Arrecifes, con una carpa precaria y sin recursos, pero siempre con la idea fija de fundar un museo junto con esos otros muchachos mercedinos de los años '40, Landi, Pisano, Cueto, Ungaro…, donde se produjo tu diversificación cultural. Últimamente, de tus luchas en Mercedes, los libros, tus trabajos con Alfred Crompton, el Museo en sí, con sus problemas de forma y fondo y tus ambiciones para con él. Me queda muy profundo, cuando hablábamos de la familia, en especial tus nietos, María Luz, María José y Carlitos, hijos de Frida, o Francisco y Catalina, hijos de Sol y Juan o de mis hijos, ¡cuánto te preocupaba su interés por sus estudios o lo natural, artístico o cultural!. Y claro, no era de esperar otra cosa, vos mirabas hacia atrás, tus luchas, tus sacrificios y tus sueños, y sabiendo que no era fácil, hacías tus aportes para que todos procuren transitar ese laberinto de la mejor manera y logren ser felices con lo que hacen. ¡Qué orgulloso estabas de Juan!, ¡Qué trabajo impecable hiciste con mi hermano! ¡Y de Aurelia y Reina! Recuerdo que un día me dijiste: "*Vení Ubaldo, quiero hablar con vos*", y casi con lágrimas en los ojos, te disculpaste de corazón. Charlamos largo sobre el tema y concluiste en que has estado muy agradecido de tus compañeras. "Unas diosas, cuánta solidaridad, compañía y amor".

Y sí, todos los caminos llevaban a los Dinos. Te preocupaba el futuro de los jóvenes, siempre. Y ¡cuánto te dolía cuando algún discípulo o técnico se alejaba por alguna razón! "*Cómo se pueden ir a otro país si la Argentina les dio todas sus oportunidades de estudios, y lo peor es que los fósiles están aquí*" decías. ¡Ahh… y ni hablar cuando se demoraban con una tesis! Y claro, les observabas capacidad para más. Vos la pasaste mal hasta tus treinta años, tu futuro era incierto y no querías eso para los demás. Como te brillaban los ojos cuando me contabas que uno de los cachorros se iba a trabajar a una provincia del sur, como un sueño cumplido.

Tus últimos años en Mercedes, sin poder ver, poniendo la mano sobre la hornalla para testear si estaba encendida, en una casita muy humilde que alquilabas. En su garage armaste unas bibliotecas y archivos rudimentarios y para adornar un poco el ambiente y tapar la humedad, machimbraste todo el techo. Siempre con tus propias manos. Algunos dibujos de dinos y en tu cuarto, colgados, títulos honoríficos y alguna medalla a la que no le dabas importancia. Llegaba alguien y las charlas apuntaban al futuro y a proyectos, hasta el último día. Manchados tu pantalón, camisa y/o pullover, recibías tus pocas visitas sonriente, aunque sin descubrir rápido de quién se trataba. Al hablarle a algún vecino, descubrían en el acto que detrás de esa facha indigente había un gran hombre, interesado, dispuesto, cordial y culto. "*Papi, te voy a regalar un aire acondicionado, porque vi que sufres mucho el calor*", te dije, ¿recuerdas? Y respondiste "*Noo, esos lujos no son para mí*". Ni hablar de regalarte alguna ropita. Al final de un tremendo disgusto, decías: "*la voy a regalar*". Incansable defensor de lo que lograste ser, libre e independiente.

El 18 de febrero del 2020, al viajar a Mercedes y buscando en mi celular un consuelo en las publicaciones que mencionaban que te fuiste, tuve la oportunidad de sentirme apoyado por quienes valoraban y destacaban tus aportes a la ciencia y a la formación que le entregaste a muchos profesionales. No así, con gente que me hizo pensar profundamente en aquel muchacho que fuiste, que a capa y espada salió a luchar por necesidad y pasión por la Ciencia, trabajando en cuanta oportunidad se presentó, en tiempos difíciles, años '40 a '59. De ahí que te animabas a todo trabajo que surgiera. Sin embargo, y escaso de posibilidades, paralelamente fuiste encontrando a esa Paleontología que tanto te atrapó. Exigente primero contigo mismo y ¿por qué no?, con la gente que formaste y te rodeaba. Pa, al referirte en el programa de Canal Encuentro, al *Carnotaurus sastrei* y su fémur, dijiste: "*Es tan perfecto que algún defecto le van a querer encontrar*". Fuiste humano, de carne y hueso, con defectos y cualidades. Pero a todos nos consta, que te fue difícil dirigir, contener, organizar y administrar, teniendo días buenos y malos, ya que en tu interior había sentimientos y emociones. Fuiste un buen hombre, un excelente padre, digno, responsable y trabajador, aunque no fuiste perfecto como el *Carnotaurus*, que lo será siempre.

Yo sé qué le dirías a la comunidad paleontológica: "*Hay muchas evidencias en el campo, búsquenlas y descubran poco a poco el antepasado de la vida en nuestro mundo. Gracias por haberme permitido estar junto a ustedes y mucha suerte a todos, no aflojen*".

¿¡Sabés!?... ¡Aún está ahí el pino que plantaste en nuestra casa de Horco Molle (ciudad universitaria UNT) en el año '63! ¡Es un hermoso árbol, gigante y lleno de vida! ¡Descansa en paz, Pa!

AGRADECIMIENTOS

Le estoy infinitamente agradecido a la comunidad paleontológica, y a Sebastián Apesteguía (Fundación Azara, CONICET) en particular, por esta oportunidad de expresar aquí mi experiencia con mi padre, en relación a esta especialidad tan linda que es la paleontología, por la cual el Bona vivió y murió trabajando. También a "Rolo" Capaccio y mi prima Roxana por revisar este manuscrito.

EL AUTOR: Ubaldo José Bonaparte es hijo de José Fernando Bonaparte. Es Ingeniero y docente en la Universidad Tecnológica Nacional (UTN) - F.R. Tucumán.

Capítulo 2

El gringo con la cara de Franklin

Por Sebastián Apesteguía

Cuando nos adentramos en los estudios genealógicos de la familia paterna de José F. Bonaparte nos encontramos con personajes históricos de una relevancia sorprendente, gente que fue admirada y sobre quienes escribieron nada menos que Sarmiento, un naturalista estadounidense y el Perito Moreno, pero además hallamos a un marinero norteamericano que vivió entre los maoríes y, como si fuera poco, a las tropas de élite alemanas que combatieron en la Guerra de la Independencia de los Estados Unidos.



Sebastián Apesteguía (e hijo) y José Bonaparte.
Foto de Sebastián Apesteguía.

En las conversaciones que se dan durante las largas esperas que tiene la paleontología, manejando por miles de kilómetros, en las comidas de campaña o coincidiendo en prepararse un café en la cocina del museo, Guillermo Rougier le preguntó a José Bonaparte: "*dígame Bona, ¿usted es pariente de Napoleón? ¿Es de familia francesa?*", a lo que el investigador contestó: "*No, para nada. Yo vengo de una familia de origen alemán que vivió en Estados Unidos y de ahí se vinieron para estos lados. Un pariente hasta escribió un libro sobre eso*". Lo más increíble de esta historia es que, a diferencia de la mayor parte de las historias familiares ¡todo estaba sobradamente documentado! He aquí la historia según consta en varios registros.

FREDERICK, EL GUERRERO



Retrato del Barón von Zengen.
Foto de Geni.com y modificado en MyHeritage.

El Barón Frederick Augustus von Zengen nació el 7 de abril de 1757 en Dresden, Sajonia, parte de lo que después sería Alemania. Su padre fue el Barón de Zeolkenstein von Zengen, nacido en Marienberg, Sajonia, y su madre Johanna Phillipina von Ponickau.

Según el naturalista Nathaniel Holmes Bishop (1837-1902), el Barón Frederick "*era el hijo menor del alto chambelán del rey de Sajonia y que, como su hermano mayor* (John) *tomó el cargo y título de su padre, él, F., se enroló en el ejército, como era usual allí*". Como muchos de sus vecinos, comenzó su severa formación militar a los siete años y para los 18 años ya era teniente de la guardia del señor local (*landgrave*). Luchó en Moravia y Bohemia y recibió en 1776, antes de los 20 años, el título de caballero de la cámara.

Varios estados alemanes entrenaban entonces duramente a sus jóvenes, convirtiéndolos en efectivos guerreros de élite, y luego los alquilaban colectivamen-

te a alguna facción o país que pagara por sus servicios de tropas auxiliares en algún conflicto. A diferencia de los mercenarios, que luchan por sí mismos, estas tropas seguían siendo fieles a su estado natal e incluso mantenían sus uniformes nacionales y armas, pues era su región natal la que se beneficiaba de su sacrificio. Actuaron en muchas guerras, de un lado u otro, o incluso para ambos contendientes a la vez si pagaban. Comenzaron en 1687 contratados por los venecianos contra los otomanos, donde demostraron su bravura y ganaron reputación por su disciplina, ferocidad y, sobre todo, por su estabilidad bajo fuego enemigo. Luego los requirieron otros alemanes, daneses, suecos y austríacos para pelear en España, Francia, Rusia y otros sitios. Incluso en 1827 combatieron como infantería para el ejército imperial de Brasil en la batalla de Ituzaingó.

Durante la Guerra de la Independencia en Estados Unidos los británicos contrataron a unos 30.000 soldados de élite auxiliares que eran llamados "*hessians*" tanto por los británicos como por los rebeldes de las colonias, pues mayormente provenían del estado alemán de Hesse-Kassel y Hesse-Hanau. Los hessianos poseían una formidable reputación como luchadores hábiles y disciplinados, con una gran fuerza de trabajo y habilidades adicionales que, aunque no alcanzaban a ser un tercio de las tropas británicas, contribuyeron bastante a sostener a raya la causa independentista estadounidense.



Tropas hessianas embarcando hacia Norteamérica.
Foto en https://militaryhistorynow.com/2013/06/15/hired-guns-ten-amazing-facts-about-the-hessians/.

Por otro lado, dado que no hablaban inglés y tenían reputación de ser severos e indiferentes, tanto británicos como estadounidenses los veían con des-

confianza y los consideraban como crueles, groseros y bárbaros. La misma declaración de la Independencia reclama que el uso de estas "despiadadas tropas extranjeras" por los británicos era prueba de la indiferencia británica hacia los colonos. La exaltada propaganda independentista sostenía que los hessianos habían sido traídos para realizar "obras de muerte, desolación y tiranía, que ya comenzaron con circunstancias de crueldad y perfidia apenas paralelas". Así, muchos estadounidenses neutrales, temiendo a estos hessianos "rapaces y brutales", se unieron al lado patriota. En la batalla de Trenton (1776) George Washington capturó a 1.000 hessianos cruzando de madrugada el río Delaware. En cuanto a los originarios, grupos como los mohicanos se sumaron a la causa independentista (los Stockbridge-Munsee) perdiendo en la guerra a la mitad de su población, mientras que las naciones nadowa ("gran serpiente"), que formaban la confederación iroquesa, se mantuvieron del lado británico, pues estos habían prometido hacer cumplir la proclamación de 1763, que detenía la expansión blanca hacia tierras indias al oeste de los Montes Apalaches. Así, iroqueses y hessianos terminaron del mismo lado.





A la izquierda, un mohicano Stockbridge aliado de los estadounidenses según la vestimenta y armamento descripto en la libreta del oficial de jägers hessianos Johann Ewald en 1777.
Foto en http://fdra-historia.blogspot.com/2020/09/revolucion-americana-el-rol-de-los.html.

A la derecha, un grupo de iroqueses con la bandera británica en la obra de Robert Griffing, 'A Gift for the Chiefs'. Tomada de: weaponsandwarfare.files.wordpress.com/2018/06/c5e25af29622800931d28166597a47e9.jpg

En la ficción de Washington Irving, "La leyenda de *Sleepy Hollow*" (1820), llevado al cine por Tim Burton en 1999, el jinete sin cabeza es, justamente, el fantasma de un hessiano decapitado por una bala de cañón, pero que conserva intactas sus habilidades con la espada y su espíritu sádico y feroz.



Afiche cinematográfico de "La leyenda del jinete sin cabeza".
Foto en https://www.imdb.com/.

Por el contrario, justo es decir que las crónicas escritas por los hessianos mismos relatan con desaprobación la conducta británica hacia los colonos, acusándolos de la destrucción de propiedades y ejecución de prisioneros, incluidos alemanes ya radicados previamente en las colonias. De hecho, al llegar a New York en 1776, el Teniente General Leopold Philip von Heister instruyó a sus tropas de respetar la propiedad privada de los colonos y arrestó a los desobedientes, haciéndolos pasar entre los látigos de su propia compañía.

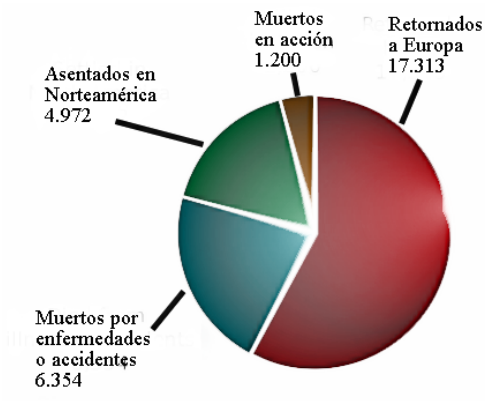
Por esos últimos años de la guerra, los estados alemanes, que cobraban por persona enviada, destinaban a la guerra tanto a sus mejores guerreros como a cualquiera que pudieran atrapar en las calles, en especial a ebrios, deudores, discutidores, rivales políticos o "personas inquietas", mientras dieran con el físico y la edad apropiadas.



Campesino alemán siendo enrolado a la fuerza por los hessianos.
Foto en https://militaryhistorynow.com/2013/06/15/hired-guns-ten-amazing-facts-about-the-hessians/.

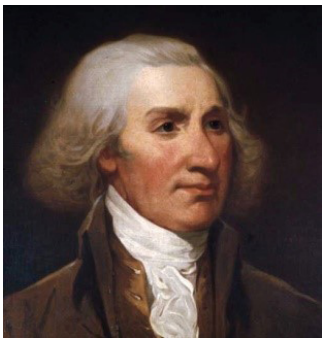
Un estudiante de teología en Leipzig, Johann Gottfried Seume, en conflicto por sus dudas religiosas, dejó constancia de esto en su crónica. Relata que mientras se encaminaba hacia la liberal París munido de una espada y un bolso con camisas y libros clásicos, fue arrestado en Ziegenhain por oficiales del señor de Kassel, quienes rompieron todos sus documentos de identidad y lo sumaron a un grupo a la espera de "llenar número". Entre los "alistados", cuenta, había un hijo fugitivo, un comerciante en quiebra de Viena, un fabricante de cordones de Hanover, un empleado de la oficina de correos de Gotha, un monje de Würzburg, un administrador de Meinungen y un sargento de húsares prusiano. Todos fueron evaluados por un inspector británico y enviados a pelear en los Estados Unidos a la fuerza. Una situación parecida es retratada en la serie histórica infantil "Liberty kids" de WildBrain (2016) donde un hessiano es acusado de desertor, pero al ser inquirido confiesa que no es un militar sino un músico reclutado a la fuerza. Él y un grupo que lo acompaña finalmente cambian de bando y deciden quedarse en los nacientes Estados Unidos de América.



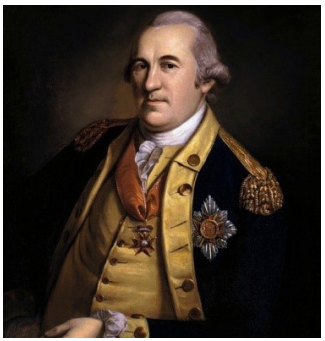


Arriba, viñeta de la serie animada Liberty kids. Abajo, diagrama del destino de los hessianos que combatieron en Norteamérica, según Wikipedia.

En este contexto, el joven capitán de regimiento de hessianos Frederick von Zengen llega a Norteamérica en 1780. A diferencia de muchos de sus coterráneos, Frederick se manejaba bien en inglés, francés y alemán, por lo que siempre tuvo facilidad de comunicación. No sabemos mucho de su actuación en esos tres años de guerra, pero al terminar fue uno de los 3.000 hessianos que decidieron permanecer en territorio norteamericano, a pesar de ser mal vistos por muchos de los victoriosos estadounidenses. De hecho, el Congreso de los Estados Unidos había autorizado hasta 20 hectáreas de tierra a hessianos individuales que cambiaran de bando.



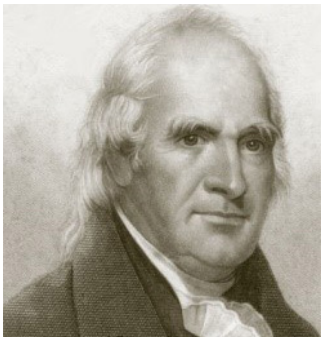
Philip Schuyler (1733-1804).
Foto tomada de Wikipedia.



Frederick Wilhelm von Steuben (1730-1794).
Foto tomada de Wikipedia.



Robert R. Livingston (1746-1813).
Foto tomada de Wikipedia.



George Clinton (1739-1812).
Foto tomada de Wikipedia.

Según el relato del naturalista estadounidense Bishop, "*justo antes del final de nuestra guerra revolucionaria, (Frederick) vino a New York como mayor de un regimiento de Hessianos. Al declararse las paces él se quedó y se casó con una mujer adinerada*". Efectivamente, en 1783 recibió la baja honorable del ejército alemán, adquirió tierras, cambió su nombre de von Zengen a De Zeng y se casó con Mary Lawrence, de una familia acaudalada de Nueva York. Tuvo con ella ocho hijos en New Jersey.



Distribución territorial de la confederación iroquesa (rosado), en 1630.
Foto tomada de Wikipedia.

Su carácter agradable, sumado a una dosis de autoconfianza y un espíritu enérgico y emprendedor, explican mucho de su éxito, codeándose con los más altos personajes de la temprana Norteamérica, como el general revolucionario Philip Schuyler (1733-1804), el Barón Frederick Wilhelm von Steuben (1730-1794), el Canciller Robert R. Livingston (1746-1813) y el Gobernador George Clinton (1739-1812).

Usó sus contactos y habilidades para construir fábricas, canales y puentes. Hacia 1792 le dieron grado de Mayor de un batallón de milicia en Ulster (Nueva York), donde adquirió, junto al canciller Livingstone, una gran extensión de tierras y trabajó en mejorar la conectividad fluvial interna, visión que compartía con el gobernador Clinton. Se asoció a P. Schuyler en la *Western Inland Lock Navigation Co*, quien lo puso a cargo de 300 hombres en Little Falls para construir obras.

A su facilidad en inglés, francés y alemán, sumó la lengua nadowa o iroquesa (¿durante la guerra?), mejorando su comunicación con los nativos americanos, por lo que en 1794 fue comisionado para tratar sobre tierras de reservaciones con tribus de las naciones de la confederación iroquesa: los oneida, onondaga y cayuga, con quienes los hessianos ya habían tenido trato en la guerra, los oneida del lado de los revolucionarios y los mohawk, seneca, cayuga y onondaga del lado británico-hessiano.



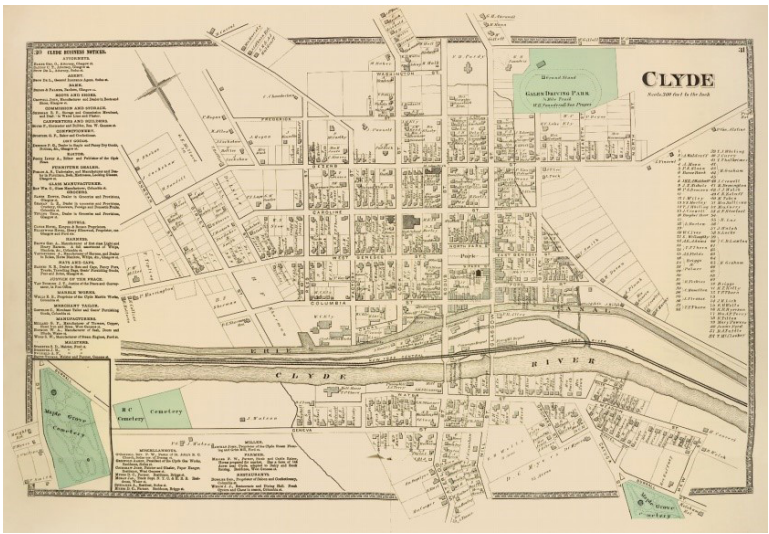
Rice Lake No. 3 cerca de la desembocadura del río Otonabee. (1856).
Colección Edwin Whitefield.
Foto de Library and Archives Canada, Acc. No. 1957-60-16. Copyright: Expired. Imagen en https://www.bac-lac.gc.ca/eng/CollectionSearch/Pages/record.aspx?app=FonAndCol&IdNumber=2986288.

Frederick recibió tierras a lo largo del río Indian en su desembocadura en Rice Lake (hoy Otonabee en el condado de Peterborough, Ontario). Sus tierras poseían abundantes reservas de madera para combustible y materias primas, por lo que pronto comienza sus actividades industriales en una península del actual Parque Provincial Serpent Mounds, caracterizada por grandes montículos artificiales entre los que destaca uno en forma de serpiente.

Frederick contaba con una amplia experiencia en fabricación de vidrio y su logística de distribución. Por otro lado, tenía acceso a capital y mano de obra y, dado que había un buen mercado para vidrio de ventanas entre los colonos y no había competencia, proyectó hacer su negocio. Según relata Clark (1991), Frederick fue el primero en desarrollar la industria del vidrio en Canadá, allá por 1796.



Tarjeta postal. H49/ Clyde New York Postcard 1911 West Genesee St Homes Wagon.
Autor desconocido. En https://www.ebay.com/itm/303842124049.



Réplica del mapa de Clyde City New York.
Autor Beers, 1874. En https://www.ebay.com/itm/371120120232?hash=item56687ba1a8:g:~7MAAOSwafNe0~2Q

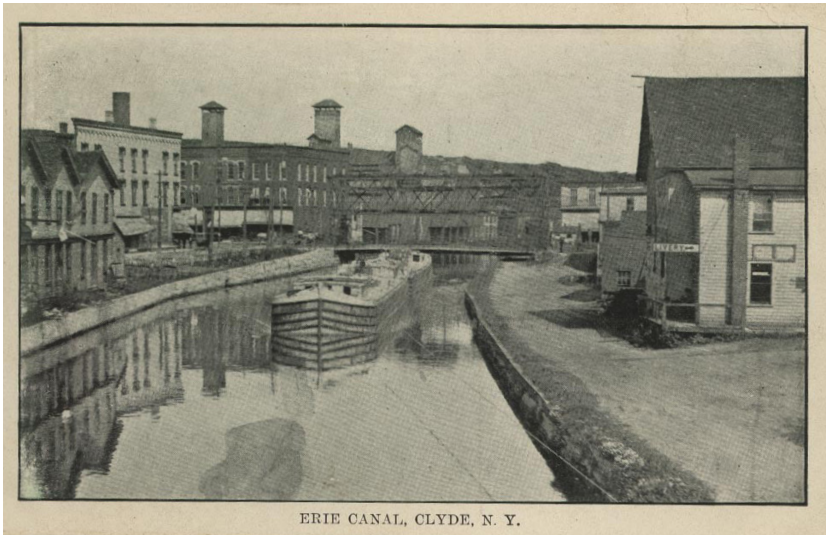
Entre 1812 y 1815 ayudó a mejorar la navegación de ríos y canales locales, pero hacia 1815 surgieron problemas por escasez de combustible y debió cerrar su emprendimiento. Ese mismo año compró tierras y en ellas fundó un pueblo, el actual Clyde, en New York, en vistas a la construcción del Canal Erie (que se construiría entre 1817 y 1825). En 1818 construyó un dique en el río Clyde instalando una sierra y molinos.

Sus descendientes canadienses han conservado una cuchara de plata con sus iniciales "FADZ" y "Auburn (NY) 1818", lo que sugiere que De Zeng se hallaba entonces en buena situación y con la soltura para mudarse a Canadá. Con 61 años pide la asignación de territorio para su fábrica de vidrio y otras industrias. Los canadienses le asignan 200 hectáreas en una región sin poblados que él negocia con los nativos mississaga en noviembre de 1818. Así deja a su familia en Nueva York y desarrolla sus proyectos en Ontario, Canadá.

Frederick estuvo varios años en Ontario, donde comenzó a frecuentar a Welthy Amanda Seaton Barnes, nacida en Connecticut a mediados de 1788. Según Gigena Figueroa habría sido su cocinera.

Se unió a ella hacia 1819 y tuvieron tres hijos en Ontario, Canadá: George Augustus (1820), Caroline (1821) y Edgar (1823). Luego Edgar diría "*Fui criado en el refinamiento y educado bajo la santa influencia de las plegarias maternas*". Por esos años, Frederick parece haber contraído malaria o alguna enfermedad similar, lo que minó bastante su energía. Conflictos políticos y sociales, incluyendo el sentimiento anti-estadounidense en Canadá (De Zeng estaba nacionalizado como estadounidense) hicieron que en 1820 el gobierno cancelara su subvención, por lo que Frederick perdió su inversión y su hogar, aunque parte de las tierras fueran para un hermano de su esposa. En 1824 volvía a New York con dos de sus hijos, Caroline y Edgar, dejando en Canadá a la madre de los niños y al hijo mayor. Es posible que hayan tenido que vivir en la casa de su medio hermano William Steuben (1793-1882), quien ya por entonces era un exitoso empresario.

Frederick falleció a los 81 años en el pueblo que fundara, Clyde, Estados Unidos, el 26 de abril de 1838.



Canal Erie. Imagen digitalizada en Queens College.
Waterways Post Card Collection de Thomas T. Surprenant.
Imagen en http://dcmny.org/islandora/object/waterways%3A457.

EDGAR, EL NAVEGANTE

El más joven de sus hijos, Edgar De Zeng Seaton nació en Rice Lake en 1823. Henry Lawrence de Zeng IV, tataranieto de Caroline, la hermana de Edgar, sugiere que se generó un conflicto hacia 1841, quizás en relación a que él era parte de la segunda familia y se dio algún enfrentamiento con la familia "oficial", los hijos de William Steuben.



Firma de Edgar hacia 1855.
Foto en https://fliacalderon.tripod.com/familia/412.html.

Lo cierto es que un lunes de ese mismo año, Edgar abandonó la casa y se fue "a probar mundo", seguramente con dolor de abandonar a su hermana Caroline de quien siempre guardó cálidos recuerdos. La letra de la canción que Caroline le cantara la mañana antes de su partida lo acompañó en su recuerdo y lo "*protegió de errores que han sido la ruina de tantos otros*". En

una compañía naviera de Nueva York le informaron de un reclutamiento para un barco en New Bedford (Massachusetts), pero no querían tomar novatos, así que la pregunta de rigor era "*si alguna vez le había dado la vuelta al Cuerno*", refiriéndose a sí había pasado por el Cabo de Hornos (Cape Horn), pasaje entre los océanos Atlántico y Pacífico. Edgar, de un hogar estricto donde la mentira era impensable, confesó que no, así que el contratista se contrarió, pero lo entendió, ya que para los anglosajones mentir implica una resta de boletos para el "Más Allá". Así, Edgar fue llevado a una habitación donde había un poste con un cuerno de vaca; dieron dos o tres vueltas alrededor ¡y listo! Ya podría afirmar ante quien preguntara que había dado dos o tres vueltas al cuerno.

Así, se unió a la tripulación del ballenero Golconda entre 1841 y 1844, donde figura como "Edgar Dezany" (suponemos que 'Dezany' es un error de escritura por De Zeng). El Golconda era un barco de 33 metros de largo construido en Newbury (Massachusetts), en 1825, vendido a Boston en 1835 y a New Bedford en 1838, ciudad para la que sirvió como ballenero hasta 1864, cuando fue incendiado por el barco confederado Florida durante la Guerra Civil. Aunque Edgar trabajó en el barco, para ellos fue solo "un *greenhorn* (novato en terminología de los balleneros) que no volvió al barco". Con el Golconda dieron la vuelta al verdadero Cabo de Hornos y tocaron varios puertos en Chile, pero en uno conoció a la tripulación de un barco perlero y ballenero a punto de zarpar para Galápagos a recolectar madera y tortugas, cuya carne era considerada una buena protección contra el escorbuto. Su sed de aventura lo hizo sumarse al perlero escapando del Golconda en secreto.

Con el nuevo barco pescaron atunes alrededor de una de las islas menores de Galápagos, la Roca de Dunda, y luego se dirigieron a una bahía de una de las islas grandes y deshabitadas, donde se despacharon marineros en tres botes. Desembarcaron y dieron con una franja de bosque de donde podrían obtener leña, pero también debían internarse en la isla a buscar las mayores tortugas. Edgar salió con otros tres marineros. Buscaron infructuosamente agua y tortugas por varios kilómetros, y al no hallar ninguna, decidieron volver al barco, pero Edgar y sus compañeros discutieron acerca de la dirección correcta y terminaron yéndose por caminos diferentes. Al llegar la noche, Edgar siguió caminando solo, pasó de largo la bahía donde habían desembarcado y se extravió completamente. Al amanecer vio una cumbre y se dirigió hacia allá, pero para el mediodía no parecía estar más cerca y había deshecho sus zapatos en las filosas rocas volcánicas. Al atardecer llegó hasta una colina verde sobre la cual se durmió exhausto. Al despertar, una iguana lo molestaba de cerca y la mató para beber su sangre. Al hallar una profunda grieta descendió para buscar agua pero sólo halló barro y muchas huellas de aves que llamaron

su atención. Chupó la humedad del barro y cazó algunos pájaros mansos a palazos. Quiso asarlos pero sus tres fósforos fallaron así que los comió crudos. Trató de cazar otra iguana pero no pudo sacarlas de sus cuevas. Siguió a los pájaros con la esperanza de hallar agua pero tras más de un kilómetro siguiéndolos por peligrosos riscos decidió volver. Pasó otra noche y al día siguiente avanzó algunos kilómetros más. Entonces halló un esqueleto humano al fondo de una barranca con el esqueleto de una tortuga atado a la espalda. Recién un día después, y al borde del delirio, llegó a la playa para beber agua de mar y jugar con los lobos marinos antes de desmayarse.



El Golconda en Cabo de Hornos hacia 1839.
Imagen en https://www.rafaelosonaauction.com/?s=Golconda.

Volvió en sí a bordo del ballenero Henry Astor, de Nantucket, capitaneado por el Sr. Pinkham y un primer oficial portugués de muy mal carácter que tenía a la tripulación al borde del motín. En octubre de 1842 llegaron a las islas Marquesas (*Te Henua'enana* o *Te Fenua'enata* en idioma nativo), parte de la Polinesia Francesa. Intercambiaron con los nativos argollas de hierro, cuchillos y cuentas para collares por provisiones frescas (cerdos y frutas). Pinkham envió algunos botes con marineros para pescar cerca de una isla pequeña, donde lo hacían los nativos. Edgar estaba tan feliz y tan deseoso de abrirse del posible próximo motín que envió un mensaje al capitán diciendo que no lo esperaran,

que se quedaría en la más cercana de las islas. Era, de hecho, más posible llegar a los Estados Unidos por cualquier ballenero que pasara por allí que esperar a que el Henry Astor completara su periplo de tres años. De hecho, un barco perlero pasó al día siguiente y Edgar se subió yendo hacia *Hiva Oa* (Dominica), la isla principal. Cada día bajaban botes y los nativos se acercaban nadando; entonces eran contratados para bucear buscando perlas a cambio de telas, mientras sus mujeres, en grupos, los observaban desde la costa. Sin embargo, dada la conocida antropofagia de los insulares manifestada por el ataque a un bote de ingleses dos años antes, el capitán les tenía prohibido a sus marineros acercarse a la orilla. Al cuarto día, el capitán anunció la próxima partida hacia Japón. Los marineros que compartían bote con Edgar manifestaron entre ellos que no pensaban irse sin conocer *Hiva Oa*, caníbales o no, así que prepararon todo para un desembarco secreto al día siguiente. Cuando cuatro campanadas anunciaron el final de la jornada y los botes fueron retornando al barco, el bote de Edgar se dirigió a la costa, enfilando hacia un grupo de mujeres que jugaban en la orilla. Al bajar, sacaron de sus bolsillos los espejitos y otros pequeños regalos que llevaban, y las mujeres se acercaron fascinadas, pero a los pocos minutos apareció desde la costa un gran número de hombres cerrándoles el paso hacia el bote. Los condujeron tierra adentro hasta su poblado y en buenos términos les ofrecieron chozas para quedarse. Eligieron chozas cercanas y fueron bien atendidos, por lo que se quedaron gustosos.

A la semana, los agitó el ruido de cañonazos procedente de la costa, pero aparentemente del lado opuesto a donde debería haber estado su barco, detrás de dos cerros. Quisieron ir a ver qué pasaba pero sus hospedadores les impidieron adentrarse en la isla. Los tres marineros convinieron en huir del "feliz cautiverio" en dirección al barco. Edgar decidió no acompañarlos. Un nativo que entendió que querían irse trató de disuadirlos explicándoles que detrás de los cerros vivían sus enemigos, pero fue inutil. Incluso cuando se fueron el *tehoke* (jefe) mandó a un grupo de nativos a frenarlos, y luego a otro, pero cuando comenzaron a ascender, los marineros aprovecharon el declive para hacer rodar rocas que disuadieran cualquier intento de persecución. En la cima se encontraron, efectivamente, con el grupo rival de nativos, que comenzaron a batallar con los marineros haciéndolos retroceder. Los hospedadores nativos corrieron a buscar sus armas y se inició la batalla contra sus enemigos ancestrales, mientras Edgar era protegido en la aldea. Quince minutos después, los tres marineros estaban muertos y sus cuerpos habían sido llevados por sus vencedores. Edgar, con entonces 19 años, lloró por primera vez desde que dejara Canadá. Al día siguiente una delegación de los nativos rivales llegó para hacer las paces portando como ofrenda la pierna cocinada de uno de los

marineros, donde Edgar reconoció un tatuaje. El *tehoke* no lo tomó a bien y les declaró la guerra. En los preparativos cantaron y bailaron al son de un tambor tensado con piel humana. Trescientos guerreros partieron a la batalla. Edgar quedó en la aldea. Sonaron los mosquetes capturados a los ingleses y luego silencio. Un viejo guerrero lleno de cicatrices al que los marineros habían llamado "Cabeza Partida" buscaba noticias trepado a un cocotero y, hacia las cuatro de la tarde, un mensajero se las trajo anunciando la victoria.

Una hora después, el grupo vencedor llegaba en seis grandes canoas de guerra de 50 remeros cada una, con armas, cerdos y tres prisioneros. El *tehoke* abrazó a Edgar y al día siguiente le darían una señal de distinción. Le dieron dos mujeres, una de las cuales, de nombre *Cuahoo*, era la hija del *tehoke* y, en sólo un día de trabajo, "Cabeza Partida" y dos ayudantes le hicieron una nueva choza. Luego ahorcaron y cocinaron a los tres prisioneros en una técnica semejante al curanto chileno. Viviendo como yerno del jefe, la vida de Edgar fue sencilla y el ingenio demostrado al reparar los viejos mosquetes, así como su capacidad de aprendizaje para el idioma, le granjearon una posición apreciada en la pequeña comunidad. La aplicación del tatuaje fue obligatoria, con una luna en el lado izquierdo del pecho, un sol en el derecho, así como otras figuras sobre muslos y brazos. Quisieron también tatuarle el rostro pero se defendió frenéticamente y terminaron dejándolo en paz con la ayuda de "Cabeza Partida". Al tiempo lo comenzaron a dejar caminar libre por la playa, pero los barcos no se acercaban. Pasaba muchas horas en compañía de "Cabeza Partida" y lo valoró como un verdadero amigo.

Al onceavo mes, un ballenero norteamericano ancló en la isla y, después de pedir infructuosamente que lo dejaran acercarse al barco, Edgar huyó de la aldea la segunda noche antes del amanecer. En lugar de dirigirse al mar en línea recta, donde sus amables captores lo atraparían a la brevedad, lo hizo por el arroyo, que salía al mar por otro lado, pero una vez allí nadó con facilidad hasta el barco, adonde llegó apenas a la media hora de huir. Le tiraron una soga y se presentó al capitán Brown quien, temiendo el enojo de los nativos, dispuso el barco para partir con la brisa de la tarde, que llegó a las tres. Cuarenta nativos se dispusieron a seguir al navío nadando y Edgar tiró una soga para que al menos "Cabeza Partida" pudiera subir. El viejo lo abrazó y le señaló a su esposa *Cuahoo*, que se acercaba nadando, pero Brown resolvió la situación entregándole mucha tela roja y tabaco, que el viejo ató a su cabeza para que no se mojara. Se dieron un lloroso abrazo y partieron. Como prueba de sus aventuras polinesias, Edgar mostraría años después al cronista Nathaniel Bishop, y luego al perito Francisco Pascasio Moreno (1852-1919), los tatuajes tribales que le quedaron de esa etapa de su vida.

WILLIAM, EL LOBERO

Por aquellos años, no sabemos por qué, Edgar comienza a darse a conocer como "William" o "Huelin". Según información brindada por Olivia, la tía de Henry Lawrence (de su familia norteamericana), y Enrique Bonaparte, otro de los miembros de la familia que realizó sus propias investigaciones, Edgar tomó el nombre probablemente de su tío William o de un hijo de éste. Navegaron hasta Talcahuano, Chile, y al puerto de Concepción, donde tomó oficios varios. Interactuó mucho con los araucanos del sur de Chile que llegaban a cambiar sus ponchos y mantas en Concepción. En Penco conoció a dos compatriotas estadounidenses (en la historia relatada al perito Moreno, la más detallada, era un proyecto de un vecino de Concepción) que proyectaban hacer dinero cazando cabras silvestres y lobos marinos en el archipiélago Juan Fernández. El patrón los acercaría con su barco y los dejaría allí por una temporada. Con ellos compra en sociedad un gran bote ballenero con mástiles y velas, armas, provisiones y el patrón les deja un par de perros experimentados. El patrón los remolca a William y a su amigo, el húngaro Pedro, y al cuarto día los deja cerca de la isla Más a Tierra (hoy Robinson Crusoe). Acondicionan unos ranchos preexistentes y se queda con ellos un hijo del patrón, de 12 años. Los cazadores proveen los cueros en abundancia con ayuda de los perros del patrón que las arreaban poniéndoselas a tiro, con lo que lograban hasta unos 30 cueros diarios. Luego de unos días juntan las pieles y se transportan a Más afuera (hoy Alexander Selkirk) donde se disponen a cazar lobos marinos. En esa isla habitaba un marinero deportado, de gran estatura, antiguo mayordomo afroamericano de un buque mercante norteamericano que, habiendo atacado a su capitán con un hacha, fue abandonado en la isla con algunas provisiones. En este punto la historia es confusa pues distintas versiones hablan del contrato de un afroamericano que hablaba castellano e inglés, Pedro, para que trabaje de cocinero. No se entiende bien si se trata del mismo afroamericano.



Isla Selkirk por Matt Allende, tomada el 14 de diciembre de 2016.
Foto en https://www.flickr.com/photos/110065286@N05/32683688041.

Ya instalados, se prepararon para salir en el bote y el niño preparaba anzuelos para pescar. Al alba salieron con mal tiempo los dos estadounidenses con Pedro y el niño. Siguieron la costa de roca vertical buscando una playa donde los lobos pudieran descansar y la hallaron, escondida entre las piedras al pie de un acantilado. El húngaro Pedro se quedaría en el bote con el niño, pues había que mantener al bote estable para que no se acercara a las rocas, mientras William y el afroamericano entraban al mar avanzando hacia la playa con garrotes. En la playa comenzó la matanza y a mitad de esta se sumó Pedro. Mataron 50 lobos y cuando terminaron levantaron la vista pero… el bote no estaba. Al poco empezaron a llegar sus pedazos a la costa y el sombrero de paja del niño. Supusieron que el niño quiso pescar, cayó al agua y el bote sin control de distancia se estrelló contra las rocas.

Para poder retornar deberían llegar a tierra sorteando el acantilado litoral. Nadaron entre la primera rompiente y el acantilado costero en la franja de espuma, pero William se hundió y comenzó a ahogarse. Pedro lo rescató, lo sacó a unas rocas y lo revivió. Luego los tres juntos lograron llegar a una costa menos rocosa, donde mataron dos lobeznos para beber su sangre y comer sus hígados. De allí debían trepar los 20 o 30 metros de barranca, lo que les llevó toda la tarde. Al llegar al rancho los perros buscaban al niño y al ver que no se hallaba en la partida, no volvieron a dormir cerca de los marineros.

Es allí, en la isla, que William conoce en noviembre de 1845 al sanjuanino Domingo F. Sarmiento quien, desde 1840, se movía con base en Chile. Sarmiento, gran admirador del escritor William Defoe, autor de Robinson Crusoe, quería visitar la famosa isla donde transcurrieran las aventuras narradas por el escritor. Sarmiento acababa de zarpar en un largo viaje que lo llevaría por Europa, África y Estados Unidos, relatado en su libro *Viajes* (1849). Sin embargo, a pocos días de zarpar el "*Enriqueta*" se detuvo por falta total de viento cerca del Archipiélago Juan Fernández. Sarmiento aprovechó para desembarcar y lo usó como primera parada en el largo viaje. El desembarco y sus preparativos les llevaron ocho horas y llegaron de noche, por lo que se orientaron por un fuego en la isla, donde vivían los cuatro hombres. Sarmiento permaneció con Solares, secretario de la "*Legislación Boliviana al Brasil*". Según describe Sarmiento, "Huelin (William)" vestía un paletó de cuyos bolsillos asomaban dos pistolas y tapaba su cabeza con un gorro carmesí con estampados de oro.

Sarmiento se quedó probablemente dos días y les ofreció transportarlos a tierra pero ellos prefirieron esperar el retorno del patrón para explicarle lo sucedido con su hijo. Lo cierto es que se despidieron y, como Sarmiento recién iniciaba su periplo, le pidió a William que grabe sus nombres en una de las rocas de la isla, poniendo: "*Huelin. Solares. Sarmiento, 1845*".



Domingo F. Sarmiento en 1845, a la edad de 34 años. Ilustrado por B. Franklin Rawson. Foto en Wikimedia Commons.

Los tres hombres se dedicaron entonces a la supervivencia básica, cazando solo una cabra por día para comer y alternandose en quién conservaba el cuero. William y Pedro se enemistaron por pequeñeces con el gran afroamericano y vivieron separados, dejandose la media cabra cada día sobre una roca. Propusieron entonces William y Pedro una reconciliación planificada, por la fuerza. William acusó al afroamericano de haber tomado más carne de la debida, por lo que discutieron fuerte y se fueron a las manos, recibiendo William un demoledor puñetazo, la señal convenida. El húngaro atacó entonces al afroamericano a puñetazos rompiéndole rápido un par de costillas y abrazándolo fuerte para provocarle dolor, lo que lo hizo desmayar. Lo llevaron al rancho y lo cuidaron día y noche con cataplasmas y alimento, por lo que rápidamente quedaron en el olvido los viejos rencores y el antiguo deportado quedó dócil y muy agradecido. Finalmente, volvió el patrón y recibió la triste explicación.

William volvió al continente con Pedro traídos por el patrón. Llegó a Valparaíso con sus cueros que le reportaron 600 dólares, mucho menos de lo esperado. De ahí se mudó a Santiago de Chile, donde trabajó en varios oficios. Se hizo gran amigo de un joven artista estadounidense que sufría de amores pues su prometida había sido encerrada en un convento por su familia para que no huyera con el "artista gringo". Un amigo norteamericano del artista (¿William?), armado con un Colt y una sierra fina, escaló al techo del convento, removió las tejas y rescató a la joven, que huyó al día siguiente con su amado hacia Bolivia. El artista tenía una buena coartada de haber estado en otro sitio, así que los vigilantes empezaron a rondar a William, siempre tenido como un extranjero ingenioso. Antes de que la cosa se pusiera más complicada, William decidió

cruzar la cordillera con un amigo que lo acompañaría y le prestaría los caballos. Como los pasos de Uspallata y Portillo estaban vigilados, optaron por El Planchón, por el valle del Tupungato, frente a Malargüe, por una travesía muy peligrosa por la escasez de recursos. Tras varios días, sus caballos murieron de sed y hambre, y los dos viajeros siguieron a pie, envueltos en cueros y al borde de morir de hambre. Llegaron al fuertecito de El Planchón donde los soldados al ver dos caminantes envueltos en cueros dieron la alarma por "los indios". Subsanada la confusión y repuestos de su hambre, los caminantes emprendieron al día siguiente el camino hacia la ciudad de Mendoza, a caballo y guiados por dos verdaderos indios que se presentaron como "amite" (amigos). Viajaron juntos varios días y los nativos cazaron abundantes ñandúes y dos guanacos con sus boleadoras. Dos días antes de llegar a Mendoza, los indios les señalaron la dirección de Mendoza, se dieron un apretón de manos, y siguieron otro rumbo.

GUILLERMO, EL MOLINERO

En Mendoza trabajó en varias cosas y, pensando en asentarse y casarse sin cuestionamientos, decidió dejar atrás el nombre de William y lo castellanizó a Guillermo. El 3 de diciembre (día de San Francisco Javier) se hace bautizar y llamar Guillermo Francisco Javier Buenaparte (*sic*). Aparentemente, la elección del apellido no guarda ninguna relación familiar con el famoso Napoleón, aunque algunos sostienen que quizás se sintiera afín al francés por ser un famoso exiliado, o por su contemporáneo Joseph Bonaparte, hermano de Napoleón, un residente famoso de New York, que vivió en la región de su infancia hasta 1832. Al poco tiempo de estar en Mendoza decidió que no le era tan agradable asi que se fue a San Juan hacia 1846.

En 1849, con recién 26 años, se une con Carlota Desideria Atencio Bustos (entonces de 14 años, nacida en 1831), hija de Mario Bustos y Juana Tello, pero criada en la casa del Capitán Juan José Atencio. Guillermo tiene con Carlota sus primeros cuatro hijos en San Juan. En 1853, Guillermo cruza de nuevo a Chile para visitar a Sarmiento en Yungay (el ilustre sanjuanino volvería a la Argentina un año después). Sarmiento relata:

> *"Se me presentó una vez en Yungay... un gringo con gorrita de hule y cara de Franklin en lo risueña y sencilla....*
>
> *-Pase usted, adelante y siéntese- Viendo que esperaba saber con quién tenía el honor de hablar, me dijo sonriendo:*
>
> *-yo soy William-*
>
> *-Celebro mucho saberlo, señor...*

-Soy Guillermo... Ya, señor, William en inglés, Guillermo en castellano. Guillermo Bonaparte-

-Así será, señor. ¿En qué puedo servirlo?-

-El de la isla, señor-

"De dónde diablos se va uno a acordar de una isla entre cien islas que ha visitado..."

-Soy el yankee que dijo usted que hablaba por los codos, en sus Viajes que he leído-.

-¡Ahora sí, ya caigo! ¡Cuánto gusto!...celebro verlo-, etc., etc., etc".

Así, Guillermo le cuenta que se instaló en San Juan y le relata sus trabajos, que Sarmiento describe en una carta a Juan Bautista Alberdi:

"El peón yanqui reparó el reloj de la ciudad y cuatro piezas de artillería, construyó el primer molino de harina moderno de la Argentina, mostró a los sanjuaninos cómo cortar la roca adecuadamente y halló recursos minerales potencialmente valiosos para el área. También comenzó a levantar subscripciones por departamentos agrícolas, para ir a traer instrumentos de labranza y hombres de EEUU".

Sarmiento destaca la capacidad y entusiasmo de este hombre, comparado con argentinos de su mismo nivel socioeconómico. Bonaparte es "un peón que sabe leer". Durante años seguirían en contacto y, de hecho, Guillermo corregiría las primeras versiones del Facundo en inglés. Desde Chile, Guillermo viaja directamente a Buenos Aires, donde conoce a Pastora Alustiza Avendaño, con quien se queda y tiene tres hijos en Bragado: Luis, Isabelina y César. Pastora fallecería en 1872.

Luego vuelve a San Juan y se queda de nuevo con Carlota. Con ella tienen a Josefa de Jesús, Petrona Florinda, José Labán, Domingo Alberto Ananías, Abelardo César y Guillermo Bonaparte Atencio. Ellos vivieron en Caucete y otros pueblos sanjuaninos, en una situación bastante pobre.

Hacia 1855, Bonaparte aloja a un joven científico norteamericano, Nathaniel Holmes Bishop, a quien ya hemos mencionado y quien comenzaba un viaje por la Argentina y los Andes, coleccionando rocas y aves. Bishop era un gran entusiasta de los recorridos en bote, para lo cual tenía una canoa muy especial, la "María Theresa", con mástiles y velas adosables, que dejó en Estados Unidos.







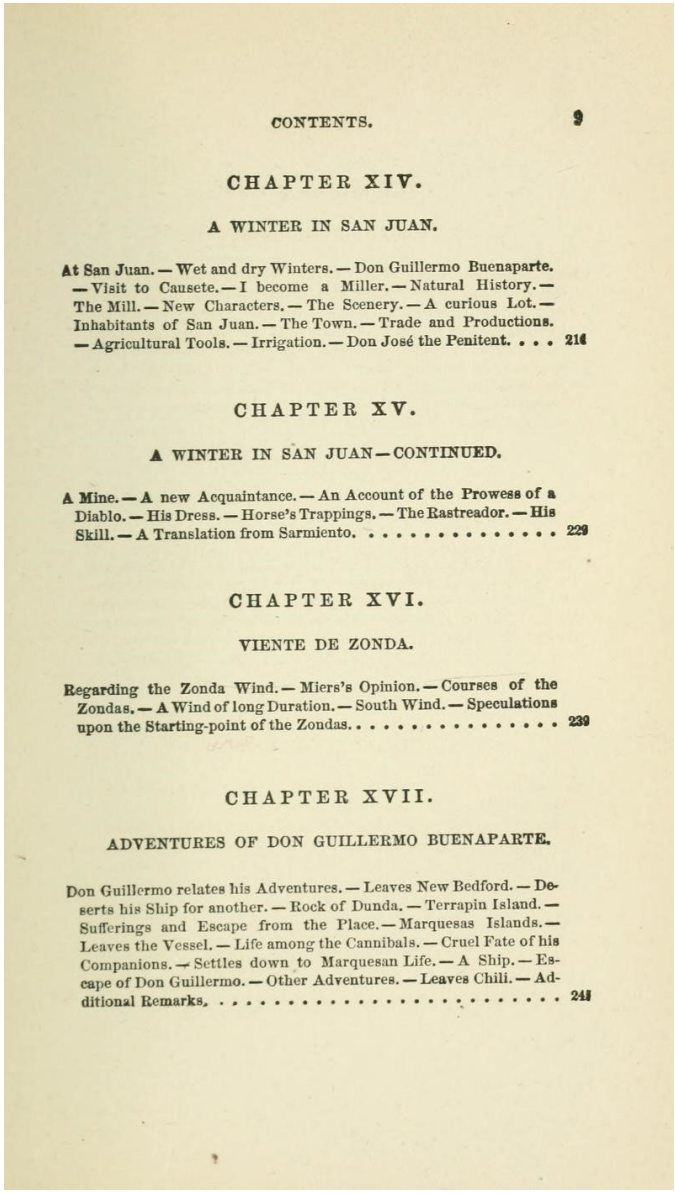
Nathaniel Holmes Bishop en sus viajes acuáticos en una ilustración frente a un caimán, en una foto de autor desconocido y en un retrato de sus últimos años.
Fotos en https://smallboatsmonthly.com/article/fte-tbd-3/.

Bishop no hablaba castellano. Había partido de Boston a los 17 años. Ya en la Argentina, alquiló un bote en Rosario y siguió por tierra en tropas de carretas hacia San Luis, Mendoza y San Juan, para luego cruzar a Valparaíso y de vuelta a Boston. Su detallado diario, "*The Pampas and Andes: A Thousand Miles Walk across South America*" describe a Guillermo Bonaparte en su primer encuentro: "*Antes de que yo tuviera la oportunidad de ir a verlo, se presentó en el patio de mi hospedaje una tarde, montando un poderoso caballo blanco, y cubierto por un largo poncho el cual, junto al ancho sombrero, le daban un aspecto verdaderamente patriarcal*".

Luego, de su viaje juntos hacia Caucete, describe el uso de un pañuelo con el que Guillermo se cubre el rostro al moverse por la árida región, aliviando el fuerte reflejo solar sobre el piso blanquecino de sal. La casa de Bonaparte era la única que tenía un mástil de barco.

Bonaparte, a quien Bishop en su libro llama "Buenaparte", vive en Caucete en una casa "*construida de barro y palos*" que tiene como anexo un humilde molino harinero donde el viajero trabajará ganándose el alojamiento. Cuando puede sale a cazar con un viejo mosquete inglés pero sin conseguir arsénico para sus taxidermias, las pierde. Cuenta Bishop que Don Guillermo había construido un ingenioso método de aviso para saber exactamente las etapas de trabajo del molino. Aunque el trabajo llevaba muchas horas y los clientes no tenían donde ir, Guillermo no permitía el juego por dinero en el molino y a pesar de las amenazas mantuvo su punto. Al tiempo, unos forajidos levantaron una choza con marlos y arbustos del otro lado del canal y comenzaron a desaparecer animales en los alrededores, por lo que un día en que la choza estaba vacía, Don Guillermo la volteó con lazo y caballo y le prendió fuego. Aunque los bandoleros se enojaron y amenazaron con atacar su casa, tuvieron miedo pues sabían también que "*Don Guillermo tenía armas, perros y el corazón de una pieza*".

Guillermo le habla de Sarmiento y le lee partes del Facundo en inglés. En 1855, Bishop estaba intrigado de porqué su hospedador, "Buenaparte", un inteligente y letrado norteamericano, había preferido ir a vivir en la pobreza y el exilio bajo un nombre falso. Según relata Bishop en el capítulo 17 de su libro, Bonaparte convino en contarle toda la historia de su vida a cambio de que, cuando Bishop volviera a los Estados Unidos, contactara a sus familiares norteamericanos. Evidentemente, siguieron en contacto, pues Bonaparte le relata luego por carta los efectos del terremoto de 1867.



CONTENTS. 9

CHAPTER XIV.

A WINTER IN SAN JUAN.

At San Juan. — Wet and dry Winters. — Don Guillermo Buenaparte. — Visit to Causete. — I become a Miller. — Natural History. — The Mill. — New Characters. — The Scenery. — A curious Lot. — Inhabitants of San Juan. — The Town. — Trade and Productions. — Agricultural Tools. — Irrigation. — Don José the Penitent. . . . 216

CHAPTER XV.

A WINTER IN SAN JUAN — CONTINUED.

A Mine. — A new Acquaintance. — An Account of the Prowess of a Diablo. — His Dress. — Horse's Trappings. — The Rastreador. — His Skill. — A Translation from Sarmiento. 229

CHAPTER XVI.

VIENTE DE ZONDA.

Regarding the Zonda Wind. — Miers's Opinion. — Courses of the Zondas. — A Wind of long Duration. — South Wind. — Speculations upon the Starting-point of the Zondas. 239

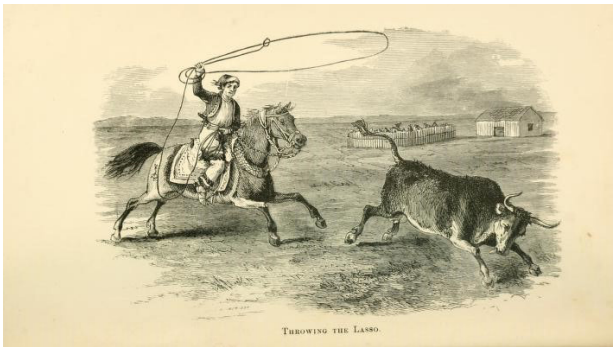
CHAPTER XVII.

ADVENTURES OF DON GUILLERMO BUENAPARTE.

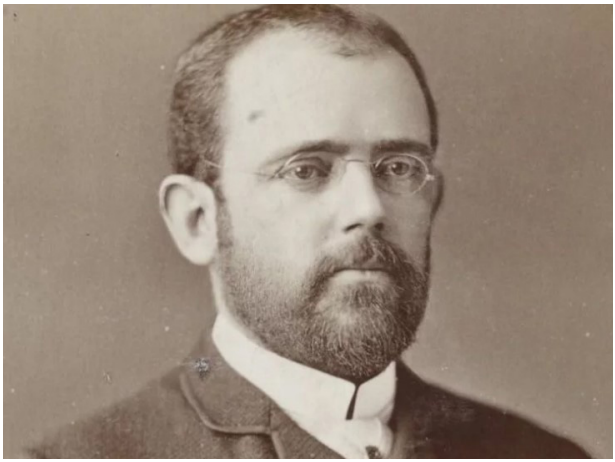
Don Guillermo relates his Adventures. — Leaves New Bedford. — Deserts his Ship for another. — Rock of Dunda. — Terrapin Island. — Sufferings and Escape from the Place. — Marquesas Islands. — Leaves the Vessel. — Life among the Cannibals. — Cruel Fate of his Companions. — Settles down to Marquesan Life. — A Ship. — Escape of Don Guillermo. — Other Adventures. — Leaves Chili. — Additional Remarks. 241

Temas tratados en algunos capítulos del libro de Bishop.
Imagen tomada de Bishop, N. H., 1869.

Tiempo después, Guillermo se muda con Carlota y sus hijos a Córdoba, donde nacen siete hijos más y donde Guillermo participó en la construcción de un camino y un dique de irrigación. Allí conoció en 1883 al famoso explorador Francisco Pascasio Moreno. Tiempo después, se da un debate epistolar entre Moreno y Sarmiento que es publicado en *El Nacional*. En la tercera carta de dicho debate, Moreno comenta que encontró en Córdoba a "*un yankee que a fuerza de sacrificios hizo hace pocos años una acequia y una represa*" ... "*La historia de Mr. Bonaparte es digna de ser conocida*" ... "*las aventuras de este infatigable 'pioneer' del trabajo, siempre dispuesto a todo lo que es progreso, forman un romance*". La misma carta refiere al episodio insular y queda claro que Bonaparte ha relatado su vida a Moreno y mostrado su pecho, quien lo describe como "*...adornado de curiosos tatuajes polinesios como los que se ven en las obras de los navegantes del siglo pasado*".



Lanzando el lazo.
Ilustración tomada de Bishop, N. H., 1869.



Francisco P. Moreno en su juventud.
Foto del Diario El Ciudadano, 26/10/2020.

De los 18 hijos de Guillermo Bonaparte, sólo 11 llegaron a adultos y sólo siete tuvieron descendencia. El único de sus hijos que se manejaba en inglés hizo contacto con su familia estadounidense (re-contactada por Bishop), pero la correspondencia se extravió y solo conservaron una foto de un tal Clark, hijo de Caroline, la hermana de Guillermo.

Bishop relató en 1869 que un familiar de Bonaparte le escribió una vez contándole la historia familiar, en especial la de Frederick y el alistamiento para luchar en la independencia de los Estados Unidos. En la edición de 1883 de su libro, Bishop confirmó las iniciales del padre de Bonaparte cambiándolas a "F. D-g". Guillermo muere en la ciudad de Córdoba el 27 de enero de 1902, con casi 80 años. Conocemos su historia en detalle ya que, además de estar mencionado en el libro *Viajes* de Sarmiento, sus cartas y el libro de Bishop (cap.17), también fue estudiado por David Haberly, por Carlos Gigena Figueroa, uno de sus descendientes, y por Henry Lawrence de Zeng IV.



La familia fotografiada hacia 1884 en Córdoba.
De izq. a der., sentados: Juana, Carlota (madre), Benjamín, Guillermo Bonaparte (padre), Isora, Carlota (h). Parados detrás: Abelardo, José, Rosa, Domingo, Florinda y Guillermo (h).
Foto tomada de Gigena Figueroa, 1994.

JOSÉ LABÁN, MINERO Y COMERCIANTE

De los hijos sanjuaninos de Guillermo y Carlota, el séptimo, José Labán Bonaparte Atencio (1860-1944), nacido en Jáchal, se mudó en familia a San Javier (Córdoba) a los ocho años de edad. A sus 29 años se casó en Córdoba con la salteña Julia Mercedes Lacroix Usandivaras (nacida en 1872), con quien vivió en la casa de sus padres en Córdoba. Trabajó realizando transportes y reparaciones para la municipalidad, explotó con su hermano Domingo canteras de cal en Sierra Chica, para lo cual proyectó y construyó el primer camino de carretas entre Salsipuedes y Río Ceballos (hoy E-53). Tras la crisis de 1890 se mudan a la Villa de San Pedro (Traslasierra, Córdoba), llevando a su esposa de 19 años embarazada de siete meses y un hijo de un año a través del largo periplo de la Pampa de Achala y las Altas Cumbres. En San Pedro estableció una casa de ramos generales y en 1903 , con su numerosa familia, se instaló en la más populosa Villa Dolores donde llevó una vida muy sobria en el marco de una fuerte fé católica desde su casa de Arzobispo Castellano N°38. Falleció en 1944 y su esposa en 1951.

HÉCTOR ELÍAS, VIAJANTE

De los 15 hijos de José Labán, el sexto fue Héctor Elías Bonaparte Lacroix, nacido el 20 de julio de 1898 en la serrana San Pedro. Héctor se casó en Adrogué, Buenos Aires, en octubre de 1921, con Margarita Ibarrola Garaycochea, hija de una pareja de españoles que tenía una panadería en Laboulaye (Córdoba). El matrimonio tuvo cuatro hijos, Héctor Ernesto (n.1923 en Buenos Aires), José Fernando (n. 1927 en Rosario), Pedro Oscar "Toto" (n. 1931 en Villa Dolores) y María Julia (n. 1935 en Córdoba). Héctor permaneció con la familia hasta 1939 pero luego de varias mudanzas los abandonó en Mercedes (Buenos Aires), formando otra familia con Lucrecia Castellano de la que nació Alfredo Oscar (n. 1946 en Santa Fé). Héctor falleció en 1970 en Córdoba.

Haciendo honor a sus ancestros por su rigor hessiano, fuerza, persistencia, habilidad e inteligencia, José Fernando se convertiría en una leyenda de la paleontología argentina y mundial a partir de la última mitad del siglo XX.

LECTURAS SUGERIDAS

- Benítez, E. C. 2009. Guillermo (Williams) Bonaparte. En https://fliacalderon.tripod.com/familia/412.html
- Bishop, N. H. 1869. *The Pampas and Andes: A thousand miles walk across South America*. Lee y Shepard. Boston. En http://www.ibiblio.org/eldritch/

nhb/pampas.htm#ch17 o https://archive.org/details/pampasandesthous-00bish/page/240/mode/2up
- Clark, W. R. 1991. *Frederick Augustus de Zeng: Glass Pioneer in Canada. Material Culture Review*. 33,1. En https://journals.lib.unb.ca/index.php/MCR/article/ view/17472
- Cunningham, C. (Ed.) Bishop's Wake. Following a 19th-century adventurer. Junio 2019. Small Boats Magazine. En https://smallboatsmonthly.com/article/fte-tbd-3/
- FDRA - Historia de la Defensa. 2 de septiembre de 2020. Traducido de WandW, en http://fdra-historia.blogspot.com/2020/09/revolucion-americana-el-rol-de-los.html
- Gigena Figueroa, C. 1994. Guillermo Bonaparte: Aventura, trabajo, familia. Instituto de Estudios Genealógicos de Córdoba. Argentina. 289 páginas.
- Grant Wilson, J. y Fiske, J. (Eds.) 1900. *Appletons' Cyclopædia of American Biography*. Nueva York: D. Appleton
- Haberly, D. T. 2006. The Statesman and the Castaway: Domingo Sarmiento and Guillermo Bonaparte. Hispania, 89,2: 239-247. En http://www.jstor.org/stable/20063277
- Sarmiento, D. F. 1849. Viajes en Europa, África y América 1845-1. Imp. de Julio Belin y Cía. Santiago de Chile. 337 páginas.
- Thompson-Stahr, Jane. 2001. The Burling Books: Ancestors and Descendants of Edward and Grace Burling, Quakers (1600-2000). Vol. 1. Gateway Press, Baltimore. 1450 páginas.

EL AUTOR: Sebastián Apesteguía es investigador del CONICET, jefe del Área de Paleontología de la Fundación de Historia Natural Félix de Azara, investigador de la Universidad Maimónides y Profesor titular de Herpetología y Paleontología en la Universidad CAECE.

Capítulo 3

Inicios y primeros huesos

Por Sebastián Apesteguía, Stella Maris Alvarez y Adrián Giacchino

Quizás lo más interesante de la historia de José Fernando Bonaparte sea lo humilde de sus orígenes y lo esforzado de su trayectoria, pero hay dos elementos que siempre estuvieron allí para orientar su derrotero: su curiosidad apasionada y la cercanía de buenos amigos que siempre le acercaron útiles herramientas para crecer.



El joven José Bonaparte al momento de hallar su primer hueso fósil en Mercedes.
Ilustración de Jorge Blanco.

UNA FAMILIA ANDARIEGA

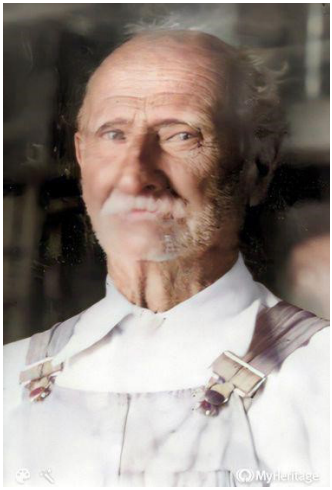
José Fernando Bonaparte nació en la ciudad de Rosario, provincia de Santa Fe, el 14 de junio del año 1927. Fue el segundo de cuatro hermanos. Ellos eran Héctor Ernesto o "Tito", José, Pedro Oscar o "Toto" y María Julia o "Pirucha". Hijos de Héctor Elías Bonaparte Lacroix, un viajante de comercio cordobés con 12 hermanos, nietos de un sanjuanino, bisnietos de un marinero norteamericano que conoció a Sarmiento y al perito Moreno y tataranietos de una especie de mercenario alemán que luchó en la independencia estadounidense (ver Capítulo 2). Se mudaron muchas veces dentro de Rosario, luego a Córdoba, donde José cursó primer grado, y a Buenos Aires, donde llegó en junio de 1935, momento del que él recordaba que los canillitas anunciaban la trágica muerte de Carlos Gardel. Según su decir, ellos eran una segunda familia del viajante Héctor. De ahí pasaron a vivir en Pehuajó, donde José cursó hasta quinto grado, pero Héctor, su padre, seguía haciendo corretajes desde Córdoba donde, según José Bonaparte, tenía otra familia. Finalmente, en 1939, se mudaron a Mercedes, provincia de Buenos Aires, donde hizo sexto grado y donde la trajinada familia alquiló una casa cercana al río Luján. Al poco tiempo, su padre abandonaría a esta familia definitivamente y los niños quedaron al cuidado de su madre, Margarita Ibarrola Garaycochea, hija de panaderos vascos de Laboulaye, Córdoba, con ayuda de sus hermanas Juana, Mary y Kika. Dado que no había muchos trabajos que una mujer pudiera afrontar sola a fines de los '30, los hermanos debieron trabajar tempranamente, en especial "Tito" que ya tenía 15 años, viviendo en una casita de madera hasta que dos décadas después pudieron darle una casa a Margarita. Ella fue lavandera, costurera, tejedora y madre tenaz y amorosa, según recuerda su hijo Pedro en el libro de Gigena, que sólo después de varios años pudo alquilar su casa en el barrio de la Cárcel. José, años después, le dedicaría su primer libro.

Cuenta Ubaldo, uno de los hijos de José, que "Tito" nunca pudo estudiar y se mudó a la ciudad de Buenos Aires. Su hermano "Toto" recuerda que "Tito" entró a trabajar en la empresa de cigarrillos Massalin Particulares S.R.L., comenzando después de un tiempo a ganar bien y así pudo progresar, ayudando al resto de la familia y trayendo de vez en cuando cigarrillos de calidad que probaban sus hermanos; falleció hace pocos años. "Pirucha" emigró a los Estados Unidos con su marido en los '70, donde dejó familia en California y falleció ya anciana. Pedro ("Toto") y José, aunque siempre trabajando, trataron de estudiar. Pedro siguió ingeniería y, aunque no se graduó, en sus tra-

bajos en fábrica le reconocieron el pago como profesional ingeniero. "Toto" sigue viviendo en Mercedes. Sus hijos, Adrián y Rosana, han trabajado en distintos momentos en la paleontología al lado de su tío José. José tuvo la rara suerte de no estudiar más que unos pocos años y, sin embargo, ascender a los más altos estándares científicos.

Al pequeño José le gustaba geografía en la escuela, pero no estaba dispuesto a estudiar lo que no deseaba y por ello dejó la Escuela Normal de Mercedes y se puso a trabajar. Por aquellos tiempos, su hermano "Toto" trabajaba de boyero, cuidando vacas de un vecino durante cerca de cinco años. Con él llevaba a la casa dos litros de leche cada día y a veces también verduras. A veces se sumaba José, que a sus 12 años, juntaba duraznos y arvejas por unos pocos pesos. Así fue que José, caminando por el campo, vio en el suelo algo parecido a una piedra negra. Se agachó y levantó un hueso oscurecido y pesado, antiguo: un resto fósil del Pleistoceno.

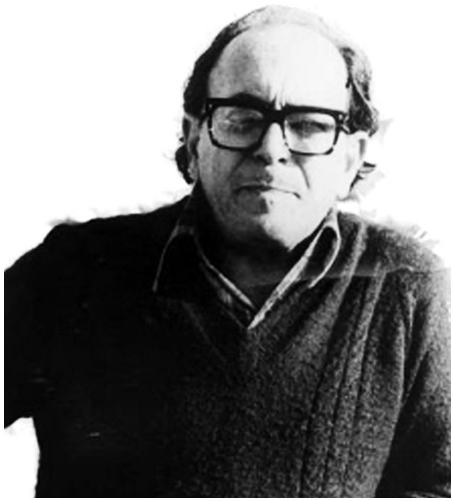
No muy lejos de su nueva casa, cerca de la cárcel, el bolichero de un almacén sito en calle 29 y 46 de Mercedes tenía un patio con inusuales objetos. José pasaba a diario y se asomaba para ver grandes y caprichosas formas oscurecidas aireándose en el patio junto a estructuras de hierro y yeso. Un día, se animó y preguntó. El dueño de casa, el bolichero, era Don Andrés Canessa (~1870-1948), un italiano jubilado del Museo de La Plata, que se había iniciado en la paleontología con los hermanos Larroque, unos panaderos franceses que recolectaban fósiles, y había sido "naturalista viajero" tanto para los Ameghino como para el Perito F. P. Moreno (1852-1919), de quien fue hombre de confianza. Los materiales eran, efectivamente, una colección de fósiles que el hombre había traído de las barrancas del vecino río Luján, terminados ya sus largos años de colecta de toneladas de fósiles en Rauch, Tandil, Azul, Necochea y Guaminí. Luego Canessa se retiró formalmente y puso su boliche mercedino mientras su compañera Gregoria trabajaba como partera (ver Capítulo 4).

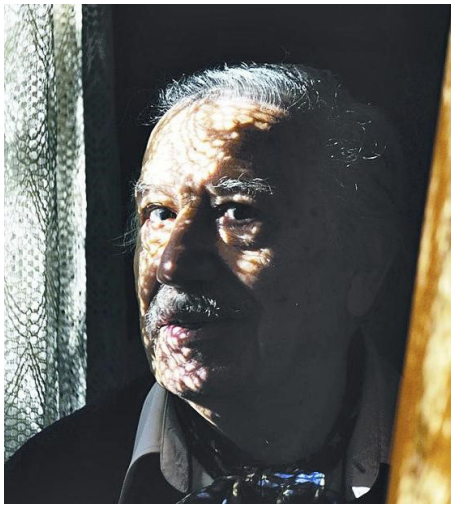


Don Andrés Canessa.
Foto retocada con MyHeritage.com.
Foto original provista por "Rolo" Capaccio.

TRES ANARQUISTAS Y UN MUSEO

En su asombro, José Bonaparte empezó a recorrer el río con otros ojos, empresa para la cual sumó a su hermano menor y a sus amigos Octimio "Chichí" Landi (1920-2005), artista plástico nato, muralista y escultor mercedino, de una familia de constructores, cuya obra es hoy considerada por el Honorable Concejo Deliberante de Mercedes como de interés patrimonial, y Albor Ungaro (1923-2014), historiador, literato, hijo de un sastre, amigo de las letras, pero también de la pintura y la escultura, dos personajes que se convertirían, también, en hitos mercedinos. El primero, como pintor muralista, escultor, ceramista y poeta, y el segundo, como abogado y defensor de los derechos humanos desde la CONADEP, desde donde enfrentaría a un viejo compañero de la primaria: el dictador Jorge R. Videla. En sus distintas recorridas por el río, los muchachos fueron orientados por Canessa quien además, como técnico, tenía una mayor valoración por Carlos Ameghino, el viajero buscador, que por Florentino, el estudioso en su despacho, espíritu que transmitió a los muchachos y que Bonaparte improntaría en sus discípulos.

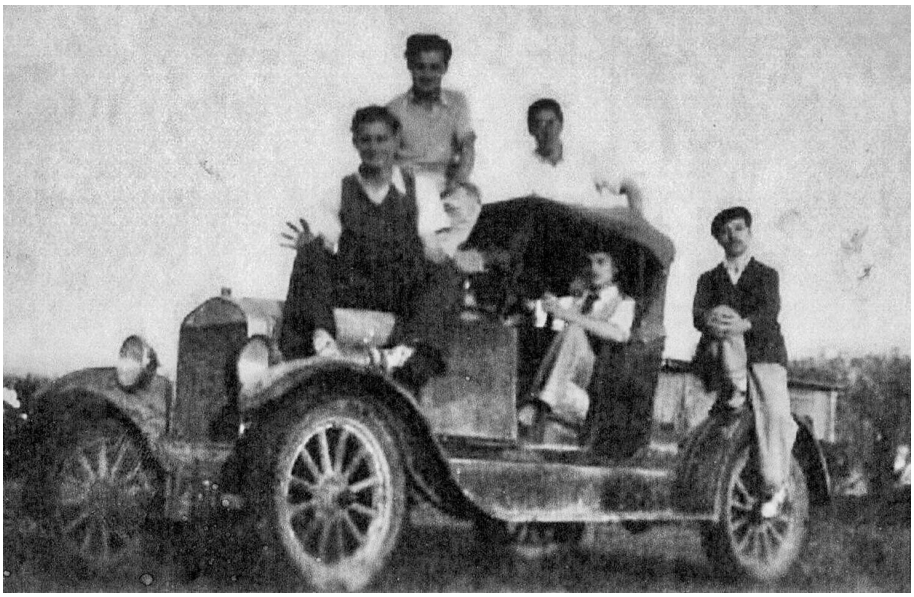




Octimio Landi (arriba) y Albor Ungaro (abajo).
Imágenes de culturamercedes.blogspot.com (izq.) y de Lucía Merle para Clarín (der.).

A los 17 años José trabajaba despachando combustible en la estación de servicio de Mercedes. Ya conocía bien los fósiles, pero mientras escuchaba lo que le decía la iglesia de la Juventud Obrera Católica, donde asistía, comenzó a tener dudas sobre la validez del Diluvio Universal, parte del relato judeocristiano. Su distanciamiento del catolicismo tradicional fue también de la mano

de quienes lo frecuentaban, en particular por la presencia en la Acción Católica de Mercedes de Monseñor Tortolo, el "Torquemada argentino", representante de "*la derecha más retrógrada de la Iglesia*", al decir de Ungaro. Parte de la aversión al relato judeocristiano también lo incorporó su hermano "Toto", que por aquellos años era un infalible "fana" de su hermano mayor. A los tres amigos les gustaba discutir sobre la controversia ciencia-religión... hasta que uno de ellos acercó a José un libro fundamental: "El origen de las especies", de Charles Darwin (en otros reportajes se dice que fue "Filogenia", de Ameghino). Ese libro le abrió los ojos a la importancia de los "objetos" del pasado, no como objetos de colección ¡sino como documentos de la historia de la vida! "*¡Ahí se me prendieron las luces y me interesé por el pasado!*", decía Bonaparte en la entrevista de Sartori de 2014 para Clarín. Su hermano "Toto" siguió también las convicciones de su hermano mayor y descreyó de la religión. También de oír a José despotricar contra Perón, se hizo bastante antiperonista, pero con los años de recorrer izquierdas "Toto" llegó a la conclusión de que las únicas veces que vio gente de su clase social con la capacidad real de comprar una vivienda fue con los peronistas, y empezó a abrirse del pensamiento político de José.



El grupo en la "chatita" Ford de los Landi, vehículo de trabajo de José y compañera de campañas. De izq. a der., Toto (sobre el capot), José Bonaparte (más arriba), Merti, paleontólogo de San Antonio de Areco (sobre el techo), Rossi (al volante) y Albor Ungaro (sobre el guardabarros).
Foto de "Rolo" Capaccio, quizás la foto haya sido tomada por su padre, "Michilo".

Por esos años, el grupo se agrandó y también su colección de fósiles, y surgió la necesidad de mostrarla, así que desde 1946 comenzaron a organizar un espacio de exhibición y para el 26 de octubre de 1947, con un José de 19 años de edad, fundaban el Museo Popular Carlos Ameghino (Carlos, no Florentino) en el salón de actos de la Casa del Pueblo de Mercedes, del Partido Socialista (calle 35, entre 20 y 18). Además de Octimio y Albor, se habían sumado Ítalo, hermano del primero, y también el pintor y ceramista Héctor Aníbal Cueto, su vecino el tintorero y luego músico Rodolfo Celestino "Michilo" Capaccio (ver Capítulo 4) y Juan Arnaldo Pisano (quien quedará a cargo del museo hasta su temprana muerte y a quien Bonaparte le dedicaría el género *Pisanosaurus*). El espacio tenía también un antiguo camarín de uso teatral que utilizaban para preparar los fósiles, restaurarlos, estudiarlos y guardarlos. El grupo logró también que distintos profesionales mercedinos contribuyeran con una cuota social.

Aunque el museo se fundara en una institución socialista, Bonaparte era de ideas anarquistas, así como sus amigos Octimio y Albor, el primero, gran idealista y preocupado por los problemas sociales, y Albor, hijo de un sastre anarquista y ferviente ateo. Los tres amigos tenían, en aquellos tiempos, ideales anarquistas muy sólidos en cuanto a las libertades y responsabilidades, que incluían decir lo que se pensaba sin hacer demagogia con nadie y sosteniendo el ideal anarquista de la responsabilidad directa: "*hiciste esto, te toca esto*". Este rasgo les costó a todos muchas antipatías.

Sus compañeros empujaron a José, o "Bona" como se lo iba conociendo, a interesarse por los problemas de la sociedad y la política, y por la lectura en general. Sostenía Bonaparte en la nota que le hiciera Luis Sartori, que la libertad individual sin límites y la responsabilidad ante los demás sobre sus acciones son los elementos más importantes de la Sociedad, en un contexto de honestidad, idoneidad, apertura, celo y continuidad en los trabajos que uno realiza: "*Si no practicamos una responsabilidad plena, hacemos macanas. Y para hacer las cosas responsablemente, hay que escuchar a los demás, conocer los problemas de los cuales uno quiere opinar*".



Inauguración del Museo Popular Carlos Ameghino, de la ciudad de Mercedes en la Casa del Pueblo en 1947. Arriba, de izq. a der.: uno de los Landi con sus hijos, el carpintero Taqui, José Bonaparte y Octimio Landi. Los huesos grandes en las paredes son los traídos del río Arrecifes y el caparazón de gliptodonte al pie es el extraído al final de la calle 27 en el Luján, unos 300 metros antes de la desembocadura del arroyo Frías. Abajo, las mismas personas en otro sector del museo.

Fotos tomadas de https://mameghino.wixsite.com/museoameghino/nuestra-historia, la superior mejorada con MyHeritage.

UN EQUIPO AMEGHINIANO

Bonaparte continuó excavando con sus compañeros en las márgenes del río Luján y también en Monte Hermoso, entre otras localidades, mientras trabajaba en oficios diversos, manejando camiones y como peón de albañil. Fi-

nalmente, hacia sus 20 años, fue asentando habilidades con el manejo de la madera y, a los 22, se especializó como carpintero. Siempre conservó y utilizó sus habilidades con la madera; era su elemento. Con ella armaba estructuras, sostenía plataformas, elevaba un esqueleto. Serruchaba con eficaz soltura y consideraba que quien trabajaba no molestaba, así que jamás pedía disculpas si, en su actividad, golpeaba o dañaba a alguien que se cruzara inadvertidamente. Cierta vez, ya en 1988, en el laboratorio del Museo Argentino de Ciencias Naturales, él serruchaba una madera con ahínco mientras uno de los autores de esta nota (S.A.) sostenía con sus manos el listón. Un diente del serrucho se trabó, la hoja se arqueó, perdió el rumbo y salió de la madera recorriendo el dorso de la mano del ayudante. Con sólo 19 años, el ayudante no dijo palabra y se mantuvo estoico sosteniendo el listón mientras Bonaparte retoma la serruchada. Al ver la sangre gotear, sin detener la serruchada comentó: "*¿Así que vos también tenías sangre roja?*". Era su peculiar modo de disculparse con el muchacho en el rudo ámbito científico de aquellos tiempos. Con las chicas, sin embargo, era más cuidadoso. Cuenta otra autora (S.M.A.) que Bonaparte le había comprado unos guantes de algodón para que no se lastimara las manos con las tareas duras del taller, pero cuando vio que la joven no los usaba, pues era dura y entusiasta ¡desistió de volver a comprarle!

Allá por la segunda mitad de los '40, terminada la II Guerra, José se hacía lugar mientras trabajaba para leer trabajos científicos en inglés, tomando clases con un australiano que vivía en Mercedes. Comenzaron también a dictar conferencias en el museo en forma periódica, buscando el acercamiento del público y, en 1949, iniciaron la primera publicación del museo, *Apuntes de Difusión Científica y Cultural*, describiendo características geológicas del río Luján y el arroyo Frías y dando a conocer su área de trabajo: una amplia zona que ya abarcaba los ríos Arrecifes, Salto, Areco y el Arroyo Contador. Esta publicación representó un temprano germen de la prolífica actividad que Bonaparte desarrollaría siempre en la divulgación de las ciencias.

En 1948 la familia Svetkoff de Baradero dio aviso de la aparición de tiestos indígenas sobre las barrancas del río Areco. Entre 1950 y 1965 Bonaparte dirigió varias excavaciones sistemáticas en aquel lugar, hallando siete "paraderos indígenas" además de restos de unos cuatro individuos, cerámicas, herramientas y restos alimentarios. Lanzelotti y Acuña (2010) han destacado la notable metodología de trabajo de Bonaparte y su equipo, moderna e inusual para entonces. Bonaparte y su equipo, "ameghinianos" confesos y contrahegemónicos, trabajaban desde las ciencias naturales y atentos a las relaciones estratigráficas imperantes, buscando clarificar una edad relativa, detectando y describiendo cómo las cuevas de vizcacha alteraban la estratigrafía original.



Detalle de nivel estratigráfico intervenido por cueva de vizcacha alterando la disposición de elementos del Paradero 1. Foto tomada por José Bonaparte en 1954 perteneciente al Archivo del Museo Municipal de Ciencias Naturales "Carlos Ameghino" que muestra el corte del terreno dibujado a tiza. Publicada por Lanzelotti y Acuña, 2010.

El estudio científico del sitio fue encarado entonces por Pisano, pero su pronto deceso dejaría inconclusa la publicación. En 1951 el museo pasó a ocupar un salón de la Biblioteca Popular Domingo Faustino Sarmiento, donde los jóvenes lograron exhibir adecuadamente sus piezas. Aquel año, en Mercedes, surgió su primera publicación científica, aunque sin arbitraje (Bonaparte, 1951).

Por esos años, Bonaparte conoce a Aurelia Backerle Allerborn (1928-2018), una joven de familia alemana nacida en los alrededores de Coronel Suárez, al sur de la provincia de Buenos Aires. Comenzaron a noviar en 1954 y ella le traducía textos científicos en alemán a la vez que le enseñaba el idioma. Se casaron alrededor de 1955 y dos años después nacía Frida, la primera hija del matrimonio.



Acto de inauguración del museo en la Biblioteca Popular Sarmiento de Mercedes en junio de 1952. Señalados, Aurelia Backerle Allerborn (ABA) y José Fernando Bonaparte (JFB).
A la izquierda de Aurelia, la mujer de saco oscuro es "Quita" Landi –¡hoy con 94 años cumplidos! – tomando del brazo a su esposo Octimio, delante de quien el niño es su sobrino "Tuto" Landi. En el centro el intendente Romaniega, a la derecha de José. El niño de adelante de sobretodo oscuro es "Rolo" Capaccio. En primer plano, parte del caparazón de un gliptodonte extraído del río Luján donde desemboca la calle 27 de Mercedes.
Foto por "Rolo" Capaccio, imperfecciones retocadas.



Aurelia Backerle Allerborn.
Foto de Ubaldo Bonaparte, mejorada con MyHeritage.com.

LECTURAS SUGERIDAS

- Bonaparte, J. F. 1951. Nota preliminar de un paradero aborigen en Cañada Honda, Baradero. Arqueología, Argentina, 2. Editor Museo Popular de Ciencias Naturales "Carlos Ameghino", 7 páginas.
- Bonaparte, J. F. 1976. *Pisanosaurus mertii* Casamiquela and the origin of the Ornithischia. Journal of Paleontology. 50(5):808-820.
- Giacchino, A. 2013. El amo del Mesozoico. José Fernando Bonaparte. Revista Azara N° 1, 67-71 pp. Fundación de Historia Natural Félix de Azara. Buenos Aires, Argentina. En https://www.fundacionazara.org.ar/img/revista-azara/revista-azara-2013-nro-001.pdf
- Gigena Figueroa, C. 1994. Guillermo Bonaparte aventura, trabajo, familia. Centro de Estudios Genealógicos de Córdoba. 289 páginas.
- La Nación. 1999. Hallan una extraña especie de dinosaurio. En https://www.lanacion.com.ar/sociedad/hallan-una-extrana-especie-de-dinosaurio-nid153911
- Lanzelotti, S. L. y Acuña, G. E. 2010. A 60 años del descubrimiento de Cañada Honda: Interpretaciones y reinterpretaciones de su cerámica. En Mamül Mapu: pasado y presente desde la arqueología pampeana, editado por M. Berón, L. Luna, M. Bonomo, C. Montalvo, C. Aranda y M. Carrera Aizpitarte: Tomo II, 373-385. Editorial Libros del Espinillo (Ayacucho, Pcia. de Buenos Aires). ISBN 978-987-25159-5-9. Páginas 373-385.
- Merle, L. 2013. Albor Úngaro, penalista y ex miembro de la Conadep. Clarin.com. En https://www.clarin.com/sociedad/albor-ungaro-penalista-miembro-conadep_0_ByHKbdoDmg.html
- Sartori, L. 2014. José Bonaparte, paleontólogo, el "maestro del Mesozoico". En https://www.clarin.com/sociedad/Jose-Bonaparte-paleontologo-maestro-Mesozoico_0_S1egvW1iPmx.html
- Tonni, E. P. 2005. El último medio siglo en el estudio de los vertebrados fósiles. Asociación Paleontológica Argentina. Publicación Especial 10, 50to Aniversario. 1-13 páginas. Buenos Aires.

LOS AUTORES: Sebastián Apesteguía es investigador del CONICET, jefe del Área de Paleontología de la Fundación de Historia Natural Félix de Azara, investigador de la Universidad Maimónides y Profesor titular de Herpetología y Paleontología en la Universidad CAECE.
Stella Maris Alvarez es curadora de colecciones científicas del CONICET en la Fundación de Historia Natural Félix de Azara y Universidad Maimónides.
Adrián Giacchino es presidente de la Fundación de Historia Natural Félix de Azara y presidente de la Universidad Maimónides.

Capítulo 4

Hasta los huesos: José y "Michilo"

Por Rodolfo Nicolás "Rolo" Capaccio

La historia de José Bonaparte no sería la misma sin la huella que han dejado en él sus amigos. Aunque "Bona" se ha granjeado una fama de hombre duro y tenaz en la ciencia, supo cultivar profundas amistades que se mantuvieron por toda la vida.



"Michilo" y "Bona". Foto de "Rolo" Capaccio.

Voy a contar la historia de una larga amistad, la que se diera entre José Bonaparte, ese paleontólogo que alcanzara fama internacional y mi padre, Rodolfo Celestino Capaccio -en adelante "Michilo", su sobrenombre para todos- tintorero de Mercedes, Buenos Aires, y aficionado a la guitarra. Y en esta historia iré metiendo la cuchara, de tanto en tanto, porque me tocó ser testigo de ella y vivirla de cerca -y de lejos también- a lo largo de por lo menos 70 años.

Todo comienza allá por la década de los cuarenta cuando ambos muchachones, sin estudios secundarios (ni terminado la primaria) andaban, como vecinos que eran del "barrio de la Cárcel", pues sus casas estaban una a la vuelta de la otra, tratando de arreglárselas para sobrevivir.

José manejando y transportando materiales en un camioncito de los Landi, unos constructores mercedinos y "Michilo" -que había sido cadete de una tintorería y aprendido el oficio- instalándose en una esquina con mi madre y yo, recién nacido, para limpiar y teñir trajes, tapados, sobretodos y toda prenda que cayera.

¿Y qué podía haber acercado para hacerse amigos a dos muchachos que no frecuentaban clubes ni reuniones sociales, que no tenían en cuenta el fútbol ni daban los domingos "la vuelta del perro" en la plaza?

Era cierta curiosidad despertada en ambos por algo que veían en un almacén del barrio, a dos cuadras de la cárcel, en 27 y 46, adonde se acercaban a tomar algo y cuyo dueño les mostraba: unos huesos que él recolectaba en el río y que no correspondían a ningún animal contemporáneo. El dueño de este boliche, que trabajaba con las visitas de los presos en la cárcel, era Don Andrés Canessa, y allí les servía a aquellos familiares de presos que venían, a veces desde el límite con La Pampa -porque el Distrito Judicial de Mercedes llegaba hasta allá- sándwiches de mortadela, chorizos secos, queso y, por supuesto, un vino tinto con el que bajaban lo comido. Su mujer, en tanto, Doña Gregoria Pereyra, trabajaba como partera y había sido la que trajera al mundo al propio "Michilo" en 1917.

¿Pero por qué aquel bolichero fuera de lo común recolectaba, en su tiempo libre, aquellos huesos en las orillas del Luján, a unas cinco o seis cuadras del barrio donde en el siglo anterior Florentino Ameghino hiciera lo mismo?

Justamente porque siendo joven, en los últimos años del siglo XIX y comienzos del XX, había trabajado para el Museo de La Plata buscando fósiles por toda la provincia de Buenos Aires, además de soportar las rivalidades entre el Perito Moreno y Florentino Ameghino. Luego, ya hombre mayor, volvió a Mercedes donde casado con doña Gregoria puso ese almacén, pero no perdió la afición de recorrer las barrancas cercanas en busca de aquellos restos de la fauna extinguida que ahora les mostraba en el patio a "Michilo" y José.



El almacén de Don Canessa, casa ya histórica para la paleontología, que se yergue en Mercedes. Foto cedida por Ricardo Bartolomeo y su hija.





Arriba: Placa en reconocimiento al paleontólogo Andrés Canessa por parte de la municipalidad de Mercedes. Derecha: Ubaldo Bonaparte en el almacén de Don Canessa junto a la placa homenaje. Fotos de Ubaldo Bonaparte.



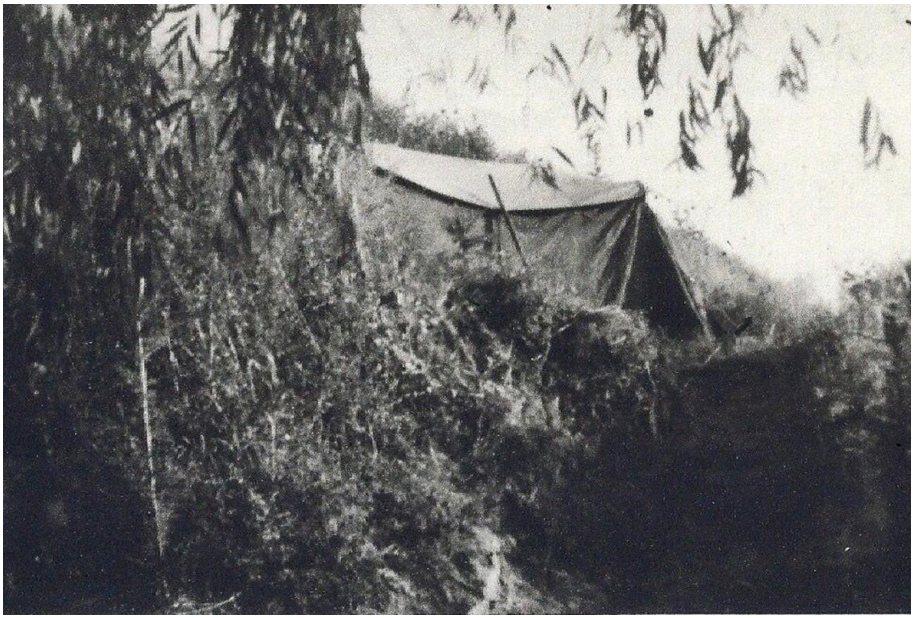
Busto de Don Andrés Canessa en la Biblioteca Popular Sarmiento de Mercedes. Realizado por Ricardo Bartolomeo. Foto de Ricardo Bartolomeo.

Para hallar aquellos huesos no había más que caminar por la calle 27 esas pocas cuadras y llegar al río. Ese mismo recorrido lo había hecho Ameghino cuando era maestro en Mercedes y ahora ellos, los fines de semana, pala en mano, hacían lo mismo.

Y aquí me meto yo en el relato porque los veo, junto a otros amigos comunes, entre el agua, extrayendo de aquella orilla un caparazón de gliptodonte. Tendría unos cinco o seis años por entonces, pero recuerdo perfectamente aquel momento jubiloso. Todos ellos embarrados, sosteniendo aquella pieza curvada junto al hueco que quedara en la barranca. No mucho tiempo después, vuelvo a verlos a ellos dos en el patio de mi casa, tratando de insertar unos con otros unos palos de escoba con puntas de lata que oficiarían de soporte a una carpa con techo de lona y paredes de arpillera que preparaban para "una expedición". Mi madre trajinaba por ahí mientras ellos, alborozados, embutían aquellos parantes. Se iban al río Arrecifes en busca de huesos y preparaban aquella carpa *ad hoc*, pesada e incómoda, pero la única disponible.



En el río Arrecifes, de izq. a der. el amigo y guitarrero Héctor Batista, "Michilo" y José, durante el retorno a buscar los huesos que debieron dejar durante el temporal.
Foto probablemente tomada por uno de los Landi.



El endeble carpón que acompañara en las primeras expediciones.
Foto de "Rolo" Capaccio.

Lo demás es el relato que les escuchara tantas veces: en ese viaje habían hallado unos tremendos húmeros y fémures de mastodonte que transportaban de un lado al otro del río en una pequeña balsa hecha para eso.



José Bonaparte rescatando un fósil del río Arrecifes. Foto gentileza de Ubaldo Bonaparte.

Entonces, una feroz tormenta veraniega les voló el campamento, carpa incluida, y decidieron volver. Los habían llevado en un camioncito pero, al no tener cómo avisar, enterraron de nuevo los huesos para regresar a buscarlos, manotearon lo que la tormenta no se había llevado y caminaron hasta la Ruta 8 para esperar que alguien los trajera. Allí esperaron largo rato hasta que acertó a pasar un ómnibus de la empresa Chevallier cuyo chofer hizo como que no los vio, aunque un poco más allá, compadecido, frenó y esperó que estas dos extrañas criaturas mojadas, con bultos raros, picos, palas ¡y la guitarra de "Michilo"! vinieran hasta donde había parado y los llevó hasta San Antonio de Areco desde donde la antigua empresa "La Florida" los transportó a Mercedes.

Albor Ungaro, amigo común y aficionado al dibujo representó aquella odisea mostrándolos colgados de la carpa en vuelo mientras una familia del campo los saluda desde su ranchito, y un niño, que vengo a ser yo, exclama pañuelo en mano viéndolos ir por el aire: "*Adios Michilito querido…!*"



Ilustración del día en que el viento voló el endeble carpón de José y "Michilo". Abajo, una familia del campo los saluda desde su ranchito, y un niño, que sería el autor, exclama pañuelo en mano: "*Adios Michilito querido…!*"
Ilustración de Albor Ungaro, provista por el autor R.N.C.

El caso es que ya para esta altura los fósiles coleccionados exigían se los exhibieran, y no de cualquier modo, sino en el marco de una institución, y José comienza su lucha, secundado por "Michilo" y otros amigos hasta que fundan, a fines de los años cuarenta, el Museo Municipal de Ciencias Naturales "Carlos Ameghino", en recuerdo de aquel abnegado buscador de huesos para gloria de su hermano Florentino.

El museo comienza a funcionar en La Casa del Pueblo, del Partido Socialista, en la calle 35, una casona donde se realizaban charlas, representaciones teatrales y, a falta de vitrinas, los huesos se exhibían colgados de las paredes para asombro de los visitantes que nunca habían visto un hueso más grande que el de las vacas en la carnicería y deducían, viéndolos allí, el tamaño del bicho al que pertenecieron.

La fundación del museo sirvió para afianzar más la amistad de aquel núcleo en el que estaban, aparte de José y "Michilo", Quito Cueto, Octimio Landi, Albor Ungaro… cada uno con sus ocupaciones, pero es José el que se va definiendo para el lado de los huesos, leyendo, estudiando, encontrando un rumbo en esa actividad paleontológica. El que definiría su vida de ahí para adelante.

Salto entonces unos años y estamos en 1952. Ya tengo diez años y recuerdo con mayor precisión aquel momento en que el Museo pasa a la Biblioteca Popular Museo de Bellas Artes Domingo F. Sarmiento, una institución fundada el 4 de septiembre de 1887.



Fachada de la Biblioteca Popular Sarmiento de Mercedes (arriba) e interior de la misma (abajo).
Imagen superior de CONABIP, fue retocada para borrar los cables que la atravesaban.
Foto inferior de Noticias Mercedinas.

Los huesos lucen ahora en vitrinas especialmente construidas y con la presencia del señor intendente y otras autoridades y público, cada uno dice lo suyo y se aplaude como corresponde. Se sacan también fotos del momento y en una de ellas aparezco en primera fila, encandilado por el flash de magnesio al lado de mi madre y la novia de José, que luego sería su esposa. El que no está es "Michilo", reacio a las presentaciones sociales.

Y aquí comienza otra etapa en aquella amistad. La tintorería estaba a dos cuadras y media de la Biblioteca, así que muchas noches escuché la invitación de "Michilo": "*¿Vamos a saludar a José?*" Y allá marchábamos. La biblioteca estaba cerrada, claro, pero en una habitación del fondo estaba José con sus libros y los huesos, estudiando. No recuerdo qué conversaban ellos, pero me impresionaba ver los tomos abiertos, con alguna costilla fósil como señalador. José, el autodidacta, se estaba formando allí, con el mayor esfuerzo, con la mayor voluntad, echando las bases de lo que sería luego su exitosa carrera como profesional, moldeado en la perseverancia y el rigor consigo mismo. Por supuesto no me daba cuenta de ello en aquel momento. Solo veía su rostro sonrosado a la luz del velador y su risa, cuando intercambiaban alguna broma con "Michilo". Luego volvíamos a casa y él le comentaba a mi madre, asombrado, ese ejemplo de autosuperación que daba José, noche a noche, estudiando en la trastienda de la Biblioteca teniendo que levantarse temprano al otro día para trabajar.

Por aquí terminan esos tiempos fundacionales. A fines de los años cincuenta José, que ya cuenta con un gran reconocimiento como paleontólogo, se va de Mercedes y por algo más de cuarenta años sólo aparecerá esporádicamente, de regreso de Tucumán, donde residiera con su familia, de la Patagonia, Alemania, Brasil, la India… o de cualquier otro lugar del mundo para visitar a su amigo. En cada regreso su prestigio ha aumentado, pero mateando con "Michilo" su humildad es la de siempre. "Michilo" no pasó de ser tintorero y cantor, sin embargo, José le transfirió una marca que no lo abandonaría jamás en la vida: la de seguir buscando fósiles como simple aficionado. Por eso, en cualquier salida al campo siempre llevaba un destornillador para excavar en las barrancas y recordar, al hacerlo, las enseñanzas de José: en qué estrato buscar y cómo proceder. Así mi casa se fue llenando de restos fósiles, repetidos muchos y algunos, más interesantes, que tomaron camino del Museo. Entre estos los esqueletos de una parejita de zorros que debieron morir en su cueva. Recuerdo el momento del hallazgo. Habíamos estado pescando en el arroyo Frías -de resonancias tan ameghinianas- cuando al regresar, ya casi de noche, él se detuvo de golpe para escarbar en una elevación cercana al cauce del arroyo. Sin duda José le debió transferir algo de su percepción para ver aquellas

cosas ocultas. Removió la tierra y extrajo un pequeño hueso. Luego dijo: "*mañana vuelvo*", porque presintió que aquello escondía algo de importancia y al otro día regresó al lugar y extrajo esos huesecillos de la pareja fósil que fueron a parar a una vitrina del Museo.

También estuvimos cuando se desenterró otro caparazón de gliptodonte -más grande que el hallado en el río- en la que fuera la fábrica de tejas de Mercedes. José no estuvo allí, pero todas aquellas excavaciones, estoy seguro, se hacían "bajo su advocación". Desde entonces, José pasó a ser una entidad cada vez con más renombre, pero ausente al menos de mi vida. Yo tampoco estaba en Mercedes, primero estudiando en La Plata, luego viviendo en Misiones, y en el transcurso de décadas nos encontramos pocas veces. Pero "Michilo", al ir envejeciendo, quieto en el mismo lugar, tenía más oportunidades de verlo y me contaba de sus visitas cuando yo iba y de lo que hablaran en la cocina, de sus regalos, como unas medias de pelo de camello que le trajera no sé de qué país y de las horas que había pasado tomando mate con aquel "Hombre de los dinosaurios", como tituló una vez la revista del diario La Nación (30/7/89) mostrando a José en la tapa.

En eso llegó el siglo XXI, José vivía ahora en Hurlingham, de modo que visitaba Mercedes con frecuencia y, por supuesto a "Michilo", ya viudo desde hacía años y aferrado a su guitarra compañera. Entonces, con un poco más de frecuencia, tuve oportunidad de verlo a José y de escucharlo manifestar su deseo de retornar a Mercedes. En esas visitas comíamos en la quinta de "Michilo" y vine allí a descubrir, charlando con aquellos dos viejos amigos que yo también me había vuelto viejo. El niñito que los viera desenterrar aquellos gliptodontes no era ahora un cuarentón o cincuentón como se dice cuando todavía hay chance de algo sino un sexagenario. Esa denominación que lapida cualquier expectativa. Y estando con ellos, en mis visitas esporádicas, pude comprobar que el afecto que se tenían no había menguado para nada. José con su exitosa carrera científica y "Michilo" tintorero jubilado, admirando siempre al amigo, conversaban como cuando eran jóvenes y preparaban aquellas "expediciones".

José acabó radicándose de nuevo en Mercedes, así que aquel trato de tantos años se intensificó y pudimos, con mi propia familia, compartir numerosos almuerzos o visitarlo en su casa cuando íbamos.



"Michilo" con su nuera y José en la icónica calle 27 de Mercedes, la "calle de los buscahuesos".
Foto de "Rolo" Capaccio.

Al fin, en 2009 se fue "Michilo", con 92 cumplidos y yo cada verano seguí yendo a Mercedes para compartir con José algunos momentos de los que no se olvidan. A veces, en la ahora solitaria cocina de "Michilo", o almorzando en su casa adonde íbamos a verlo con mi mujer. Allí fue posible comprobar cómo su "fuego interior" no había menguado. Pese a los años, siempre lo hallábamos cargado de proyectos, de iniciativas. Siempre obsequiándome el último libro que publicara con sus dedicatorias afectuosas. Por sobre la sordera, la visión borrosa, ayudándose para leer con una lupa, ese querer saber siempre de la actividad de uno y de los otros y generando ideas sin término, como si la vida de cada individuo fuese eterna.



El autor, "Rolo" Capaccio visitando a José en su casa de Mercedes. Foto del autor.

Era el mismo que en mi infancia veía proyectar su carrera en la habitación del fondo de la Biblioteca usando el combustible de la voluntad para su formación. Solo que ahora ya era una autoridad en la paleontología, de regreso a su pueblo donde cocinaba sus guisos y, con la humildad de siempre, nos los servía con un cucharón.

Ahora ambos se han ido y tengo la suerte de evocarlos. Al hacerlo me siento afortunado, porque me admira aquella amistad de tantos años. Aquel vínculo afectivo que los mantuviera unidos por sobre sus diferentes formaciones intelectuales, el tiempo, las distancias, y todas las contingencias que nos presenta la vida. Las amistades sinceras parecen tener esta virtud

EL AUTOR: Rodolfo Nicolás "Rolo" Capaccio. Hijo de Michilo.

Capítulo 5

La formación en Tucumán y Harvard

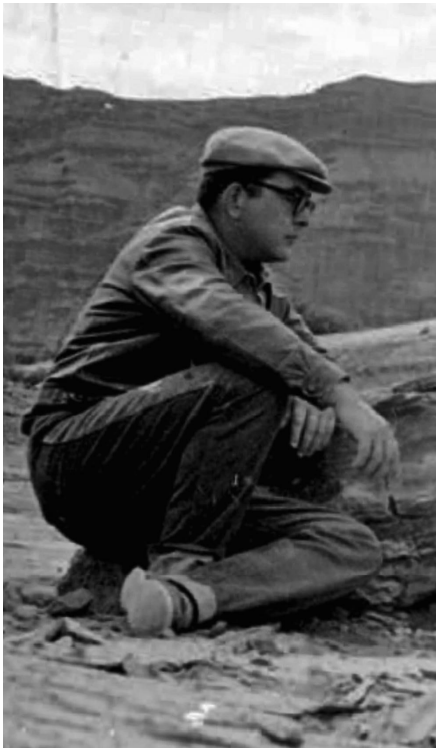
Por Sebastián Apesteguía, Stella Maris Alvarez y Adrián Giacchino

Cuando la gente le preguntaba a Bonaparte con admiración si él era un "autodidacta", José se encendía y, un poco enojado, contestaba que, si bien empezó sin completar sus estudios, había hecho cursos en Tucumán y en el extranjero bajo la enseñanza de los más notables maestros de su tiempo, como nada menos que Romer, Simpson y otros. En efecto, la historia de José se nutrió de las lecturas e intercambios con maestros-colegas de todas las nacionalidades, que recuerdan el concepto borgiano de "uno llega a ser grande por lo que lee, no por lo que escribe".



Equipo de campaña de la Fundación-Instituto Miguel Lillo en 1959. En la foto, Osvaldo Reig (casi central, de camisa blanca y lentes); el segundo hacia su derecha es Victorino Herrera; con la mano en su boina blanca, José Bonaparte; acuclillado, con cámara en mano, Galileo Scaglia; sentado al pie de Bonaparte, José María Gómez, técnico de la colección de mamíferos del Lillo.
Foto coloreada tomada de Barquez y Díaz, 2014.

Hacia 1957 José Bonaparte fue invitado a la Universidad Nacional de Tucumán (UNT) por Osvaldo Reig (1929-1992), colosal y multifacético científico autodidacta con quien José se carteaba. En junio de 1958 realizaron una exitosa expedición a las rocas triásicas de la Hoyada de Ischigualasto, en San Juan, que repetirían en abril y mayo de 1959, recolectando más de 200 ejemplares de terápsidos cinodontes, dicinodontes, ligados al origen de los mamíferos, así como reptiles rincosaurios (reptiles herbívoros cercanos a los arcosaurios) y arcosaurios (reptiles que incluyen, entre muchos otros, a cocodrilos y dinosaurios), y anfibios temnospóndilos.



Osvaldo Reig en Ischigualasto.
Foto tomada de Martín Farina, 2019, p. 4.

EL GRUPO DE REIG

Aunque ya el zoólogo español Ángel Cabrera y Latorre (1879-1960), desde el Museo de La Plata, había realizado trabajos paleontológicos en la zona antes de 1943 y descripto sus primeros terápsidos triásicos, lo que impulsó al grupo fue la presencia, en 1958, de un equipo estadounidense del Museum of Comparative Zoology (Harvard University), por el destacado paleontólogo Alfred Sherwood

Romer (1894-1973) quien, había sido advertido de la presencia de vertebrados triásicos en San Juan por Friedrich von Huene (1875-1969) en los '30.

Romer realizó un primer viaje de reconocimiento en compañía del paleontólogo Edwin Colbert (1905-2001), visitando la zona de Cacheuta-Potrerillos (Mendoza) e Ischigualasto (San Juan).

En convenio con Rosendo Pascual (1925-2012) de la Universidad Nacional de La Plata y Guillermo del Corro y Orlando Gutiérrez (1930-1997) del Museo Argentino de Ciencias Naturales "Bernardino Rivadavia" (MACN), la expedición paleontológica de Romer y Brian Patterson (1909-1979), a quienes se sumaron su esposa, los técnicos Jimy Jensen y Ernest Lewis y el baqueano Don Martín Villafañe, de Balde del Rosario, fue de un éxito completo. El grupo, acampando a la entrada del cañón de Agua de la Peña, halló una envidiable colección, que fue llevada y depositada en los Estados Unidos. Patterson quedó encantado por la habilidad de Gutiérrez para hallar fósiles y le propuso llevarlo a vivir a Estados Unidos, pero Gutiérrez no quiso pues estaba recién casado y seguiría en el Museo Argentino de Ciencias Naturales para ser, años después, técnico de Bonaparte.

Según cuenta José María Chani, Romer esperaba una buena campaña pero de ningún modo el paraíso paleontológico con que se topó y que, de ningún modo, quería dejar en la Argentina. Por ello, desde San Juan se llevaron por tierra los materiales a Chile en forma ilegal y desde allí volaron a Estados Unidos. El único material que quedó en el país fue el material tipo del enorme dicinodonte *Ischigualastia jenseni* que, a raíz de un convenio de cooperación con el MACN, fue depositado en esa institución. Por ello, desde La Plata denunciaron el convenio y se extendió un pedido de captura contra Alfred Romer que lo alcanzaría en su próxima venida a la Argentina.

Reig, quien ya desde 1957 era presidente de la Asociación Paleontológica Argentina y desde 1958 jefe del Laboratorio de Vertebrados Fósiles de la Fundación-Instituto Miguel Lillo, buscaba contrarrestar la "pérdida" de materiales que había representado para el noroeste argentino (NOA) el hallazgo de los especímenes triásicos por la expedición conjunta de Romer y el MACN.

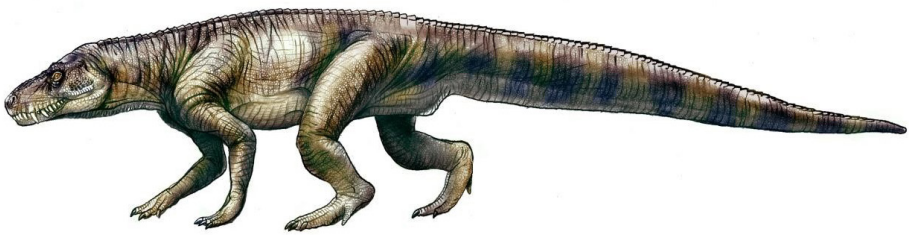
El equipo de Reig, organizado en 1959 desde la entonces Escuela de Ciencias Naturales de la Universidad Nacional de Tucumán y la Fundación-Instituto Miguel Lillo, recibió el apoyo de su director, el entomólogo Abraham Willink (1920-1998), y el financiamiento del recién fundado Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Al grupo se sumó Galileo J. Scaglia (1915-1989), director del Museo Municipal de Ciencias Naturales de Mar del Plata, gran coleccionista de fósiles y amigo de Reig desde los '40, el botánico A. R. Cuezzo, el zoólogo José M. Gómez, el geólogo Rogelio Bell-

mann, del Instituto de Geología de Jujuy, así como el joven técnico mercedino (en realidad rosarino) José Bonaparte, el baqueano Don Victorino Herrera, su hijo, los choferes y un cocinero.

Los materiales hallados y colectados por la "expedición Reig" en la Hoyada de Ischigualasto de 1959 fueron asombrosos, incluyendo el increíble predador terrestre *Saurosuchus galilei*, que con sus ocho metros de longitud es uno de los más grandes rauisuquios (grandes reptiles arcosaurios terrestres cercanos a los cocodrilos), dedicado a Galileo Scaglia, y el arcosauriforme *Proterochampsa barrionuevoi*, de aspecto cocodriloide. Los arcosauriformes tempranos en el Triásico se disputaban el mundo con los primeros dinosaurios, que no son otra cosa que un grupo de arcosauriformes derivados.

En esa campaña de 1959, el baquiano Victorino Herrera halló los restos de un increíble dinosaurio, que Reig llamaría al publicarlo cuatro años después *Herrerasaurus ischigualastensis*, justamente en honor a Don Herrera.

Y hablando de disputas mundiales, el equipo tucumano también competía con el "*American Team*" por la primera publicación de las nuevas especies, por lo que Reig rápidamente publicó sus hallazgos en diciembre de 1959 en el tomo XIII de la Revista de la Asociación Geológica Argentina.

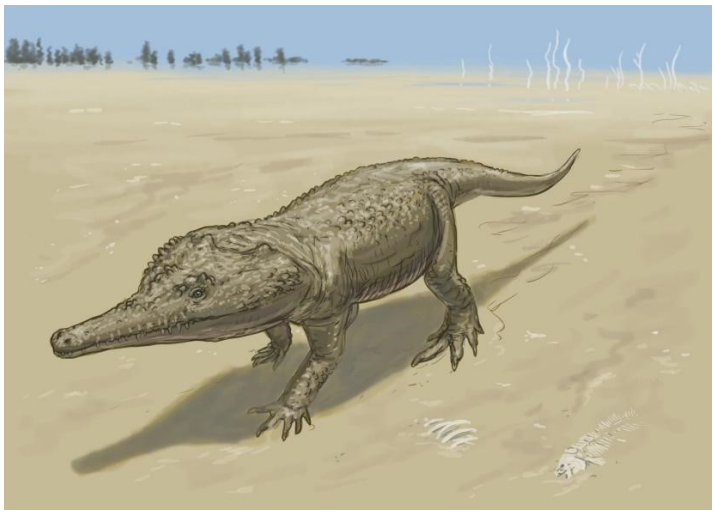


Saurosuchus galilei. Ilustración de Jorge A. González.

Para 1959, Bonaparte se hacía cargo de la colección de paleontología y la familia se mudaba a Tucumán, alojándose en una casa de la Ciudad Universitaria de Horco Molle de la UNT, donde vivieron hasta 1965 (ver Capítulo 8). De aquellos tiempos viene quizás el sentimiento de gratitud que Bonaparte mantuvo siempre hacia lo público.

En 1960, Bonaparte fue papá nuevamente con el nacimiento de Ubaldo. Cuenta María Stella "Uca" Cabezas, entonces estudiante avanzada en el Lillo y ayudante de Reig, que enseguida se hicieron, ella y su novio Rafael Herbst

(1936-2017), una gran amistad con José y Aurelia. "Uca" iba a buscar a "Rafa" a la tarde y ahí se quedaba conversando con "Bona", de quien recuerda sus modos suaves, enorme bondad y el alma puesta en su trabajo. Eran tiempos muy especiales ya que los estudiantes que vivían en la zona del Lillo habían establecido una gran relación con los profesores (ver Capítulo 8).

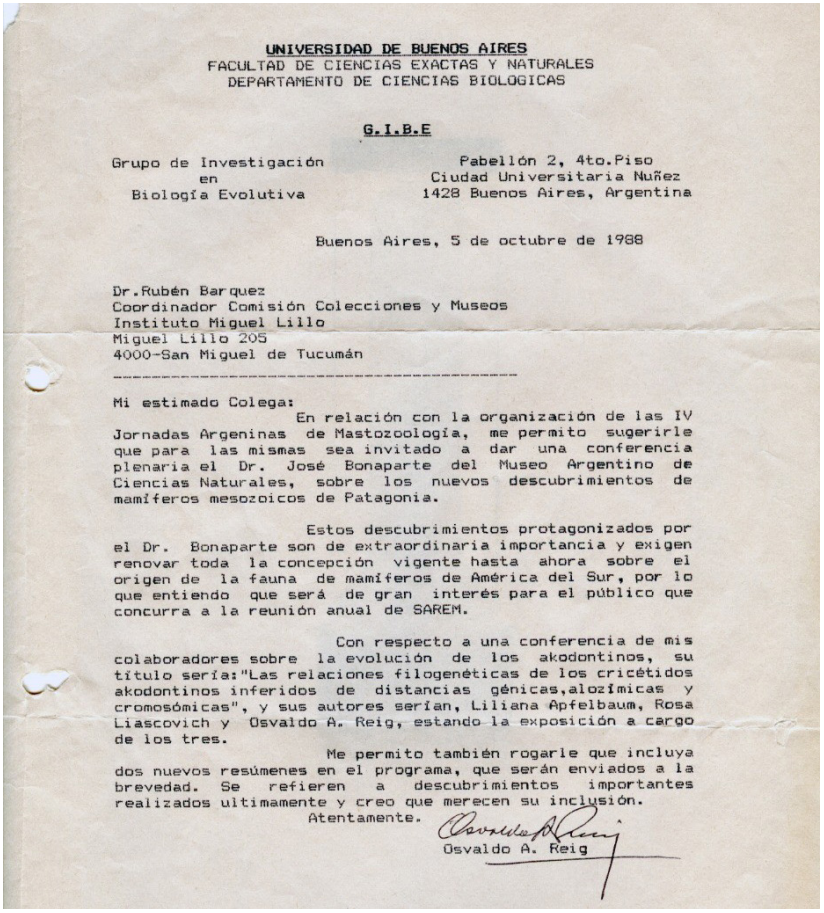


Proterochampsa. Ilustración de Joschua Knüppe.

En ese contexto, Reig dirigió en 1960, su última expedición a Ischigualasto, nuevamente subsidiada por el CONICET, con la colaboración de la Fundación-Instituto Miguel Lillo y en convenio con los museos de La Plata y de Buenos Aires. Esta vez, el organizador logístico de la campaña de 45 días fue Bonaparte. Además de Scaglia de Mar del Plata y Rodolfo Casamiquela (1932-2008) por La Plata, se sumaba gente del Museo de Buenos Aires, Noemí Cattoi (1911-1965) y el técnico Orlando Gutiérrez, así como el topógrafo Sisti, del Instituto de Geología de Jujuy, Don Victorino Herrera y su hijo, y el joven Martín Vince, un jardinero de la Fundación-Instituto Miguel Lillo que, aprendiendo del marplatense Scaglia, se convertiría en el principal técnico de Bonaparte durante las siguientes décadas y a quien Bona le dedicaría *Vincelestes neuquenianus* y *Vinceria andina*.

La campaña resultó en la colección de abundante material de terápsidos cinodontes, tema aún vacante de estudio dado que Reig se encargaba de rauisuquios y dinosaurios, y Casamiquela de aetosaurios (reptil arcosaurio acoraza-

do), así que los cinodontes serían el inicio del acercamiento de Bonaparte a la temática del origen de los mamíferos estudiando al cinodonte traversodóntido *Exaeretodon frenguellii* (1962) (ver Capitulo 18). Sin embargo, otra tormenta aguardaba. Al culminar la campaña, Reig anunció a Bonaparte que los materiales colectados no irían a Tucumán sino mitad a La Plata y mitad a Buenos Aires, suscitándose una fuerte ruptura entre ellos. El ahínco de Bonaparte en la discusión logró que al menos un tercio de los materiales fueran a Tucumán. Es de destacar que a pesar de las fuertes discusiones entre ellos, de las cuales uno de los autores (S.A.) ha sido testigo presencial, siempre existió entre ellos un enorme respeto profesional, como lo demuestra la carta de recomendación que Reig enviara a Rubén Barquez más de una década después.



UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
FACULTAD DE CIENCIAS EXACTAS Y NATURALES
DEPARTAMENTO DE CIENCIAS BIOLOGICAS

G.I.B.E

Grupo de Investigación en Biología Evolutiva

Pabellón 2, 4to.Piso
Ciudad Universitaria Nuñez
1428 Buenos Aires, Argentina

Buenos Aires, 5 de octubre de 1988

Dr.Rubén Barquez
Coordinador Comisión Colecciones y Museos
Instituto Miguel Lillo
Miguel Lillo 205
4000-San Miguel de Tucumán

Mi estimado Colega:

En relación con la organización de las IV Jornadas Argeninas de Mastozoología, me permito sugerirle que para las mismas sea invitado a dar una conferencia plenaria el Dr. José Bonaparte del Museo Argentino de Ciencias Naturales, sobre los nuevos descubrimientos de mamíferos mesozoicos de Patagonia.

Estos descubrimientos protagonizados por el Dr. Bonaparte son de extraordinaria importancia y exigen renovar toda la concepción vigente hasta ahora sobre el origen de la fauna de mamíferos de América del Sur, por lo que entiendo que será de gran interés para el público que concurra a la reunión anual de SAREM.

Con respecto a una conferencia de mis colaboradores sobre la evolución de los akodontinos, su título sería:"Las relaciones filogenéticas de los cricétidos akodontinos inferidos de distancias génicas,alozímicas y cromosómicas", y sus autores serían, Liliana Apfelbaum, Rosa Liascovich y Osvaldo A. Reig, estando la exposición a cargo de los tres.

Me permito también rogarle que incluya dos nuevos resúmenes en el programa, que serán enviados a la brevedad. Se refieren a descubrimientos importantes realizados ultimamente y creo que merecen su inclusión.

Atentamente.

Osvaldo A. Reig

Carta de Reig a Barquez, sugiriendo se invite a Bonaparte a dar una charla. Foto de Rubén Barquez.

En ese mismo 1960, Reig fue declarado "prescindible" por la Dictadura Militar, debiendo abandonar formalmente la Universidad Nacional de Tucumán. Según cuentan Barquez y Díaz en 2014, a Reig le aplicaron la pena *Capitis diminutio*, por la cual quedaba inhabilitado y sin derechos de por vida para ocupar cargos en la Fundación-Instituto Miguel Lillo o la Universidad de Tucumán, lo que se revocó 27 años después por intermediación de Barquez y el entonces decano Florencio Aceñolaza, reparando tamaña injusticia. El mismo año Reig fue a trabajar como biólogo y, un año después, fue designado por concurso como profesor titular de Zoología en la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Fue un concurso sumamente peculiar, ya que Osvaldo Reig no estaba graduado pero entró en competencia por la prolífica colección de publicaciones que ya ostentaba a sus 32 años de edad. Así como en el Lillo revolucionó la paleontología, en la Universidad de Buenos Aires habría de sembrar semilla y fundó el Laboratorio de Investigaciones Herpetológicas e inició los estudios en citogenética.

EL RETIRO DE REIG Y LA JEFATURA DE BONAPARTE

La competencia de Reig con Romer se transformó en amistad y éste lo invitó a realizar una pasantía de un año en Estados Unidos con una beca Guggenheim en la Universidad de Harvard. Un genetista de La Plata lo ayudó con la compra del pasaje en 1966. Desde el exterior se enteró del golpe militar de Onganía y, consecuentemente, renunció a su cargo universitario de la UBA y siguió viajando. Reig recibiría un doctorado de la Universidad de Londres en 1973 y se mudaría a Venezuela, para volver a la Argentina recién en 1983.

Con la ida de Reig de Tucumán de 1960, Bonaparte asumió definitivamente la dirección del área de Paleontología del Lillo y comenzó a codearse con prestigiosos investigadores, con muchos de los cuales realizó cursos libres, entre ellos los de Geología Histórica y Paleontología, y el de Anatomía Comparada con el famoso Konstantin Gavrilov (1908-1982), un anatomista y etólogo nacido en Borovenca (Novgorod, Rusia) que formaba parte del staff de la Fundación-Instituto Miguel Lillo desde 1947.

En 1960 el equipo lilloense apuntó a la Patagonia y viajaron a la localidad de El Tranquilo, en la provincia de Santa Cruz, aconsejados por geólogos que habían visto huesos de vertebrados. El grupo explorador estaba conformado por Galileo Scaglia, Jorge Zetti y el patagónico Rodolfo ("Rudy") Magín Casamiquela (1932-2008) quien en 1949 había creado el Museo de Jacobacci, y fascinado por los minerales se había ido a estudiar a Bélgica. En Santa Cruz coleccionaron numerosos restos de dinosaurios sauropodomorfos basales o "prosaurópodos"

de edad Triásica. En un nuevo viaje, Casamiquela contaría que gracias a extraviarse al oeste de San Julián, "en una gran meseta y después de pasar por un bosque petrificado", se toparon con una enorme cantera de lajas repletas de pisadas fósiles. Allí dieron con huellas de un pequeño dinosaurio bípedo, de otro cuadrúpedo y de un mamífero jurásico. La expedición de la Fundación-Instituto Miguel Lillo de 1963, integrada por Bonaparte, Herbst, Vince y Scaglia realizaría una soberbia colección, de cerca de un centenar de lajas con huellas de pequeños dinosaurios, escarabajos y diminutos mamíferos que estudiaría Casamiquela en su clásico "Estudios Icnológicos". En esos años Casamiquela iniciaba sus estudios (que no continuaría) en la Universidad de La Plata. La mayor parte de la colección de lajas se encuentra depositada en el Museo de La Plata, aunque hay muchas en el MACN y el Museo Paleontológico Egidio Feruglio de Trelew.



Un pequeño terópodo deja las huellas conocidas como *Sarmientichnus* mientras persigue a pequeños mamíferos cuyas huellas son conocidas como *Ameghinichnus* en un paisaje semidesértico del Jurásico de Santa Cruz. Ilustración por Jorge A. González.

En 1961, se sumó formalmente al equipo el patagónico y carismático Casamiquela. Bonaparte lo recibió al llegar y cuando le ofreció ir a cenar por ahí, "Rudy" contestó: "*¡Ah!, pero no te preocupes José; en el viaje en tren desde Retiro, he conocido a una interesante familia tucumana ¡con una hermosa hija! y me han invitado a cenar*". Esa preocupación solidaria por algunos viajeros seguiría siempre. Cuando en los '90 llegó el técnico Gordillo de San Juan, enviado a

aprender a Buenos Aires, Bonaparte encargó a uno de sus técnicos, y circunstancialmente autor de esta nota (S.A.) a que lo llevara a dar un paseo en lancha colectivo por el delta, tan solo por dar la oportunidad al joven sanjuanino de que se maravillara por el inusual paisaje isleño.

Con la incorporación de "Rudy" Casamiquela, la conjunción de Reig (que empezaba a ser a la distancia) y Bonaparte se consolidó un trío de masa crítica fundamental para impulsar la paleontología sudamericana en lo que el paleontólogo Fernando Novas llamaría "la época dorada" de la Fundación-Instituto Miguel Lillo. A ellos se sumaba el fuerte grupo técnico encabezado por el marplatense Galileo Scaglia (a quien le dedicarían *Saurosuchus galilei*). Ellos no sólo descubrieron, prepararon y describieron de modo brillante y competitivo una gran cantidad de vertebrados mesozoicos, sino que tanto Casamiquela como Reig, volcados a sendos periplos sudamericanos por razones políticas, terminaron impulsando la paleontología en Chile y Venezuela.

A partir de 1961 Bonaparte dirigió nuevos viajes desde el Lillo a la localidad de Ischigualasto y otras zonas de rocas triásicas en La Rioja y Mendoza (San Rafael y Potrerillos), hallando nuevos arcosaurios y terápsidos incluyendo un ejemplar de *Cynognathus*, que permitía una comparación directa con la fauna de Sudáfrica.

En 1970, Scaglia y Bonaparte en su búsqueda se adentraron en el Cretácico hallando una fauna de pterosaurios y peces en la Sierra de las Quijadas (San Luis), con el icónico pterosaurio tenocasmátido (Ctenochasmatidae, familia de pterosaurios filtradores) *Pterodaustro guinazui* de la Formación Lagarcito de San Luis.

En 1961, el paleobotánico Rafael Herbst, quien sería el primer doctor en Geología del Lillo y, con su novia "Uca", buenos amigos de Bonaparte y Aurelia, halló, junto al zoólogo Viera, un minúsculo esqueleto de una rana de dos centímetros en Santa Cruz. Osvaldo Reig llamó a la ranita *Vieraella herbsti*. En 1965, el equipo de Herbst, Bonaparte y Casamiquela volvieron a la región y no encontraron nada excepto la impresión de un esqueleto de rana: ¡el molde del ejemplar hallado cuatro años antes por Herbst!

En 1964, Bonaparte hizo campaña en Los Colorados. Los primeros tiempos de campaña en esa región fueron sumamente estériles y Bonaparte persistió obsesivamente, según José María Chani, 45 días sin hallar nada hasta dar finalmente con una buena localidad fosilífera.

Romer retornó a la zona en 1964 de la mano de su esposa Ruth y aún aliado al Museo de La Plata, trabajando primero en rocas del estéril Pérmico (formaciones Patquía y La Colina) y luego en el bondadoso Triásico. El equipo acampaba en Samay Huasi, la antigua casa de Joaquín V. González de Chilecito, donada a la Universidad Nacional de La Plata. Al pasar por Tucumán se

entrevistaron con Bonaparte para conocerlo y ver los materiales colectados hasta entonces por el grupo de Reig en la mitad occidental de la cuenca.

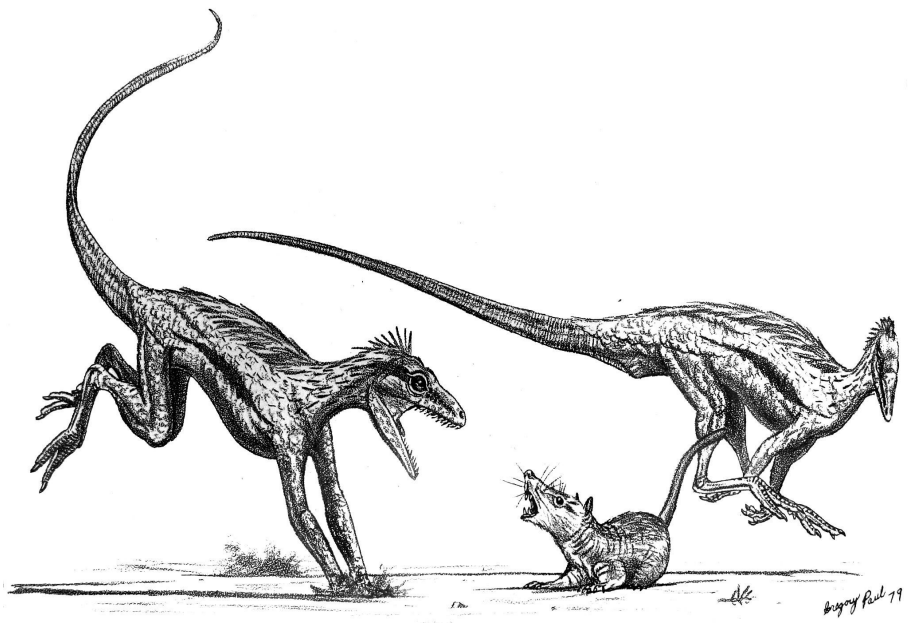


Reconstrucción in vivo de un *Pterodaustro guinazui* por José Luis Gómez (arriba) y fósil original de esa especie. Fotos de Sebastián Apesteguía.

Relata Estela Rivas de Pantorrilla, asistente de Gavriloff en la Facultad de Ciencias Naturales de la UNT: "*Con gran revuelo y muchos nervios, un día de 1964 apareció, sin previo anuncio, el Dr. Alfred Romer de Harvard, autor de trabajos y libros muy consultados por los estudiantes de la carrera de Ciencias Biológicas de la UNT por sus contenidos de Anatomía Comparada y Evolutiva*

de los Vertebrados. Este profesor ingresó por la entrada de vehículos y, obviando todo protocolo, fue directamente a conocer y a hablar con José Bonaparte. Juntos y hablando en inglés, revisaron las colecciones y cotejaron datos vinculados a los reptiles fósiles del noroeste y los dinosaurios de la Patagonia. Este hecho generó muchas expectativas y comentarios y sorprendió la notoriedad que había adquirido en el exterior la actividad de Bonaparte y sus importantes descubrimientos vinculados, sobre todo, a la evolución de la fauna de los tetrápodos del Triásico".

Poco después, los ayudantes de Romer, Jimmy Jensen y Arnie Lewis hallaron la fauna fósil de Los Chañares, de enorme relevancia por ser ancestral a la radiación de los dinosaurios.



Un par de *Lagosuchus talampayensis*, dinosauriformes de la fauna de Los Chañares, molestan a un pequeño cinodonte en una época previa a la existencia de los dinosaurios. Romer describió a esta especie como un pseudosuquio (linaje de los cocodrilos) en 1971 y Bonaparte la reescribió en 1975 señalando las características ancestrales de este animal con respecto a los dinosaurios. En 1979 Gregory Paul, el Julio Verne de los paleoartistas, lo ilustró emplumado décadas antes del hallazgo de los dinosaurios emplumados de China.
Imagen del libro Predatory Dinosaurs of the World, de 1988.

Por aquellos tiempos, no era frecuente que todas las instituciones, en especial provinciales, estuvieran al tanto de los convenios internacionales, y es así que las autoridades de La Rioja no tenían idea del trabajo de Romer y la Universidad Nacional de La Plata en la provincia. Cuando los hallazgos de Romer hicieron volar los diarios de Buenos Aires, el gobernador riojano Caminos ordenó incautar los fósiles y el equipo demorado en la cárcel. Sólo se pudo destrabar la situación, según cuenta Bonaparte en sus libros, gracias a la membresía del gobernador al Rotary Club internacional y, según cuenta José María Chani, gracias a la intervención de Bonaparte. Así, el material incautado de Los Chañares (algo más de 150 ejemplares) fue remitido a Harvard, de donde retornaron a La Rioja unos 14 especímenes, los materiales tipo, previo paso por el Museo de La Plata.

HARVARD Y EL DOCTORADO *HONORIS CAUSA*

En aquel mismo 1964 Bonaparte fue invitado por Romer a estudiar en la Universidad de Harvard. Cuenta Estela Rivas de Pantorrilla acerca de esa partida: "*De a poco fuimos conociendo y tratando a los niños de "Bona" que a veces llevaba hasta "el Lillo". Luego a su esposa Aurelia cuando nos invitó a compartir, con otros colegas y amigos, a su casa de Horco Molle. Así se generó amistad y una grata relación y mutuo afecto con su familia. En 1968* (sic) *Bonaparte fue becado a los Estados Unidos, pero él se adelantó en el viaje y sólo posteriormente llevó consigo a su familia. Estuvieron ausentes varios meses durante los cuales encargaron a Ernesto* (Pantorrilla) *el cuidado de su casa. Gracias a esta oportunidad Ernesto y yo decidimos casarnos a principios de mayo y allí esperamos su regreso para el mes de diciembre. Con enorme gratitud recuerdo esa época de mi existencia como una de las más felices*".

Bonaparte se quedó allá por dos años, en los que tomó más cursos, como el de Evolución con Ernst Mayr (1904-2005), el de Vertebrados Inferiores con el mismo Romer, el de Mamíferos con Bryan Patterson (1909-1979) y de Faunas de Asia con la renombrada investigadora polaca Zofia Kielan-Jaworowska (1925-2015), a quien luego traería a la Argentina. Mientras, sus hijos, Ubaldo y Frida, cursaron sus estudios primarios en los Estados Unidos (ver Capítulo 8).

En 1966 Bonaparte publicaba *Pascualgnathus* procedente del Triásico de Puesto Viejo, Mendoza (ver Capítulo 18). De retorno en la Argentina, emprendieron un nuevo viaje en septiembre de ese año con financiamiento del CONICET que comenzó en el noroeste pero derivó con rumbo hacia el sur. En Mendoza, en el Cerro Bayo de Potrerillos, zona visitada por Romer en 1960,

el Triásico les dio una sorpresa y colectaron los restos del traversodóntido *Andescynodon* y del dicinodonte kannemeyérido *Vinceria*. Bonaparte los publicó en 1967, junto con el cinodonte *Cynognathus* de Puesto Viejo, en San Rafael, Mendoza, que extiende la zona de *Cynognathus* de la cuenca del Karoo de Sudáfrica a Sudamérica.

Entre 1966 y 1969, Bonaparte viaja a Los Chañares intentando obtener un éxito como el que obtuvo Romer y, efectivamente, logra también una valiosa colección para que pudiera quedar en La Rioja, a cargo de José A. Pumares y en Tucumán, donde fue preparada por Martín Vince, Juan Carlos Leal y Jorge Leal.

Entretanto, Casamiquela se radica en Chile tras el golpe militar del '66. Allí, presentando su tesis en Paleontología, obtuvo su título de doctor en Biología. Volvería a la Argentina en 1970 para asumir la dirección del Centro de Investigaciones Científicas de Río Negro, con sede en Viedma.

Con Bonaparte en la Fundación-Instituto Miguel Lillo, la institución obtuvo materiales tan o más valiosos que los de Estados Unidos, incluyendo un espécimen de *Lagosuchus talampayensis* más completo que el de Romer, que sería descripto por Bonaparte en 1975 y un sinnúmero de cinodontes, tema de estudio de Bonaparte. Durante 1967 en Mar del Plata y 1968 en Caracas, Bonaparte y Reig volvieron a encontrarse.

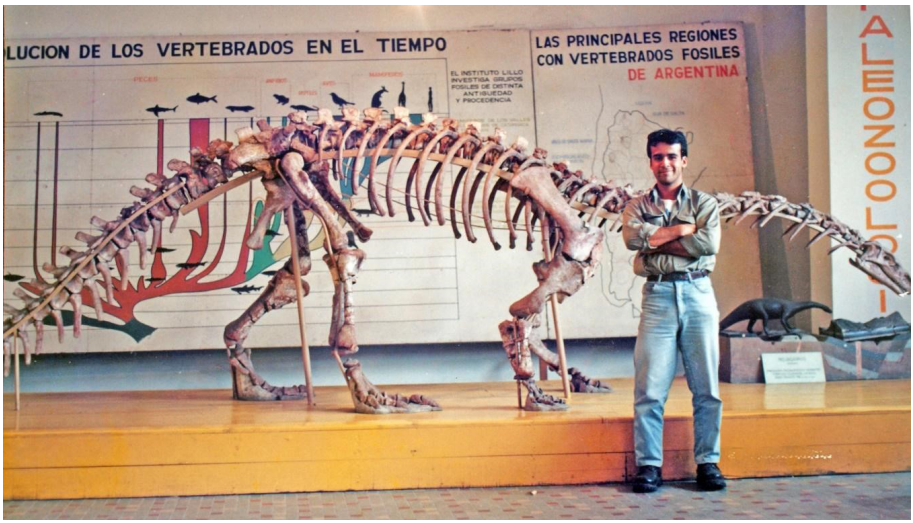


Durante el Primer Simposio Internacional de Gondwana, Mar del Plata, 1967.
De izq. a der.: Alfred Romer, José Bonaparte, Bill Sill, Rodolfo Casamiquela, Rosendo Pascual y Osvaldo Reig. Romer, una autoridad mundial en el estudio de los reptiles fósiles, realizó un magnífico trabajo en el Triásico argentino y fue gracias a él que Bonaparte pudo viajar a estudiar en Harvard.
Foto del Archivo Personal de Rosendo Pascual.



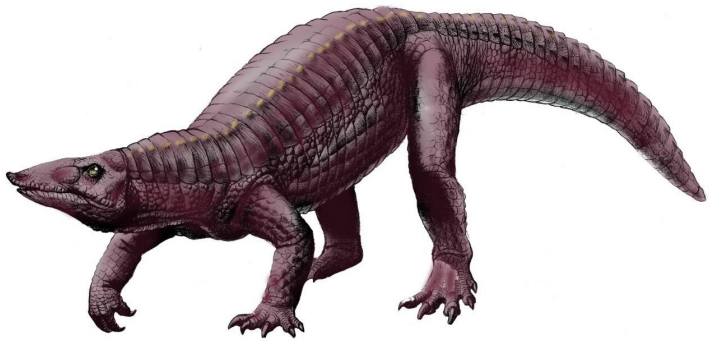
Casamiquela, Bonaparte, Pascual y Reig.
IV Congreso Latinoamericano de Zoología, Caracas, Venezuela, 1968.
Foto del Archivo Personal de Rosendo Pascual.

Acompañado por sus técnicos y colaboradores, Bonaparte dirigió expediciones a Salta, San Juan y La Rioja logrando las colecciones de tetrápodos triásicos y cretácicos más importantes del hemisferio sur. Pero no todas fueron flores. En sus primeras campañas a rocas del límite Triásico-Jurásico de Los Colorados, a fines de los '60, Bonaparte y su equipo exploraban zonas nuevas, y han estado hasta 45 días en el campo sin hallar fósiles. Solo la persistencia increíble del grupo los hizo quedarse, perseverar y dar finalmente con un yacimiento valioso, sumando numerosos sauropodomorfos basales como *Riojasaurus incertus*, *Coloradisaurus brevis* (que originalmente fue llamado *Coloradia*) y *Lessemsaurus sauropoides*.



Uno de los autores (S.A.) en el Instituto Miguel Lillo en 1994 frente al magnífico esqueleto original montado de *Riojasaurus incertus*, publicado en 1969, formado por varios especímenes hallados, uno de los logros de Bonaparte. Foto de Sebastián Apesteguía.

También de la expedición a Los Colorados se trajeron varios especímenes de un aetosaurio al que llamó *Neoaetosauroides engaeus*, uno de los cocodrilos más basales, *Pseudhesperosuchus jachaleri*, y el arcosaurio ornitosúquido *Riojasuchus tenuisceps*.



El aetosaurio *Neoaetosauroides engaeus* descubierto por el equipo de Bonaparte en Los Colorados. Ilustración por Jorge A. González.

Su completo y vertiginoso ascenso en el mundo científico se desbalanceó con su vida sentimental y hacia 1971 José se separaba de Aurelia.

En el año 1974 la UNT le otorgó, previa consulta internacional, el título de doctor *honoris causa.* Bonaparte asumió como profesor titular de Paleozoología. Dicen que sus clases eran sumamente interesantes y didácticas, aunque sus preguntas eran incisivas y no aceptaba respuestas poco pensadas, una exigente actitud que lo haría muy conocido también en los encuentros paleontológicos, que comenzaban a hacerse frecuentes. Tampoco aceptaba que sus alumnos no fueran capaces de leer un trabajo científico en inglés y esa era causa suficiente para retirarlos del curso. Por supuesto esto parece excesivo, pero era una época donde vivir de hacer ciencia era sumamente difícil, en un entorno competitivo y no había entrada de investigadores al CONICET. No había la menor posibilidad de hacer ciencia de relevancia internacional sin un dominio de al menos el inglés (ver Capítulo 6). Bonaparte quería dar clases de calidad en el estilo que él traía del Hemisferio Norte, y eso era muy distinto a lo que encontraba en Tucumán, lo que lo frustraba enormemente y lo tornaba cínico. Su tiempo como docente no duraría mucho.

En 1975, Casamiquela llevó a Tucumán a otro patagónico, Eulice Inostrosa (1934-2011), a quien Bonaparte siempre recordó con mucho aprecio. Como Casamiquela, Eulice nació en Ingeniero Jacobacci, Río Negro. Cuenta su hijo Juan Carlos que Eulice trabajaba acopiando frutos en una barraca para Don René Casamiquela, papá de "Rudy", su amigo de la niñez. Eulice fue avanzando dentro de la firma haciendo todo tipo de tareas (chofer, estibador, cuidador, mozo de hotel por las noches y en eventos) y también acompañaba al tío de "Rudy", Jorge Gerhold en las salidas de campo arqueo-paleontológicas. A mediados de 1975, "Rudy" le ofrece una beca para el curso de 40 días de "Preparación y extracción de fósiles" dictado por Bonaparte en el Instituto Miguel Lillo. Para fines de agosto de 1975 partía en tren desde la estación Retiro hacia Tucumán, donde se encontró con "Rudy". Mientras realizaba el curso, pudo participar de los recorridos en campo y los descubrimientos en la provincia de Salta junto a "Rudy" y Bonaparte utilizando el jeep IKA carrozado doble tracción de Casamiquela.

Tras esos días, cuenta Juan Carlos que Eulice y "Rudy" regresaron a Río Negro en el jeep con su orgulloso título bajo el brazo. Lo aprendido le sirvió para, algunos años después, con el retorno de Casamiquela de su exilio en Chile, sumarse al Centro de Investigaciones Científicas (CIC) fundado por "Rudy" en Viedma en 1970 y guiar a los investigadores por los caminos y huellas de Río Negro como chofer, guía y cocinero de campaña para Volkheimer, Taquet, "Pancho" Nullo, "El chino" Sepúlveda y Schnack.

José estaba nuevamente en pareja, esta vez con Reyna Carrasco, y nacía en Tucumán en 1975 su hijo menor, Juan José Bonaparte.



José Bonaparte y Reyna Carrasco
en la fiesta de 15 de su colaboradora Romina Wells.
Foto de Romina Wells.

Bonaparte ejerció la dirección de la cátedra de Paleontología de la universidad entre los años 1975 y 1979. Y bajo su jefatura, la sección alcanzó gran jerarquía, no sólo por los excepcionales materiales reunidos sino también por los trabajos de calidad que se publicaron. En El Brete, en Salta, hacia 1975, hicieron una formidable colección de vertebrados cretácicos en medio del bosque seco de montaña, incluyendo excepcionales dinosaurios herbívoros (*Saltasaurus*) y carnívoros (*Noasaurus*), y las primeras aves enantiornitas del mundo. Sin embargo, la exploración de rocas cretácicas en el sur de Salta tuvo sus ribetes complejos y parte del equipo explorador, incluyendo a Bonaparte y Vince, fueron detenidos por la policía y terminaron en prisión, siendo rescatados por el rector de la Universidad Nacional de Tucumán.

Aunque según cuenta la leyenda el hallazgo fue casi casual, ya que el sitio fue hallado por uno de los miembros de la expedición que se adentró en el bosque buscando un lugar tranquilo donde defecar, lo cierto es que el grupo exploraba la zona justamente porque sabían de su potencial (ver Capítulo 9).

La colección que se iba armando en el Lillo ya causaba un franco asombro aun entre los ajenos a la paleontología. Al recibir la visita de Noemí Villanueva, esposa de Casamiquela, el técnico Martin Vince le mostró con orgullo las ya vastas colecciones de vertebrados mesozoicos preparadas mayormente por él, procedentes del Triásico de San Juan y La Rioja (Los Colorados, Los Chañares e Ischigualasto), de Mendoza (Cacheuta y San Rafael) y los fascinantes pterosaurios de San Luis. Con cada material que le mostraba, "Rudy" repetía: "*qué paciencia infinita...*". Entonces, Noemí se vuelve hacia "Rudy" mientras los demás reían y "Rudy" asentía apretando el brazo de Vince: "*¡És-*

tos son fósiles importantes y no esos huesos rotos que tienes en el Museo de Jacobacci!".

También inició Bonaparte por esos años sus numerosos viajes a la Patagonia, llevando a su equipo tucumano a cazar dinosaurios al sur, amigándose con la aridez esteparia y el frío austral. Contaba Vince que, cruzando descalzo un curso de agua en Santa Cruz para alcanzar un yacimiento distante, le comentó a Bonaparte que el agua estaba llena de "mojarritas", pero no eran tales ¡eran cristales de hielo! Visitando el Triásico de Santa Cruz en 1976, Vince dio con los fósiles de un grupo de dinosaurios recién nacidos, a los que Bonaparte llamaría *Mussaurus patagonicus*, una verdadera joya de la paleontología. También se hallaron los especímenes adultos que Casamiquela publicó en 1980 y relaciona a los *Plateosaurus* europeos, pero la conexión formal entre crías y adultos pudo darse años después (2013) gracias al hallazgo de algunas formas jóvenes.

En 1978, Bonaparte publicaba un nuevo sauropodomorfo, pero de hocico corto, *Coloradisaurus brevis*, también de Los Colorados.



Un nido de *Mussaurus* vigilado por un adulto (izq.) y uno de los pichones publicados por Bonaparte y Vince en 1979 (der.). Fuente: Ilustración de Jorge A. González para "Nuestros Dinosaurios" N° 2 (izq.) y foto de Alejandro Otero (der.).



Coloradisaurus siendo atacado por un gran terópodo. Ilustración de Jorge A. González.

Durante sus dos décadas en Tucumán, Bonaparte no sólo viajó a Harvard y a París, sino que exploró la misma Tucumán, Salta, La Rioja, San Luis, Mendoza y Santa Cruz.

LECTURAS SUGERIDAS

- Apesteguía, S. y González, J. 2003. Nuestros dinosaurios - Saurópodos. Volumen 2. Editorial Lumen. ISBN: 987-00-0206-4.
- Bonaparte, J. F. 1975. Nuevos materiales de *Lagosuchus talampayensis* Romer (Thecodontia, Pseudosuchia) y su significado en el origen de los Saurischia: Chañarense inferior, Triásico medio de Argentina. Acta Geológica Lilloana. 13(1):5-90.
- Bonaparte, J. F. 1978. El Mesozoico de América del Sur y sus Tetrápodos. Opera Lilloana 26. Fundación Miguel Lillo. 596 páginas.
- Bonaparte, J. F. 1978. *Coloradia brevis* n.g. et sp. (Saurischia, Prosauropoda), dinosaurio Plateosauridae de Ia Formación Los Colorados, Triásico superior de La Rioja, Argentina. Ameghiniana. 15(3-4):327-332.
- Bonaparte, J. F. y Vince, M. 1979. El hallazgo del primer nido de dinosaurios triásicos, (Saurischia, Prosauropoda), Triásico superior de Patagonia, Argentina. Ameghiniana. 16(1-2):173-182.

- Bonaparte, J. F. 1996. Dinosaurios de América del sur.
- Bonaparte, J. F. 2007. Dinosaurios y Pterosaurios de América del Sur. Editorial Albatros. 221 pp.
- Giacchino, A. 2013. El amo del Mesozoico. José Fernando Bonaparte. Revista Azara N° 1, 67-71 pp. Fundación de Historia Natural Félix de Azara. Buenos Aires, Argentina. En https://www.fundacionazara.org.ar/img/revista-azara/revista-azara-2013-nro-001.pdf
- La Nación. 1999. Hallan una extraña especie de dinosaurio. En https://www.lanacion.com.ar/sociedad/hallan-una-extrana-especie-de-dinosaurio-nid153911
- Sartori, L. 2014. José Bonaparte, paleontólogo, el "maestro del Mesozoico". En https://www.clarin.com/sociedad/Jose-Bonaparte-paleontologo-maestro-Mesozoico_0_S1egvW1iPmx.html
- Tonni, E. P. 2005. El último medio siglo en el estudio de los vertebrados fósiles. Asociación Paleontológica Argentina. 50to Aniversario. Publicación Especial, 10: 1-13. Buenos Aires.

LOS AUTORES: Sebastián Apesteguía es investigador del CONICET, jefe del Área de Paleontología de la Fundación de Historia Natural Félix de Azara, investigador de la Universidad Maimónides y Profesor titular de Herpetología y Paleontología en la Universidad CAECE.
Stella Maris Alvarez es curadora de colecciones científicas del CONICET en la Fundación de Historia Natural Félix de Azara y Universidad Maimónides.
Adrián Giacchino es presidente de la Fundación de Historia Natural Félix de Azara y presidente de la Universidad Maimónides.

Capítulo 6

Su primer alumno

Por José María Chani

Al llegar a Tucumán, Bonaparte era un joven, pero exigente investigador, de alta calidad, pero que formalmente no podía tener alumnos. Por ello, José María Chani, su primer alumno, no figura en papeles como tal, pero fue el primero en crecer bajo la dirección de José Bonaparte entre 1969 y 1973.

Soy hijo de un operario de SIAM (empresa argentina de fabricación de electrodomésticos) que recorría el país como inspector administrativo y, que había visitado la casa de Florentino Ameghino, pues su abuela de apellido Thebaut, era pariente de alguien de ese apellido que recolectaba fósiles con Carlos Ameghino. De vacaciones mi padre recorría el río Salado donde disfrutaba de la naturaleza. Buscando desarrollos regionales, el gerente Di Tella le ofrece a mi padre una sucursal en la región noroeste del país, por lo que, cuando yo tenía nueve años, nos instalamos en Tucumán. Al crecer me tocó hacer el servicio militar en las cercanías de La Plata y yo aprovechaba para visitar el Museo los fines de semana.



José María Chani. Foto del autor.



José María Chani en su juventud.
Foto de José María Chani.

De vuelta en Tucumán, entré a trabajar a la Fundación-Instituto Miguel Lillo como colaborador del cordobés Enrique Bucher quien se hallaba realizando su tesis bajo la dirección del malacólogo alemán Wolfgang Weyrauch (1907-1970).

Emulando las ideas del Perito Moreno en La Plata, en Tucumán Horacio Descole (1910-1984), el rector de la Universidad Nacional de Tucumán (UNT) entre 1946 y 1951, trajo muchísimos investigadores extranjeros de lo mejor de sus institutos a quienes ofrecía casa, auto y un sueldo de mil dólares mensuales. Muchos vinieron y, de hecho, entre los '40 y los '50 alrededor del 70% de los investigadores eran europeos, incluyendo alemanes como Weirauch, suecos como Olrog o rusos como Gavrilov.

Sin embargo, Bucher terminó su tesis y yo me quedé trabajando con Weyrauch, que había venido a Sudamérica jóven, ya doctorado en Alemania en 1929 donde trabajó con Richard Hess. Weyrauch trabajó en Perú (1939-1961) y en 1962 fue invitado a la Fundación-Instituto Miguel Lillo. Era una persona sumamente rígida que pensaba que "la Argentina era el único país de Latinoamérica donde podía hacerse ciencia, pues los demás eran sólo indios". Según A. Willink, Weyrauch era un incansable trabajador, pero con un gran desprecio por la mayoría de sus colegas y en especial por sus alumnos de Ecología. Llegaba al Lillo a media tarde y trabajaba toda la noche, hasta las ocho de la mañana, cuando lo venía a buscar su esposa. Interactuaba muy poco y fumaba continuamente. Confiaba ciegamente en su memoria y su criterio, sin reconocer jamás errores propios. A lo largo de los años generó una colección gigantesca que vendió a la Fundación-Instituto Miguel Lillo.

PERO ENTONCES LLEGÓ EL DOCTOR, MANEJANDO UN CUATRIMOTOR…

Hacia 1969 abandoné a Weyrauch después de un tiempo y me puse a buscar un director. Me habían hablado del tal Bonaparte, "un pujante investigador de 43 años laureado en Harvard y Oxford", muy respetado por los investigadores del Lillo, sobre todo por los extranjeros, aunque tenía problemas con los locales. También me habían dicho que no tenía un título formal sino de técnico y, además, por su fuerte carácter, los colaboradores no le duraban. Eso era especialmente porque los estudiantes que se le acercaban en el Lillo tenían una onda "demasiado latinoamericana", con una dedicación al trabajo quizás fuerte pero no constante, y eso no iba con Bonaparte. Yo no temía al carácter de "Don Bona", pues los extranjeros eran mucho peores; Weyrauch era 10 veces más terrible que Bona, ¡y los rusos ni te cuento! Venían de la Europa de posguerra y trayéndolos, Descole le soluciona a Perón la demanda de neumáticos trayendo especialistas extranjeros en distintas ciencias que le permitieron desarrollarlos localmente. Con ellos, vinieron también los mejores alumnos de los líderes europeos en cada área de las ciencias. Cada uno era genial en lo suyo, pero tenían modos de ser desarrollados en un mundo diferente, el de un continente en guerra, y que no iban a cambiar por estar del otro lado del océano. Cuando alguien iba a consultar a Gavrilov, éste hacía pasar al colega y sacaba de un mueble dos vasitos y una botella de vodka casero de papa para charlar amigablemente. ¡Ninguna regla interna iba a cambiar eso! También Simpson era bravo. Cuando dio una charla en el Lillo y Gavrilov, que era medio lamarckiano, le hizo una observación que no coincidía con la Teoría Sintética de la Evolución, Simpson se volvió loco y comenzó a los gritos maltratando bastante al gran anatomista ruso.

Al entrevistarme con Bonaparte le propuse colaborar en sus trabajos, pero Bonaparte me atajó diciéndome que él hacía su propio trabajo y que el tesista debía realizar el propio. Entonces le dije que me gustaba la ecología y Bonaparte consintió en que le interesaría que alguien pudiera hacer un estudio paleoecológico de una lagartija fósil que procedía de niveles cenozóicos de Monte Hermoso. Haría entonces mi tesina de grado en Biología de la UNT identificando ese material y evaluando su paleoecología.

Lamentablemente, había dos problemas. Por un lado, la universidad decidió suspender las tesinas. Por otro, Bonaparte era un joven con grandes conocimientos y habilidades que por entonces ya ostentaba docenas de publicaciones, pero no tenía un título, y el fideicomiso que manejaba a la Fundación-Instituto Miguel Lillo era sumamente estricto en sus normas, así que Bonaparte no podía dirigir formalmente a nadie. Sin embargo, ninguno de los

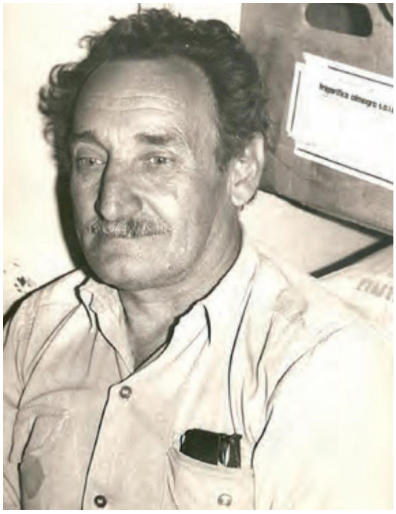
dos estábamos dispuesto a ser detenidos por las reglas de la institución y estudié los horarios del director de Geología del instituto para venir a realizar mis estudios cuando el hombre ya no estaba y trabajar a puertas cerradas. Eso duró cerca de dos años. En algún momento, el director se enteró, pero decidió dejar pasar el asunto y pude acceder a horarios normales. La tesina me la firmaría el herpetólogo belga Raymond Ferdinand Laurent (1917-2005), quien había trabajado muchos años en África y se incorporó al Lillo en 1967. Fue también el primer presidente de la Asociación Herpetológica Argentina.



Raymond Ferdinand Laurent, herpetólogo de origen belga que sentó las bases de esa ciencia en el Lillo. Foto del artículo de su deceso en 2005 por Lavilla y Scrocchi.

En aquellos tiempos se escribía a máquina, pero no había quien escribiera rápido. Yo era dactilógrafo de "La Pitman" (academia donde se estudiaba para secretaria) así que conocía bien las máquinas y me empezaron a pedir que escribiera para distinta gente, para lo cual me habían prestado una máquina. Había una máquina que estaba rota y me puse a repararla en el taller de paleontología. Apareció Bonaparte, que siempre se daba una vuelta para ver a su estudiante y cuando le expliqué que intentaba reparar la máquina, Bona me pregunta: ¿y vos sabés? Cuando le contesté que no, me hizo una mueca desaprobadora y desapareció. Sin embargo, la máquina quedó arreglada y con eso me granjeé el respeto de Bonaparte. Entretanto, yo seguía trabajando en la venta de artefactos para el hogar con mi padre.





Don Martín Vince, ex-jardinero del Lillo y técnico estrella de Bonaparte.
Fotos tomadas de Bonaparte y Migale, 2015.

Temprano, antes de que llegara Bona, me cruzaba al taller a matear con Vince. Un día Bonaparte llega antes, me sorprende, y luego me pregunta:

-¿por qué querés charlar tanto con Martín?-

-Porque me gusta verlo preparar los fósiles-

-Vos quédate en lo tuyo y tené cuidado que Martín habla mucho-

La versatilidad de Martín Vince era asombrosa. No solo era un increíble preparador de fósiles entrenado nada menos que por Lorenzo Scaglia, sino también capaz de armar en poco tiempo un vehículo pequeño de campo para transporte de fósiles y materiales con una motoneta SIAM y un acopladito. También armaba sus propias carretillas de transporte, pues las comerciales nunca eran efectivas para los usos paleontológicos.



José Bonaparte con el huinculense Daniel Hernández con un bochón cargado en la carretilla casera hecha por Martín Vince. Foto de Flavio Bellardini.

Estudiando su lagartija, sentía que se me iban cerrando puertas. No se parecía a nada con lo que hubiera comparado. En un momento, un famoso herpetólogo chileno visitó el Lillo así que Bonaparte hizo el contacto para que yo le llevara la lagartija fósil. El investigador chileno me aseguró que se parecía mucho a *Callopistes*, una lagartija del grupo de los téidos que en la actualidad solo vive en las zonas áridas de Chile y Perú. Así, se abría un nuevo panorama que desafiaba mi vocación paleoecológica. ¿Cómo un fósil de la provincia de Buenos Aires podría relacionarse con una lagartija del Desierto de Atacama? Entonces Bonaparte me hace revisar la fauna de mamíferos del mismo banco

fosilífero y, efectivamente, mostraban características de zonas áridas, de tipo chaqueño. Unos años después, el hallazgo de una chuña fósil terminaría de dar la razón a nuestras suposiciones paleoambientales.

Se dijo siempre que Bonaparte era muy riguroso con sus alumnos, y es cierto, pero el mismo rigor (o aún más) lo tenía con él mismo. La ciencia siempre fue muy competitiva y el juego sucio no era raro, así que un entrenamiento y una formación rígida eran necesarias para subsistir. Como profesor de Paleozoología en la universidad, Bonaparte ha echado a alumnos de su curso porque no eran capaces de leer un "*paper*" en inglés. Puede sonar muy duro, pero nadie podría hacer una carrera científica medianamente competitiva a nivel internacional (la única verdaderamente válida para Bonaparte) sin leer inglés. En los tiempos en que Bonaparte desarrolló su carrera, el acceso a la ciencia con sueldo era muy limitado. Las instituciones estaban muy bien armadas en la Argentina y no era fácil moverse de cargo internamente y ni hablar de que aparecieran nuevos cargos hasta la muerte de algún científico. Era la época de las 3 C: Competitividad, Contactos y Coraje. Peor aún, cuando un profesor o un investigador sólido tomaba un alumno esto representaba un gran compromiso, ya que automáticamente ese alumno se convierte en el punto débil del profesor, el órgano que va a ser sistemáticamente atacado por sus detractores, que no hallan grieta para desarmar al profesor. Es por eso que se tomaban muy en serio el aceptar a algún alumno y no eran muchas las oportunidades.

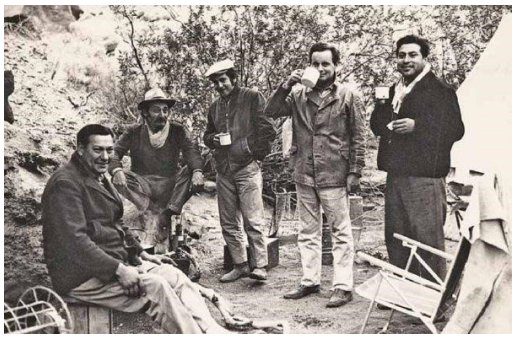
DE CAMPAÑA

Como parte del equipo de Bonaparte, viajé de campaña. Fuimos al Triásico de Los Colorados (La Rioja) y al Terciario Campo Grande (Salta), uno de los Valles Calchaquíes.

En Los Colorados ya conocían la zona y Bonaparte hace gala de su sobrenatural percepción para el hallazgo de fósiles. Vince me cuenta que la primera vez que fueron, Bona estaba completamente obsesionado en que tenían que encontrar algo, a pesar de que muchas expediciones anteriores, incluida la de Romer, habían fallado allí sin encontrar un solo hueso. Efectivamente, después de mucho andar y 45 días de campaña, hallan las localidades fosilíferas de Los Colorados. Yo estaba feliz por el hallazgo de unas vértebras grandes, probablemente de un sauropodomorfo, pero Bonaparte le dice entonces que ya tenían mucho material de ese tipo, que busque otra cosa. A partir de ahí Bonaparte tomó a Los Colorados como un sitio propio y no le gustaba nada que fueran otros investigadores.

A Campo Grande se accedía por la Ruta 9 hasta el límite entre Tucumán y Salta y de ahí por una ruta que se internaba. Unos geólogos habían mostrado a Bonaparte unos fósiles muy bien preservados así que sólo había que *vini, vidi, Vince* (en referencia a la frase de Julio Cesar). Avanzamos por una ruta destrozada, que hacía muchas curvas y cruces del río, que a su vez se la había "comido" en varios tramos. Paramos a descansar y Martín armó un fuego para "tirar" (poner a cocinar) algo de carne. También estaban Jaime Powell, Leal y Fasola. Aparece entonces un hombre a caballo con una caja coplera. No es un duende del monte. ¡Es el "guardahilos"! Va recorriendo el tendido de cables telefónicos para supervisar la continuidad de las líneas y de paso va copleando con su caja por el monte. El guardahilos nos avisa que más adelante la ruta está cortada. También va avisando las novedades y así anuncia en los puestos ganaderos la proximidad de los viajeros. Dar la vuelta no está en los planes del equipo del Lillo. Sacamos palas y picos y tras un par de horas de trabajo duro un camino alternativo estuvo hecho. Pasamos, pero al rato Vince avisa que el alternador del motor está fallando, por lo que debe sacarlo y repararlo mientras esperamos.

A pesar de todo, logramos llegar a Campo Grande. Toda la localidad era parte de una única estancia cuyos títulos de propiedad se remontaban a tiempos de la colonia. Como era de esperarse, hallamos los magníficos fósiles terciarios, pero a la semana una fuerte nevada cubrió todo y entonces sí, Bonaparte decide pegar la vuelta.



El equipo de la Universidad Nacional de Tucumán y la Fundación-Instituto Miguel Lillo de campaña en 1964. De izq. a der: Tomás Fasola, Martín Vince, José María Chani, José Bonaparte y Juan Carlos Leal. Aunque la foto está caracterizada como tomada en Los Colorados, Chani afirma que se tomó en Campo Grande, otra de las localidades que el equipo recorrió ese año.
Foto de José Bonaparte.

CAMINOS SEPARADOS

Cuando me gradué recibí el título de Licenciado en Ciencias Biológicas de la Universidad Nacional de Tucumán en el mismo acto en que a Bonaparte le entregaban el título de *Doctor honoris causa*. Ambos nos cruzamos en el pasillo y Bonaparte me dice: "*¡Tenían que ser estos peronistas los que me dieran el título!*" (ver Capítulo 3).

Yo necesitaba una continuidad laboral ya que por ese entonces estaba casado y tenía ya dos hijos, así que haría el doctorado con Bonaparte, un posgrado con una beca de iniciación de CONICET. ¡La beca doctoral tenía que salir! De hecho, el prestigio de Bonaparte hace que la Comisión Regional la apruebe. Sin embargo, al subir Cámpora al poder, cancela todas las becas y todo queda en la nada. Bonaparte estaba viendo colecciones en Sudáfrica y debí decidir un futuro para mi familia, así que decidí dejar la paleontología y seguir carrera por rumbos más estables.

Me asocié de nuevo con Bucher en la Universidad Nacional de Córdoba y pudimos trabajar en Ecología con fondos internacionales. Trabajé entonces cinco años para Naciones Unidas, CITES, y distintos organismos internacionales de protección ambiental, una faceta muy poco valorada entonces en la Argentina y con serias deficiencias en temas herpetológicos, ya que la Argentina autorizaba el faenamiento de 3 millones de cueros de "iguanas" sin tener clara idea de sus poblaciones. Trabajaría también una década en la Universidad Nacional de Mar del Plata.

Durante los cuatro años que "aguanté" con Bonaparte, me tuvo "cortito", pero siempre estaba dispuesto a contestar dudas. La relación era buena, pero "Don Bona" (como lo llamaba) tenía un carácter difícil, complejo y, de hecho, justo en esos años se hallaba transitando la separación de Aurelia, así que no era raro que tuviera días muy "cruzados". Sin embargo, sus costumbres rara vez se modificaban. Llegaba al instituto a las 8 h con una puntualidad extrema y se iba a las 14 h. Volvía a las 16 h y se quedaba hasta las 20 h.

Bonaparte fue el mejor maestro que tuve. Me enseñó como nadie la rutina del trabajo y la perseverancia en los proyectos; si se toma un tema, todos los días debe avanzarse al menos un poquito en él. Esto después me permitió transitar con éxito toda una vida como investigador científico. Él me formó en la investigación y desde ahí hice una carrera de la que estoy satisfecho. Es cierto que "Don Bona" siempre se manejó a lo patrón de estancia de la pampa húmeda, haciendo y deshaciendo y actuando como señor absoluto. Y es cierto también que chocaba mucho con todo el mundo, pero cuando veías por qué y contra quien chocaba… ¡te quedabas del lado de Bona!

Terminado nuestro tiempo de trabajo conjunto y con Bonaparte ya instalado en el MACN lo visité varias veces aprovechando las idas a Buenos Aires por otros temas. Bona me recibió muy contento y charlamos mucho. Luego volví a visitarlo años después, cerca de los '90 y ya no estaba cómodo, ya estaba medio peleado con todos. La última vez que nos vimos Bona tenía ya 92 años y comimos juntos en su casa en Mercedes.

LECTURAS SUGERIDAS

- Bonaparte, J. F. y Migale, L. A. 2015. Protomamíferos mesozoicos de América del Sur . 3a ed ampliada. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Fundación de Historia Natural Félix de Azara. 254 páginas. ISBN 978-987-3781-25-4.
- Lavilla, E. O. y Scrocchi, G. J. 2005. Necrológica. Raymond F. Laurent (1917-2005). Cuadernos Herpetológicos 19 (1): 65–67.

EL AUTOR: José María Chani es ecólogo de campo. Trabajó para CITES y las Naciones Unidas. Hoy se desempeña en Mar del Plata.

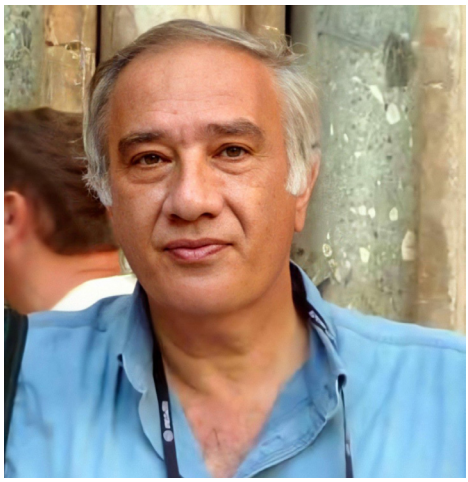
Capítulo 7

El impulsor de vocaciones

Por Rubén Barquez

Se conoce a José Bonaparte por su gran obra científica, sus descubrimientos y por los discípulos que efectivamente tuvo, pero poco se dice de aquellos a los que él impulsó en su carrera sin ser necesariamente su director formal.

Pasados ya algunos años desde el inicio de mi vida académica en la biología, he tenido la oportunidad de ser invitado, en diversas circunstancias, para ofrecer charlas sobre mi trayectoria profesional. Eso ha sido algo así como un toque de la magia que te imprime la vida cuando ya te has puesto viejo; entonces tu mundo, o apenas una parte de él, comienza a decirte que se interesa por lo que has hecho. Este tiempo, casi en el extremo último de la cuerda de la vida, es propicio para ejercitar la memoria para no perderla y así, ante la solicitud de Sebastián, para que le comente mis recuerdos sobre el profesor Bonaparte, es que me puse a revisar esas historias contadas, donde encontré diversas fotografías del maestro, junto a otros, a quienes menciono en esos relatos como mis "referentes".



Rubén Barquez. Foto del autor.

Las imágenes que tengo de aquellos tiempos muestran a Claes Olrog, Michael Mares y José Bonaparte. Una especie de "triada" de maestros a la cual más tarde se sumó la figura de Osvaldo Reig quien, casualmente, fuera uno de los impulsores de la carrera académica de Bonaparte. Cada uno de ellos entró en mi vida de tal manera que hoy los recuerdo como figuras que han movilizado mi mente para que siguiera, a pesar de las adversidades, por este camino de la biología. Olrog, Mares y Reig fueron mis maestros académicos, fuertes motores de mi carrera, afectos inolvidables. El "Bona", por su parte, no estuvo en esa lista formal de lo académico-científico, sino en la de otros valores, como la convivencia, el ejemplo, el modelo, la circunstancia, la amistad, el afecto.

El Lillo, donde Bonaparte vivió una de las etapas importantes de su vida, que lo llevaron en parte a ser la figura trascendente que fue para la ciencia, era para los estudiantes un ámbito difícil de entender, un poco confuso para quiénes habíamos ingresado a la carrera de Biología, a fines de los años 1960, en la que entonces se denominaba Escuela Universitaria de Ciencias Naturales, y no llegábamos a ser una Facultad.

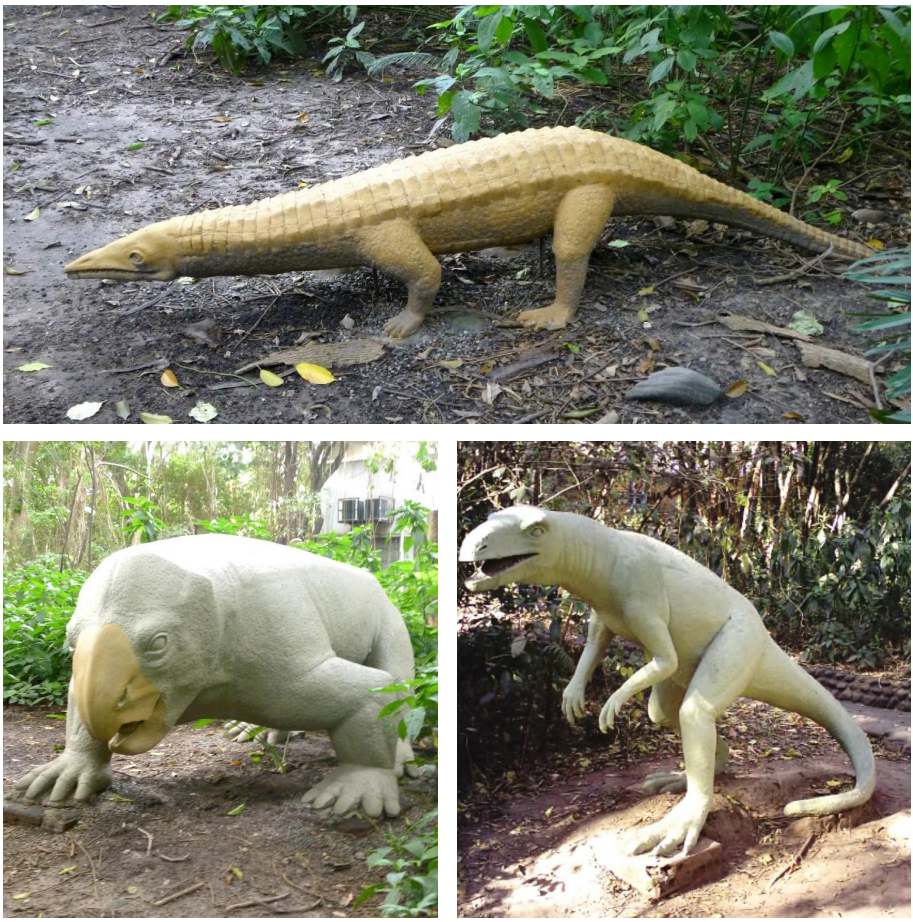
En ese espacio, algunos estudiantes ingresados hasta principios de los '70, comenzábamos a interesarnos por saber quiénes eran nuestros profesores, aquellos que construían la ciencia desde esos gabinetes, aulas y laboratorios, ubicados en el predio "lilloano". Quienes ingresamos a la vida universitaria por entonces nos acostumbramos a ver, en los jardines, las reconstrucciones de animales del triásico, que incluían a la del famoso *Herrerasurus ischigualastensis* colectado en 1958 en una expedición liderada por Osvaldo Reig y en la cual participó José Bonaparte, quizás una de las primeras expediciones de colecta a la que se uniera tras ser incorporado a la planta de científicos del Lillo.

Como los fósiles siempre han sido un fuerte atractivo para los estudiantes vocacionados por el estudio de las ciencias naturales, y estimulados por las reconstrucciones de unos cuantos de ellos en los jardines (ver Capítulo 16), algunos de nosotros intentamos averiguar su origen y razón, por lo que nos enteramos que en parte el responsable era un tal Osvaldo Reig, quién había sido el fundador de la Colección de Paleontología de Vertebrados del Lillo en 1958, pero se había retirado en 1960. Las historias sobre las motivaciones de tan corta estadía de Osvaldo Reig en la Universidad Nacional de Tucumán fueron surgiendo con los años, especialmente a partir de charlas mantenidas con Olrog y con Bonaparte, eran diferentes de las versiones "oficiales", pero no constituyen motivo de este escrito.



Extracción de los restos fósiles del dinosaurio *Herrerasaurus ischigualastensis*. En la foto, a la izquierda, de boina, José Bonaparte, en el centro, el gran técnico Galileo Scaglia y a la derecha Victorino Herrera. Al pie de Bonaparte, una pava tiznada y detrás un soplete de combustible seguramente utilizado para ayudar a fraguar el yeso más rápidamente.
Foto de J. M. Gómez; coloreada y provista por Rubén Barquez.

Tras la partida de Reig, la sección de Paleontología de Vertebrados quedó a cargo de Bonaparte y con su labor, desarrollada durante varios años, la Fundación-Instituto Miguel Lillo de la Universidad Nacional de Tucumán, se transformó en uno de los centros paleontológicos más importantes del país. Los estudiantes ya habíamos comenzado a reconocer a algunas de las personalidades científicas del predio, y sentíamos que no era justicia que nuestra carrera no estuviera enmarcada en el ámbito de una Facultad de Ciencias Naturales y también que no supiéramos quienes eran los investigadores y profesores que asistían a las aulas para educarnos. Así, nucleados en un Centro de Estudiantes, procedimos a solicitar a los investigadores que habitaban los edificios de la manzana, que nos donaran ejemplares de sus artículos publicados, para nutrir con ellos a nuestra biblioteca y facilitar a los estudiantes el conocimiento sobre quiénes eran los científicos que coexistían con nosotros y cuáles eran los temas que investigaban.



Esculturas en el jardín botánico del Instituto Miguel Lillo.
Foto del Departamento de Comunicación y Jardín Botánico,
en http://www.lillo.org.ar/muestras-digitales/ 2021-esculturas-del-jardin-botanico.

Esa inquietud no fue muy bien interpretada por algunos docentes investigadores y se difundió un errado mensaje acerca de que un grupo de "atrevidos estudiantes" pretendía, sin sustento, juzgar a sus profesores mediante el análisis de sus publicaciones. A pesar de ello recibimos una pila de separatas, pero procedentes de apenas un reducido número de docentes investigadores, entre ellos Bonaparte, Gavrilov, Golbach, Laurent, Olrog, Seeligman y Willink. Fue entonces cuando se produjo mi primer encuentro personal con Bonaparte ya que fuimos a agradecerle su buena disposición por el envío de

las separatas, lo que él aprovechó para enseñarnos a adquirir los artículos de investigadores de cualquier parte del mundo, por medio de enviar por correo postal una tarjeta solicitándoles el envío de sus artículos, además de la inclusión de nuestro nombre en su "lista de correspondencia" para futuros envíos automáticos.

La preocupación por la figura de Bonaparte se reforzó cuando entendimos que él no podía transmitirnos sus conocimientos de manera formal, es decir, como profesor, debido a que no tenía un título habilitante. Así, el estudiantado, junto a un grupo de profesores, comenzamos la campaña para que la Universidad lo reconociera como "*Doctor Honoris Causa*", lo que se hizo realidad en agosto de 1974 y se conoció, casualmente, durante el desarrollo del Congreso Argentino de Bioestratigrafía y Paleontología que era en parte organizado por el propio Bonaparte.

Esto abrió la posibilidad para que Bonaparte fuera incorporado como profesor titular de Paleozoología en 1975. Yo había cursado la materia el año anterior, el último de mi carrera de licenciatura, pero tuve la fortuna de poder asistir a algunas de sus clases teóricas, dictadas como profesor formal.

Luego vino el golpe militar de 1976 y muchos emprendimos caminos diferentes, con desencuentros y cambios de destinos. Así fue que, en 1977, probablemente en diciembre, mientras me encontraba transitando una beca en el Museo Carnegie de Pittsburgh (CMNH), Estados Unidos, alguien vino a mi oficina para contarme que en el subsuelo se encontraba un argentino "mirando huesos". Intrigado, salí de mi oficina, bajé al subsuelo del edificio principal del museo y me encontré de frente con el mismo Bonaparte. Ambos nos miramos sorprendidos, pero no nos reprimimos para darnos un abrazo; casi muero de emoción, especialmente en aquellos tiempos cuando viajar fuera del país era tan difícil, y viviendo en una ciudad donde no se hablaba castellano, y no existían las facilidades de la comunicación de hoy en día. Poder ejercitar tu idioma, y con alguien tan cercano e importante como Bonaparte, fue un lujo y un regalo para mi vida. Así, nos quedamos hablando, fuimos a almorzar juntos en la cafetería del museo, y en ese momento él, intrigado, me preguntó cómo había hecho para estar en ese museo tan importante con una beca. Le expliqué el procedimiento, que entonces existía en el CMNH un tipo de beca denominada "*Visiting Museum Specialist*", para cualquier área de las ciencias. Me comentó que tenía un potencial candidato para esa beca y mencionó su nombre, Jaime Powell (1953-2016), quien más tarde la obtuvo y finalizó su doctorado bajo la dirección de Bonaparte.



Jaime E. "Jimmy" Powell.
Fotografía del portugués Artur Sá, publicada por el INSUGEO en ocasión de su deceso en 2016.

A mi regreso a la Argentina, en 1978, Bonaparte ya se había marchado a Buenos Aires para hacerse cargo de la Sección de Paleontología de Vertebrados del Museo Argentino de Ciencias Naturales "Bernardino Rivadavia". Sin embargo, no dejó de visitar Tucumán periódicamente y se produjo, desde entonces y hasta el final de sus días, una relación en la cual "Bona", cada vez que venía a Tucumán, me regalaba un par de horas visitándome en mi oficina para charlar de temas diversos y, en especial, para hacer conmigo un intercambio de nuestras respectivas publicaciones. Este tema del intercambio, él lo usaba para bromear haciéndome recordar un episodio sucedido a principios de nuestra relación: en aquella oportunidad en que nos enseñó a pedir separatas por correos, yo lo hice y pedí las separatas de un paleontólogo (no recuerdo ahora su nombre). Cuando estas separatas llegaron a mí, en un sobre repleto de artículos, sentí que esos artículos sobre paleontología "no eran tan necesarios para mí". Entonces me fui a la oficina de Bonaparte, en el primer piso del edificio, y muy cándidamente le dije: "*Profesor, le regalo estas publicaciones que a mí no me sirven*"… Él abrió el sobre, miró las separatas, volvió a guardarlas y extendiendo su mano me las devolvió y dijo "*Todo sirve*". Desde ese momento construí una base de datos que mantenemos en el PIDBA (Instituto de Investigaciones de Biodiversidad Ar-

gentina) conteniendo todas las separatas que llegaron desde entonces, fichadas, ordenadas por número, y de todas las temáticas.

Para finalizar estos recuerdos, una de las más impresionantes situaciones que he vivido en el Lillo, relacionadas con Bonaparte, fue un día, no recuerdo el año, en que vimos un amontonamiento de personas en las afueras de una de las salitas del segundo piso y, de pura curiosidad, nos acercamos con un par de compañeros a ver qué pasaba. Simplemente era que adentro estaba, ofreciendo una conferencia para un reducido número de personas, el mismo George Gaylord Simpson, que había venido a Tucumán a visitar al profesor Bonaparte.

Sin embargo, lo más trascendental de lo que Bonaparte me dejó, fue su confianza en mí y su estimulación para que siga el camino de las ciencias. En un entorno y en tiempos en los que los estudiantes no recibíamos muchos estímulos para intentar considerar al CONICET como potencial fuente laboral, bajo la argumentación de algunos docentes de que "era difícil", Bonaparte predicaba en el sentido contrario. Un día le pregunté si él pensaba que yo podría aspirar a una beca del CONICET ¡y me respondió que no!, tras de inmediato aclarar que yo debería presentarme como investigador y dedicarme a terminar una tesis doctoral. Entonces me presenté como candidato y el Directorio me incorporó como Investigador Asistente. Siempre agradeceré este estímulo de Bonaparte que ha sido la razón principal para que yo haya seguido en la carrera de Mastozoología.

LECTURAS SUGERIDAS

- Aceñolaza, F. G. 1989. La Cuestión del Lillo: aporte a una secuencia histórica. Serie Monográfica y didáctica Nro 5, Facultad de Ciencias Naturales e Instituto Miguel Lillo, Universidad Nacional de Tucumán, 32 páginas.
- Barquez, R. M. y M. M. Díaz. 2014. Historia de la Mastozoología Argentina. Pp. 15–50, en: Historia de la mastozoología en Latinoamerica, las Guayanas y el Caribe (J. Ortega Reyes, J. L. Martínez y D. G. Tirira, eds.). Editorial Murciélago Blanco y Asociación Ecuatoriana de Mastozoología. Quito y México, D. F.
- Barquez, R. M., M. M. Díaz, M. F. López Berrizbeitia y M. I. Mollerach. 2021. Colección Mamíferos Lillo: un manual de procedimientos para la preparación y conservación de mamíferos y anexos. PIDBA Publicaciones Especiales Nº 6, 56 páginas.

EL AUTOR: Rubén M. Barquez es director del Instituto PIDBA, Profesor Consulto de la Universidad Nacional de Tucumán y Miembro Honorario de la American Society of Mammalogists y de la Sociedad Argentina para el Estudio de los Mamíferos.

Capítulo 8

Los días en el Lillo

Por Igor J. C. Gavriloff

La vida tucumana cambió muchas cosas en Bonaparte, aunque su impronta ya estaba dada por la infancia y juventud en Mercedes. Allí la ciencia apasionada lo llevó a la inmersión total y el contacto con los hombres de ciencia del Instituto Miguel Lillo, muchos de ellos europeos, a una notable seriedad y constancia científica. Sin embargo, Tucumán era también un sitio de amigos y encuentros memorables.



Edificio de oficinas y laboratorios donde trabajaron originalmente Reig y Bonaparte.
A la izquierda, el edificio en construcción que funciona actualmente.
Las ventanas ubicadas en el ángulo entre el techo y la pared son las que fueron las oficinas y laboratorio de Bonaparte, en el primer piso.
Foto de Konstantin Gavrilov.

Llegamos al barrio a mediados de los ‘60, un barrio residencial entre el centro de Tucumán y Yerba Buena, con calles de tierra y pasajes cerrados, rodeado por los últimos atisbos de las quintas que flanquearon la avenida Mate de Luna a comienzos del siglo XX. Lo que comenzó como Barrio Bancario se convirtió a través del tiempo en un vecindario heterogéneo de contadores, abogados, médicos, “lilloanos” y jubilados, con familias jóvenes y muchos niños, para los cuales las calles cerradas y el “monte” de las quintas con sus olivos, naranjales y “canchitas”, fueron el paraíso de su infancia.



Día 4 de mayo de 1960. Acto en conmemoración del aniversario del fallecimiento de Miguel Lillo. En la foto: 1. Celestino Danielli (geólogo), 2. José F. Bonaparte (paleontólogo argentino), 3. María del Carmen Valdecantos de Danielli, 4. Peter Seeligmann (químico y botánico finlandés, 1923-1999), 5. Federico B. Vervoorst (botánico argentino, 1923-2007), 6. María Stella “Uca” Cabezas de Herbst, 7. Gunilla Bellander de Olrog, 8. Juan G. Esteban (zoólogo argentino, nacido en 1920), 9. Juana R. Bennasar de Herrera, 10. Esposa de Vursoo, 11. Antonio Haedo Rossi, 12. Teresa Hasselroth de Gómez, 13. dudoso, quizás R. Herbst, 14. Enrique Voldemar Vursoo, 15. Zlatko Tomsic, 16. Claes Christian Olrog (zoólogo sueco, 1912-1985). Foto provista por Rubén Barquez.

Una visita de mis padres a la casa del famoso mirmecólogo ruso Nicolas Kusnezov (1898-1963), profesor e investigador del "Lillo", del cual eran muy amigos, hizo que se decidieran a comprar un terreno en la misma calle y construir allí nuestra casa. La Fundación-Instituto Miguel Lillo, "El Lillo", que en esa década todavía estaba en su esplendor, es una institución universitaria dedicada a la investigación de las ciencias naturales y que, durante las décadas de los '40 y '50, absorbió gran cantidad de investigadores extranjeros expelidos de Europa por la guerra o la posguerra. Varios de estos investigadores, más algunos no extranjeros, conformaron parte del vecindario durante y con posterioridad a nuestra llegada. Nombres como los biólogos Seeligman, Willink, Grosso, Bonaparte, Tomcic, Descole; los geólogos Bossi y Luna Reyeros y el químico Walter Tell, constituyeron los "lilloanos" que vivieron en el vecindario y zonas aledañas, aunque no todos al mismo tiempo.



K. Gavrilov en clase de Histología en 1972. Foto de Igor J. C. Gavriloff.

Durante los '60, mi familia tuvo especial relación con las familias de Horacio Descole y José Bonaparte. En mis memorias de niño, recuerdo la gran admiración de mi padre Konstantin Gavrilov (1908-1982) hacia José Bonaparte, una admiración a la tenacidad, a la sapiencia, al conocimiento, a la voluntad y a la capacidad de trabajo que José poseía. Los unía entre otras cosas, la materia de la cual mi padre era profesor, Anatomía y Fisiología Comparadas. En los '50 y comienzos de los '60 era común trabajar en el Lillo, y a veces dar clases,

hasta altas horas de la madrugada. Se hacían altos en las tareas a las 2 o 3 de la mañana, donde Osvaldo Reig, Sergio Archangelsky, José Bonaparte, Rafael Herbst, mi padre Konstantin Gavrilov, y otros investigadores, tomaban un café o una "vodkita" que mi padre invitaba y charlaban sobre temas de interés, que a veces se tornaban en grandes tertulias.

Cuenta Uca, María Stella Cabezas de Herbst, por entonces estudiante de Gavrilov y ayudante de Reig, que por aquellos tiempos en que estudiaban Anatomía o Histología, no había libros en castellano ni en inglés a disposición, así que Gavrilov traducía los suyos del ruso al castellano en vivo en la clase, por lo que el grupo de cuatro o cinco estudiantes se quedaba tomando nota hasta las 2 a.m. Luego, él acompañaba hasta su casa a las estudiantes.

Por otro lado, Aurelia Beckerle Allerborn, esposa de José en ese tiempo, era muy amiga de mamá y en especial de mi tía María Mercedes, por lo que había reuniones entre ellas por ese lado también.

Los Bonaparte tenían dos hijos, Frida y Ubaldo. Frida, algo más grande que nosotros, no era muy asidua a nuestras reuniones, mientras que Ubaldo sí, pues casi tenía nuestra edad. Familiarmente lo apodaban "Chiqui", pero en el barrio le decían "alemán" porque cada vez que hacía una travesura, mamá Aurelia lo llamaba mediante el uso de algunas palabras altisonantes en su idioma materno. Recuerdo que cuando la familia volvió de Estados Unidos, después de haber estado becado José en Harvard, trajo una hermosa bicicleta amarilla con cambios y diseño moderno para la época, con la cual todos quedamos admirados.



Aurelia Beckerle Allerborn, esposa de José, con su hija Frida y el "alemán" Ubaldo en los días del Lillo.
Foto de Estela Pantorrilla.

El tiempo fue pasando y, ya en la adolescencia, las calles se abrieron, las quintas se lotearon, y la ciudad se abría paso con su tráfico y sus colectivos; el barrio ya no era el mismo. Con Ubaldo nos fuimos distanciando por frecuentar ámbitos distintos hasta volver a encontrarnos más habitualmente durante los '80 en el Lillo, yo cursando la carrera de Geología y él trabajando en la preparación de fósiles en el laboratorio de Paleontología con Martín Vince y estudiando Ingeniería de Sistemas. Hasta ese momento, no sabíamos que Bona nos tenía preparado a ambos, una gran aventura paleontológica en un futuro muy cercano, pero eso ya es otro capítulo.

LECTURAS SUGERIDAS

- Aceñolaza, F. G. 2018. Reseña histórica de la enseñanza de Geología en la Universidad Nacional de Tucumán. Revista Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales 5 (1): 63-69.
- Barquez, R. M. y Diaz, M. 2014. Historia de la Mastozoología argentina. pp. 15-49. En Historia de la Mastozoología en Latinoamérica, las Guayanas y el Caribe (J Ortega, JL Martínez y DG Tirira, Eds.) Editorial Murciélago Blanco y Asoc. Ecuat. de Mastozoología, Quito y México, DF.
- Tagashira, R. 2009. La investigación científica y tecnológica en la Universidad Nacional de Tucumán entre 1914 y 1951; su relación con el contexto social. Tesis Maestría "Política y Gestión de la Ciencia y la Tecnología" de la Universidad de Buenos Aires. 145 páginas.
- Willink, A. 1999. Biografías zoológicas lilloanas. Biographical notes on zoologist from the Lillo. Rev. Soc. Entomol.Argent. 58 (3-4): 3-10.

EL AUTOR: Igor J.C. Gavriloff es estratígrafo y micropalentólogo, profesor de paleontología en la Universidad Nacional de Tucumán. Es hijo del famoso anatomista Konstantin Gavrilov.

Capítulo 9

Una de cal y una de arena

Por Ricardo N. Alonso

La actividad de José Bonaparte no tuvo fronteras. Desde la Patagonia sur hasta la Puna este titán desenvolvió la historia de nuestros dinosaurios. No siempre fue amable o justo, pero siempre fue un gran maestro y un imán a cuyo alrededor se nuclearon profesionales de alta calidad.



Ricardo N. Alonso. Foto del autor.

Este homenaje recordatorio sobre José F. Bonaparte me trae a la memoria los hechos vividos circunstancialmente al lado del gran paleontólogo argentino.

Conocí a Bonaparte en la década de 1970. Yo estaba entonces fuertemente interesado en los dinosaurios. Ello gracias a Eduardo Carbajal, a quien ayudaba con su tesis de grado en la sierra de la Candelaria, quien me comentó una noche de campamento y como al pasar que en el Valle del Tonco (Salta), en los yacimientos de uranio de la CNEA (Comisión Nacional de Energía Atómica), había huellas de dinosaurios. Esto decidió que, años más tarde, hiciera mi tesis de geología precisamente allí, donde estaban esas huellas de dinosaurios.

A mediados de los setenta, la gente del Instituto Miguel Lillo de Tucumán, bajo la dirección de José Bonaparte, descubrió restos óseos de dinosaurios y de aves en el sur de Salta, más concretamente en El Brete, departamento de La Candelaria. Lo invitaron a participar en los estudios de ubicación estratigráfica al José A. Salfity que dictaba la cátedra de Geología Histórica y él nos llevó, al geólogo Willy Gutiérrez y a mí como sus ayudantes de campo. Así pude estar presente en un momento histórico para la paleontología de dinosaurios salteña y argentina, nuestro *annus mirabilis* de 1977, ya que de allí saldrían los descubrimientos del *Saltasaurus*, un curioso titanosaurio que conservaba restos de la "piel" o "cuero" que lo protegía y que estaba formada por huesecillos dérmicos; el carnívoro *Noasaurus*, y también los huesos neumáticos de una nueva subclase de aves: los enantiornites, que diera a conocer más tarde el paleontólogo inglés Cyril Walker.

Allí conocí también a Jaime "Jimmy" Powell (ya fallecido, quien fuera profesor de paleontología de vertebrados de la Universidad Nacional de Tucumán y un experto en titanosaurios), discípulo dilecto de Bonaparte; además de dos excelentes prospectores y preparadores de restos óseos fosilizados: los técnicos Martín Vince y Juan Carlos Leal.

Gracias a lo comentado empecé a frecuentar la Universidad Nacional de Tucumán y a seguir de cerca los trabajos que realizaban Bonaparte y su equipo. Además, como al final de la carrera debíamos cursar materias optativas, le pedí a Bonaparte hacerlas con él y que me preparara un programa al efecto. Bonaparte no sólo aceptó gustoso, sino que además me regaló separatas de la mayoría de sus trabajos, muchas de ellas dedicadas, y puso a mi disposición su excelente y nutrida biblioteca especializada en el tema para que pudiera consultar y fotocopiar a gusto.

Mantuve en ese tiempo, además, una fluida correspondencia en torno a las huellas de dinosaurios de la Quebrada de la Escalera (Valle del Tonco), que estaban en un planchón casi vertical de la Formación Yacoraite. En ese momento me centraba en las de herbívoros con una morfología afín a las de los hadrosaurios. Cabe resaltar que las más espectaculares eran las de carnívoros que fueron retratadas por la National Geographic y publicadas en enero de 1993.



La fauna de El Brete descubierta por Bonaparte, incluyendo el saurópodo *Saltasaurus loricatus*, los terópodos *Noasaurus leali* y *Unquillosaurus ceibali* (este de otra unidad contemporánea) junto a varias especies de aves enantiornitas con distintos hábitos como zancudas (*Lectavis bretincola*), buceadoras (*Yungavolucris brevipedalis*), voladoras de gran tamaño (*Enantiornis leali*) y raptoras (*Soroavisaurus australis*). Ilustración de Jorge A. González.

También participé con Bonaparte, Salfity y Galileo Scaglia en una posterior campaña a Pampa Grande (Salta) para rescatar mamíferos fósiles de la Formación Lumbrera (Eoceno).

En 1979 y primeros meses de 1980 hice el servicio militar en Buenos Aires. Ello me dio pie a visitar asiduamente el Museo Argentino de Ciencias Naturales "Bernardino Rivadavia" (MACN) y frecuentar a Bonaparte en su nuevo destino científico. Allí conocí a uno de sus discípulos en ese momento, Fernando Novas, que me ayudó generosamente con el tema que estaba estudiando, ya que la idea era publicar los resultados de la tesis en una revista científica. El artículo salió publicado en 1980 y una versión más completa salió en 1989. Sin embargo, ya había adelantado los resultados en la "Revista de los domingos" del diario El Tribuno de Salta, lo que constituyó mi primer artículo de periodismo científico y que me daría pie a continuar escribiendo en distintas secciones del diario por los siguientes 42 años.

En abril de 1980, por cuestiones laborales de un recién egresado y sin posibilidades en el mundo académico, ingresé a trabajar en una empresa minera de la Puna Argentina dedicada a la producción de minerales de boro. Me dedicaba a la exploración de boratos, pero no dejaba de revisar afloramientos en busca de fósiles. Fue entonces cuando descubrí restos de mamíferos novedosos en unas capas rojas que, luego, obligaron a reinterpretar la edad y el ambiente de esas rocas. Dichos fósiles los estudió Rosendo Pascual, del Museo de La Plata, quien determinó que, en su mayoría, correspondían a marsupiales nuevos para la ciencia. Así, los clasificó taxonómicamente y a uno de ellos le dio nombre científico en dedicación al suscripto: *Punadolops (Prepidolops) alonsoi*. Una semana al mes tenía descanso en Boroquímica Samicaf, lo que me permitía viajar a Buenos Aires. Seguí frecuentando el MACN, visitando a Novas y a quienes estuvieran allí, ya que generalmente estaban de campaña en la Patagonia. Un día volví a encontrarme con Bonaparte y en tono seco me dijo "*si seguía con el azufre*". Estaba desilusionado conmigo por no haber continuado con los dinosaurios y seguramente pensó que le había hecho perder su valioso tiempo. Traté de explicarle la situación económica y laboral pero no me dio lugar. Las cartas que le envié posteriormente ya no fueron contestadas. Lo consideré un trato injusto y me dejó un sabor amargo. Luego supe que muchos de sus discípulos habían sufrido maltratos peores. Pero Bonaparte era así, con sus luces que cegaban y sus sombras que lo opacaban. Sin embargo, mi afecto y agradecimiento hacia él se mantuvieron intactos y hoy mismo lo recuerdo como ese gran paleontólogo que fue y que puso a la Argentina en el mapa mundial del estudio de los dinosaurios.

LECTURAS SUGERIDAS

- Alonso, R. N. 1980. Icnitas de dinosaurios (Ornithopoda, Hadrosauridae) en el Cretácico superior del norte de Argentina. Acta Geológica Lilloana, 15(2): 55-63. Tucumán.
- Alonso, R. N. 1989. Late Cretaceous Dinosaur Trackways in Northern Argentina. En: Gillette, D. and Lockley, M. (Eds.). "DINOSAUR TRACKS AND TRACES", Cambridge University Press, Chapter 6 (23): 223-228. ISBN 0-521-36354-3, Nueva York.
- Alonso, R. 2021. Recuerdos sobre José Bonaparte. Diario El tribuno. 18 de octubre de 2021. En https://www.eltribuno.com/salta/nota/2021-10-18-0-0-0-recuerdos-sobre-jose-bonaparte

EL AUTOR: Ricardo N. Alonso es Doctor en Ciencias Geológicas y Profesor Emérito de la Universidad Nacional de Salta.

Capítulo 10

Buenos Aires de leyenda

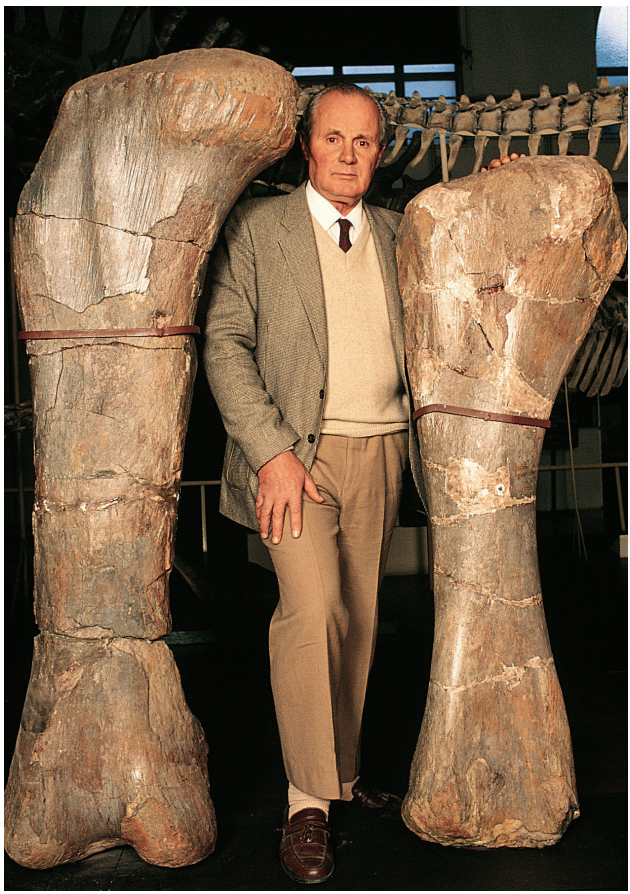
Por Sebastián Apesteguía, Stella Maris Alvarez y Adrián Giacchino

La llegada de Bonaparte al Museo Argentino de Ciencias Naturales "Bernardino Rivadavia" (MACN) representó tal terremoto que los ecos de sus cambios siguen flotando en el viejo edificio y la aparente quietud que le sucedió parece sólo esperar el ruido de grandes zapatos y el tintineo del manojo de llaves a las 8 a.m. Así como en "Jurassic Park" el Dr. Malcolm le dice al hijo de Hammond que la genialidad se salteaba una generación, se decía en el museo en los '80 que los jefes que alteraban la Sección de Paleovertebrados nunca se sucedían, se alternaban. Probablemente esto no es así, pero lo seguro es que la Sección estaba tranquila antes de su llegada y necesitó descansar tras su partida.



Bonaparte cerca de Villa El Chocón, Neuquén, uno de los sitios que exploró durante su etapa en el MACN. Foto de Louie Psihoyos.

En el año 1978 José Bonaparte dejó el Instituto Miguel Lillo y se trasladó a la ciudad de Buenos Aires, invitado para dirigir la Sección de Paleovertebrados del Museo Argentino de Ciencias Naturales "Bernardino Rivadavia", en lo siguiente "la Sección". No obstante, continuó dictando algunas clases en Tucumán entre los años 1980 y 1984. Al llegar al MACN, se encontró con los fósiles que su predecesor, Guillermo del Corro, había extraído de rocas cretácicas de Chubut: el formidable titanosaurio basal *Chubutisaurus insignis*. Orlando Gutiérrez (1930-1997), antiguo técnico de del Corro, que Bonaparte había conocido cuando Noemí Cattoi (1911-1965) lo llevó a Ischigualasto, era ahora su técnico en Buenos Aires y pudo darle los detalles de la extracción en los '70, que incluyó el uso de dinamita. Bonaparte debía superar esa marca y hallar nuevos dinosaurios para el MACN.



Bonaparte junto a los formidables fémur y húmero de *Chubutisaurus insignis*, extraído por del Corro fotografiado por La Nación en 1990. Foto tomada de Giacchino, 2013.

NOVEDADES PARA PORTEÑOS

La incorporación de Bonaparte lo cambió todo. La silenciosa institución que otrora, y en otra locación, Ameghino llamara "el Museo Biblia" se llenó del ruido de mazas, serruchos y, más tarde, del eterno zumbido de los martillos neumáticos con que los técnicos preparaban los fósiles, aislando los huesos fosilizados de la roca que los protegía y que alguna vez había sido blando lodo o floja arena. El olor a combustible para disolver la grasa de los moldes, a diluyente para las lacas y a resina poliéster del copiado de los huesos se adueñó del taller del subsuelo, antes sólo oliente a productos de limpieza para piso y estantes, y se elevó por el museo. Las quejas no fueron pocas, pero no prosperaron frente al apoyo que Bonaparte lograba en el museo con sus claras mejoras a la sala de paleontología. Además, aunque la Ley de Salud y Seguridad en el Trabajo Nº 19.587 databa ya de 1972, no tenían aún base firme en muchas instituciones y los efluvios de la resina en paleontología siguieron compitiendo por varios años más con los del formol en otros sectores del museo.

Algo más que cambió con la incorporación de Bonaparte fue la afluencia de gente. Mientras que otras secciones del museo mostraban apenas uno o ningún colaborador voluntario, Paleontología de Vertebrados mostraba un desfile de gente de todas las edades, desde jubilados que venían a aprovechar sus tardes en actividades inspiradoras hasta niños en edad escolar, como Facundo Blanco Villalba, de 12 años (hoy biólogo en Bariloche), que venía con su guardapolvo blanco o Romina Wells, de 11.



Los memorables almuerzos en la Sección, plagados de bromas... cuando Bonaparte se levantaba, por supuesto. De izq. a der.: José Bonaparte, Luis Chiappe, el costarricense César Laurito, Sebastián Apesteguía, Adrián Bonaparte, sobrino de José y Guillermo W. Rougier.

Foto de Sebastián Apesteguía.

Romina recuerda que al principio, por 1992, barría, lavaba platos, le hacía mate a los técnicos y luego comenzó a ayudar con las coladas de resina y a limpiar fósiles con el martillo neumático.

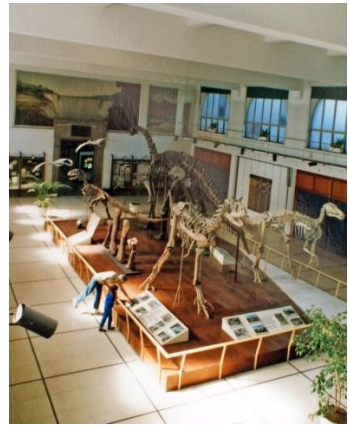
Tres décadas después de la "Etapa Bonaparteana", el crecimiento del museo, la aparición de normas de seguridad específicas y el blanqueamiento de las condiciones laborales, hicieron que ese tipo de "museo abierto" no pudiera continuar, y aquellos colaboradores de todas las edades que alternaban con los tesistas fueron cambiando a estudiantes invirtiendo horas de pasantías o licenciados sumando puntos y sesuda investigación para sus doctorados.



Entrada al arenero de la plataforma central de la sala.
Foto tomada de Misteriosa Bs As: Museo de Ciencias Naturales/Natural History Museum.

Bonaparte siempre estuvo interesado en que las salas del museo tuvieran novedades para el visitante. Él quería romper con la idea del museo tradicional. Así, en la pulcra y siempre prístina sala de paleontología construyó un arenero temático dentro de la gran plataforma central que se convirtió en una suerte de yacimiento paleontológico donde niños y niñas podían limpiar con pinceles la arena y descubrir replicas de fósiles ocultos. Las quejas fueron numerosas, pero finalmente se convirtió en un elemento central en la exhibición.





La sala del MACN hacia los años '30, antes de la llegada de Bonaparte (izq.) y la misma sala hacia 1994, sobre el final de la "Era Bonaparteana", con la gran tarima y los esqueletos de dinosaurios aportados por Bonaparte (der.).
Recostados sobre la baranda, el técnico Orlando Gutiérrez señala fotos a Virginia Gómez, hija del paleoartista José Luis Gómez (der.).
Fotos de Hugo Castello en museonacionaldecienciasnaturales.blogspot.com (izq.) y de Sebastián Apesteguía (der.).

HOMBRES DE HIERRO

Cuando Bonaparte sacaba herramientas para trabajar, no las apoyaba en la mesa, las arrojaba todas juntas al suelo con gran estrépito. Nunca le gustó el silencio; quería música sonando y gente trabajando... Si los Ameghino terminaron con el "Museo-Biblia" de Hermann Burmeister (1807-1892), Bonaparte quería terminar con el "Museo-Templo" de los científicos de universidad. En el campo, en pleno yacimiento, al compás de las mazas y los cortafierros, era frecuente el radiograbador sonando con algún cassette, en general folklórico (ver Capítulo 16).

Al Bonaparte de los '70 y '80 no le agradaba que se mostraran debilidades o se pidieran consideraciones. No había licencias por examen ni salidas antes de tiempo. No había comidas diferentes en el campo, todos comían lo mismo, igual de salado, igual de picante (ver Capítulo 17). Era un hombre duro y un ejemplo notable para el trabajo. Nadie tenía su resistencia y tesón (¡y testarudez, claro!) y mucho menos los intelectuales que buscaban trabajar junto a este "*Terminator*" científico. Ya transcurridos los años '90 el peso de los años lo tornarían bastante más amable y sensible con los colaboradores.

Cuenta Carlos Quintana: "*En lo personal, lo que más me impactó de esa experiencia, siempre en mi condición de testigo externo, fue el impresionante empuje que tenía Bonaparte como descubridor de fósiles a fuerza de ímpetu de trabajo en territorios casi desconocidos paleontológicamente, y en una época de difícil acceso a la financiación*".

Su mundo y vivencias, claramente diferentes, le daban un universo de términos distinto al de mucha de la gente que lo rodeaba. No era raro que se burlara cuando se empleaba algún término demasiado técnico, diciendo: "*aaah, pero vean el término que usa el universitario...*". Pero esta terminología diferente a veces le jugaba malas pasadas. En una ocasión, preparando un bochón muy grande con vértebras de *Limaysaurus* en el museo de la Universidad Nacional del Comahue, Bonaparte propuso desplazarlo hacia otro sector. Como estaba inestable, sus colaboradores debían sostenerlo entre todos. Al primer tirón, el bochón perdió apoyo, se les fue a todos de las manos y apretó a Bonaparte contra la pared, quien entonces gritó: "*¡Solivianalo! ¡Solivianalo!*" Todos se miraron atónitos y perdieron preciosos segundos, pues ¡nadie sabía qué cosa podría significar "solivianar"!

En 1991 quiso arrancar una rama seca de un árbol tirando de una soga. La rama se quebró y cayó sobre su pierna partiéndole la tibia. Normalmente se hubiera suspendido la campaña. Para él esa no era opción. Se hizo enyesar en el hospital y cuando el yeso cedió ante el poco cuidado que le dispensó Bona, lo re-enyesó Vince.

Aunque en el campo eran ley, por sus últimos años, Bonaparte se hizo más adepto a las siestas en el museo. Tiraba un colchón en el piso de la fresca sala de entrada de la Sección y se tomaba su media hora de siesta. Romina Wells recuerda que por entonces se rumoreaba de que había quejas, que a alguien "no le parecía apropiado" que el jefe hiciera siestas en un colchón en el fresco piso del museo... Dice Romina Wells: "*El tiempo distorsiona algunas cosas, pero cuando los logros de alguien son tan grandes y el bien hecho a la Humanidad tan innegable, opacar eso con detalles que no van al caso es una niñería. Especialmente porque lo que hacía grande al Bona era que, justamente, para la norma social, no era normal. ¡¿Cuánta gente conoces que durante sus años mozos va por ahí levantando "piedritas" del rio..?!*".





En el campo señalando la escápula del que sería *Rayososaurus agrioensis* y la pierna enyesada. Al lado, en el mismo viaje, almorzando en "La Azul", de izq. a der: José F. Bonaparte, Sebastián Apesteguía, Raúl Vacca y Martín Vince. Fotos de José Bonaparte.

¡AL INFINITO Y MÁS ALLÁ!

Su esfuerzo, sin dudas, dio frutos incomparables. Bonaparte ponía a prueba permanentemente sus límites, poniendo en riesgo la salud o los vehículos (él sabía bien que podía arreglar casi cualquier desperfecto mecánico en cualquier parte); frecuentemente se quedaba en el campo hasta el límite mismo de sus reservas de alimentos o cargaba con su equipo bultos imposibles para llevar sus hallazgos hasta el vehículo. En una ocasión, empeñado en continuar manejando por un cañadón que se iba estrechando, "Bona" siguió adelante ignorando las advertencias de los técnicos, al punto de perder un espejo lateral hasta que la camioneta quedó literalmente encajada entre ambas paredes rocosas.

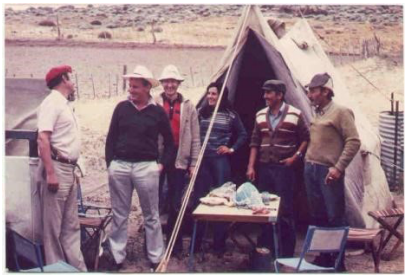
Durante los tiempos de las "campañas de Bona", inacabables periplos se realizaban desde Buenos Aires en dos o tres vehículos. Durante un par de meses se recorrían miles y miles de kilómetros, pues como no se solían pedir permisos a las provincias antes de la Ley Nacional N°25.743/03 de Protección

del Patrimonio Arqueológico y Paleontológico, se recorría libremente el país. No había otros paleontólogos reclamando jurisdicción, ni autoridades provinciales exigiendo permisos expedidos meses antes. En una campaña se podía empezar sudando en las bardas de Mendoza o Neuquén y a la semana siguiente estar helándose en Santa Cruz. Cuando las provincias comenzaron a exigir formalidades, a Bonaparte le fue muy difícil adaptarse, en especial frente a organismos de Cultura, de Áreas Protegidas y de Museos de la misma provincia que se disputaban la autoridad, en general sin siquiera entender el trabajo paleontológico. En estos tiempos de transición reglamentaria, a veces se estaba al borde de la ley, y no fueron pocos los equipos que recibieron poco cordiales inspecciones y requisas.

Predecesora a la ley actual existía la Ley Nacional N°9.080 de 1913 que regulaba las investigaciones científicas y protegía los yacimientos y objetos localizados en el suelo de nuestro país. Sin embargo, era poco difundida y aplicada a la paleontología por lo que su implementación era confusa.

A principio de los '90, Bonaparte trabajaba en los afloramientos del Paleoceno de "Punta Peligro" (norte de Comodoro Rivadavia, Chubut), pero un verano, al finalizar una de esas campañas, es detenido en el puesto Caminero por la Policía de Comodoro Rivadavia. Allí le solicitan los permisos de préstamo correspondientes para el transporte de fósiles fuera de la provincia, pero carecía de ellos. Durante la requisa, Bonaparte pidió a uno de sus colaboradores que guardara un muy pequeño pero informativo resto en un bolsillo negándose a dejar la valiosa pieza en manos de los uniformados, por temor a que la extraviaran. Cuenta Pablo Puerta, antiguo técnico de Bonaparte y por entonces ya trabajando en el Museo Paleontológico Egidio Feruglio (MEF) de Trelew "*La policía llamó al MEF para averiguar cómo debían proceder y quiso el destino que fuese yo quien atendiese el llamado. Por entonces estábamos bien peleados con Bonaparte y, sin dudarlo un momento, les dije que debían requisarle los fósiles y labrar un acta. Los que conocimos a Bonaparte, sabemos bien lo poco que le agradaba que las cosas no fuesen como él quería… Y debo confesar que en ese momento lo disfruté mucho*".

Una vez en el laboratorio, y con la pieza en mano, pudo estudiar y nombrar a un nuevo mamífero notonicópido al que llamó, justamente, *Requisia vidmari*. Y Puerta cuenta al respecto: "*El nuevo material, llamado* Requisia*, haciendo clara alusión a la requisa de fósiles, es uno de los Litopterna* (uno de los linajes de ungulados nativos sudamericanos) *más antiguos e importantes que se conocen. Anécdotas al margen, "el Bona", fue mi primer mentor y es a quien, a pesar de todo, le agradezco lo mucho que aprendí… a pesar de él mismo*".



En su faceta patagónica, desde el MACN, Bonaparte realizó muchas campañas en cada una de las provincias, excepto Tierra del Fuego. Su periplo hacia el sur conllevó la unión de varios equipos técnicos. Aquí, Martín Vince (empezando por la derecha) del equipo del Lillo y, a su lado, el santiagueño Orlando Gutiérrez del equipo original de del Corro en el MACN.
Foto de José Bonaparte.

En una de las campañas, en 1983, en que colectaron el increíble esqueleto de *Amargasaurus cazaui*, una joya de la paleontología mundial, viajaban Bonaparte y Guillermo Rougier en una vieja estanciera, sin percatarse de que tras innumerables encajadas en el barro se había roto la salida del caño de escape y los gases de combustión se filtraban a la cabina de la camioneta. Al tiempo de viaje, Rougier se desmayó sobre el asiento convulsionando y Bonaparte, percatándose de la peligrosa situación, frenó y lo arrastró fuera de la camioneta. Los dos terminaron hospitalizados, pero la resistencia de Bonaparte sin duda salvó las vidas de ambos.

Otro de sus estudiantes, Miguel Fernando Soria (h) (1952-1990), que estudiaba los ungulados fósiles sudamericanos, en especial sus relaciones filogenéticas, sufrió un grave accidente automovilístico en la zona de Las Flores, mientras se dirigía a una expedición a la Patagonia. Bonaparte discutió mucho con los médicos las condiciones de recuperación de Miguel. Los médicos tan solo permitían alimentación por sonda, pero Bonaparte manifestaba su frustración pues decía que sin comida "de verdad" Miguel nunca se recuperaría. Uno de los autores (S.A.) lo acompañó durante varios días de esa convalecencia en que jugábamos a recordar nombres de especies fósiles y le había dejado un pequeño gliptodonte de plástico para que no olvidara quién era. Miguel falleció después de una larga convalecencia hospitalaria y las enfermeras devolvieron el pequeño gliptodonte. Tiempo después, el padre de Miguel, a través de la Asociación Paleontológica Argentina, instituyó por varios años un premio a la excelencia científica con el fin de mantener vivo el nombre de su hijo.

Casi todos los yacimientos mesozoicos de la Argentina fueron descubiertos o trabajados por Bonaparte, en general con información de geólogos, a los que frecuentemente honró con el nombre que puso a los dinosaurios descubiertos. Casi todo el enorme desarrollo que surgió después se hizo ampliando el detalle sobre los yacimientos de Bonaparte, más que hallando nuevos. Años después, Bonaparte diría: "*Me da bronca que los paleontólogos de hoy se limiten a explorar las localidades que yo descubrí ¡Que busquen ellos, que exploren, que se rompan para encontrar!*".

Cuando en 1999, uno de los autores de esta nota (S.A.) comenzó a frecuentar la zona de El Chocón (Neuquén) y comenzó a hablar con los pobladores explicando la labor de los paleontólogos, los locales le hablaban de "*un contrabandista de fósiles, un tal Bonaparte, que había estado antes por la zona*". Era francamente indignante la facilidad con que, bajo nuevos conceptos, un investigador pasaba por un delincuente. Tampoco era raro que una autoridad diera el permiso y otra de la misma provincia lo negara caprichosamente, con la consecuencia de recibir en el campo la visita de la policía.

Con respecto al patrimonio paleontológico como un bien estatal de dominio público, Bonaparte opinaba, acertadamente, en nota a La Nación de 1999 que: "*En algunos países del mundo, como en Alemania, el particular que encuentra un fósil decide si lo vende o no al museo, según el precio que le ofrezca éste, que siempre es el más conveniente*" ... "*Aquí, por el contrario, los museos no podrían pagar y, dada la mentalidad de los argentinos, los fósiles serían vendidos a coleccionistas u otros interesados a mejores precios. Los museos estarían vacíos*".

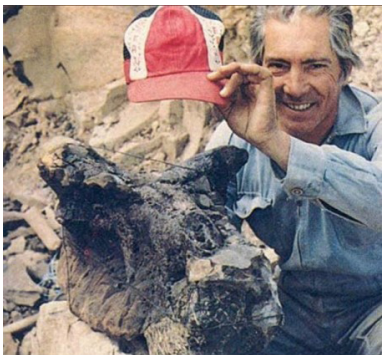
Y EL DIABLO BAJÓ…

A principios de los '80, Bonaparte entabló relación con Roberto Abel (1919-2008), de Cipolletti, Río Negro. Abel había descubierto en 1983 los huesos craneanos de un dinosaurio carnívoro en rocas de finales del Cretácico. Durante muchos años se discutió acerca de la enorme escasez de huesos de carnívoros, pero la balanza ya estaba cambiando. El cráneo hallado por Abel estaba fracturado, pero bastante bien preservado, por lo que se pudo restaurar y Bonaparte junto con su alumno Fernando Novas lo estudiaron y publicaron en 1985 llamándolo *Abelisaurus comahuensis*. Poco tiempo después, otro abelisáurido sería hallado en Chubut.



Bonaparte y el cipoleño Roberto Abel realizaron por primera vez la copia del cráneo de *Abelisaurus*. Foto de Pablo Puerta.

En Chubut se halla la Sierra de La Colonia, con capas de sedimentos de fines del Cretácico Superior. El geólogo Alberto Ardolino había reconocido a principios de los '80 un hueso de dinosaurio que le mostrara Don Ángel Sastre, de Bajada del Diablo, Chubut. Ardolino llevó el hueso a Rosendo Pascual, paleontólogo del Museo de La Plata, y éste comunicó el hallazgo a Bonaparte, quien fue pronto a buscarlo, logrando extraer en 1984 el esqueleto de lo que luego llamaría *Carnotaurus sastrei*, un completísimo dinosaurio carnívoro. Durante la excavación, en que estuvieron Guillermo Rougier, Andrés Oteiza, un colaborador salteño y José Luis Gómez (los dos últimos serían reemplazados para la última etapa del viaje por Orlando Gutiérrez), notaron que gran parte del esqueleto se hallaba cubierto por una costra de hematita, que fueron desprendiendo como podían. Al llegar a la cabeza del animal notaron que estaba preservada, aunque algo aplastada, y casi enloquecen cuando vieron que tenía cuernos. *Carnotaurus sastrei* revolucionó el conocimiento de los dinosaurios carnívoros sudamericanos, en especial por estar claramente relacionado con *Abelisaurus*, de Río Negro.





A la izquierda, el técnico Orlando Gutiérrez poniendo su gorra al cráneo del único ejemplar conocido de *Carnotaurus sastrei*. El cráneo se hallaba cubierto de una costra oscura de hematita que, para algunos, eran restos hoy perdidos del rostro momificado. Foto de José Bonaparte. A la derecha, reconstrucción del cráneo retro deformada, trabajo realizado por Lautaro Rodríguez Blanco y Jorge A. González.

Según el técnico José Luis Gómez, presente en la excavación, nadie se percató en el campo de que también poseía moldes de la piel. Recién en el museo, mientras se hallaban preparando las vértebras de la cola, sacaron un pedazo grande de sedimento que rodeaba a las vértebras. Entonces coincidió que le diera la luz en forma rasante y el paso fugaz de Miguel Soria, especialista en mamíferos del Cenozoico; Miguel fue el primero en notar el diseño regular y, al señalarlo, todos coincidieron en que eran marcas de la piel. Aparentemente, todos los moldes que se rescataron eran del lado derecho, pues una parte del dinosaurio se había preservado momificada. Algunos consideran que fue culpa de Bonaparte el no reparar en que había piel preservada y quizás información de tejidos blandos. Lo cierto es que era impensable, por entonces, ese tipo de preservación y, aunque mucho se discuta, nunca sabremos si pudo ser evitado. Lo que sabemos es que uno de los mejores esqueletos de dinosaurio carnívoro fue recuperado para la ciencia.



El equipo que realizó el calco en la sala, de izq. a der.: Orlando A. Gutiérrez, Adrián Bonaparte, Guillermo W. Rougier, Pablo Puerta, Rodolfo A. Coria, José F. Bonaparte, Federico Will, Luis M. Chiappe y Fernando E. Novas. Foto del Archivo de la Fundación Azara.

BUENAS RELACIONES

Al terminar una campaña, en todos los casos, Bonaparte hacía juntar en cajas de cartón todos los envases abiertos y los cerrados de alimentos perecederos (y algunos más) que llevaba o hacía llevar al puestero del campo donde hacía base el campamento, como una modesta contribución. En otras ocasiones, como en Cerro de los Leones, se la dejaron a una familia de modestos recursos que vivía cerca de la estación de servicio donde el equipo usaba los baños.

Ese fue un acto que quienes hemos trabajado luego en el campo siempre repetimos. La relación con los puesteros y los dueños de campos siempre es un equilibrio delicado y es importante conservar las mejores relaciones. Cuando desde la Fundación Azara volvimos a acercarnos a la gente de La Amarga para buscar fósiles, 30 años después del paso de Bonaparte, su nombre seguía siendo recordado con beneplácito por los actuales hombres de decisión de las comunidades, que en aquellos tiempos eran tan sólo los niños que miraban la escena desde lejos.



Bonaparte con Tripailao en Paso Córdoba, Río Negro.
Las buenas relaciones con las personas de campo eran un factor importante para él e intentaba dedicarle tiempo para que no se malograran.
Foto de José Bonaparte.

Otro aspecto que Bonaparte no permitía en sus campañas era el juego. Después de las largas jornadas de campo a los muchachos les encantaba relajar con alguna copita y un juego de naipes alrededor de la mesa, pero debían esperar a que Bonaparte se durmiera, y si llegaba a levantarse a buscar algo, en seguida se escondían las cartas bajo la mesa. Aunque seguramente Bonaparte no lo sabía, su bisabuelo el ex-marinero Guillermo Buenaparte (ver Capítulo 2), quien manejaba un molino harinero en Caucete, era sumamente estricto en no permitir el juego en las largas horas en que los clientes del molino esperaban que las muelas de piedra hicieran su trabajo día y noche.

HUESOS PARA EL GRAN MUSEO

A través de las exploraciones metódicas y continuas en afloramientos continentales triásicos, jurásicos y cretácicos, Bonaparte hizo colosales aportes a la Colección Nacional de Paleontología de Vertebrados del MACN, que pasó de 15.000 a 35.000 ingresos. Asimismo, a partir de las legislaciones provinciales, contribuyó a aumentar las colecciones en otras instituciones, como el Museo de Ciencias Antropológicas y Naturales de la Universidad Nacional de La Rioja, el Museo de Geología y Paleontología de la Universidad Nacional del Comahue, el Museo Municipal Carmen Funes de Plaza Huincul y el Museo Provincial de Ciencias Naturales Prof. Juan Olsacher de Zapala, entre otros.

Su debut en el MACN fue la explotación del riquísimo yacimiento jurásico de Cerro Cóndor, en Chubut. De allí extrajo los dinosaurios saurópodos *Patagosaurus fariasi* y *Volkheimeria chubutensis* y el terópodo *Piatnitzkysaurus floresi*. El trabajo en Cerro Cóndor había sido enorme y bastante duro. Con vehículos problemáticos y una logística difícil, facilitada por la comunidad local, como la familia Farías y por la escuela del pueblo que, por estar deshabitada en época de campaña, permitía el alojamiento del equipo explorador. Los huesos, procedentes de varios especímenes, requirieron un notable esfuerzo para ser acomodados en "la Sección", por lo que debieron armarse gruesos estantes de madera con estructuras de hierro amuradas a la pared.

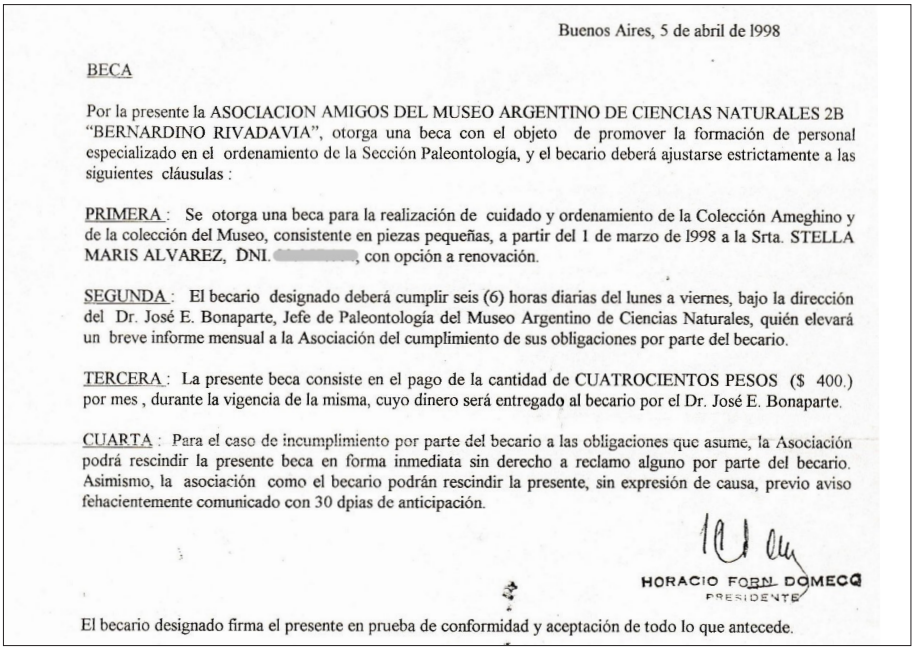


Soportes de hierro confeccionados por Bonaparte para el cuidado de los huesos de *Chubutisaurus* en la Colección Nacional de Paleontología de Vertebrados del MACN.
Foto de Stella Maris Alvarez.

Bonaparte se preocupaba mucho por las colecciones. Además de buscar personal y así dar tareas claves, él mismo hacía las bases de soporte para los huesos grandes, las cajitas para los dientes y pequeñas etiquetas, etc. Tal vez no usara los elementos de conservación adecuados, pero en esa época no se hablaba de la importancia de la conservación como una especialización, sino que las tareas en las colecciones eran vistas con un solo propósito, que fueran útiles para la investigación. Con la llegada de la Ley Nacional N°25.743 en el año 2003 y el cam-

bio de paradigma en torno a un fósil, es que se reconoce el valor patrimonial de los mismos y la responsabilidad del Estado para su protección. De esta forma las mejoras en la administración y conservación de colecciones han avanzado sustancialmente con la ayuda de numerosos subsidios que antes no existían.

Desde principios de los '90 trabajaba en las colecciones de paleovertebrados en el MACN Adrián Ramos, un pintoresco veterinario con grandes bigotes en forma de manubrio. Bonaparte lo presentó en CONICET para que ingresara como CPA (Carrera del Personal de Apoyo a la Investigación y el Desarrollo) de modo que pudiera continuar cuidando las colecciones. Lamentablemente, no fue posible la entrada de Adrián al CONICET y al quedarse sin salario debió buscar otro trabajo. Hacia 1997 la autora S.M.A. se incorporaba a la Sección como voluntaria, ayudando a Ramos en el trabajo de las colecciones. En esa época Bonaparte viajaba mucho a Brasil, ausentándose por bastante tiempo cada vez. Antes de irse solicitó una beca a la Asociación Amigos del Museo para que Stella pudiera ocuparse de las colecciones, por lo que en 1998 quedó a cargo de las colecciones bajo la supervisión de Bonaparte. La primera tarea que tuvo fue ordenar los papeles donde figuraban los préstamos de fósiles y hacer los reclamos a los morosos. Bonaparte estaba muy preocupado porque no se perdiera ningún ejemplar.



Buenos Aires, 5 de abril de 1998

BECA

Por la presente la ASOCIACION AMIGOS DEL MUSEO ARGENTINO DE CIENCIAS NATURALES 2B "BERNARDINO RIVADAVIA", otorga una beca con el objeto de promover la formación de personal especializado en el ordenamiento de la Sección Paleontología, y el becario deberá ajustarse estrictamente a las siguientes cláusulas :

PRIMERA : Se otorga una beca para la realización de cuidado y ordenamiento de la Colección Ameghino y de la colección del Museo, consistente en piezas pequeñas, a partir del 1 de marzo de 1998 a la Srta. STELLA MARIS ALVAREZ, DNI. [redacted], con opción a renovación.

SEGUNDA : El becario designado deberá cumplir seis (6) horas diarias del lunes a viernes, bajo la dirección del Dr. José E. Bonaparte, Jefe de Paleontología del Museo Argentino de Ciencias Naturales, quién elevará un breve informe mensual a la Asociación del cumplimiento de sus obligaciones por parte del becario.

TERCERA : La presente beca consiste en el pago de la cantidad de CUATROCIENTOS PESOS ($ 400.) por mes , durante la vigencia de la misma, cuyo dinero será entregado al becario por el Dr. José E. Bonaparte.

CUARTA : Para el caso de incumplimiento por parte del becario a las obligaciones que asume, la Asociación podrá rescindir la presente beca en forma inmediata sin derecho a reclamo alguno por parte del becario. Asimismo, la asociación como el becario podrán rescindir la presente, sin expresión de causa, previo aviso fehacientemente comunicado con 30 dpias de anticipación.

HORACIO FORN DOMECQ
PRESIDENTE

El becario designado firma el presente en prueba de conformidad y aceptación de todo lo que antecede.

Beca otorgada a Stella Maris Alvarez por la Asociación Amigos del Museo para el cuidado de las colecciones.

Bonaparte había colectado fósiles en varias provincias y estaban incorporadas a las colecciones generales como las subcolecciones "provincias": Chubut, Santa Cruz, Mendoza, Salta, Neuquén y Rio Negro. La relación de las fichas de estos materiales con los armarios de almacenaje no estaba clara, lo que inquietaba a Bonaparte y lo llevó a querer regularizar estas subcolecciones, trabajo que realizó S.M.A. Tiempo después, cuando S.M.A. retomó en las colecciones como CPA, todo ese trabajo facilitó el traspaso de la información de las fichas a bases datos digitales para luego incorporar las colecciones "provincias" a la Colección Nacional de Paleovertebrados. Recuerda la autora S.M.A: "*Bonaparte te ponía a prueba en todas las tareas de la paleontología y luego decidía qué delegarle a quien, lo que no impedía que siguieras haciendo las demás cosas también, jejeje*".



Stella Maris Alvarez al cuidado de las colecciones de paleovertebrados del MACN, 2012.
Foto de Stella Maris Alvarez.

EL "NEGOCIO" DE LOS CALCOS

En nuestro país la venta de fósiles está terminantemente prohibida en todas sus acepciones (excepto, claro, los de uso industrial, como el carbón, el petróleo y la diatomita, por ejemplo). Por ello, el dinero que puede mover un grupo paleontológico es más bien escaso, en especial porque los subsidios se diluyen rápidamente en comida, combustible y herramientas de campaña o en insumos de laboratorio.

Cuando Bonaparte empezó a colectar dinosaurios se vio en la necesidad de modelar las piezas faltantes para armar esqueletos completos, así como hacer duplicados para armar una escena o un diorama en la sala de exhibición, entonces se dio cuenta de que tenía en sus manos un "negocio" para ingresar dinero a la Sección.

Numerosos esqueletos de dinosaurios fueron duplicados luego de su estudio y las réplicas vendidas a instituciones de todo el mundo, con el consecuente ingreso de dinero. Básicamente, la réplica en sí no implicaba demasiado gasto de dinero y se vendía a cifras altas. Aunque las primeras eran de barro cocido, luego se hicieron de yeso, con moldes de taseles múltiples ajustables con hilos al molde principal y en un orden específico. Durante los '80 se pasó al plástico: la resina poliéster que, aunque bastante tóxica, representaba un avance sustancial, pues permitía realizar copias con cierta facilidad ¡e incluso huecas! que alivianan el peso de los grandes esqueletos.



Modelado y preparación del molde para una vértebra de *Argentinosaurus*.
De izq. a der.: Lito, el sobrino de Bonaparte, junto a José Bonaparte, Adrián Giacchino y Orlando Gutiérrez. Foto tomada de Giacchino, 2013.

El problema consistía en que si la copia de resina se pegaba al molde de yeso no habría modo de sacarlo que no significara la rotura de uno u otro. Así, se usaba bastante grasa de litio como desmoldante, aplicado en gruesas pinceladas que solían verse en las copias. Luego, las copias debían desengrasarse,

pero el detergente no alcanzaba, así que se las bañaba en nafta frotando con un cepillo de alambre. Varias horas respirando los vahos de nafta sobre una palangana tenían sus efectos y los eructos con aliento a nafta seguían hasta unas seis horas después. El cambio llegó con el látex. Los moldes de látex proporcionaban un copiado exacto de las piezas y con apenas una capa ínfima de detergente como desmoldante, no hacía falta ningún desengrasante. Sin embargo, el látex no era barato...

Luego, los moldes comenzaron a hacerse de caucho de siliconas, básicamente el mismo de uso doméstico, pero a gran escala, en varias capas, y con una capa interna de gasa que aumente su resistencia, una tarea que comenzó a requerir cierta especialización de los técnicos. Así, los calcos solo siguieron siendo "negocio" si los moldes ya estaban hechos. Hacer moldes nuevos, sabiendo que cada uno rinde un número determinado de copias, no era tan buen "negocio".

Aunque las primeras réplicas requerían de un armazón de hierro soldado que acompañaba la anatomía del hueso y atornillado al mismo, con el tiempo aparecieron versiones de hierro hueco que se acomodan en el interior de cada "hueso" hueco, produciendo encastres de hierro que eran invisibles por fuera. Con ellos, el esqueleto quedaba completamente parado sin ninguna ayuda exterior.



Esqueleto de *Piatnitzkysaurus* exhibido en la Universidad Nacional del Comahue tras su montaje.
En la foto, de izq. a der.: Fernando Novas, Federico Will, Pablo Puerta, Martín Vince y José Bonaparte.
Foto de Pablo Puerta.

Aunque muchos calcos de esqueletos fueron vendidos para financiar excavaciones, no pocos fueron regalados con el simple fin de que la información se expandiera con velocidad. Así, regaló réplicas a instituciones pequeñas locales mientras vendía a las grandes instituciones extranjeras. Al principio el arreglo fue que el dinero lo manejara una asociación ligada al museo, lo que daría más transparencia al manejo, pero luego sintió que le hacían difícil acceder al dinero para las compras que se necesitaban en la sección y eso dificultó las relaciones. En los últimos años, por supuesto, el tema de los calcos era de completo manejo de Bonaparte, con quienes colaboraban, entre otros, Marcelo Isasi, Juan Bonaparte y la autora S.M.A. A partir de 2004, Marcelo Isasi quedó a cargo de "Siberia" (galpón grande fuera del museo), aunque la responsabilidad y manejo administrativo seguía a cargo de la Sección de Paleontología de Vertebrados. Luego, el taller de copias y moldes pasó a estar bajo la directa supervisión de la dirección del MACN.



José Bonaparte junto a *Carnotaurus* y *Amargasaurus* en las colecciones de paleovertebrados del MACN. Foto de Louie Psihoyos.

Finalmente, los calcos dejaron de depender de la Sección y pasaron a depender solamente de la dirección del museo, independizándose de Paleontología, que pasó a actuar como una asesoría para los encargados del "negocio de

los calcos". Tiempo después, uno de los autores (S.A.) se encontró con que las áreas de Cultura de distintas provincias creían ver la solución a sus problemas de financiamiento vendiendo calcos, lo que, por supuesto nunca dio resultado porque, en definitiva, todo depende de la realización de buenos y caros moldes de materiales interesantes.

Hacia 2005, Bonaparte ya jubilado del CONICET y reemplazado en la jefatura de la Sección de Paleovertebrados del MACN, decidió irse del museo. Le ofrecieron quedarse como investigador honorario de por vida, pero no quiso aceptarlo. Por un tiempo se instaló en la Fundación Instituto de Neurobiología, un instituto cercano que se hallaba prácticamente cerrando. Posteriormente pasó un muy corto tiempo en la Fundación Azara y decidió volver al pueblo de su infancia: Mercedes.

La Fundación Azara apoyó sus últimas campañas paleontológicas, la edición de sus últimas publicaciones y varias de las actividades que impulsó desde el Museo Municipal de Ciencias Naturales "Carlos Ameghino" de Mercedes. Asimismo, le otorgó una beca para complementar su jubilación hasta que la misma se actualizó y colaboró en distintas oportunidades con el pago de sus asistentes. La institución recibió parte de su biblioteca (en particular lo referido a separatas) y tuvo el enorme honor de tenerlo entre sus miembros honorarios a partir del año 2002, entre los miembros del Comité Asesor de su revista Historia Natural a partir del año 2011 y como director de su Área de Paleontología entre los años 2008 y 2009.

LECTURAS SUGERIDAS

- Alvarez, S. M. y Kramarz, A. 2009. Digitalización de las colecciones de Paleovertebrados, Museo Argentino de Ciencias Naturales "Bernardino Rivadavia". XXIV Jornadas Argentinas de Paleontología de Vertebrados. Libro de resúmenes Ameghiniana 46 (4), página 7R. Provincia de Mendoza, Argentina. En https://ameghiniana.org.ar/index.php/ameghiniana/article/view/259/127
- Alvarez, S. M. 2012. Recientes avances en las Colecciones de Vertebrados fósiles del Museo Argentino de Ciencias Naturales "Bernardino Rivadavia". XXVI Jornadas Argentinas de Paleontología de Vertebrados y I Jornada Técnica en Paleontología de Vertebrados. Libro de resúmenes Ameghiniana 49 (4), página R84. CABA, Argentina. En https://ameghiniana.org.ar/index.php/ameghiniana/article/view/868/1618
- Alvarez, S. M., Taglioretti, M. y Chornogubsky, L. 2021. Documentación asociada a un fósil, registro que recupera la historia en las colecciones.

Simposio sobre el Patrimonio Paleontológico. 27/5/2021. Dentro de las 34 Jornadas Argentinas de Paleontología de Vertebrados. Libro de resúmenes PE-APA 21 (R2), página R51. Provincia de Mendoza, Argentina. En https://www.peapaleontologica.org.ar/index.php/peapa/article/view/394/687

- Alvarez, S. M y Riguetti, F. J. 2021. Biodeterioration: Recovery of Wooden Containers Used in Paleontology Collections. The Symposium of Palaeontological Preparation and Conservation 2021 (#SPPC2021). The Geological Curators 'Group. En https://www.geocurator.org/events/97-sppc (publicación on line). Londres, Reino Unido.
- Gavrilov, K. 1970. Curso de Anatomía y Fisiología Comparadas. Atlas para los fascículos I (Evolución), II (Nociones de Embriología Comparada), III (Tegumento). Escuela Universitaria de Ciencias Naturales, Universidad Nacional de Tucumán, San Miguel de Tucumán. 329p.
- Gelfo, J. N. 2010. Miguel F. Soria (h.) 1952-1990. Blog de la Asociación Paleontológica Argentina. 25 de octubre de 2010. En http://apaleontologica.blogspot.com/2010/10/miguel-f-soria-h-1952-1990.html
- Giacchino, A. 2013. El amo del Mesozoico. José Fernando Bonaparte. Revista Azara N° 1, 67-71 pp. Fundación de Historia Natural Félix de Azara. Buenos Aires, Argentina. En https://www.fundacionazara.org.ar/img/revista-azara/revista-azara-2013-nro-001.pdf
- Ley 25.743 Protección del Patrimonio Arqueológico y Paleontológico. 2003. En http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/85000-89999/86356/norma.htm
- Martinelli, A. G., Muñoz, G. L., Pérez Winter, C., Colombatti, C., Aranciaga-Rolando, A. M., y Buide, V. E. 2020. Mamíferos cenozoicos por Alejandro Gavriloff (1914-1993): Paleoarte en el Museo Municipal de Ciencias Naturales "Carlos Ameghino", Mercedes, Argentina. Historia Natural, Tercera Serie Volumen 10 (1): 25-37.

LOS AUTORES: Sebastián Apesteguía es investigador del CONICET, jefe del Área de Paleontología de la Fundación de Historia Natural Félix de Azara, investigador de la Universidad Maimónides y Profesor titular de Herpetología y Paleontología en la Universidad CAECE.
Stella Maris Alvarez es curadora de colecciones científicas del CONICET en la Fundación de Historia Natural Félix de Azara y Universidad Maimónides.
Adrián Giacchino es presidente de la Fundación de Historia Natural Félix de Azara y presidente de la Universidad Maimónides.

Capítulo 11

De sol a sol

Por Raúl Vacca

La imagen de Bonaparte siempre fue un tornasol que variaba según la opinión de un estudiante, un técnico, un colega. Aquí, la mirada de uno de sus técnicos, Raúl Vacca.



De campaña en Los Alamitos en 1989. De izq. a der.: Jorge Calvo, Pablo Puerta, Raúl Vacca, Rodolfo Coria y Sebastián Apesteguía. Foto de Pablo Puerta.

UN VISITANTE FAMOSO

Conocí a Bonaparte a través de Galileo Scaglia, mi mentor… "El cholo" para sus amigos. Fue el primer técnico paleontólogo del país, enseñó las técnicas paleontológicas a quiénes lo rodeaban, inclusive a Vince y a Bonaparte, del cual era muy amigo.

Un día, Galileo me invitó a comer a su casa para que conociera a un visitante que me quería presentar: el doctor Bonaparte. Hasta ese momento no conocía mucho de él, solo que trabajaba en Patagonia y en el Noroeste buscando dinosaurios. De esa reunión surgió la propuesta de que fuera a colaborar al Museo "Bernardino Rivadavia" y aprender sobre moldes y copias. En esa oportunidad, Bonaparte y su equipo comenzaban a trabajar con un ejemplar de hadrosaurio patagónico.

Fue un antes y un después para mí, ya que en todo un año de aprendizaje junto a "el doctor" -como le decíamos- monté en Mar del Plata unas de esas copias en el Museo Lorenzo Scaglia.

JUGANDO CON "LA 10"

Luego de ese trabajo, Bonaparte me invitó a una campaña paleontológica en Patagonia. Para mí fue como empezar a jugar en La Selección: me posibilitó conocer lugares nuevos y, lo más importante, las técnicas, la forma de prospectar y extraer fósiles. En cuanto a su manera de dirigir, de manejar grupos, creo que quien haya estado mucho tiempo a su lado, se llevó consigo cierta tenacidad, algo de ese rigor e inflexión tan propios del doctor. Al regresar de esa expedición me propuso participar en su equipo de trabajo en forma estable. Estuve casi diez años junto a él. Numerosas campañas y experiencias atravesaron todo ese tiempo.



Raúl Vacca y Martín Vince desenterrando huesos largos y delicados. Foto de José Bonaparte.

Bonaparte era un hombre especial; nuestra relación tenía momentos de distancia y de acercamiento. Su vara siempre estaba en su punto más alto y esto estresaba los vínculos. Era una vara que él ponía para sí mismo. No conocí a nadie tan abocado y obsesionado con su profesión…verdaderamente era un apasionado. Era vehemente y transmitía una gran tensión, pero también contagiaba optimismo.

¿TERQUEDAD, IMPACIENCIA?... ¡PERO POR LA CIENCIA!

Una anécdota que ilustra esto se dio una vez que fuimos al Bajo Santa Rosa, en Río Negro, a principios de los '90. Llegamos al campo de Marcelo, un hombre buenísimo, recuerdo. Él nunca había salido del Bajo, donde vivía junto a su familia. Cuando empezamos a prospectar las áreas, comenzó a llover fuertemente, y sin parar, por dos días. Bonaparte comenzaba a ponerse nervioso; él quería salir, ver lugares, trabajar. Estaba inquieto; y una mañana que amaneció sin lluvia quiso salir al campo. Marcelo le dijo entonces que tuviera cuidado, que en "el Bajo" es muy fácil quedarse encajado.

Bonaparte no le dio importancia y salimos cuatro en una camioneta manejada por él. A los pocos kilómetros apareció una gran laguna en el camino, que habilidosamente sorteó, y pudimos llegar al afloramiento que él quería ver.

Al atardecer, ya de regreso, volvimos por la misma ruta y, efectivamente, nos quedamos súper encajados.



Tarde de descanso en el valle del río Negro al reparo del "F-350" y "la roja" en 1989. De izq. a der.: Jorge Calvo, Martín Vince, Pablo Puerta, Rodolfo Coria y Raúl Vacca. Foto de Sebastián Apesteguía.

Cuando la camioneta quedó encajada en el medio de la laguna y ya estábamos todos mojados por bajar del vehículo a empujar, vino una situación que

me hizo apreciar con sorpresa su gran experiencia de campo. Él mismo empezó a cavar un pozo al borde de la laguna para drenar el agua; luego seguimos nosotros bajo sus directivas. Pasaron un par de horas y el avance había sido casi nulo en la lucha contra la tierra empapada. Entonces, el doctor decidió que pasaríamos la noche ahí; así, como estábamos, sin bolsas de dormir, ni comida, ni nada y agregó que, si alguien se quería ir, podía hacerlo libremente.

Martín Vince y Bonaparte se quedaron en el vehículo, mientras Pepeu, un colaborador de Lamarque y yo, decidimos irnos. Antes de salir, Bonaparte me advirtió que no le dijéramos nada a Marcelo hasta la mañana para no molestarlo, ya que seguramente iba a querer ir en su auxilio en plena noche. Mejor que al otro día viniera simplemente con el tractor.

Caminamos a campo traviesa casi 15 kilómetros hasta llegar al puesto. Llegamos de noche. Marcelo y su madre nos recibieron cálidamente y nos prepararon unos huevos fritos con papas fritas. Marcelo entonces nos dice que deberíamos ir a buscar al doctor, porque va a hacer mucho frío. Agarramos unas sogas y demás, y con su camioneta partimos.

Bonaparte, acostumbrado a dar directivas, no dejó que Marcelo lo sacara a su manera sino a la que indicaba el doctor. Para no contradecirlo, Marcelo le siguió la corriente y, efectivamente, se encajó. Luego, Bonaparte le dejó hacer y, ya siguiendo sus propios modos, Marcelo pudo sacarlos de allí. Agotados y exhaustos llegamos al puesto a la medianoche. Al otro día, levantamos campamento y fuimos a otro yacimiento.

Así era estar con Bonaparte: aprendías, rezongabas… pero había una constante: en el museo o en el campo, de sol a sol, siempre se hacía paleontología.

LECTURAS SUGERIDAS

- El Senado declaró de interés un informe sobre Bajo Santa Rosa y Valcheta. 3 de julio de 2018. Diario on line, Línea Sur Noticias. En: https://lineasurnoticias.com.ar/el-senado-declaro-de-interes-un-informe-sobre-bajo-santa-rosa-y-valcheta/
- Martinelli, A. y Forasiepi, A. M. 2004. Late Cretaceous vertebrates from Bajo de Santa Rosa (Allen Formation), Río Negro province, Argentina, with the description of a new sauropod dinosaur (Titanosauridae). Revista del Museo Argentino de Ciencias Naturales, nueva serie 6(2): 257–305.
- Ordenanza N° 547/2009. Municipalidad de Lamarque, provincia de Río Negro. En: https://endevam.rionegro.gov.ar//download/archivos/00013761.pdf?1639494197

EL AUTOR: Raúl Vacca es técnico científico y se desempeña en la provincia de Chubut.

Capítulo 12

De viaje con Bona

Por Igor J. C. Gavriloff

Viajar de campaña con Bonaparte siempre fue una experiencia fuerte y novedosa. Pocas personas podrían decir que luego de sus campañas sus campamentos serían iguales.



Igor J. C. Gavriloff. Foto del autor.

Hacia fines de 1985, mi amigo Ubaldo Bonaparte, hijo de José Bonaparte, me invitó a participar en una campaña de su padre a Patagonia durante los meses de enero y febrero de 1986, que por supuesto acepté de inmediato. Yo ya estaba en la segunda mitad de la carrera de Geología y había cursado Paleontología por lo que me entusiasmó mucho la propuesta. La idea era ir a comienzos de enero y ser reemplazados a fines de ese mes por otra camada de estudiantes y profesionales que estaría todo febrero.

Y este fue el comienzo de mi viaje con Bonaparte ("Bona" de ahora en más…en jerga coloquial). Puede que los tiempos y las situaciones estén algo cambiadas o desfasadas, pues pasaron 35 años y la memoria ya ha comenzado a jugarme algunas tretas. Los compañeros y compañeras incluidos en esa campaña que lean esto, podrán corregirme y disculparme si en algo me equivoco.

En ese entonces, en los '80, todavía se viajaba en trenes de larga distancia. Saqué pasaje a Buenos Aires en el Estrella del Norte por el Ferrocarril Mitre. Llegué a la capital los primeros días de enero, y si no mal recuerdo, salimos de viaje desde el Museo "Bernardino Rivadavia" en Parque Centenario. La expedición estaba integrada por: las cabezas, José Bonaparte y Martín Vince, los becarios y doctorandos Silvana Montanelli, Luis Chiappe y Guillermo Rougier; los invitados Ubaldo Bonaparte, Diego Rougier (hermano de Guillermo) y yo.

Con posterioridad se nos unieron el paleontólogo norteamericano Malcom McKenna (1930-2008) y su señora esposa, aunque no recuerdo el lugar ni el momento. Los vehículos con que se contaba para el viaje eran una Estanciera azul 4x4 de los años '60, una camioneta Ford 150 roja capotada ("la roja") y una camioneta-camión Ford 350 furgón, con mucha comida y herramientas dentro muy bien organizadas.



La Estanciera azul, vista desde "la roja", la F-100 manejada por Bonaparte. Foto de Pablo Puerta.

Comenzamos el viaje con José manejando la Estanciera, Ubaldo la camioneta y Vince el furgón. Íbamos repartidos dos en la Estanciera y tres y tres en las camionetas. José me invitó a que lo acompañe en el comienzo del viaje. Debo decirles que ese vehículo jamás superó la velocidad máxima de 60 km/h, así que pueden darse una idea de la velocidad de todo el convoy.

Partimos rumbo al sur por la ruta nacional N° 3 y charlamos durante todo el trayecto hasta llegar a Azul, bueno en realidad habló él, yo hacía algunos comentarios cuando me daba lugar. La charla era sobre el origen de nuestra especie, y José exponía datos sobre los primeros *Homo sapiens* hasta llegar a la argumentación sobre el origen y función de nuestra anatomía y comportamiento, dados por Desmond Morris en el libro *El Mono Desnudo*, y allí ya me sentí más en casa, pues era para mí un libro de cabecera. Sin embargo, no pude ponerme cómodo, pues él me ponía a su nivel en la charla y yo seguía sintiendo ser el alumno y él un gran maestro.

Llegando a Azul (provincia de Buenos Aires) uno de los vehículos se descompuso, el tren delantero no estaba funcionando bien, por lo que tuvimos que hacer un alto para arreglarlo. Durante la espera, acomodando cosas en una de las camionetas, dimos con una parrilla para asado muy desvencijada. Con Guillermo Rougier nos cruzamos a un taller de chapa y pintura, preguntamos si podíamos usar el soldador y dándonos maña para arreglarla, ¡tuvimos parrilla nueva! Camioneta arreglada, Bona contento, todos contentos.

El primer destino del viaje era la Estancia Los Alamitos, casi en el límite entre las provincias de Río Negro y Chubut. Allí en rocas de la formación homónima, pero en una campaña anterior, otro de los hermanos Rougier, Marcelo, había encontrado el primer molar de un mamífero en esta formación cretácica. Ahora, otra parte de la familia Rougier, Guillermo y Diego, más todos nosotros, volvíamos para atacar la formación en la búsqueda de más dientes de mamíferos cretácicos, muy importantes porque eran los primeros en aparecer en Sudamérica.

Se accedía a la estancia por la Ruta Nacional 3 en cercanías de Sierra Grande, se doblaba al oeste por ruta provincial varios kilómetros y luego se tomaba un camino vecinal con el cual se llegaba a la estancia. Este último era un camino bastante poco cuidado y de tanto en tanto estaba cortado por cárcavas que impedían el paso de los vehículos. Cada vez que nos encontrábamos con una, debíamos bajar y rellenarla con piedras lo más rápido posible, para poder llegar con luz a la estancia. Debido a esa rapidez se trataba de coordinar los movimientos entre todos y tener atenta la visión periférica para detectar cualquier desorganización y evitar accidentes. Fue así como, sucedió. Tardé un segundo de más en sacar mi mano, pues la roca había caído mal, cuando Bonaparte se

volvió hacia la cárcava y tiró su roca sin ver que yo todavía estaba ahí, por lo que un pesado canto rodado de granito cayó sobre mi mano, específicamente sobre la uña del dedo mayor. Fue un sonido seco, fuerte, Bona debió ver mi cara de dolor porque se puso blanco. En el acto la uña se puso toda negra, el dolor era insoportable y todos se veían preocupados, pero yo trataba de calmar a la gente. Ya a la llegada de la estancia, con un Bona compungido y preocupado, y yo calmándolo, puse mi dedo dentro de un vaso lleno de una fuerte salmuera caliente, y lo dejé así hasta dormirme. A la mañana desperté ya sin ningún dolor, pero la uña la perdería en los próximos días.



Explorando en las rocas amarillentas de las Formación Los Alamitos. En la foto, Pablo Puerta atravesando ruinas de un corral o una construcción. Foto de Sebastián Apesteguía.

Los McKenna nos acompañaban en la expedición, pues les interesaba mucho los mamíferos cretácicos. Otros que en algún momento de la campaña se nos unieron fueron el sedimentólogo Renato "Tito" Andreis (1935-2009) y su grupo de trabajo compuesto por gente de Buenos Aires y Brasil. La Formación Los Alamitos conformaba una secuencia de un ambiente lacustre cretácico muy rica en fósiles de todo tipo (dinosaurios, mamíferos, serpientes, tortugas, peces, etc.), por lo que su estudio desde los dos puntos de vista, el sedimentológico y el paleontológico, era muy importante.

Es así como un día, durante la mañana, hubo un gran alboroto. Martin Vince había hallado y descubierto parte de un gran esqueleto de dinosaurio. Todos fuimos a verlo, Bona ya dentro de la excavación daba instrucciones de qué hacer y cómo rescatar el material. Se observaban una gran cantidad de costillas muy grandes ya exhumadas. Alguien por lo bajo dijo "el costillosaurus", y varias sonrisas aparecieron. Bona queriendo trabajar específicamente en el sitio empezó a mandar a la gente a sus tareas para despejar ampliamente el lugar, lo que cada uno hizo, menos yo. Como nunca había visto cómo extraían un vertebrado tan grande, quise quedarme un momento más para observar y aprender. En el instante que me llevó pensar eso, ya me había quedado solo detrás de Bona, no había nadie más cerca. Entonces veo que Bona se levanta, se da vuelta, me mira y me dice: "*Acá hemos venido a trabajar, no estamos de vacaciones ni de paseo*". Ahora me río al recordarlo, pero entonces me ofendí mucho, me di la vuelta y refunfuñando fui a buscar el almohadón y la taza de metal con los que nos acostábamos en el suelo para buscar los restos de micromamíferos y todo material pequeño entre los granos de sedimento. Mientras caminaba hacia el afloramiento me dije: "*Así que quieren que trabaje… pues me van a tener que venir a buscar al cierre del día…*", (¡sí, como ven, muy ofendido!). Decidí recorrer lateralmente el nivel fosilífero que contenía los dientes y alejarme unos 50 a 100 metros del lugar donde se habían hallado originalmente. Puse el almohadón, la taza y una bolsita plástica en el piso, me acosté y con el pincel comencé a remover el sedimento, mientras me decía: "*le voy a encontrar un mamífero, le voy a encontrar un mamífero…*". Aparecían algunas cosas distintas, diferentes a las del sitio anterior, pero nada de mamíferos. Me comencé a calmar y trabajar con mayor tranquilidad, recogiendo materiales bastante interesantes; …hasta que la vi …quedé impactado, fascinado, …no era un mamífero, era una gran placa dental de un dipnoo, un pez pulmonado, que tenía preservados sus colores, un degradé de amarillos, anaranjados y rojos muy vivos y fuertes que llamaban la atención, estas placas dentales se preservan en general en colores grises o marrones y hasta ese momento yo no sabía que podían tener ese tipo de colores. Reaccioné, la levanté y a la bolsita. De tanto en tanto la miraba, mientras seguía removiendo el sedimento con el pincel. Seguí buscando con el pincel durante un tiempo, que a mí me parecieron minutos, hasta que a la lejanía empecé a escuchar que gritaban mi nombre, por lo que me di cuenta que se estaba acabando la jornada y me estaban buscando. Les contesté, sonreí y comencé a caminar hacia el campamento. A unos 10 metros de la carpa vi salir a Bona para esperarme, por lo que abrí la bolsita, saqué la placa dental, extendí un poco mi brazo hacia adelante y puse la placa

a la altura de mi cabeza mientras caminaba hacia él, Bona se quedó quieto mientras McKenna salía de la carpa. Al llegar a ellos les entregué la placa. Los dos quedaron absortos. Seguí caminando y entré al campamento. Algunos minutos después, me comentaron que escucharon a McKenna felicitarlo a Bonaparte por la eficiencia de su equipo.



Varias placas de dipnoos del Cretácico de Patagonia.
Foto de Sebastián Apesteguía.

Nuestro segundo destino era la localidad de La Amarga en Neuquén, donde trabajaríamos sobre la formación homónima, cretácica también, aunque más antigua que la anterior, en la cual se había encontrado restos de un mamífero designado como *Vincelestes* en honor a Martin Vince; como la idea rectora de todo el viaje era hallar mamíferos cretácicos, a eso íbamos.

Salimos de la Estancia Los Alamitos rumbo al norte, para llegar al valle del Río Negro para tomar rumbo oeste hacia el Alto Valle. Ya en el valle del río, vimos con un poco de temor, algo que parecía una tormenta de arena, con un frente de choque sobre el camino y que avanzaba hacia nosotros. A medida que nos acercamos nos dimos cuenta de que no era una tormenta, sino el humo de un incendio de proporciones gigantescas, que ocupaba todo el horizonte. Viendo la pared de humo, observamos un punto negro entre ella y la ruta. A medida que nos acercábamos, el punto negro de hacía más visible, hasta llegar a ver que era



Acostados buscando dientes de mamíferos con ayuda del pincel y una taza, en Los Alamitos, 1986. De izq. a der.: Guillermo Rougier, Ubaldo Bonaparte, Diego Rougier e Igor Gavriloff.
Foto de Guillermo Rougier en The Fossil Record of South American Mesozoic Mammals.

una persona, parada justo entre la pared de humo y la ruta, tenía bidones para agua y nos pedía encarecidamente mediante señas que parásemos.

En ese momento Bonaparte no paró, yo iba con él en la estanciera y lo escuche dar algunas justificaciones que no recuerdo, algo sobre el agua. Seguimos adelante, y a medio kilómetro más o menos me preguntó si era un indígena, yo le dije que sí. Hizo otro medio kilómetro y paró el convoy; el cielo estaba rojo, volaban arena y humo, hacía mucho calor y mucho viento; bajó la ventanilla y dijo: "*volvemos*". Dos o tres kilómetros abajo el hombre seguía en el mismo lugar, paramos, Bona bajó, habló con él y llenamos sus bidones con agua. Le preguntamos si quería que lo acercáramos a algún lado y dijo que no; nos dio las gracias y nos avisó que su familia pronto vendría a buscarlo.

Más tarde y más arriba, en el valle, las tormentas y los incendios habían pasado, pero el convoy todavía no llegaba a destino, necesitaban dormir y descansar, pero estaban en medio de la ruta. Bona decidió hacer un alto, alejar de la ruta el convoy llevándolo hacia adentro de la banquina. Todos sacamos nuestras bolsas de dormir y por primera vez en mi vida dormí bajo la única protección de la esfera celeste.

Al día siguiente llegamos a La Amarga e hicimos campamento en la casa de Don Crespo, *lonko* de la comunidad mapuche Paineo, a la vera de la ruta 40. Tenía un amplio playón adelante donde se podían dejar los vehículos y espacio atrás para disponer las carpas. El primer día de trabajo de campo nos dirigimos al lugar donde habían encontrado el primer *Vincelestes*, mamífero cladoterio del Cretácico temprano, denominado así en honor a Martin Vince.



El mamífero cretácico *Vincelestes neuquenianus*. Ilustración de Roman Uchytel.

La excavación todavía estaba intacta, por lo que Bona y Martin decidieron quedarse para explorar un poco más, pues había indicios de la presencia de más material hacia el interior del estrato. A nosotros nos subieron a la camioneta roja y nos distribuyeron por gran parte del afloramiento de la formación, para que hiciéramos exploración y búsqueda de más material. Estábamos en el típico paisaje patagónico, con sus mesetas y zonas llanas, las cuales peinábamos caminando en línea, separados a varios metros uno de otro. Así estuvimos todo el día, con algunos hallazgos nada importantes, hasta que se hicieron las seis y partimos directamente al campamento.

A la llegada, salimos de la ruta y bajamos hacia la explanada de la casa, miramos hacia adelante, y entonces nos sorprendimos. Bona estaba sentado en el medio del playón, al lado de una mesa redonda de latón, típica de bodegón; sobre la mesa había un balde con lo que parecía una botella de champaña, y del otro lado de la mesa un gran bloque de roca gris verdosa de 1,50 metros de diámetro aproximadamente. Ni Spilberg habría imaginado mejor la escena. Bajamos de la camioneta y nos dirigimos hacia Bona; estaba exultante, con una sonrisa de oreja a oreja y le brillaban los ojos. Nos miró y nos dijo: "*con esto ya está hecha la campaña; con esto, la campaña ya se pagó*", mientras sacaba la champaña del balde y trataba de abrirla. Nos dirigimos hacia el bloque de roca y en su parte superior vimos como aparecía un cráneo, de unos 15 centímetros de largo, con la zona del ojo y su maxilar dentada y con un apreciable colmillo. El cráneo se hundía en la roca con lo que hacía suponer que parte o todo el es-

queleto podría estar incluido en el bloque ¡Un posible ejemplar de *Vincelestes* completo! Todos quedamos fascinados.



La excavación de *Vincelestes*. Foto de Pablo Puerta.

El resto de la campaña fue más distendida, con una mayor libertad para buscar y explorar. La Formación La Amarga es muy rica fosilíferamente también, lo que hizo que se produjeran muchos hallazgos con buen potencial, pero no todos pudieron ser vistos por falta de tiempo. Algunas cosas extrañas que nunca vi de nuevo quedaron en mi memoria, como un cono abierto con paredes estriadas, de unos 70 centímetros de alto, una base de 50 centímetros de diámetro y la parte superior de unos 25 centímetros de diámetro, ¿Un molde, una icnita? nunca sabré que fue, se quedó allí.

Ya sobre el final del mes de campaña, hicimos dos visitas interesantes "de premio". Una para conocer el Parque Nacional Lanín, con los potentes verdes del bosque andino-patagónico, sus lagos y la imponencia del volcán Lanín. La otra, a la casa del profesor De Ferraris, un hermoso chalet con amplio jardín, mucho verde y árboles grandes, que deben haber impactado a McKenna (creo que esa era la intención de Bona).

En mi último día, me despedí de Bona y de todos con bastante tristeza. Todos salieron temprano hacia el afloramiento, y solamente quedó Silvana Montanelli cuidando el campamento. A la hora determinada, me despedí de Silvana y caminé hacia la ruta 40, paré el ómnibus, subí, me senté, y nuevamente,

mirando a Silvana nos despedimos alzando los brazos. Mi derrotero desde allí fue Neuquén, Bahía Blanca, Buenos Aires y Tucumán, todo en un largo, pero muy buen viaje en tren.

Luego de esta campaña, vi a Bona varias veces. Hice mi tesis doctoral durante los '90 con Boltovskoy, en el tercer piso del Museo "Bernardino Rivadavia" y cada vez que estaba en Buenos Aires, aprovechaba para visitarlo en "la Sección" en el subsuelo. Luego lo vi en varios congresos paleontológicos y geológicos, recuerdo el de La Plata, donde junto a los más importantes paleontólogos argentinos fueron premiados por su trayectoria.

Los últimos encuentros fueron hace unos pocos años, cuando ayudé a Ubaldo en la organización de las dos últimas charlas que dictó en Tucumán, una en la Universidad Tecnológica Nacional, y la última en la Fundación Miguel Lillo, sobre el origen de los mamíferos, todas a sala llena, y muy contento por conocer a la nueva camada de paleontólogos del Lillo que trabajan en ese tema, como Fernando Abdala.

Durante la campaña que compartí con Bonaparte, él no fue sólo un dador de información o conocimientos. Durante las charlas con él, sus conversaciones, hacía sus pausas, sus preguntas; te probaba siempre, te denostaba a veces, te enfrentaba a la selva, te mostraba en crudo tus defectos y, mirando ya lejos en el tiempo, asimilando lo que uno ha vivido, uno se da cuenta que Bona era un maestro, que Bona te hacia crecer sin que te dieras cuenta.

LECTURAS SUGERIDAS

- Bonaparte, J. F. 1996. Cretaceous tetrapods of Argentina. En: Pfeil, F., Arratia, G. (Eds.), Contributions of Southern South America to Vertebrate Paleontology. Münchner Geowissenschaftliche Abhandlungen, Reihe A, Geologie und Paläontologie 30, pp. 73-130.
- Rougier, G. W. 1993. *Vincelestes neuquenianus* Bonaparte (Mammalia, Theria) un primitivo mamífero del cretácico inferior de la cuenca neuquina. Tesis Doctoral, Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Exactas y Naturales. En https://bibliotecadigital.exactas.uba.ar/collection/tesis/document/tesis_n2605_Rougier

EL AUTOR: Igor Gavriloff es estratígrafo y micropalentólogo, profesor de paleontología en la Universidad Nacional de Tucumán. Es hijo del famoso anatomista Konstantin Gavrilov.

Capítulo 13

Un maestro a distancia

Por Leonardo S. Filippi

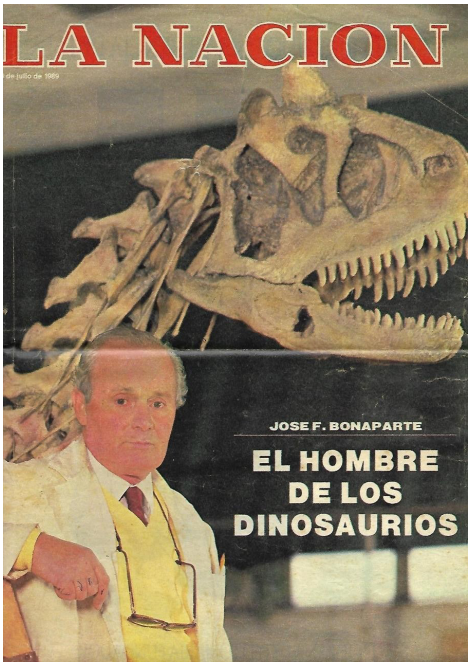
Bonaparte contestaba las cartas de quienes le escribían. Niños, almaceneros, contadores, secretarias. No importa quienes. La inclusividad sólo tenía un requisito: ¡ganas! Si tenían vocación y empuje, los invitaba a sumarse. No todos ellos se convirtieron en paleontólogos, aunque eso es lo de menos. ¡Pero otros sí!



Leonardo S. Filippi. Foto del autor.

Me lo he puesto a pensar muchas veces y, a diferencia de varios colegas, yo no puedo decir que soy discípulo de José Fernando Bonaparte. Este hombre, José, como lo llamaba la familia, o "Bona", como lo conocimos todos en el ambiente paleontológico, fue clave en mi carrera profesional, ya que fue quien me permitió conocer, cuando era un adolescente, el fantástico mundo de los dinosaurios y la paleontología, carrera que ya nunca abandoné. Mi curiosidad por los dinosaurios comenzó cuando era niño a partir de un libro que llegó hasta mis manos: "*Dinosaurios: La Prehistoria ilustrada para niños*". Pasaron algunos años más, hasta que una nota en la revista dominical de La Nación del

30 de Julio de 1989, me mostró que en la Argentina también había dinosaurios, tan diversos como los que mostraba aquel libro y además, un equipo científico que los estudiaba. Aún conservo esa revista que es uno de mis más preciados tesoros, en cuya tapa se puede ver a Bonaparte junto al terópodo abelisáurido *Carnotaurus sastrei* bajo el título *"El hombre de los dinosaurios"*.



Tapa de La Nación de 1989 con la nota sobre Bonaparte y su equipo.

Su mirada seria pero profunda, da cuenta de la experiencia de años de trabajo, de viajes por toda la Patagonia y miles de anécdotas. Hojeando en su interior se pueden encontrar varias páginas sobre una nota del trabajo que realizaba con su equipo en el Museo Argentino de Ciencias Naturales "Bernardino Rivadavia". La verdad es que ya perdí la cuenta de cuántas veces leí esa revista. En ese equipo estaban parte de sus verdaderos discípulos, hoy grandes paleontólogos y técnicos que, junto a él, han contribuido de modo sustancial a la ciencia de nuestro país, y a los que en su gran mayoría, he tenido la suerte de conocer en persona. Motivado por este creciente deseo de conocer sobre los dinosaurios, con los datos que me aportaba aquella revista y la ayuda de mi madre, decidimos escribirle una carta. Por aquel entonces (1989) no existían los e-mails, por lo que la respuesta a una carta enviada podía implicar muchos días y hasta semanas. En la carta le contábamos sobre mí y mi pasión por estos animales. La sorpresa fue mayor cuando

el cartero trajo esa respuesta tan esperada. Todavía recuerdo la emoción que fue para mí abrir y leer aquella carta escrita por alguien tan importante. Decía:

> *"…agradezco la atención en escribirme unas líneas contándome de su hijo y por darme la oportunidad de sugerirle algo para el futuro de él…creo que son inquietudes dignas de apoyarlas y estimularlas…si decidiera estudiar Biología en la universidad, que es la carrera más relacionada a la paleontología de vertebrados, y Uds. pudieran mandarlo a Bs. As., nosotros le brindaríamos una buena acogida en nuestro Museo para que se inicie en el tema mientras estudia…aquí hay gente joven que lo apoyarán y estimularan en sus afanes, aparte de lo que yo (con mis años) pueda orientarlo, ayudarlo…" (17 de diciembre de 1990).*

Esa carta fue la primera de una serie de muchas, que me permitieron, durante varios años, mantener el contacto a la distancia. En muchas ocasiones, en sus cartas me contaba sobre los resultados de sus campañas o las actividades que desarrollaba en el Museo. Una vez, para la navidad de 1993, recibí una postal suya escrita de puño y letra desde Alemania, donde sabía que estaba llevando adelante su año sabático, pero aprovechando a trabajar con materiales del Jurásico superior de África, sobre la evolución de la columna vertebral de los saurópodos. Desde allí me contaba:

> *"…el viaje a Patagonia fue muy interesante ya que encontramos una serie de materiales muy novedosos. La primera localidad que trabajamos se llama Paso Cordova…allí encontramos en capas del Cretácico Superior, en la Formación Río Colorado, 8 cráneos bastante completos de unos cocodrilos extinguidos, muy raros, que se conocen con el nombre de Notosuchia. De las mismas capas extrajimos restos de serpientes* Dinylisia*, y un fémur de 2,20 m de largo que espero ponerlo pronto en exhibición en el Museo…" "…estamos por montar el esqueleto completo de* Amargasaurus*, un dinosaurio saurópodo de Neuquén. Todo esto exige mucho trabajo y colaboradores para poder realizarlo…" (5 de agosto de 1991).*

Y también:

> *"…espero que puedas venir alguna vez por aquí para charlar un poco. Si vinieras avisame. Mi teléfono en casa es…Si no estoy dejame el aviso…" (5 de marzo de 1995).*

Durante la primera mitad de 1995, luego de años de intercambiar cartas y ofrecerme a visitarlo para charlar, logré viajar a Buenos Aires desde mi Rosario natal, ciudad que también vio nacer al "Bona", y finalmente poder conocerlo personalmente. Aquel día pude disfrutar de recorrer la sala de Paleontología de Vertebrados del MACN (Museo Argentino de Ciencias Naturales) e incluso darme el gusto

de preparar fósiles en el taller, al menos durante un rato. También tuve el privilegio, o al menos lo fue para mí, de ser hospedado por el "Bona" en su casa de Hurlingham y conocer a la por entonces su mujer, Reina y uno de sus hijos Juan José.

Y un día llegó ese momento clave, que fue sin dudas un antes y después en mi vida. Mi primera campaña paleontológica invitado por el "Bona", en una de sus cartas:

> *"…en relación a tu interés en participar en una de nuestras campañas paleontológicas, te cuento que tenemos proyectado viajar por dos meses a la prov. de Neuquén, a partir del 7 de Febrero. Si tú estás interesado puedes acompañarnos por el tiempo que quieras, sean 15 días o un mes…" "… creo que te gustará y aprenderás mucho…" "…el viaje que te digo es a unas localidades del Cretácico Inferior que se encuentran a unos 80 km al sur de Zapala, cerca de la ruta 40. Probablemente haremos nuestro campamento en una escuela, en la localidad de Las Cortaderas, y de allí nos queda a unos 15 km el lugar donde haremos las excavaciones. Vamos a trabajar en cooperación con la gente del Museo de Geología de Zapala y creo que en total seremos unas 12 personas aproximadamente. Entre los participantes se cuentan una chica inglesa egresada de la Universidad de Cambridge. Inglaterra, y una periodista japonesa de revista para chicos, además de diversos estudiantes de aquí y de Córdoba…" (17 de septiembre de 1995).*

> *"…desde 1979 (fecha que me incorporé al Museo de Buenos Aires), muchos chicos de 16 años en adelante me han acompañado en los viajes paleontológicos y siempre han resultado en experiencias muy estimulantes para ellos y gratificantes para mí…" (4 de noviembre de 1995).*



En campaña delante del F-350. Foto del autor.

Ya ha pasado mucho tiempo de aquella gran aventura acompañando al Bona en busca de dinosaurios y en la que compartí con su hijo, Juan José, y otros chicos, horas de viaje en la F100 roja del Museo de campaña rumbo a Patagonia. Hoy, después de casi 20 años de desarrollarme como paleontólogo de vertebrados en la provincia de Neuquén, la misma que me viera llegar por primera vez siendo un adolescente lleno de anhelos, tengo la certeza de no haber errado el camino. Puedo decir que he tenido la suerte de haber establecido una relación a distancia cimentada por al menos un par de encuentros y, a pesar de sus problemas auditivos agravados por la edad, tuve ocasión de charlar algunas veces con él. Una de ellas fue en el 2008, durante una conferencia que dio sobre la evolución de los mamíferos en el Museo de Ciencias Naturales Ángel Gallardo, de la ciudad de Rosario y otra, durante las XXVI Jornadas Argentinas de Paleontología de Vertebrados llevadas adelante en la ciudad de Buenos Aires en el 2012. En esos encuentros tuve la satisfacción de enterarme de que él estaba muy al tanto de mis logros, de que había logrado cumplir los sueños que estaban plasmados en aquella primera carta y que él había ayudado a tornar en realidad.

Como dije al comienzo, no puedo decir que fui discípulo de Bonaparte, pero él llegó a saber que, como muchos otros, también seguí sus pasos en busca de dinosaurios en la Patagonia.

LECTURAS SUGERIDAS

- Bonaparte, J. F. 1996. Cretaceous Tetrapods of Argentina In *Contributions of southern South America to Vertebrate Paleontology* (eds. Pfeil, F. & Arratia, G.). *Münchner Geowissenschaftliche Abhandlungen. Reihe A. Geologie und Paläontologie* 30, 73-130.
- Salgado, L, Díaz Martínez, I., de Valais, S., Gómez, R., Méndez, A. H., Montes, R. M. y Paniceres, P. 2018. Actualización Plan de Manejo Área Natural Protegida "Paso Córdoba" Geología y Paleontología. En: https://rid.unrn.edu.ar/bitstream/20.500.12049/6122/1/Salgado%20et%20al.%20enviado.pdf

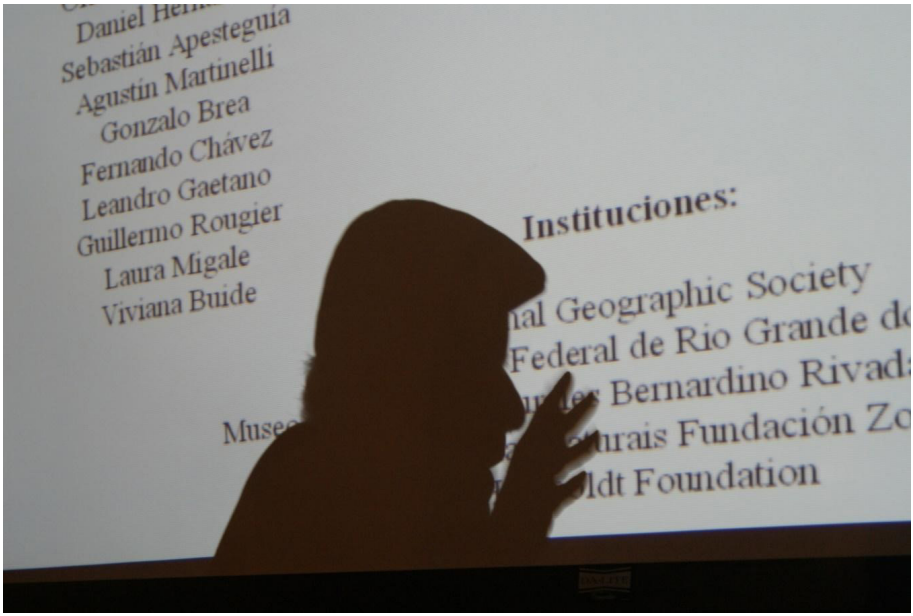
EL AUTOR: Leonardo S. Filippi es paleontólogo de vertebrados y jefe del Museo Argentino Urquiza de Rincón de los Sauces, en Neuquén.

Capítulo 14

El más grande

Por Sebastián Apesteguía, Stella Maris Alvarez y Adrián Giacchino

Su trabajo visibilizó de nuevo a la Argentina en el mapa paleontológico mundial (en el que ya había estado durante la época de los Ameghino), no solo por los hallazgos sino también por sus provocativas ideas.



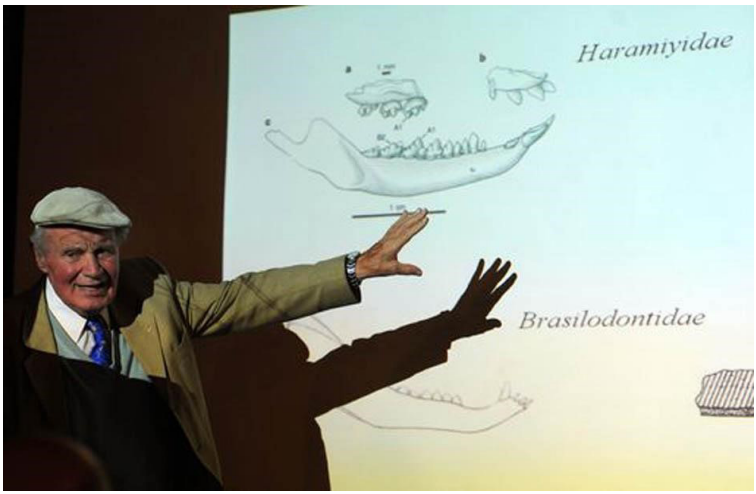
Bonaparte en uno de sus últimos encuentros científicos presentando la síntesis de sus estudios.
Foto de Sebastián Apesteguía.

José Bonaparte llegó a ser Investigador Superior del CONICET. Las investigaciones de Bonaparte se han orientado, mediante el descubrimiento de especies insospechadas a lo largo de 50 años ininterrumpidos de investigación, a reconocer la composición de las asociaciones faunísticas de vertebrados meso-

zoicos, la sucesión de las mismas y sus implicaciones cronológicas. Además, su gran intelecto lo llevó a proponer explicaciones novedosas, con marcos teóricos que permitieran interpretar las relaciones con faunas de otros continentes, así como la problemática biogeográfica y evolutiva de los grupos involucrados y la inserción de sus logros en sus investigaciones en un esquema evolutivo y biogeográfico global.

EL CREADOR DE MUNDOS

Bonaparte propuso, mediante el estudio detallado de un nuevo espécimen de *Lagosuchus*, que era ese el linaje de donde provenían los dinosaurios (1975). Su descubrimiento de mamíferos en rocas del Cretácico Inferior de la Formación La Amarga (Neuquén), en 1985, representó una ingente contribución para entender la evolución de los mamíferos modernos. A la vez, su descubrimiento en rocas del Cretácico final de Río Negro en Los Alamitos, de una asociación única de mamíferos cretácicos ha demostrado lo peculiar de su rumbo evolutivo y sus diferentes tipos adaptativos dentales respecto a sus parientes del hemisferio norte (1986; 1990).



José Bonaparte explicando la dentición de los mamíferos.
Foto por Roleri para Noticias Mercedinas.

También propuso, en 1993, tras el estudio de un espécimen juvenil de un cinodonte triásico, que los mamíferos habían evolucionado como resultado de procesos heterocrónicos que actuaron sobre la ontogenia de pequeños cino-

dontes carnívoros. Es decir, en pocas palabras, que los mamíferos equivalían morfológicamente a una cría de cinodonte que no terminaba de desarrollarse. Zulma Gasparini diría: "*Nuestras palabras y la lista y diversidad de sus trabajos no pueden reflejar su titánica obra. Porque por la diversidad de taxones, lo amplio de su visión, y las hipótesis que generó en relación a la biogeografía, sucesiones faunísticas, morfotipos ecológicos, y el desarrollo heterocrónico que originara a los mamíferos, sus trabajos son aún los más citados por los paleontólogos de vertebrados sudamericanos y de los pocos que, tras varias décadas, permanecen como referencias ineludibles*".



Pablo Gallina explicando a Bonaparte porque cladísticamente los dicreosáuridos debían ser incluidos entre los diplodocoideos, tema que a Bonaparte no le gustaba nada.
Foto de Sebastián Apesteguía.

En lo que hace al pensamiento científico era muy abierto a pensar la cosa "desde fuera de la caja", lo que lo llevaba a hallar lo que otros no vieron. Fue él quien propuso la conexión entre las Américas a fin del Cretácico aun cuando la geofísica no la apoyaba. Por otro lado, era bastante cerrado cuando sus esquemas estaban armados. Nunca aceptó que los dicreosaurios y rebaquisaurios estaban emparentados con *Diplodocus* y le costó años aceptar a regañadientes que sólo debían tener validez taxonómica los grupos naturales o monofiléticos. Y expresaba estos desacuerdos enfática y taxativamente. En 2013, en carta a los editores de la publicación alemana *Naturwissenschaften* donde sinonimizaban sus taxones, expresaba: "... *if the holotype of* Casamiquelia rionegrina *corresponds to the*

last molariform of Leonardus*, then you can assume that I, JFB, am in synonymy with* Drosophila melanogaster*!*" ("*... si el holotipo de* Casamiquelia rionegrina *corresponde al último molariforme de* Leonardus*, entonces Ud. puede asumir que yo, José Fernando Bonaparte, soy sinónimo de* Drosophila melanogaster*!*").

LA OTRA HISTORIA

Durante la primera mitad del siglo XX, la enorme diferencia morfológica entre los dinosaurios ornitisquios y saurisquios hizo que en el mundo los investigadores los consideraran como dos grupos de grandes animales fósiles diferentes, es decir, que los dinosaurios como grupo único no existieron. Fue José Bonaparte uno de los primeros autores que sostuvo el cercano parentesco entre ambos grupos, concepto que cobró fuerza en los '80 y sigue hoy vigente (ver Capítulo 21).

Antes de Bonaparte, la historia de los dinosaurios, de los mamíferos, de los cocodrilos y de la mayor parte de los vertebrados mesozoicos era contada en el norte, siempre citando como excepción algún ejemplo estrafalario del sur. Por aquellos tiempos, nadie fuera de la Argentina consideraba seriamente los fósiles mesozoicos de este país: "*Lo que sabíamos hasta ahora sobre diversidad proviene de libros en los que pareciera que todo lo importante pasó en el Norte* -decía Bonaparte en nota a La Nación de 1999-. *Ahora estamos aprendiendo cuán diversas eran las formas de dinosaurios en el Sur y cuán extraños podían ser*".

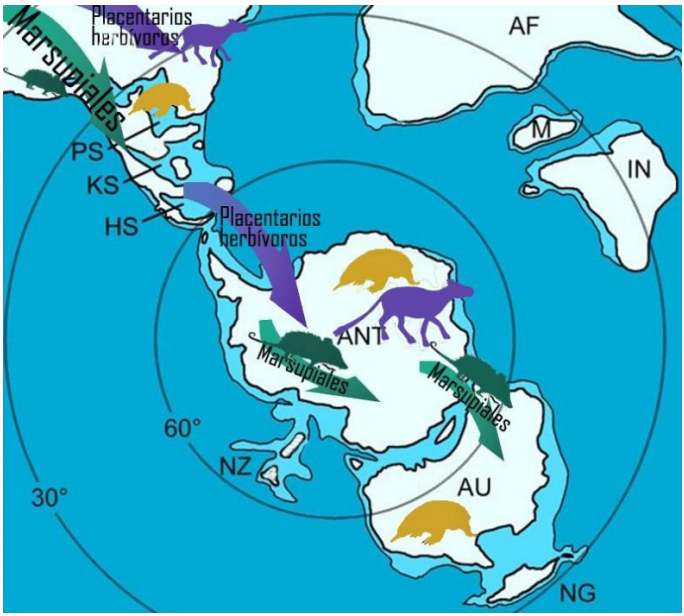
Para la "ciencia hegemónica", los dinosaurios habían surgido en el norte, así como los mamíferos. Con las antiguas maravillas que Bonaparte hallaba en el sur, propuso en 1986 que, a partir de ancestros originados en el continente único, Pangea, cada continente hijo (Laurasia al norte y Gondwana al sur) había seguido su rumbo y diferenciado su propia flora y fauna. Con esto se oponía a los "científicos Sherwin-Williams" (una frase que describe a quienes describen a todos los grupos importantes como originados en el hemisferio norte, a partir del logo de la empresa que muestra una lata de pintura derramando su contenido desde el norte hacia el sur) y sostenía que los orígenes de muchos grupos podían haber ocurrido tranquilamente en el sur. Tras el "Bona-aporte", no se puede hablar de la evolución de la vida mesozoica sin considerar fósiles de la Argentina o Sudamérica. Hoy gracias a Bonaparte, existen dos historias y ninguna puede relatarse ignorando a la otra. De hecho, un joven investigador sostuvo recientemente que, si bien los dinosaurios se habían originado en Pangea, lo habían hecho en su mitad sur...



Jaime E. Powell, Oscar Donadío, Miguel F. Soria, Fernando E. Novas, Ana M. Báez, Anne Roe, George G. Simpson, José F. Bonaparte y Elio Massoia, en 1984, en la Sección de Paleontología del Museo Argentino de Ciencias Naturales "Bernardino Rivadavia" (MACN). Foto de Ana Báez.

El esquema de Bonaparte mostraba la existencia de una fuerte diferencia composicional y de tipos adaptativos entre el norte (Laurasia) y el sur (Gondwana), tanto para mamíferos como para todo tipo de tetrápodos, que se habían diferenciado en forma definitiva tras la formación del Mar de Tethys, a partir del Jurásico Medio mediante un prolongado aislamiento biogeográfico que conllevó la aparición de asociaciones de vertebrados terrestres cada vez más diferentes. Bonaparte propuso también, en 1984 y en base a la fauna, en especial desde el hallazgo de hadrosáuridos de origen presuntamente norteamericano y en completa oposición a los datos geotectónicos, que había existido un breve contacto entre Laurasia y Gondwana a fines del Cretácico, justo antes de la extinción, durante el cual se dio un notable intercambio faunístico, hoy conocido como FABI (*First American Biotic Interchange*). Este dato es aún discutido por los geofísicos, pero abonado por los biólogos y paleontólogos.

Simpson estableció los tres estratos de la fauna de mamíferos, de los cuales el primero eran aquellos que quedaron tras la extinción de los dinosaurios que, aunque aún vigente, se refería entonces principalmente a los marsupiales y placentarios herbívoros llegados del hemisferio norte. Bonaparte buscaba, sin embargo, las evidencias de los mamíferos que habían poblado Sudamérica antes del FABI. ¿Cuáles eran esos mamíferos? Bonaparte iría tras ellos.



Paleomapa mostrando la distribución de los grupos de mamíferos en el sur hacia fines del Cretácico Superior. Imagen de Sebastián Apesteguía.

Opina el gran paleontólogo australiano Ralph Molnar (n.1943) que "*la dirección principal que Bonaparte dio a su investigación se basó en detalladas descripciones anatómicas e ilustraciones, una bibliografía actualizada... la adición de nuevas técnicas y métodos analíticos (que pueden ser claramente vistos en su estudio y la incorporación de la cladística a sus 75 años de edad). Otros aspectos de alta prioridad para Bonaparte fue el de mantener un rico contacto con colegas de todos los continentes, tanto para investigación como por amistad. También impulsó a sus estudiantes a publicar el resultado de sus trabajos en publicaciones internacionales como un modo saludable de exponer el trabajo a la consideración y crítica de colegas de otras latitudes, pero también en publicaciones nacionales que, consecuentemente, crecerían en importancia y calidad, como ocurrió con Ameghiniana*".

El paleontólogo estadounidense Don Lessem (n.1951), fundador de *The Dinosaur Society*, resaltó el hecho de que "*mientras los principales expertos norteamericanos en dinosaurios son celebridades de la televisión, Bonaparte y sus descubrimientos son apenas conocidos inclusive en la Argentina*". Otro, el archiconocido Robert Bakker (n.1945), dijo que Bonaparte era "*the Master of the Mesozoic*".

Según un análisis de Mike Benton, de la Universidad de Bristol -publicado en el año 2011, en el *Journal of Vertebrate Paleontology*- Bonaparte era entonces el paleontólogo vivo con más especies de dinosaurios nombradas que siguen siendo válidas. Esto incluye 23 de las 24 especies que nombró. Entre estas especies se halla el dinosaurio más grande del mundo: *Argentinosaurus huinculensis* Bonaparte y Coria 1993.

Curiosamente, Bonaparte no veía en los dinosaurios algo tan especial como para causar la fascinación, y sostenía que "*la razón por la que se hicieron populares no es el tamaño, ni estar extintos, sino sencillamente porque son neutros, sus restos surgen limpios de las excavaciones, sin implicaciones políticas ni religiosas*". Uno podría pensar que le interesaban los dinosaurios por su tamaño colosal, pero lo que en realidad le interesaba a Bonaparte eran las preguntas que disparaban: ¿cómo ese animal podía sostenerse con más de 50 toneladas de peso? ¿qué tendría en las plantillas para que no se le formaran hematomas? ¿cómo mandaba la sangre a la cabeza, que estaba al menos siete metros más arriba que el corazón? Esas preguntas eran las que verdaderamente lo motivaban.

Bonaparte publicó más de 150 trabajos de investigación sobre vertebrados mesozoicos. También es autor de seis libros: *El Mesozoico de América del Sur y sus tetrápodos* (1978), *Dinosaurios de América del Sur* (1996), *El Triásico de San Juan y La Rioja, Argentina y sus dinosaurios* (1997), *Los dinosaurios de la Patagonia Argentina* (1998), *Dinosaurios y pterosaurios de América del Sur* (2009), *Protomamíferos y mamíferos mesozoicos de América del Sur* (2010, 2015), y *Tetrápodos, plantas y paleombientes del Triásico Continental de la Argentina y Brasil* (2021).

BONAPARTE, UN INVESTIGADOR ERRANTE

A lo largo de su carrera, Bonaparte realizó estudios en el *Museum of Comparative Zoology* de la Universidad de Harvard (Estados Unidos), el *British Museum* (Londres, Inglaterra), el *Inst. Paleontologie* de París (Francia), el *Museum für Naturkunde* (Berlín, Alemania) y la Universidad Autónoma de Madrid (España), entre otras tantas instituciones.

Obtuvo becas para perfeccionamiento e investigación en el exterior de la Fundación J. S. Guggenheim, la Fundación Alexander von Humboldt, el *British Council*, la *Deutsche Akademie Austauschdienst*, el *Field Museum* y la *Humboldt Stiftung*, entre otros organismos. Aunque supo aprovechar las oportunidades que le brindaron los estadounidenses, siempre insistió para que sus estudiantes se abrieran a Europa, en especial a países no angloparlantes, como Francia y Alemania, quizás un lejano homenaje a las enseñanzas de alemán que su esposa Aurelia le brindara en su juventud.





Bonaparte realizó numerosas campañas en Sudamérica. A la izquierda, excavando en rocas cretácicas de Bagua (Perú) hacia 1992, junto a José Sánchez (a la izquierda), Fredy Cerrón, geólogo del INGEMMET (a la derecha) y María Morales, micropaleontóloga. Fotos de José Apolín.

Debido a su trayectoria fue requerido para dar conferencias y cursos en prestigiosas universidades y museos del extranjero como: la Universidad de Harvard, la Universidad de California (Berkeley), el *Museum für Naturkunde* de Berlín, la Universidad Federal de Rio Grande do Sul, el *Indian Statistical Institute* de Calcutta, la Universidad Autónoma de Madrid, el *Staatsammlung für Palaontologie* de Munich y la *Fundação Zoobotánica* de Porto Alegre, además de sus tantas charlas en congresos internacionales, donde no tenía reparos en levantar su mano para criticar a los disertantes, tal como lo hacía en su territorio. En septiembre de 2002, cuando E. Simón y A. Kellner presentaron un trabajo en el Simposio del Cretácico de América del Sur, titulándolo "*The first eilenodontin (sic) sphenodontid from South America*", Bonaparte, quien asistió al encuentro, levantó su mano y llamó la atención diciendo que esfenodontes eilenodontinos mejor preservados venían hallándose y comunicándose desde hacía un par de años por un equipo argentino, por lo que no podían titularlo como "el primero" pretendiendo ignorar el trabajo de otros.

A principios del siglo XX, allá por 1928, cuando Bonaparte rondaba el año de edad, el prolífico paleontólogo alemán Friedrich von Huene (1875-1969) hallaba numerosos terápsidos triásicos en el sur de Brasil (Bonaparte lo conocería luego en Tubinga, Alemania). Más hallazgos serían realizados luego por Mario Costa Barberena y su equipo. Entre 1998 y 1999, Bonaparte fue invitado por Jorge Ferigolo, de la *Fundaçao Zoobotánica de Porto Alegre*, Brasil, para que permaneciera como Investigador Visitante del CNPq (*Conselho Nacional de Desenvolvimento Científico e Tecnológico*).

Al iniciar sus viajes de campaña acompañado de Ferigolo y Ana María Ribeiro, trabajaron en un minúsculo afloramiento al costado de la ruta que va de Candelaria a Santa María, en una localidad conocida como Sesmaría do Pinhal. El ojo entrenado de Bonaparte dio con fragmentos craneanos con algunos dientes, de cinodontes diminutos y, en viajes posteriores, también lepidosaurios esfenodontes. Una visita en 1999 al religioso y gran coleccionista de fósiles Padre Daniel Cargnin, de la parroquia de Nuovo Trevinho, aportó grandes datos para el futuro de Bonaparte y de la paleontología brasileña. El religioso le comentó a Ferigolo que había visto huesecillos diminutos en una cantera en las afueras de la ciudad de Faxinal do Soturno. Efectivamente, el trabajo realizado con Ferigolo y Ribeiro en 1999, resultó en una impresionante colección de reptiles esfenodontes, procolofónidos y dinosaurios saurisquios, así como cinodontes brasilodóntidos y tritheledóntidos.



Ya con más de 70 años en sus campañas al Faxinal do Soturno, Rio Grande do Sul, Brasil (1998 a 2005), de donde recuperó desde dinosaurios a cinodontes minúsculos y muy cercanos al origen de los mamíferos. Foto tomada del libro de Bonaparte y Migale, 2015.

A partir del 2000 lograron el financiamiento de la National Geographic Society, multiplicando el éxito y retornando a Sesmaria do Pinhal con Barberena, con el técnico Daniel Hernández (17/12/1964-05/01/2020) y los estudiantes Rogerio Rupert y Agustín Martinelli, hallando el último resto de un pequeño cinodonte. Pero no todas serían flores y un juez de la cercana localidad de Candelaria con agentes de la Brigada Militar los desalojó con premura a pesar de las explicaciones de Barberena, por lo que debieron retirarse al instante dejando los fósiles expuestos. Al día siguiente y bajo la lluvia volvieron al sitio y, en apenas diez minutos, Daniel Hernández recogió los descubrimientos del día anterior mientras el vehículo daba una vuelta y retornaba. El diminuto espécimen, un tritheledóntido, aunque mal extraído e incompleto, sería el primero registrado en Brasil y es ahora un material importante en la paleontología brasileña.

Desde el año 2002 Bonaparte fue miembro honorario de la Fundación Azara, institución para la cual dirigió el Área de Paleontología entre los años 2008 y 2009. En el año 2011 recibió el título de doctor *honoris causa* de la Universidad Nacional del Comahue y posteriormente, en el año 2012, el de la Universidad Maimónides, a propuesta de la Fundación Azara.





Bonaparte en ocasión de recibir el *doctorado honoris causa* de parte de la Universidad Maimónides, representada aquí por Alfredo Vitullo, director del CEBBAD y Sebastián Apesteguía, jefe del Área de Paleontología de la Fundación Azara.
Foto de Sebastián Apesteguía.

MI PATRIA

No sorprenderá a nadie saber que tuvo innumerables oportunidades de hacer su vida en el exterior, y no fueron pocas las propuestas para radicarse en Estados Unidos o en Alemania. Bonaparte contestaba risueño: "*¡pero es que los fósiles están en Argentina!*". Sin embargo, la razón más importante era que para él la Paleontología debía realizarse en la Argentina por los argentinos, y él tenía plena conciencia de que debía dar todo de sí para "dejarla encaminada". Temía que, al irse, todos los avances podían diluirse otra vez, como muchas veces antes, como después de los Ameghino, y que todo volviera a un estado anterior donde siguiéramos creyendo que los dinosaurios venían de los Estados Unidos.

Cuenta Papolio que, en 1996, yendo para Las Cortaderas (Neuquén) en la camioneta, le dijo: "*todos estos pueblitos de por aquí tendrán un día su propio museo paleontológico*". Al poco tiempo surgían el museo Bachmann de Villa El Chocón, el Argentino Urquiza de Rincón de los Sauces, ya había empezado Rodolfo Coria con el Carmen Funes de Huincul y posteriormente lo haría Proyecto Dino con Jorge Calvo, y se amplió de manera considerable el Olsacher de Zapala, entre otros.

En 1995, durante la inauguración del libro de "Ischigualasto y Talampaya - Tiempo de Dinosaurios" de la Editorial Manrique Zago (1995) en la Casa Rosada, el presidente Carlos Menem había terminado su alocución inaugural y mientras se iba, Bonaparte salió veloz a su encuentro y le pide que le de apoyo a la ciencia paleontológica, que esto no debía quedar sólo en un libro. Luego volvió sonriendo como sacándose una espina y se fueron. ¡No iba a tener un presidente tan cerquita sin venderle un poco de paleo!

También desde Mercedes, preocupado en difundir la paleontología, escribió a uno de los autores (S.A.): "*Leí en La Nación hace semanas que se proyecta hacer en Buenos Aires un Parque Científico, creo que en la zona de ex-Bodegas Giol ¿Podrás averiguar? Creo que sería un buen lugar para difundir dinos y compañía. Un abrazo. Bona*".

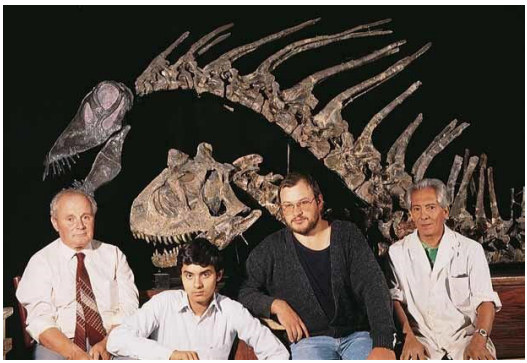
LA VISIÓN

Una de las cosas más sorprendentes de Bonaparte era su preclara visión transversal de las cosas y de los procesos, que permitía ver acontecimientos biológicos donde otros no los habían notado. Esto se manifestaba en una especie de sexto sentido para el hallazgo de fósiles. Cuando en 1989 uno de los autores (S.A.) se asombraba del tamaño del recién descubierto *Argentinosaurus*,

él comentó: "*¿vos te asombras del tamaño de este dinosaurio? ¡Esperá a que aparezca el que se lo comía!*" Unos pocos años después, aparecía el predador máximo: *Giganotosaurus carolinii*.

Cuando Papolio se hallaba en La Amarga revolviendo la tierra durante una hora para hallar algo sin éxito, José se acercó, se arrodilló a medio metro, metió el punzón tres veces y chocó contra hueso: una vértebra aislada de *Amargasaurus*. Con uno de los autores (S.A.) ocurrió algo semejante. Había encontrado un enorme fémur de saurópodo y lo fue excavando con un punzón hasta la mitad del hueso. Cuando se acercó Bonaparte ví que el hueso estaba quebrado y sólo seguía tierra suelta. "*¿No sigue?*" preguntó. "*Parece que no*" le dije. Me miró haciendo su mueca de "*ay, angelito...*". Sacó su punzón y lo insertó a fondo en la tierra suelta, pero antes de los 10 centímetros el punzón se detuvo en seco y me dijo: "*ahí lo tenés*".

Muchos años después, cuando se le mostró la mandíbula de *Bonitasaura* para que apreciara la configuración cuadrangular, fue él quien observó e hizo notar que llevaba marcas de un pico córneo, algo insospechado para un saurópodo. Cuando le llevaron unos centros vertebrales pequeños presentándoselos como de un posible carnívoro noasáurido, preguntó "*¿Compararon con Vincelestes?*" descolocando a los consultantes y poniendo en evidencia que se había aceptado demasiado pronto que eran de un dinosaurio.



Para 1990, los éxitos de Bonaparte en el MACN eran incuestionables. En la foto, de izq a der: José Bonaparte, Juan J. Bonaparte, Guillermo W. Rougier y Orlando Gutiérrez. Foto de La Nación, 1989.

También veía con buenos ojos el desarrollo del turismo paleontológico. Después de una visita que uno de los autores (S.A.) le hiciera en Mercedes, escribiría en un e-mail: "*Leyendo el Libro de Resúmenes que me dejaste en tu amable visita, he apreciado tu vocación por el turismo paleontológico: Felicitaciones! y creo que en Buenos Aires hay motivos de sobra para ello*".

Hacia sus últimos tiempos, como es esperable de un investigador de edad, muchos de sus conceptos comenzaron a quedar desactualizados para la paleontología moderna. Por ello, uno de los autores (S.A.) decidió escribirle una carta ofreciéndose a actualizar un poco los escritos. La respuesta no se hizo esperar: "*Querido Sebas: Muchísimas gracias por tu generosa, longa y aleccionadora carta del 16 último. Mi máxima aspiración es que los lectores del presente y futuro vean en mis trabajos lo que yo he podido y concebido hacer, Un gran abrazo de Bona*".

LECTURAS SUGERIDAS

- Bonaparte, J. F. 1978. El Mesozoico de América del Sur y sus tetrápodos. Opera Lilloana 26. Editor Ministerio de Cultura y Educación, Fundación Miguel Lillo, 596 páginas.
- Bonaparte, J. F. 1986. Sobre *Messungulatum houssayi* y nuevos mamíferos cretácicos de Patagonia, Argentina. IV Congreso Argentino de Paleontología y Bioestratigrafía (Mendoza), Actas 2, 48-61.
- Bonaparte, J. F. 1996. Cretaceous tetrapods of Argentina. En: Pfeil, F., Arratia, G. (Eds.), Contributions of Southern South America to Vertebrate Paleontology. Münchner Geowissenschaftliche Abhandlungen, Reihe A, Geologie und Paläontologie 30, pp. 73-130.
- Bonaparte, J. F. 1996. Dinosaurios de América del Sur. Editorial Sagitario. Buenos Aires, Argentina.
- Bonaparte, J. F. 2014. El origen de los mamíferos. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Fundación de Historia Natural Félix de Azara. 28 páginas. ISBN 978-987-29251-8-5.
- Bonaparte, J. F. y Migale, L. A. 2015. Protomamíferos mesozoicos de América del Sur . 3a ed ampliada. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Fundación de Historia Natural Félix de Azara. 254 páginas. ISBN 978-987-3781-25-4.
- Bonaparte, J. F., Agnolín, F., Bodnar, J., Schultz, C. L. y Spalletti, L. A. 2020. Tetrápodos, plantas y paleoambientes del triásico continental de la Argentina y Brasil. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Fundación de Historia Natural Félix de Azara. 184 páginas. ISBN 978-987-3781-52-0.
- La Nación. 1999. Hallan una extraña especie de dinosaurio. https://www.lanacion.com.ar/ sociedad/hallan-una-extrana-especie-de-dinosaurio-nid153911
- Sartori, L. 2014. José Bonaparte, paleontólogo, el "maestro del Mesozoico". En: https://www.clarin.com/sociedad/Jose-Bonaparte-paleontologo-maestro-Mesozoico_0_S1egvW1iPmx.html

- Tonni, E. P. 2005. El último medio siglo en el estudio de los vertebrados fósiles. Asociación Paleontológica Argentina. Publicación Especial 10, 50 Aniversario. 1-13 páginas. Buenos Aires.

LOS AUTORES: Sebastián Apesteguía es investigador del CONICET, jefe del Área de Paleontología de la Fundación de Historia Natural Félix de Azara, investigador de la Universidad Maimónides y Profesor titular de Herpetología y Paleontología en la Universidad CAECE.
Stella Maris Alvarez es curadora de colecciones científicas del CONICET en la Fundación de Historia Natural Félix de Azara y Universidad Maimónides.
Adrián Giacchino es presidente de la Fundación de Historia Natural Félix de Azara y presidente de la Universidad Maimónides.

Capítulo 15

Dimensión Bonaparte

Por Victor Ramos, Ismar de Sousa Carvalho, Carlos Quintana, Estela Rivas de Pantorrilla, Silvana B. Montanelli, Marcelo Isasi, Laura Chornogubsky, Alina Arese y Omar Vicencio Campos

Hablar, recordar, conmemorar a José Bonaparte es una actividad con una dimensión propia. Su carácter era único, su energía, hasta su voz. Es por eso que en este capítulo muchas personas nos comparten sus recuerdos acerca de este coloso adimensional.



José Bonaparte excavando fósiles en la orilla del arroyo Balta.
Foto de Daniel Bustos Berrondo y Raquel Sarangello para el diario EL OESTE.

LA DIMENSIÓN BONAPARTE

Por Victor Ramos



Tomé dimensión de quien era Bonaparte en 1988, a quien conocía sólo de sus estudios, durante su estadía en la Fundación-Instituto Miguel Lillo y por haber hecho algunas lecturas críticas de sus trabajos a su pedido cuando trabajaba en el Servicio Geológico Nacional donde me venía a visitar.

En 1988 estaba trabajando en Calgary, Canadá y me llevaron a conocer el *Royal Tyrrel Museum of Palaeontology*, que tenía una extraordinaria colección de dinosaurios. Mi hospedador empezó a explicarme la estructura interna del cráneo de un dinosaurio frente a una reconstrucción a todo color de la cabeza de un fósil, cortada por la mitad y de más de un metro de alto. Esta maqueta gigantesca estaba en el hall de entrada del museo en un lugar destacado que era lo primero que veían los visitantes. En ella se observaba la reconstrucción del cerebro y de otras partes de la cabeza con lujo de detalles, con una leyenda que explicaba las características de estos fósiles y las viejas interpretaciones que hablaban de su falta de inteligencia. Mi sorpresa fue mayor cuando me dice que esa primera reconstrucción de un cerebro había sido realizada por un prestigioso paleontólogo argentino, José Bonaparte.

A mi vuelta a la Argentina interactúe durante un par de años con Bonaparte, a través de un mutuo amigo de ambos, el cineasta Jorge Prelorán, antiguo docente del Lillo. En esos años intervenimos en una serie llamada "*Patagonia, en busca de su remoto pasado*" donde combinamos sus apreciaciones paleontológicas con la geología en sus seis capítulos recorriendo en varios viajes, amplios sectores de la Patagonia. Este excelente documental realizado por quien era el director del Departamento de Cine de la Universidad de Los Ángeles me hizo apreciar aún más sus conocimientos sobre los dinosaurios y su experiencia de campo en los más diversos lugares de la Patagonia extrandina.



José Bonaparte en el documental de Jorge Prelorán de 1993.
Visible en https://www.youtube.com/watch?v=goBX2ZfhIN8.

La última vez que lo vi fue un día lluvioso, en las márgenes del Lago Cardiel en Santa Cruz, donde estaba trabajando con mis tesistas, y lo veo aparecer en medio de unas barrancas arcillosas, solo y tapado de barro, hurgando en los afloramientos. Me sorprendió una vez más que con sus años, seguía trabajando con el mismo entusiasmo y curiosidad, aún en esos días fríos e inhóspitos, siempre en busca del "eslabón perdido" para completar sus hipótesis.

EL AUTOR: Victor A. Ramos es geólogo, investigador del CONICET en la UBA.

LA DETERMINACIÓN POR LO NUEVO

Por Ismar de Sousa Carvalho *(traducido del portugués)*



A lo largo de los años la historia siempre se reinventa, la narrativa de los personajes y acontecimientos ganan nuevas lecturas y lo que se mostraba irrelevante se transforma en determinante de la propia historia.

Pensé mucho sobre esta cuestión, cuando recientemente, en un libro de memorias en Paleontología, el profesor Bonaparte surgía como uno de los personajes. A pesar de la relevancia de sus estudios, de la primacía de sus descubrimientos en la Patagonia y de lo muy inédito de sus investigaciones, el crédito para el descubrimiento de uno de los primeros dinosaurios de la Argentina era dado a otro investigador.

Así, retorné a mi pasado y me absorbieron los recuerdos de inicios de los años '90, cuando de forma osada, y absolutamente sin conocerlo, me presenté ante el profesor José Bonaparte en el Museo de Ciencias Naturales de Buenos Aires con algunas fotografías en blanco y negro, en un álbum de fotos del tipo de los de los casamientos. Enseguida percibí que mi visita a Buenos Aires no sería fácil. La bienvenida llegó de inmediato: "*Vuelva cuando tenga algo útil, porque lo que encontró no sirve para nada*" dijo Bonaparte. Pero luego sugirió a uno de los investigadores de su grupo que me acompañara y mostrara lo que estaban haciendo. Entonces conocí la investigación de uno de los grupos más importantes del mundo en el estudio de los vertebrados fósiles del Mesozoico y algo que sería un ejemplo para mi vida futura: la determinación y el deseo de descubrir lo nuevo.

A lo largo de los años me he encontrado con el profesor Bonaparte en innumerables ocasiones, pero nunca con un fósil que fuera lo suficientemente interesante como para sorprenderlo. Sin embargo, encontré que saber lidiar con su imprevisibilidad, sus negativas y seguir con las ganas de trabajar en paleontología, eran factores de los que podía estar orgulloso y que me servirían de estímulo para nuevos descubrimientos.

Más de 30 años después de ese primer encuentro, muchas cosas han cambiado en mi vida. Sin embargo, nunca olvidaré las empanadas de las tardes, la amabilidad y amistad de todo su equipo y el ejemplo de un investigador cuya determinación por la ciencia posibilitó la existencia de nuevos mundos del pasado con increíbles posibilidades para los descubrimientos del futuro.

EL AUTOR: Ismar de Sousa Carvalho es geólogo y profesor en la Universidade Federal do Rio de Janeiro. Investigador del Conselho Nacional de Desenvolvimento Científico e Tecnológico.

LA BEBIDA PROHIBIDA

Por Carlos Quintana



En los años 1989 a 1991 trabajé en el equipo de O. Reig en la UBA, no sé por qué pero me tomó mucho afecto y confianza, al punto que casi todos los días me llevaba a su casa. En ese contexto varias veces fuimos al Museo "Bernardino Rivadavia". En ese entonces estaban Luis, Guillermo, Rodolfo, Miguel (al principio), Fernando, Pablo, Leonardo, Gutiérrez, "el Flaco" que recién comenzaba con las reproducciones (recuerdo que me mostró muy orgulloso una recreación de un *Pterodaustro* y me pareció una idea genial), y un sobrino de "Bona", entre otros (seguro me olvido de alguno). Y Raúl Vacca, con el cual éramos amigos por haber trabajado juntos en el museo de Mar del Plata. Era un ambiente genial, con personas una mejor que otra y todas trabajando en temas extraordinarios. Varias veces almorcé con ellos en el "sucuchito" que hacía de pequeña biblioteca y disfruté de su compañía.

Con Reig íbamos seguido al museo porque él era muy cercano a Bonaparte y en varias oportunidades compartimos asados en el predio del taller. Como me resultaba un ámbito muy atractivo iba seguido con la excusa de consultar algún material de la colección, y como en la capital todo queda lejos de todo, eso me llevaba casi todo el día (no se justificaba volver a la UBA). En ese contexto pude apreciar más la relación complicada de Bonaparte con

su gente, con fuertes presiones incluso en temas banales como que no los dejaba tomar mate ni gaseosas.

Tengo que decir que Bonaparte era muy gentil conmigo, seguramente por mi cercanía con Osvaldo. En lo personal lo que más me impactó de esa experiencia, siempre en mi condición de testigo externo, fue el impresionante empuje que tenía Bonaparte como descubridor de fósiles a fuerza de ímpetu de trabajo en territorios casi desconocidos paleontológicamente, y en una época de difícil acceso a la financiación. Claro que tuvo la gran ayuda financiera de la *National Geographic*. También reconozco su aporte a la comunicación pública de la paleontología, a través de libros y del extraordinario trabajo que hizo en la sala del museo.

Recuerdo que le comenté tímidamente algo a Osvaldo acerca del clima que generaba Bona en el museo. No me dijo nada, pero la vez siguiente que fuimos convocó a todo el grupo en el taller de abajo para hablar de sus temas de trabajo. Cuando pidió que alguien armara unos mates le dijeron con caras asustadas que estaba prohibido. Osvaldo ridiculizó sus miedos y lo hizo hacer igual, logrando que el grupo se distendiera. Luego, cuando le saqué el tema a Osvaldo, me dijo que, aunque estaba mal el comportamiento de Bonaparte, yo debía valorar su gran generosidad con cada uno de sus becarios por haberles dado temas que, sólo por el tema, iban a tener un alto impacto internacional. Aunque no se pudiera justificar todo, lo cierto es que existía una gran dualidad en su personalidad.

También de esos tiempos recuerdo hallazgos de materiales imposibles de extraer y que, sin embargo, él lo lograba con un personal mínimo. Eso me parece que pinta la divergencia de su comportamiento. Por un lado, cuestionable con las personas y por otro un extraordinario hombre de campo, que de puro cabeza dura era capaz de hallar y recuperar un esqueleto completo para exponer en el museo.

EL AUTOR: Carlos Adrián Quintana es integrante del Laboratorio de Arqueología de la Universidad Nacional de Mar del Plata.

LA IGUANA HARTA

Por Estela Rivas de Pantorrilla

"Bona", como lo llamábamos siempre, me pareció super concentrado y muy riguroso con su trabajo. Llegaba temprano y se instalaba en su gabinete entre libros, papeles y huesos fósiles a los que analizaba con lupa bajo una fuerte lámpara. Pocas veces lo vi fuera de sus tareas específicas. Hombre amable, simpático y sonriente, de pocas palabras. Clásico para vestir, habitualmente con camisa, saco sport, pantalón y zapatos.



Bonaparte en la Fundación-Instituto Miguel Lillo entre 1960 y 1965.
Foto publicada en la nota de Martinelli y Forasiepi (Revista del Museo Argentino de Ciencias Naturales, n. s. 23(1), 2021).

Tuve el privilegio, con mi esposo Ernesto Pantorrilla, de tratarlo como amigo juntamente con su familia. Siendo estudiante de Geología, Ernesto comenzó a trabajar como "laborantino" (asistente de laboratorio) de la Fundación Miguel Lillo en la Sección Paleontología de Vertebrados bajo la dirección de Bona. Tenía la tarea de ordenar, etiquetar y almacenar las muestras según las instrucciones. En 1964 participó como ayudante junto al personal técnico en una campaña que se hizo al "Valle de Ischigualasto", para la extracción y acondicionamiento de fósiles y su posterior traslado a Tucumán. Fue una experiencia única para él, la vida de campaña bajo las estrellas o el sol abrasador en zona desértica, así como el cuidadoso procedimiento para extraer los fósiles.

Entre 1964 y 1965 Bonaparte encargó al conocido artista plástico y escultor Fernández Larrinaga la réplica a escala real de dinosaurios que fueron dispuestos en el jardín de la Fundación-Instituto Miguel Lillo entre grandes helechos; una simpática muestra para los curiosos visitantes, exponiendo de esta manera algunos hallazgos de fósiles argentinos.

José Bonaparte, en lo personal, me inspiró admiración y respeto por su perseverancia, pasión y gran disciplina para el trabajo. José Bonaparte es un ejemplo de lo que se puede lograr cuando existe un claro y noble objetivo en la vida sustentado en la vocación y la capacidad innata para la ciencia.

Aproximadamente entre los años 1965 y 1967, Bonaparte convino con el director de cine Jorge Prelorán la realización de un cortometraje documental sobre los dinosaurios, que posiblemente se encuentre entre los archivos cinematográficos (Patagonia en busca de su remoto pasado) de la Universidad Nacional de Tucumán (UNT). Para este último propósito se utilizó una iguana adulta que vivía en el jardín de la Fundación-Instituto Miguel Lillo. Roberto Cei, compañero y amigo, era el encargado de revestir a la iguana con escamas, crestas y placas de plastilina, procurando darle un fuerte realismo para el film, hasta que un día la iguana lo mordió en la mano mientras la alimentaba... es posible que (su actuación) no se concretara.

Las dificultades o tropiezos que tuvo "Bona" fueron aprovechadas para concentrarse doblemente en sus propósitos, coincidiendo posiblemente con la etapa más fructífera de su producción. En los últimos 50 años prestó gran contribución en el campo de la Paleontología como maestro y formador de discípulos, profesionales y técnicos que continúan el estudio de los dinosaurios de la Patagonia.

LA AUTORA: Estela Rivas fue asistente del Dr. Gavrilov en la Facultad de Ciencias Naturales de la UNT.

A VUELO DE PTEROSAURIO

Por Silvana B. Montanelli

Me recibí de Licenciada en Biología en el año 1984, en ese entonces tenía varios trabajos de tiempo parcial distribuidos entre la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales y el Museo de Ciencias Naturales "Bernardino Rivadavia". Uno de ellos era en la Sección de Paleontología del Museo, dirigida por Bonaparte. Había desarrollado mis primeros pasos en Herpetología, pero no había

trabajado nunca en Paleontología; mi acercamiento fue sólo por el interés del trabajo que se ofrecía y por la remuneración que, por aquel momento, necesitaba mucho. Además, me atraía la experiencia de estar al lado de un "Grande" como el Doctor.

El primer día me explicó el trabajo y los alcances del mismo y como le dije que quería incursionar en la paleontología me ofreció trabajar en mi tiempo libre en el estudio de los pterosaurios, precisamente en *Pterodaustro guinazui*. Me advirtió, sin embargo, que todos lo que habían comenzado con ese grupo, por una u otra razón, habían dejado de trabajar en el Museo…

Mi trabajo específico era ser su secretaria con tareas como ordenar su archivo fotográfico, la bibliografía que recibía y responder la correspondencia que no requiriera de su participación, que luego él siempre leía y, si estaba de acuerdo, la firmaba o me indicaba las modificaciones. Dadas mis otras ocupaciones, acordamos que cumpliría el horario principalmente por la mañana, aunque luego llegué a quedarme días enteros por mi propio interés.

Al poco tiempo, como llegaba bien temprano, me autorizó a entrar a su oficina, aunque él no estuviese. Entonces podía completar mis tareas en menos tiempo. Comencé a ordenar su oficina cuidando de no tocar nada sobre lo que él estuviera trabajando. En su escritorio, lleno de papeles y anotaciones, siempre había una taza de café del día anterior, pegada al escritorio por algún derrame de café con azúcar. Entonces, pensé que sería bueno que al llegar la encontrara limpia. Su escritorio estaba cubierto por un vidrio, debajo del que guardaba numerosas fotos. Cuando logré despegar la taza del escritorio y la lavé, me di cuenta de la cantidad de azúcar que tenía. Eso formaba, a lo largo del día o, tal vez más de un día, un almíbar interno que al derramarse fijaba la taza al vidrio del escritorio. Tomé por costumbre ocuparme de ese tema. Sin embargo, el Dr. siempre me decía que ese no era mi trabajo y hasta algunas veces se hacía el enojado, pero yo no le creía.

Por la mañana, de vez en cuando, llegaba con un gran paquete de medialunas calentitas, dejando algunas en mi escritorio, otra en el de algún becario y luego pasaba por el taller donde trabajaban los técnicos, antes de entrar a su oficina y comenzar con su trabajo diario.

Cuando terminaba el trabajo que me había indicado, yo iba a su escritorio y le preguntaba qué más tenía para mí. Entonces, la mayoría de las veces me decía que me ocupara de los pterosaurios y así, con su guía y enseñanzas, avancé y terminé mi primer trabajo. Lo presenté en la Ameghiniana y fue aceptado sin solicitarme correcciones, bastaron la guía y las correcciones Bonaparte. Así, en el año 1987 de mi sola autoría, se publicó mi primer y último trabajo paleontológico.

Participé de dos campañas a Río Negro que se realizaron en enero de 1985 y 1986. Tengo muchos recuerdos y vivencias que marcaron mi desarrollo posterior como bióloga de campo. Yo tenía mucha experiencia de campamento desde mi adolescencia, pero no de un campamento de estas características. Mucha organización para el trabajo, método y disciplina, pero también tiempo para el descanso, la recreación y hasta algunos recorridos turísticos. Nada era improvisado.



En La Amarga con la Estanciera azul. De izq. a der.: Martín Vince, Guillermo Rougier, Luis M. Chiappe, Silvana Montanelli, José F. Bonaparte y Ubaldo Bonaparte.
Foto de Guillermo Rougier en The Fossil Record of South American Mesozoic Mammals.

Una vez encontré un pedazo de hemimandíbula de algún vertebrado, no recuerdo de qué resultó ser. La escondí en mi puño y me dirigí al Dr., para mostrársela, desconociendo su importancia. Me paré frente a él y se la mostré, y vi como cambiaba su expresión a una mezcla de contento y felicidad. Entonces me dijo: "*Esta noche vamos a comer postre gracias a vos*". Y abrimos latas de duraznos en almíbar. A esa altura de la campaña ya se habían terminado los alimentos perecederos y faltaban días para su reposición. Por lo que abrir esas latas tenía un valor agregado.

Pasado el tiempo, antes de la última campaña, le había comentado mi inquietud por tener una mayor estabilidad en el trabajo y le pregunté si le interesaba que continuara trabajando con él. Entonces me dijo que sí, y que pensaba pedir una beca para que me ocupara de la colección Ameghino y, con el tiempo, podría solicitarme como técnica profesional. Me emocionó su reconocimiento y acepté su propuesta. Sin embargo, en febrero, al regreso de la campaña de Río Negro, me esperaba un mes en la selva misionera. Como lo predestinó el Dr., al decir que quienes estudiaban pterosaurios "se volaban", en marzo de 1986 se me dio la oportunidad de ir a vivir a Misiones y allí comenzó mi vida profesional como bióloga de campo. Mi viaje, breve, se convirtió en 15 años en la Mesopotamia y 20 en Chubut.

Desde que me fui de Buenos Aires solamente pude visitarlo una vez, pero nunca pude olvidarme cómo marcó mi vida. Sentía mucho respeto y admiración por él. Fue un Gran Maestro, apasionado, metódico, diligente, concentrado en sus objetivos, muy inteligente y extremadamente generoso. Me brindó un ámbito de trabajo muy cordial, me sentí protegida, respetada y muy valorada. En esos dos años, compartiendo proyectos, trabajo, reuniones, almuerzos, campañas y anécdotas que solíamos recordar con los compañeros de equipo, siento que crecí mucho, no solo como profesional, sino también como persona.

LA AUTORA: Silvana Beatriz Montanelli es bióloga. Trabaja en el Departamento de Ecología y Ciencias Ambientales de la Universidad Maimónides.

LA MÁQUINA

Por Marcelo Isasi



Foto tomada por Armando Vega.

Comencé a trabajar para Bonaparte en mayo de 1989 en el Museo Argentino de Ciencias Naturales "Bernardino Rivadavia" (MACN). Tenía 17 años recién cumplidos.

Bonaparte me enseñó todo, como a todos los que pasaban por la Sección. A hacer lo imposible. A trabajar, a querer la paleontología, a desarrollarme técnicamente en todos los quehaceres. No era preparador, era mecánico, era electricista, soldador, todo, todo. Y eso lo agradezco porque los técnicos en el mundo suelen desarrollarse sólo en una disciplina. Él nos enseñaba a hacer todo, y bien, de máximo nivel. También aprendí sus cosas malas, sus malas actitudes, pero para no repetirlas. Siempre, con mis propios discípulos, en campañas y en el día a día del laboratorio trato de no repetir las cosas que él hacía mal con los demás.

En los primeros tiempos me dirigía no sólo Bonaparte sino especialmente el técnico Orlando Gutiérrez. A los poquitos años, ya no estaban Puerta, Vacca, Apesteguía, y entonces Gutiérrez se jubiló y a partir de ese momento quedé como técnico encargado. El técnico de Bonaparte. De ese modo participé del 90 % de las campañas de la década del '90, unas 8 a 10 largas campañas de verano, a veces de hasta dos meses en enero y febrero. Luego preparaba esos huesos y hacía montajes, como el de *Amargasaurus*. También hicimos numerosas modificaciones en la exhibición, en especial la de mamíferos cuaternarios que era el sector más "estable" de la muestra del MACN.

El ictiosaurio *Caypullisaurus* fue mi primera gran preparación. En 1988 habían sacado el cráneo que lo preparó principalmente Pablo Puerta y, Sebastián Apesteguía preparó la cintura escapular. En 1989 fuimos a sacar el resto del gran esqueleto de cuatro metros de largo y en 1990 preparamos con Gutiérrez al viejo estilo, usando martillo y buril. Tan solo para algunos detalles de la aleta Bonaparte habilitaba sólo a Gutiérrez a hacerlo con el martillo neumático. La roca de la Formación Vaca Muerta en la zona del Cerro Lotena, de donde venía el material, era durísima y desafilaba continuamente los buriles, así que a cada rato estábamos haciendo cortafierritos de todos los tamaños y los templábamos todo el tiempo.

La foto de la preparación de *Caypullisaurus* con Gutiérrez me encanta, porque representa la unión y la transferencia de conocimiento de "viejo a joven", cómo se transmitía el desarrollo técnico en la paleontología. Los cuellos y cráneos de atrás son mayormente huesos originales, que armamos con Bonaparte para que sea más impactante, pero claro, a gran velocidad, por lo que recuerdo que salí con la mano toda quemada por sostener los huesos pesados y frágiles de los dinosaurios mientras él doblaba y soldaba los fierros.



Marcelo Isasi y Orlando Gutiérrez en la preparación de *Caypullisaurus* con un fondo de estanterías y los cráneos y cuellos de *Carnotaurus* y *Amargasaurus*.
Foto tomada y descartada por fotógrafos de National Geographic y mejorada en MyHeritage.com.

En aquellos tiempos me encargué no solo de los temas de campaña y preparación, sino que me especialicé en hacer las réplicas de los huesos y diseñar los montajes que por entonces se convertían en una buena fuente de ingresos para la Sección. Encargado de los montajes fui en representación del museo a muchos países con las exhibiciones del MACN, en especial a Canadá, Estados Unidos, Europa y Japón, adonde fui cuatro veces.

En 1996 fuimos al campo con Takashi Hasegawa, del Museo Nacional de Ciencias de Tokyo. Fue una campaña interesante en el campo de los Antipán, en Neuquén, de donde sacamos *Zapalasaurus*. Hallamos la cola casi completa, parte de la cintura pélvica, fémur, tibia, en definitiva, la parte posterior del cuerpo muy completa. Me mandó a la nueva sede del Museo de Zapala, que estaba en construcción, a llevar los bochones y quedarme ahí preparando los

materiales todo el día y hasta entrada la noche. Él pasaba cada tantos días a ver los progresos. Cuando volvió al museo el grupo de campaña dijo la temida frase: "*Bueno, esto hay que exhibirlo ya*".

Fuimos a comprar un tablón fenólico bien grande, alambre de fardo, una agujereadora y a colgar sobre el tablón los huesos originales con alambre de fardo de modo de poder exhibirlos. No agujereamos los huesos originales, sino que los atábamos con tiras de alambre tensando con cuidado con una tenaza para no romper los huesos pero que no pudieran caerse. Pusimos todos los huesos disponibles, aun cuando muchos estaban muy rotos y hubo que completar las partes con yeso. No eran de excelente preservación.

Compramos pintura y él a mano alzada se puso a escribir en letra imprenta toda la infografía y la explicación de lo que representaba ese esqueleto y la importancia en antigüedad en la incipiente sala de exhibición, que abría sus puertas durante pocas horas para mostrar al público.



Montaje preliminar del esqueleto de *Zapalasaurus* en el Museo de Zapala, Neuquén (febrero de 1996). En la imagen, de izq. a der.: geóloga inglesa visitante, José Bonaparte, Adrián Giacchino, Agustín Martinelli y Marcelo Isasi. Foto de Marcelo Isasi.

¡En la misma campaña realizamos hallazgo, extracción, preparación y montaje con infografía y todo! Esto un poco demuestra la inercia de la máquina Bonaparte en el trabajo, descubrimientos, en su vorágine de producción,

esa locura de que tiene que ser todo YA, rápido, contra-reloj, siempre mirando el reloj y detestando los minutos perdidos, como sea y con quien sea, y ¿para qué? Para que ya la gente lo pudiera ver, porque también tenía esa preocupación permanente de la transferencia a la comunidad. Materiales increíbles eran preparados a veces por mucha gente que pasaba por el taller con poca experiencia. No importaba quién, importaba el objetivo cumplido.

En el año 1998, en mi última vez en Japón, se cumplían los 100 años de la Embajada Argentina en Japón y montamos la exhibición con Juan José Bonaparte en el Museo Nacional de Tokyo. Allí conocí al paleontólogo japonés Makoto Manabe, Curador de reptiles fósiles y aves del Departamento de Geología y Paleontología del Museo Nacional de Ciencias de Tokyo, interesado en los dinosaurios y sus ecosistemas.

Yo le agradezco un montón y en todos los años en que estuve con él lo aprendí todo, pero en un momento sentí que había llegado a un techo en el aprendizaje de su forma de trabajar, pues era muy estructurado con su modo de trabajo e imponía una traba, pero yo necesitaba seguir aprendiendo y lograr otra calidad de trabajo, siguiendo mi propia carrera, por lo cual preferí dar un paso al costado y seguir desarrollándome. Cuando me fui de la Sección en el 2000 no fue por haberme peleado con Bonaparte, sino simplemente porque se le habían acabado los subsidios y yo debía mantenerme como técnico, así que aproveché la oferta que me hacía Fernando Novas para trabajar para él. Por supuesto, cuando le dije a Bonaparte que iba a seguir trabajando para Novas nos despedimos con respeto, pero con muy mala cara de su parte, ya que por aquellos tiempos estaban muy peleados. Ya el año anterior, en 1999, Novas me había ofrecido la posibilidad de ir a la Antártida en representación de su laboratorio, lo que se convertía en un inicio de mi despedida a la Sección. En los tiempos siguientes Bonaparte me contrató para algunas preparaciones freelance, en especial para los cinodontes triásicos que traía de Brasil.

Nos arrastraba a todos a full y nosotros apasionados ¡cómo no íbamos a hacerlo! Y nosotros no le llegamos ni a los tobillos, pero seguimos. Nos encendemos y nos sale la "bonaparteada" a todos los que aprendimos directamente de él, del "papá Bona". Por eso yo trato de controlarme, no en la inercia, pero sí en el trato con las personas, y siempre pido que me marquen cuando tengo un comportamiento de mal trato hacia mis propios discípulos.

Me queda la frase que él usaba siempre al culminar un trabajo: "*¡Cómo perdimos tiempo!*" que evoca inevitablemente la última frase de Florentino Ameghino: "*¡y todavía tengo tanto para hacer!*".

EL AUTOR: Marcelo Isasi es Profesional Principal del CONICET en el MACN.

DE A MIL CASILLEROS

Por Laura Chornogubsky

A mediados del año 2000, a mitad de mi carrera de Biología, comencé a colaborar en el MACN con José Bonaparte. Me habían dicho que era un tipo complicado, que trataba mal a los estudiantes, pero al principio no me lo pareció. Recuerdo que la primera tarea que me asignó fue seleccionar negativos para pasarle a National Geographic. La idea de seleccionar fotos para quienes sacan fotos excepcionales de la naturaleza me dio vértigo. Sobre todo, porque yo no era capaz de sacar una buena foto de nada. Así y todo, logré el cometido.

Más adelante, me dio a leer distintos trabajos y libros, a la vez que me hacía preparar algo en el taller, o hacer *picking* (buscar en un concentrado de roca pequeños restos de vertebrados). Había de todo para aprender, así que cuando no estaba cursando en la facultad, estaba en el Museo (donde aún hoy trabajo). Luego de unos meses, me dio para ver los materiales de mamíferos del Cretácico tardío de la Formación Los Alamitos (provincia de Río Negro). Me dio algunas publicaciones suyas sobre el tema y me pidió que los describiera y dibujara usando la cámara clara de la lupa (un elemento suplementario que se le agrega a la lupa que te permite ver el material a la vez que tu mano con el lápiz, por lo que podés calcarlo). Finalmente, esos mamíferos serían parte de mi tesis de Licenciatura para recibirme en la Universidad de Buenos Aires (UBA).

Luego de seis meses de colaborar, Bonaparte mostró su cara más conocida, la de un "tipo jodido", en el mejor de los casos. Tenía la habilidad de encontrar tu punto débil y explotarlo. Como una especie de súper poder. A pesar de lo difícil que era el trato, la necesidad de terminar mi proyecto de licenciatura y aprender de ese "prócer" de la paleontología hizo que me quedara los tres años y algo que me llevó, desde el primer día que entré al museo, recibirme.

En esa época él viajaba mucho a Brasil. Todos los meses. Por eso no me prestaba mucha atención. Lo cual era una lástima, porque cada vez que leía alguno de mis textos y realmente se ponía a criticarlo, yo avanzaba como mil casilleros. Aprovechando que viajaba tanto, le pedí que me dejara buscar un co-director. Cosa que, milagrosamente, aceptó. Y gracias a lo cual pude recibirme en diciembre de 2003. Antes de ese día decidí que no haría mi tesis doctoral con él. Y fue una gran decisión.

Bonaparte fue un renombrado científico argentino. Sus descubrimientos fueron reconocidos y celebrados en todo el mundo. Su conocimiento era vasto y su capacidad de trabajo, infinita. Sin embargo, trabajar con él era muy difícil. Una campaña con Bonaparte era un desafío a la supervivencia, sobre todo, la

mental. Años después de haberme recibido, y luego de mucha reflexión, pude reconocer que había aprendido mucho de él. Sobre todo, que el aprendizaje y el trabajo en paleontología debería ser un motivo de alegría, y no una tortura infinita. ¡Gracias Bona por esa lección de vida!



De visita a las huellas de Villa EL Chocón en 2003.
En la foto, Lucio Chávez y José Bonaparte con su perro "Pichín". Atrás, Fernando Chávez, Rodrigo Paz, Laura Chornogubsky y Jorge Calvo. Foto de Laura Chornogubsky.

LA AUTORA: Laura Chornogubsky es paleontóloga de mamíferos, investigadora del CONICET. Jefa de la Sección Paleontología del MACN entre el 2017 y el 2021.

ESPÍRITU DE NIÑO

Por Alina Arese

Luego de recibir la propuesta de escribir sobre el querido José Bonaparte "Bona" (a quien yo llamaba José la mayor parte de las veces), comencé a preguntarme qué escribir siendo que seguramente la mayor parte de los aportes se referirían al aspecto académico y, con el deseo de aportar algo distinto, decidí escribir las siguientes líneas que no refieren a lo dicho habitualmente sobré José Bonaparte.

Conocí a José hace muchos años, aproximadamente en el año 1998. Terminaba yo de estudiar Bellas artes y restauración y trabajaba para una em-

presa de restauraciones; por ese entonces tenía la inquietud de ingresar en carreras científicas (algo que luego hice) a la par de mi preparación en arte, y me pareció que sería extremadamente interesante para mí colaborar con un paleontólogo de su prestigio. Un día, comprando libros en el Parque Centenario me dije, "*¿por qué no pregunto hoy? el museo está a solo unos pasos de aquí…*" Ese día estaba trabajando en el taller Bonaparte para mi entera satisfacción; le planteé mi interés y él me realizó muchas preguntas, que abarcaban diversas áreas, hasta si creía o no en la Atlántida, un tema del cual hablaríamos durante varios años. Al día siguiente de la entrevista, ya estaba colaborando con él. Es imposible resumir en unas líneas a tan genial personaje, haré el intento…

José era un hombre que se maravillaba constantemente, tenía ojos y alma de niño y así fue siempre, hasta sus últimos días. No era estructurado, aunque con disciplina para su trabajo, siguiendo sus propias normas. A "Bona" no solo le interesaba la paleontología, si bien siempre fue su Gran vocación y pasión, también gustaba mucho del arte, la música y misterios irresueltos como la Atlántida, Lemuria, etc.

José fue y es (ya que vive en sus obras y en su legado) un hombre austero con la capacidad intelectual y física de un joven. Aún en avanzada edad podía estar en campaña de sol a sol y casi nadie o nadie podía seguirle el paso. Por sobre todo debo destacar su enorme generosidad, que le llevó a regalar hallazgos a colegas para que estos pudieran doctorarse. Lamentablemente, no han sido agradecidos ante semejante acto de bondad… quedará en sus conciencias si es que tienen una, hasta el último de sus días y más allá… dependiendo de sus creencias.

Recuerdo su gusto por las imágenes de Disney y el amor que tenía por una taza con su nombre que alguien le había regalado y su mal humor el día que apareció rota. Por las mañanas, mientras trabajaba, colocaba música, bastante fuerte ya que no escuchaba muy bien, y lo gracioso es que se iba luego alrededor de una hora y, si la radio estaba apagada a su regreso, se molestaba. Si yo la había apagado y escuchaba que él llegaba la encendía nuevamente y entonces él me preguntaba, "*¿estaba apagada?*", jajaja! increíble.

Algunas veces cuando yo moldeaba y ya casi el trabajo estaba terminado, el venía repentinamente y decía "*este borde no va*", a lo que yo acotaba, "*no hay problema, lo modifico*", y él decía "*no, mejor hacelo todo de nuevo, es más fácil*", y tiraba de una vez todo al cesto. Al principio me quedé atónita pero luego descubrí que sí, era más fácil. Un genio de pocas palabras, y le valoro eso y mucho más.

Bonaparte creía en todo y no creía en nada; para José el mundo era un lienzo provocador donde hábilmente ponía manos a la obra y disfrutaba como un niño todo cuanto hacía. La vida para este genio fue muy corta, porque con tanta curiosidad y fuerza, unos 500 años mínimo le hubieran sentado mucho mejor. Increíblemente siempre activo, investigó y escribió hasta casi el último de sus días en este mundo o plano existencial, dependiendo las creencias de cada quien. Él sigue en alguna realidad paralela buscando respuestas. Aunque muchos no lo sepan, José tenía una vena filosófica muy importante que hacía que buscara las respuestas que muchos buscan, el por qué y el para qué… y él lo buscaba a través de la paleontología, aunque, como dije antes también, incursionó en otros sectores. Siempre hambriento de conocimientos, era un buscador infatigable de respuestas, aunque para sí buscaba siempre a través de la paleontología las respuestas primordiales de la existencia. Cuando estaba dando las últimas pinceladas a su último libro él me comentó que en sus investigaciones había visto repetirse el patrón de reproducción y supervivencia como era lo habitual, pero esperaba algo más... que hay huecos en la historia y en la paleontología de los que nadie habla ni desea hablar y que, presumiblemente, jamás lo hagan, y queda en cada quien su investigación personal. Bona descubrió patrones en sus descubrimientos, uno de ellos eran las piezas faltantes de varios hallazgos, piezas que deberían estar siempre y no era así, sin explicación científica alguna y con poco margen para la deducción optó al igual que otros colegas de otras partes del mundo omitir este punto.

Recuerdo que me contó en parte con entusiasmo y en parte con cierta aflicción, la colección importante en oriente de plumas encontradas en diversas excavaciones junto a ejemplares que en teoría no debería tener plumas; él se reía diciendo, "*bueno, ahora los dibujos serán de gallinas gigantes*". Otro comentario interesante que me realizó cuando no estaba ya trabajando en el museo Bernardino fue que se había enterado de la toma de múltiples muestras de ADN de varios ejemplares guardados en el museo por parte de científicos extranjeros para la reconstrucción del ADN de los mismos, ya que las condiciones de preservación de las muestras tomadas en ejemplares de la Argentina son óptimas para la recuperación del ADN original, con tecnología de última generación, claro está. A todo esto, Bona sonreía y decía que esperaba que lo invitasen a ver el resultado de dichas pruebas, invitación que jamás llegó.

Mientras escribo estas líneas brotan más y más recuerdos muy vívidos, pero la idea es intentar resumir en unas líneas algo imposible con la gran persona que fue y "Es" José Bonaparte.

LA AUTORA: Alina Arese es restauradora de arte y antigüedades. Vive en Italia.

UN CHILENO EN MERCEDES

Por Omar Vicencio Campos

Durante el año 2009, procedente de una pequeña ciudad ubicada en el norte de Chile llamada Copiapó y con la intención de poder estudiar paleontología, me aventuré a la gran ciudad de Buenos Aires, Argentina, con tan solo 20 años. Fue así, mientras cursaba el Ciclo Básico Común (CBC) en Ciudad Universitaria, que me dediqué a buscar a José F. Bonaparte, la gran leyenda de la Paleontología Sudamericana. Quería conocer en persona al gran paleontólogo de quien había leído y visto en documentales, al científico que descubrió un sinnúmero de dinosaurios famosos tales como *Argentinosaurus huinculensis* o *Carnotaurus sastrei*.

Después de varias llamadas por teléfono al Museo Argentino de Ciencias Naturales "Bernardino Rivadavia" me comentaron que se encontraba jubilado y viviendo en Mercedes como asesor *ad honorem* del Museo Municipal de Ciencias Naturales "Carlos Ameghino". Averigüé el teléfono y recién entonces logré comunicarme con él por vía telefónica. Le comenté que estudiaba paleontología y quería conocerlo, así que me dijo por teléfono: "*Vení a Mercedes el día que no tengas clases en la facultad*".

De esta forma, pasaron los días y, siguiendo las indicaciones que me habían dado, me embarqué en el tren Sarmiento desde la estación Once rumbo a Mercedes a conocer a la leyenda viviente. Llegué al museo Carlos Ameghino y conocí a José Bonaparte, un señor mayor y muy amable, quien me invitó a conocer el museo y luego me dijo "*Contame un poco sobre vos*". Le conté que era chileno, que acababa de comenzar a estudiar Paleontología en la UBA donde me encontraba cursando el CBC y que aún no conocía mucho de paleontología. En situaciones como estas sería más fácil para él decirme que termine primero la carrera y vuelva luego con más conocimientos. Sin embargo, él me invitó a colaborar en el Museo de Mercedes, donde me comenzó a guiar por el largo camino que componen las Ciencias Naturales.

De esta manera, comencé a ir todas las semanas hasta Mercedes, donde muy amablemente Bona me proveyó de los primeros conocimientos sobre la diversidad faunística correspondiente al Lujanense, de las orillas del Arrollo Balta y el Río Lujan, y cómo reconocer estos niveles de color verdoso. Sin embargo, en esos momentos no disponía de los recursos monetarios para continuar viviendo en Buenos Aires y un incremento en el alquiler mensual de la pensión me forzaban a regresar a Chile. Cuando se lo comenté a José, que por entonces me conocía de apenas un par de meses, habló con Reyna (quien fuera su esposa por muchos años) y ella me permitió quedarme en su casa en

Hurlingham. Creo que esto demuestra su valor no solo como científico sino también como ser humano, pues no dudó un instante en ayudar a un estudiante que se encontraba en problemas. Gracias a esto, logré conocer a Reyna (a quien le tengo un enorme cariño); ella me recibió en su casa ayudándome en todo lo que necesitaba.



José Bonaparte y Omar Vicencio en el Museo Municipal de Ciencias Naturales "Carlos Ameghino", Mercedes, Buenos Aires, 2009. Foto de Omar Vicencio.

En Mercedes continué colaborando con José y conociendo a diferentes personas, todas con grandes valores, como "Michilo" y su hijo "Rolo", o Joaquín Bustos Larronda, a quien José ayudaba en su valioso proyecto educativo. Considero que soy un privilegiado al haber conocido a José Bonaparte, quien fue mucho más allá de ser un gran científico. Bonaparte fue un ser humano de carácter fuerte, es cierto, pero siempre preocupado por ayudar a los demás sin recibir nada a cambio, preocupado de entregar sus conocimientos a quien quisiera recibirlos y que nunca cerró las puertas a quien quisiera aprender sobre el tema que lo apasionó toda su vida, la Paleontología.

Es por esta razón, hasta el día de hoy me siento agradecido y en deuda con José Bonaparte, el querido Bona, el gran paleontólogo y señor del mesozoico, pero también, un maestro y gran amigo, quien me guió en los primeros pasos de las ciencias naturales, impulsando a nunca detenerse y continuar a pesar de cualquier adversidad.



Foto de Grupo en la reunión por los 100 años del fallecimiento de Florentino Ameghino (Mercedes, Buenos Aires, 2011). De izq. a der.: al fondo, Marcela Torreblanca, Félix Maguire, una persona de pullover gris, José Ignacio Zuccari y una persona de remera azul. Al medio, Federico Agnolín, Silvina Lancelotti, José María Marchetto, Ignacio Maniel, Pablo Gallina y Jorge Blanco. Al frente, Diego Gambetta, Marcelo Toledo, Omar V. Campos, Sebastián Apesteguía y José F. Bonaparte. Foto de Sebastián Apesteguía.

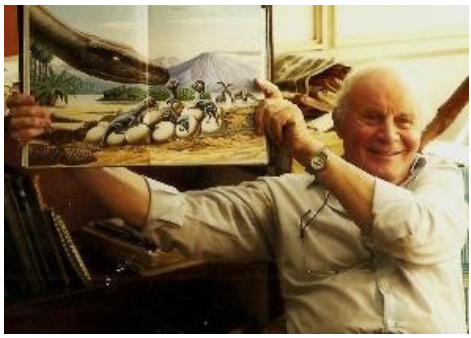
EL AUTOR: Omar V. Campos es Licenciado en manejo de Recursos Naturales y Técnico en Geología de la Universidad de Viña del Mar y Atacama Fósil Research.

Capítulo 16

BONAP-ARTE

Por Sebastián Apesteguía, Stella Maris Alvarez y Adrián Giacchino

Tendemos a etiquetar a las personas con un rótulo único. Muchas veces, la etiqueta responde a nuestra profesión formal o al medio con el que nos ganamos la vida, pero cada persona es mucho más que eso, es la conjunción de muchísimas líneas y mundos que discurren por el mismo camino por un tiempo. Como todas las personas, hay mucho más que un paleontólogo en José F. Bonaparte. Veremos aquí algunas de esas facetas.



Bonaparte mostrando un libro extranjero con una ilustración de su hallazgo de *Mussaurus* en Santa Cruz. Foto del Archivo de la Fundación Azara.

Bonaparte siempre tuvo una gran admiración por el arte, aunque no le gustaba lo erudito, quizás por encontrarlo clasista. Su acercamiento al arte se manifiesta ya desde los tiempos de Mercedes, en que sus mejores amigos hacían arte y se convertirían con los años en verdaderos hitos. Mientras "Chichí" Landi (1920-2005) desarrollaría una obra pictórica y escultórica notable, considerada por el Honorable Concejo Deliberante de Mercedes como de interés patrimonial, Albor Ungaro (1923-2014) se volcaría más a las letras, autor de cinco libros y de versos gauchescos bajo el seudónimo de Don Belindo, aunque también incursionaría en la escultura y la pintura, para la cual fue alumno de Demetrio Urruchúa. Y no hay que olvidar que Anibal Cueto era pintor y ceramista y Rodolfo "Michilo" Capaccio un reconocido músico.



Reproducción de uno de los murales de Octimio Landi
en la fachada del Museo Ameghino de Mercedes.
Foto portada del Facebook del Museo por Gigi Jacobs.

Así, José siempre estuvo cerca de artistas que pudieran dar realidad a las formas extintas y acercarlas al público. Además, la representación de las formas fósiles requería cierto talento pictórico sumado a corrección anatómica, combinación de elementos que no era fácil de hallar y llevaba mucho tiempo dar con el artista correcto para entrenar. Él fue aprendiendo a lo largo de los años y también, al sumarse a la Fundación-Instituto Miguel Lillo de Tucumán en 1959, dio con grandes talentos tanto de esa institución como de la Escuela de Arte. Desde aquellos tiempos, Bonaparte interactuó con el uruguayo Roberto Fernández Larrinaga (1918-1988) quien plasmó con su arte en el jardín botánico del instituto los distintos hallazgos que el equipo de Osvaldo A. Reig (1929-1992) y luego del propio José Bonaparte realizaban desde el Lillo.

Cuenta Estela Rivas de Pantorrilla, que fue entre 1964 y 1965 que Bonaparte encargó a Fernández Larrinaga la réplica a escala real de las especies argentinas dispuestas en el jardín de la Fundación-Instituto Miguel Lillo entre grandes helechos.



Roberto Fernández Larrinaga modelando una de las esculturas para La Fundación-Instituto Miguel Lillo. Foto tomada de www.lillo.org.ar.

Un hito en su acercamiento al arte fue el que representó conocer al Profesor Nacional de Dibujo Alejandro Gavriloff (1914-1993). Alejandro, de origen estonio, había dibujado las láminas para la gran obra de Curso de Anatomía y Fisiología Comparadas (1970) de su hermano Konstantin Gavrilov (1908-1982) (sí, firmaban distinto). Realizó varias reconstrucciones en vida de mamíferos cenozoicos que Bonaparte encargó hacia 1967 para el Museo Municipal de Ciencias Naturales "Carlos Ameghino" de Mercedes, donde aún se hallan. Las pinturas remiten a mamíferos extintos del Cenozoico tardío y representan reconstrucciones en vida de los principales restos fósiles que se encuentran en exhibición en el museo.

También Gavriloff realizó excelentes dibujos de material osteológico que ilustraron algunos "*papers*" de Bonaparte como el de 1971 sobre la fauna de "Los Colorados" (La Rioja, Argentina), donde el artista muestra maravillosos sombreados de los huesos y la osteología de *Saurosuchus galilei* de 1974 de William D. Sill (1937-2008).



Alejandro Gavriloff, uno de los primeros artistas que colaboraron con Bonaparte.
Foto publicada por Martinelli y colaboradores, 2020.

José Miguel Alfredo Cei (1918-2007), célebre herpetólogo italiano, profesor de la Universidad de Buenos Aires, tenía un hijo que, a sus 13 años, y por contacto de Rosendo Pascual (1925-2012), se sumó a las campañas de Alfred Romer (1874-1973) al Neógeno de Mendoza y al Triásico de San Juan y Mendoza. El muchacho era Roberto Cei, estudió en la Universidad Nacional de Tucumán y era conocido de Bonaparte. "Bona" lo convenció de ir a hacer su doctorado a San Juan para estudiar a *Saurosuchus*, colectado por el equipo de Sill en Ischigualasto. Sin embargo, cuentan Oscar Alcober y Ricardo Martínez, que Roberto Cei tenía un gran talento para las corporizaciones o reconstrucciones en vida y por ello fue el encargado de representar en cemento para el Museo de Ciencias Naturales de San Juan la fauna descubierta en Ischigualasto y también la de otras localidades. Muchas de sus esculturas se conservan en sus lugares, pero otras adornan las exhibiciones y jardines del Museo Municipal de Ciencias Naturales de Mar del Plata, el Museo Argentino de Ciencias Naturales "Bernardino Rivadavia" (MACN) y la Fundación-Instituto Miguel Lillo.

Roberto Cei trabajó también en el cortometraje de Prelorán, para el cual se pretendía disfrazar de dinosaurio a una iguana adulta que vivía en el jardín de la Fundación-Instituto Miguel Lillo. Cei era el encargado de revestir a la iguana con la parafernalia de escamas, crestas y placas de plastilina, pero todo finalizó cuando la iguana terminó mordiéndolo (ver Capítulo 15).



Rincosaurio realizado por Roberto Cei. Foto del Diario de Cuyo.

Una vez en Buenos Aires, Bonaparte necesitaba nuevos artistas. El paleontólogo bonaerense Miguel Soria le presentó a José Luis Gómez, "el Flaco", a quien Bonaparte invitó al campo como técnico. José Luis estudiaba Biología en la Universidad de Buenos Aires desde 1973 y había entrado en 1975 como técnico de CONICET al bioterio de Neurobiología y también había sido técnico en el Centro Argentino de Primates, trabajando con ratas de laboratorio y al bioterio de CEFAPRIN (Centro de Estudios Farmacológicos y de Principios Naturales). Había manejado en varios institutos animales venenosos de todo el mundo y hecho viajes de colección de anfibios y reptiles, así como inventarios de flora y fauna. Dada su buena predisposición para el trabajo, Bonaparte lo invitó a pedir el pase y sumarse al MACN como técnico, un trámite que llevó dos años, concretándose en 1982. Pero la relación de José Luis con el MACN tenía su historia. Sus tíos, el pintor uruguayo Modesto Gómez Graff y la argentina María Teresa Valentina Castro Biedma iban con frecuencia al museo a buscar modelos entre los animales embalsamados y también pintaron al mismo José Luis. Modesto fue quien introdujo a José Luis en el arte.





José Luis Gómez modelando sus pterodaustros con fondo de la colección de paleovertebrados del MACN y las láminas enmarcadas de Magne de la Croix (arr.).
José Luis Gómez a la edad de ocho años. Retrato pintado por su tía María Teresa Valentina Castro Biedma (esposa de Modesto Gómez Graff, artista) (aba.).
Fotos de José L. Gómez.

Aunque José Luis aceptaba ser técnico y Bonaparte lo quería para armar tarimas, hacer réplicas y preparar fósiles, como los numerosos huesos de *Patagosaurus* y *Piatnitzkysaurus*, "el flaco" demostró un especial talento a la hora de modelar los huesos faltantes en los esqueletos que se querían exhibir en la sala, como la cabeza de *Amargasaurus*. La verdad es que José Luis quería hacer "reconstrucciones *in vivo*" de los animales fósiles, pero Bonaparte siempre mantuvo distancia de la idea de mostrar reconstrucciones tridimensionales *in vivo*. Después de insistirle, Bonaparte lo dejó trabajar, en tiempos libres, en una pequeña reconstrucción en vida de *Patagosaurus* de 60 centímetros que estuvo en exhibición bajo el esqueleto de *Patagosaurus* durante muchos años, pero José Luis la veía demasiado rígida.

Como Bonaparte quería mostrar un museo siempre cambiante, con novedades, usó el talento de José Luis para colorear con pinturas suaves las magníficas, pero antiguas, imágenes que adornaban cada sector. Luego le encargó el modelado de dos *Pterodaustro guinazui*, magníficos pterosaurios descubiertos en San Luis. Lamentablemente, el segundo se dañó al copiarlo por lo que sólo quedó el molde del más grande, del cual se harían muchas copias. Una década después, hacia 1998, una de los autores (S.M.A.), colaboradora en "la Sección", emprendía bajo la dirección de Bonaparte un nuevo llenado de los moldes de José Luis con resina poliéster y fibra de vidrio. Tras ser pintados coloridamente en la gama del rosa y celeste, fueron colgadas del techo de la sala junto a otras copias idénticas. Sin embargo, previamente, Bonaparte los acondicionaría, pues decía que no quedaba natural que todos fueran iguales. "*Recuerdo que mi jornada había terminado y me fui, con los* Pterodaustro *terminados pero tiesos y, al día siguiente al llegar al taller.… volaban*". Cada nuevo ejemplar fue quebrado en sus alas a distintas distancias del cuerpo y, vuelto a armar con las alas semiplegadas, de modo de que lucieran diferentes y generaran la ilusión de que volaban. Una vez que las cinco copias estuvieron colgadas del techo, la bandada de *Pterodaustro* parecía sobrevolar el esqueleto de *Piatnitzkysaurus*. Con el tiempo, dos fueron llevados a exhibiciones itinerantes.



Ejemplares de *Pterodaustro* en actitud de vuelo.
Sala de paleontología del MACN.
Foto tomada de https://biblioteca16de5.blogspot.com/search?q=macn.



Orlando Gutiérrez y José Luis Gómez pegando una vértebra de Cerro Cóndor en el taller de preparación de fósiles del MACN. Foto de Virginia Gómez.

La hiperinflación llevó a José Luis Gómez a empacar sus maletas y emigrar a Suiza, de dónde provenía su familia, tanto por parte de su padre, Luis Gómez Graff, como de su madre, Angélica Fiorelli Swegler, fallecida al año del nacimiento de José Luis, y hasta su madre adoptiva, María Rosa Borer, también era de procedencia suiza. Trabajó entonces para el Museo de Basel (Suiza) y terminó armando una empresa llamada Paleorama, que exhibió réplicas y reconstrucciones de dinosaurios argentinos en Estados Unidos, Italia, Hungría y Suiza. Para ello, Bonaparte le permitió hacerse, a cambio de que pusiera en condiciones el molde, una réplica del cráneo de *Carnotaurus* y algunos otros materiales que le permitieron a José Luis iniciar con las muestras. Es notable cuánto colaboraba Bonaparte de ese modo con quienes se iban de "la Sección" a iniciar nuevos caminos, a pesar de que, técnicamente, el taller perdía a una persona entrenada durante años. Así se fue José Luis a armar Paleorama y también Adrián Giacchino a armar la Fundación Azara, con el permiso de Bonaparte de hacer algunas réplicas para el Museo Municipal Punta Hermengo de Miramar, en la provincia de Buenos Aires.

Recuerda José Luis que con Bonaparte discutían mucho, en buen modo, sobre aspectos anatómicos. Por un lado, Bonaparte tenía la información de los

huesos, pero José Luis era un gran observador de la naturaleza y las aves eran su principal fuente de inspiración. Decía José Luis: "*Vos sabés cómo era él. Sí tenía una idea había que hacer esa idea. El desafío era hacerle creer que la idea que uno tenía se le había ocurrido a él. Vos sabés que esto era así. Había que dar todo un rodeo para que al final quede como que la idea se le ocurrió a él*".

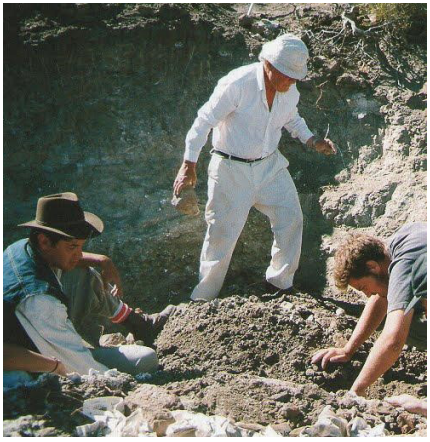


José Luis Gómez en su casa de Don Torcuato mostrando su *Eoraptor*, por entonces recién descubierto. Foto de Sebastián Apesteguía.

Por su parte Adrián Giacchino recuerda: "*A fines del año 1999 me alejé definitivamente de la Sección de Paleovertebrados del Museo con la intención de crear una nueva institución (la que luego sería la Fundación Azara). Bonaparte cuestionó, aunque sutilmente, mi decisión. Luego de varios años, y al saber de su alejamiento del museo, le escribí una carta que respondió muy afectuosamente. En ella decía: gente como yo sólo hacemos ciencia, vos haces que muchas personas puedan hacer ciencia, tu trabajo es muy importante. A partir de allí retomamos el vínculo hasta el final de su vida y la admiración y el respeto fue siempre mutuo*".

Cuando se encontraba en preparación del libro del Triásico ("el libro rojo") hacia 1994, Bonaparte conoció al diseñador gráfico Carlos Papolio, que estaba muy entusiasmado con los dinosaurios, habiendo ilustrado la serie de estampillas de Correo Argentino sobre dinosaurios de la Argentina, y las tarjetas para Telefónica de Argentina. Gracias a Jurassic Park, Papolio hizo varios dinosau-

rios basados en los esqueletos que había fotografiado en el MACN, y así le hizo conocer a Bonaparte sus primeras ilustraciones sobre *Carnotaurus*, *Amargasaurus*, y el resto de los componentes de la sala de paleontología. El paleontólogo quedó entusiasmado y concurrió a su estudio para mostrarle los escritos sobre su libro del Triásico, y además lo invitó a asistir a la campaña de enero de 1995 en la sierra La Amarga, que se sucedieron en posteriores tareas de campo durante los próximos años, agregando al pico y la pala, el lápiz y el papel para colaborar en temas de diseño sobre los hallazgos del sitio. Bonaparte siempre lo apreció, pero como Papolio oportunamente expresaba en campaña un aura de "*homme du mond*", llevando primero vino y luego botellas de champagne, esto conspiraba un poco contra la rudeza que él quería mostrar en el campo. Sin embargo, lo dejó pasar y se sumó, dejando atónito a Leonardo Salgado que había oído que las campañas de Bonaparte eran sin alcohol.



De campaña ampliando la excavación en 1995. De izq. a der.: Carlos Papolio, José Bonaparte y Diego Pol.
Foto de Carlos Papolio.

Para un paleontólogo interesado genuinamente en la divulgación, el hallazgo de un paleoartista talentoso es de suma importancia. Bonaparte supo reconocer luego en Jorge Blanco al artista que necesitaba. Jorge es docente de arte, graduado de la Escuela Nacional de Bellas Artes Lola Mora y la Escuela de Artes Visuales de Avellaneda y un apasionado por el arte y los dinosaurios, pero por aquel entonces había abandonado la mal paga docencia y se ganaba la vida como cartero. Había ido a llevar correspondencia al museo y dejó un dibujo para Bonaparte, quien casualmente estaba escribiendo un libro y no tenía ilustraciones aún. Desde que Jorge tuviera siete años sus padres lo incentivaron y le pagaron clases particulares así que, para su encuentro con Bona, era ya un artista completo, con una capacidad de observación de la naturaleza y una intuición para el

trazo que roza lo sobrenatural. Una vez que Jorge comprende la musculatura actuante no precisa saber el nombre de los músculos. Sus representaciones rara vez tienen errores. Blanco realizó para Bonaparte las ilustraciones de sus variados libros y grandes murales que fueron usados en las exhibiciones. A pesar de que Bonaparte se tomaba inusitadas libertades con la obra de Blanco, a veces incluso agujereando las grandes maderas para pasar un caño, fue un feroz defensor de su obra. Definitivamente, Blanco representaba el gusto pictórico de Bonaparte.



Bonaparte, durante una entrevista, ubicado junto a una pintura de J. Blanco realizada en la puerta de la heladera del taller de preparación de fósiles del MACN.
El arte estaba en cualquier superficie disponible. Foto de Télam para Página 12.



Taller en la Sección de Paleovertebrados del MACN. De fondo, los murales que Jorge Blanco estaba pintando y Sofía, una voluntaria. Adelante, Stella Maris Alvarez preparando las "espinas" de *Agustinia ligabuei*, 1999. Foto de Stella Maris Alvarez.

A poco de comenzar a trabajar para Bonaparte, éste le pidió que dejara su otro trabajo y se sumara al equipo, aunque nunca iba a poder pagarle lo que merecía. Una vez en el museo, le dijeron que Bonaparte iba a aprovecharse de su trabajo, que iba a usar sus ilustraciones sin darle crédito. Jorge, sin embargo, decidió dar el paso. Luego diría: "*Muy lejos de eso Bona una vez se disculpó conmigo por no poder pagar lo que yo merecía y siempre divulgó mi trabajo con créditos*".

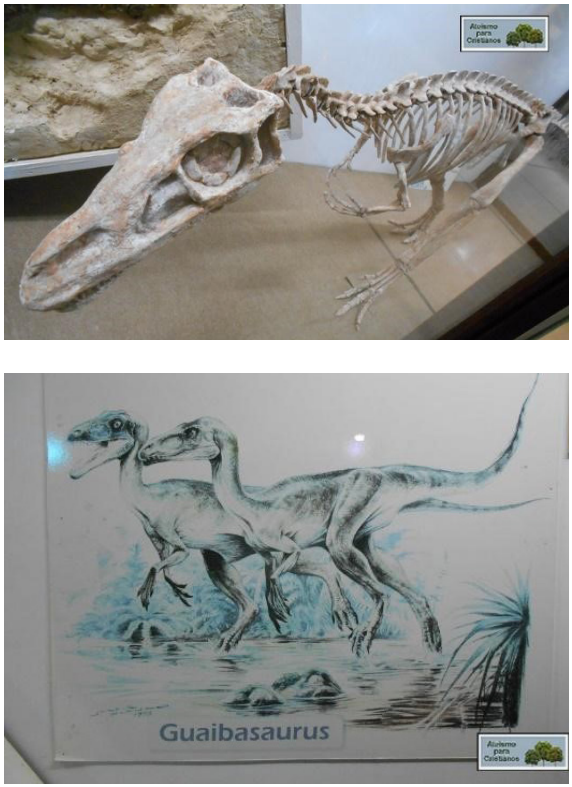


Jorge Blanco bocetando en el MACN (izq.) y visitando a Bonaparte en el Museo de Mercedes (der.).
Fotos de Sebastián Apesteguía.



José Bonaparte dando retoques al color del cráneo de *Piatnitzkysaurus*. Tras él, el esqueleto de *Amargasaurus* y al fondo una reconstrucción del mismo por Jorge Blanco.
Foto del Archivo Fundación Azara.

La faceta artística de Bonaparte también se expresaba en el modelado de "huesos" de barro. Era muy meticuloso y verificaba cuidadosamente las medidas de las fotocopias ampliadas del hueso a modelar; tomaba un trozo de arcilla y comenzaba a dar forma. Bonaparte estaba trabajando en un dinosaurio de Brasil, incompleto pero importante. Así que barro en mano dijo a una de los autores (S.M.A.): "*hay que modelar lo que falta*". Entonces, bajo su supervisión, completaron el esqueleto en barro. A todas estas piezas más las originales, se les hicieron moldes y copias. Luego se armó, pintó y ubicó en una de las vitrinas de la sala del MACN al dinosaurio temprano *Guaibasaurus candelariensis*. También le hizo copiar y pintar muchos otros fósiles para intercambiar, como el cráneo de *Notosuchus terrestris*.



Esqueleto de *Guaibasaurus* montado en la vitrina y la ilustración realizada por Jorge Blanco (1998-1999), descolorida por el paso del tiempo.

Foto del Blog Ateísmo para cristianos, año 2016, en http://ateismoparacristianos.blogspot.com/2016/06/ mi-visita-al-museo-argentino-de.html.





El esqueleto de *Arctotherium* en el Museo Argentino de Ciencias Naturales "Bernardino Rivadavia". Foto tomada de https://shaggygod.proboards.com/post/5900/thread.
Abajo: reconstrucción por Diego Barletta.

Uno de los materiales más increíbles que se montaron en la exhibición, hacia 2003, es el espécimen de *Arctotherium candiottii*, el terror de las pampas, un oso sudamericano hallado casi completo en la ciudad de Buenos Aires. Esta vez, se modelaron las piezas faltantes en arcilla entre Bonaparte, Fernando Chavez, Rodrigo Paz y la autora S.M.A.; limpiaron las piezas originales y el barro cocido se pintó, luego se montó todo el conjunto. Las piezas en arcilla se llevaron a cocinar a la casa de una artesana vecina del museo.

Entonces, las piezas originales y el barro pintado de un modo muy similar al fósil fueron montados en la sala en una estructura de hierro confeccionada *ad hoc* por Bonaparte. Bonaparte no repetía receta, siempre estaba creando. Si algo desarmonizaba, según su criterio, enseguida hacía algo para resolverlo. Hacer algo, por supuesto, no siempre implicaba que contentara a los demás. Para dar seguridad al montaje, Bonaparte perforó varios de los huesos originales con un taladro para pasar tornillos o alambres, tema que es aún motivo de enojo para los especialistas en ese grupo de fósiles. En la sala se expuso el oso, ante un mural de Jorge Blanco sobre la pampa pleistocénica. No mucho tiempo después, al crearse el Taller de Copias y Moldes, dependiente de la Dirección del MACN, el oso fue desmontado y se remodelaron las salas con copias nuevas de resina.

A BON RITMO

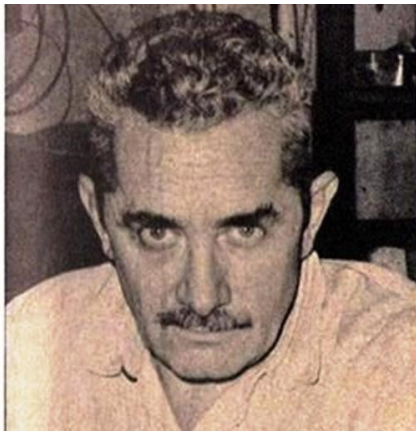
Cuenta Ubaldo que, en los viajes por Europa, especialmente en Berlín, Bonaparte frecuentaba los museos interesándose por la historia del arte. Buscando comprenderla y fascinado por la forma en que el arte se plasma en los viejos edificios también ha frecuentado muchas iglesias antiguas, entre las que destaca alguna de la ciudad de México y una pequeña iglesia de Berlin que soportó los bombardeos de la II Guerra Mundial. También visitó palacios europeos como los de los Guillermos en Berlín.

Aunque no le gustaba el teatro sí apreciaba mucho la literatura y disfrutaba de algunos libros con ribetes cómicos como "Doña Flor y sus dos maridos".

Criticaba la música de Vivaldi por aburrida y lo llamaba "Muertaldi" delante de quien la disfrutaba, aunque es muy posible que lo hiciera sólo para provocar. Le gustaba la música de Beethoven y una vez escucharon con Jorge Blanco, "La Heroica", en radio clásica y, cuando Blanco le dijo que prefería "La Pastoral", le pidió que se la prestara. Luego le comentó que amó la parte de la tormenta y que había podido sentir la salida del sol al final del movimiento. También le gustaba la canción "5 siglos igual" de León Gieco y el "Submarino Amarillo" de Los Beatles. De hecho, en el campo, solía silbar esta última mientras trabajaba, pero con un ritmo algo marcial. Con el avance de su sordera dejó de poner música: *"ya no es lo mismo... no escucho nada*" confesó.

Cuenta su hijo Ubaldo que en las campañas tucumanas nunca faltaba una "encordada" y a Bonaparte le gustaba mucho el folklore, especialmente Ata-

hualpa Yupanqui, y facilitaba la presencia de músicos en su entorno, donde destacó "Michilo" Capaccio. Por los '70, con la compañía de Vince, Leal y Fasola invitó al campo al guitarrista Rolando "Chivo" Valladares (1918-2008) para alegrar el trabajo. El "Chivo" había sido cazador, levantador de pesas, campeón de tiro, herrero, carpintero y obrero de la fábrica de neumáticos "Firestone" durante 10 años, por lo que Bonaparte esperaba un buen rendimiento en el campo, pero se terminó decepcionando un poco ya que el autor de un centenar de canciones inolvidables, reconocido en el 2000 como "Mayor Notable Argentino" por la Comisión de Cultura del Congreso de la Nación, no había ido al campo con la intención de trabajar duro.



El "Chivo" Valladares.
Foto de http://folklorenoaargento.blogspot.com.

En la campaña a Río Negro de 1993, los colaboradores habían acordado con Bonaparte pasar las fiestas de fin de año en el campo, para poder continuar en enero, pero uno de los autores (S.A.) se lamentaba por no haber llevado la guitarra para acompañarse al cantar. Bonaparte buscó pinza y alambre, pidió una pala y cuando pensábamos que iba a reparar algo, rápidamente ajustó alambre, aplicó tensores y fabricó una "guitarra" para que hiciéramos unos ruidos. Luego nos instó a que tocáramos algo, así que la noche tuvo algo de diversión. Aunque no sirvió para cantar nada, al menos fue divertido.



De izq. a der.: José Bonaparte, Reyna Carrasco y uno de los autores (S.A.) con la "guitarra-pala". Foto de Sebastián Apesteguía.

A Bonaparte le gustaban mucho las esculturas. Había una escultura en particular en el MACN, de una lechuza tallada en mármol, de unos 60 centímetros de altura que él adoraba, y por ello se decidió a hacerle un molde de caucho, hacer varias copias de yeso, pintarlas de variados colores y regalarlas. Sus técnicos solían poner en el interior algún mensaje bromista para cuando se rompiera.

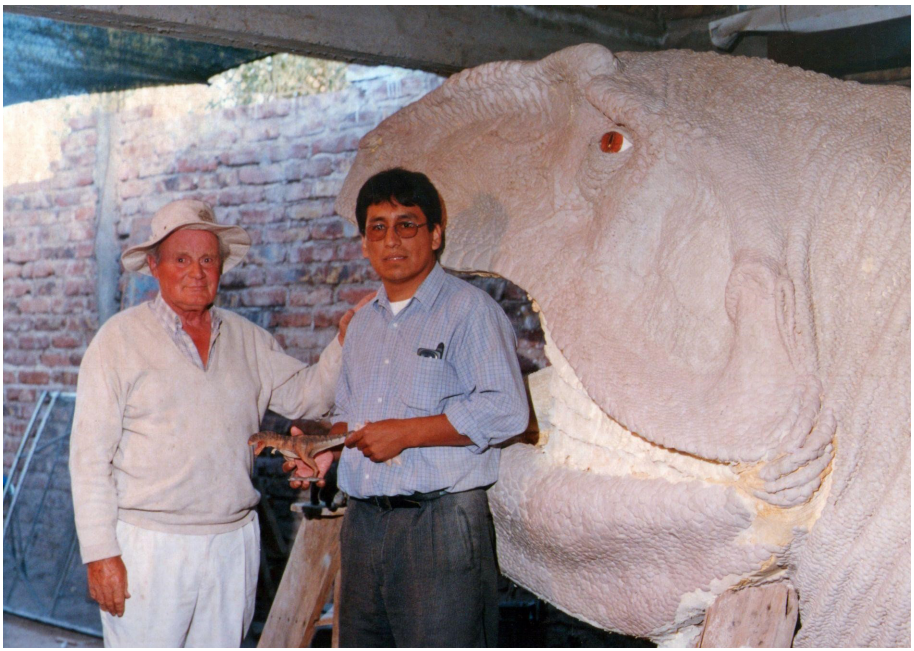
EL DIVULGADOR DE LA PALEONTOLOGÍA

La obra de divulgación de Bonaparte es profusa. Cuando en 1990 uno de los autores (S.A.) le dijo que iba a hacer un libro de divulgación, Bonaparte se enojó. "*¡¿Cómo un estudiante que recién comienza va a realizar una síntesis?! Eso es algo para quien ya recorrió el camino y está al final*". Los errores de aquella temprana obra le dan la razón a Bonaparte, pero, por otro lado, en una reunión científica Bonaparte hablaba con unas señoras y al ver pasar a S.A. lo llamó y dirigiéndose a las señoras exclamó: "*¡Así como lo ven, este muchacho fue el primero en publicar por editorial un libro de dinosaurios de la Argentina!*".

También cuenta Carlos Papolio que, de campaña, mirando las estrellas por la noche en el café de sobremesa, Papolio le mencionó que no había ningún libro sobre los animales prehistóricos de la Argentina, pues todo lo que estaba en las librerías eran sobre dinosaurios y megafauna de América

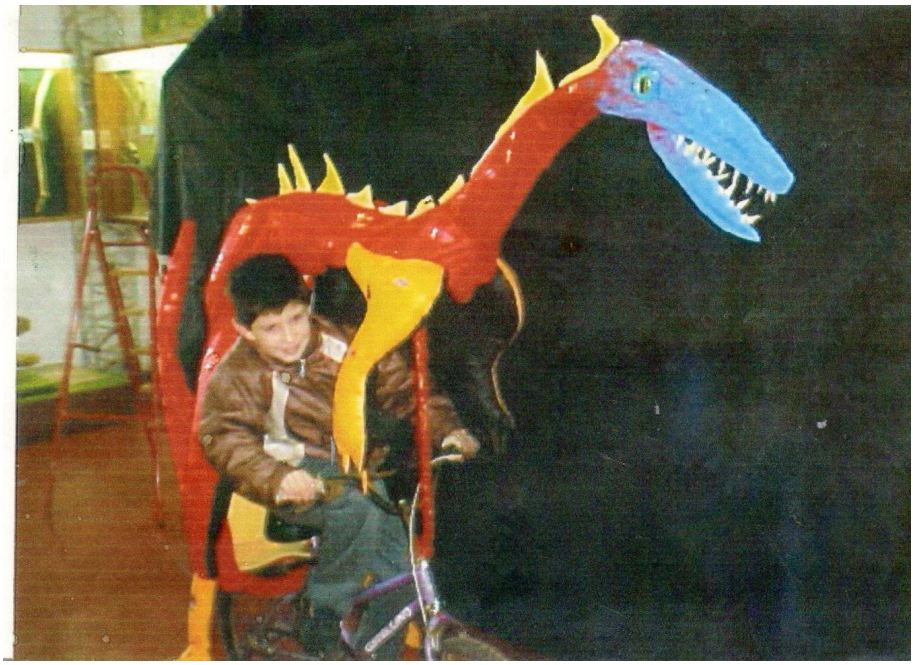
del Norte, Europa y Asia. Bonaparte rápido contestó: "*Entonces, ponete a trabajar, porque sabes hacer libros, dibujar y ya tenés información científica*" (pues ya le había dado numerosos *papers* impresos). Así fue como Papolio se animó a empezar sus "Animales Prehistóricos de América del Sur" y "Dinosaurios de Gondwana".

Bonaparte siempre tuvo muy clara la importancia de difundir, de que todo el mundo se enterara de lo que se hacía en la Argentina, y eso, ¡se logra con conocimiento y arte! También supo apoyar a artistas jóvenes que se abrían camino, especialmente aquellos de la Patagonia como Aldo Beroisa.



Bonaparte con el artista neuquino Aldo Beroisa.
Foto de Flavio Bellardini.

En 2014, ya sobre el final de su vida, en el museo de Mercedes, dio rienda suelta a una nueva idea: hacer bicicletas con forma de dinosaurios para atraer a los más jóvenes. Reacondiciona bicicletas viejas y hace cuatro modelos de "dinocleta": *Buitreraptor, Riojasaurus, Carnotaurus* y *Amargasaurus*.



Una de las dinocletas, la de *Buitreraptor*, realizadas por Bonaparte para el Museo de Mercedes. Foto de José Bonaparte.

También, cuando aparecía algún material de relevancia visual pero científicamente irrelevante, como un gran fémur de saurópodo, lo hacía extraer y llevar a alguna escuela local, como la de Bajada del Agrio, en Neuquén. La presencia de Bonaparte en los medios fue permanente. Ha filmado incontables veces para medios diversos y pocas veces se negó a una entrevista.

Estaba 100% a favor de la divulgación científica, aunque su modo de escribir era algo críptico para aquellos que no tuvieran algún conocimiento previo del tema. También supo formar parte de las filmaciones la serie Naturalistas Viajeros (coproducida por la Fundación Azara y el naciente Canal Encuentro en 2008), la serie Creando Bestias Prehistóricas (coproducida por la Fundación Azara y Mulata Films entre 2017 y 2018, y emitida en la Argentina por Canal Encuentro en 2020) y muchas otras, siendo entrevistado o francamente actuando un personaje y divirtiéndose con ello.

Su acercamiento a las obras escritas de divulgación se inició tempranamente, aunque siempre en un lenguaje intermedio, interesante para los eruditos de otras áreas, pero un poco técnico y aburrido para el público general, vicio que a los divulgadores nos cuesta mucho desterrar.

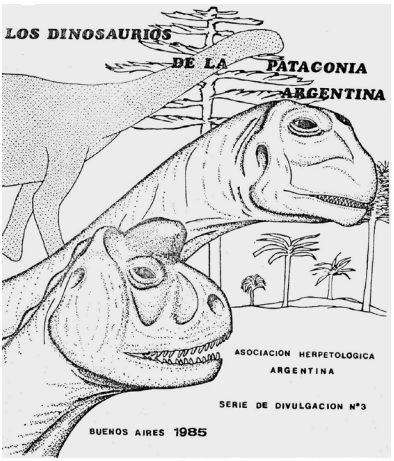
Su obra más abarcativa es, sin duda, "El Mesozoico de América del Sur y sus tetrápodos", publicado como volumen N°26 de Opera Lilloana, una serie editada por la Fundación-Instituto Miguel Lillo de Tucumán. El libro, que José dedicara a su madre y que está destinado a estudiantes e investigadores, consta de 596 páginas y fue publicado en 1978. Se adentra mucho en la geología de cuencas y cordones montañosos de todo el continente, por lo que sin duda requirió mucha investigación de su parte, pero su intención está clara pues lo inicia con una cita de uno de sus mentores:

> *"El paleontólogo es necesariamente interdisciplinario, con un pie en la geología y el otro en la biología. Si él es contemplativo, filosófico o atolondrado, pronto necesitará más de dos pies" (G. G. Simpson).*



Sebastián Apesteguía con Bonaparte en la serie "Naturalistas Viajeros", coproducida por la Fundación Azara y el Canal Encuentro (2008). Fotograma de la serie.

Hacia mediados de los '80 José publicó por primera vez un material de divulgación concreto para el público general. Se trata de un librito de 31 páginas editado en forma bastante casera por la Asociación Herpetológica Argentina en su Serie de Divulgación N°3, llamado: "Los dinosaurios de la Patagonia Argentina". Silvana Montanelli figura como colaboradora, pero no hay un artista concreto mencionado para las ilustraciones.



Una década después aparecerían "el libro negro" (Dinosaurios de América

del Sur, 1996), "el libro rojo" (El Triásico de San Juan y La Rioja, Argentina y sus dinosaurios, 1997), Los dinosaurios de la Patagonia Argentina (1998), Dinosaurios y pterosaurios de América del Sur (2009), Protomamíferos y mamíferos mesozoicos de América del Sur, en coautoría con Laura A. Migale (ediciones 2010 y 2015) y finalmente Tetrápodos, plantas y paleoambientes del Triásico Continental de la Argentina y Brasil, en coautoría con Federico Agnolín, Josefina Bodnar, César I. Schultz y Luis A. Spalletti (2020).



Tres generaciones, de der. a izq.: José Bonaparte, Sebastián Apesteguía y Matías Aris Martínez, un niño fanático de los dinosaurios que acompañó la filmación de la serie "Creando Bestias Prehistóricas" coproducida por la Fundación Azara y Mulata Films, y emitida en la Argentina por Canal Encuentro (2020).
Foto de Cristina Godoy.

LECTURAS SUGERIDAS

- Alcober, O. A y Martinez, R. N. 2021. Museo de Ciencias Naturales de San Juan: historia y aporte a la paleoherpetología del Mesozoico inferior. En prensa.
- Bonaparte, J. F. 1997. El Triásico de San Juan - La Rioja, Argentina y sus dinosaurios. Museo Argentino de Ciencias Naturales "Bernardino Rivadavia". Buenos Aires, Argentina. 191 páginas. I.S.B.N. N° 987-96408-0-2.
- Bonaparte, J. F, Brea G., Schultz C. L, Martinelli A. G. 2007. A new specimen of *Guaibasaurus candelariensis* (basal Saurischia) from the Late Triassic Caturrita Formation of Southern Brazil. Historical Biology. 19(1): 73-82.
- Diario de Cuyo. 2021. Roberto Cei, el paleoartista que permitió que los sanjuaninos "vieran" a los dinosaurios. 25/04/2021. En https://www.

diariodecuyo.com.ar/sanjuan/Roberto-Cei-el-paleoartista-que-permitio-que-los-sanjuaninos-vieran-a-los-dinosaurios-20210424-0051.html

- Gavrilov, K. 1970. Curso de Anatomía y Fisiología Comparadas. Atlas para los fascículos I (Evolución), II (Nociones de Embriología Comparada), III (Tegumento). Escuela Universitaria de Ciencias Naturales, Universidad Nacional de Tucumán, San Miguel de Tucumán. 329 páginas.
- Martinelli, A. G., Muñoz, G. L., Pérez Winter, C., Colombatti, C., Aranciaga-Rolando, A. M., y Buide, V. E. 2020. Mamíferos cenozoicos por Alejandro Gavriloff (1914-1993): Paleoarte en el Museo Municipal de Ciencias Naturales "Carlos Ameghino", Mercedes, Argentina. Historia Natural Tercera Serie Volumen 10 (1): 25-37.

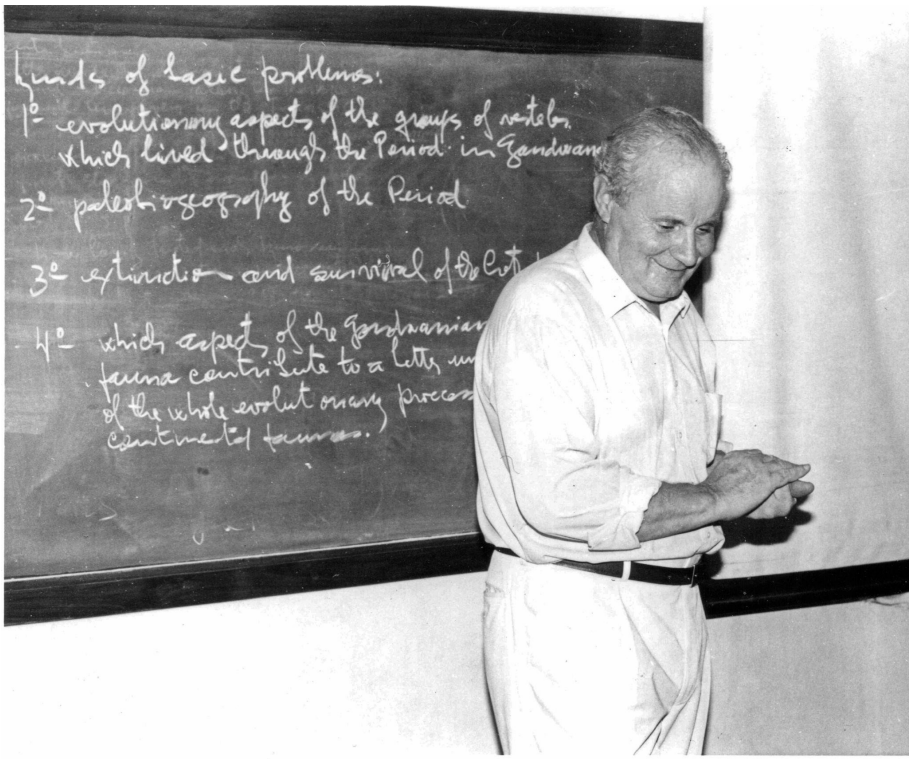
LOS AUTORES: Sebastián Apesteguía es investigador del CONICET, jefe del Área de Paleontología de la Fundación de Historia Natural Félix de Azara, investigador de la Universidad Maimónides y Profesor titular de Herpetología y Paleontología en la Universidad CAECE.
Stella Maris Alvarez es curadora de colecciones científicas del CONICET en la Fundación de Historia Natural Félix de Azara y Universidad Maimónides.
Adrián Giacchino es presidente de la Fundación de Historia Natural Félix de Azara y presidente de la Universidad Maimónides.

Capítulo 17

El duro maestro

Por Sebastián Apesteguía, Stella Maris Alvarez y Adrián Giacchino

"*Creo que si en algo he influenciado en mis discípulos es a través del ejemplo. No del blablabla... Lo que yo he transmitido con el ejemplo ha creado también ciertos roces. Porque siempre pretendí que mis asistentes fueran como yo, o mejor*".



Bonaparte ante el pizarrón (la letra es suya) en 1991 en el Indian Statistical Institute de Calcutta. Foto de Juan J. Bonaparte.

Durante muchos años, entre los '70 y los '80, Bonaparte dio clases de Paleozoología en la Universidad Nacional de Tucumán. Allí era un profesor exigente, pero de gran didáctica. Era respetado y temido por sus incisivas preguntas, que ponían en aprietos a los estudiantes y también por sus ironías, actitud que compartía con el recordado técnico Martín Vince.

TIEMPO DE CORNADAS

Las Jornadas Argentinas de Paleontología de Vertebrados (JAPV) se iniciaron en mayo de 1984 con la idea de que cada investigador y estudiante pusiera al tanto a los demás sobre sus avances y novedades en investigación. Durante esos encuentros científicos, las preguntas de Bonaparte se hicieron temidas, pues podían llevar a situaciones penosas para los expositores. Presentar en las Jornadas de Paleontología (qué él llamaba en broma "Las Cornadas") podía ser una experiencia traumática para quienes tuvieran puntos flojos en el tema expuesto, en especial en cuanto a las metodologías. Aunque hay quienes ven esto como algo malicioso, lo cierto es que se quería mantener cierto nivel, es decir, que la paleontología de vertebrados creciera como una ciencia de relevancia y competitividad internacional.

En general, cuando la intervención de Bonaparte comenzaba con una pregunta o un comentario sencillo, no pasaba nada, pero si comenzaban con un elogio a algún aspecto del trabajo, por lo general seguía a continuación una fuerte crítica. Por otro lado, cuando comenzaba con una ridiculización, es que iba a seguir un gran elogio. Por ejemplo, cuando en el contexto de un evento en su homenaje debió hablar del trabajo de uno de los autores de esta nota (S.A.) comenzó con un: "*Cuando comenzó a trabajar conmigo, ¡era un completo inútil!* (risas de todo el auditorio) *... pero luego se transformó en un increíble descubridor de fósiles*". Cuando Bonaparte, por edad y distancias, dejó de asistir y las preguntas se redujeron a unas pocas y tibias, algo se perdió en el valor de esos encuentros, que aún no ha sido recuperado.

EL DREAM TEAM

Bonaparte formó un grupo de distinguidos investigadores que a su vez han creado sus propios equipos de trabajos en distintos puntos de la Argentina y el exterior. Todos recibieron temas de trabajo sumamente interesantes y con materiales soñados que Bonaparte les asignó como tema de tesis. Durante algún tiempo, muchos de ellos coincidieron en "la Sección" de

Paleovertebrados del Museo Argentino de Ciencias Naturales "Bernardino Rivadavia" (MACN), pero otros no, puesto que a medida que se graduaban como licenciados o doctores, iban buscando nuevos horizontes, exactamente lo opuesto a lo que ocurría en el Museo de La Plata, de donde nadie quería irse y los espacios se agotaban.

La mayor parte de los alumnos de Bonaparte no duró mucho con él. Aguantaron unos pocos años y se fueron buscando la guía de directores menos duros. Bonaparte difícilmente toleraba que sus estudiantes consultaran o escribieran a otro investigador y no eran pocas las dificultades que ponía en el camino de sus estudiantes. Siempre se ensombrecía con la idea de que si sus estudiantes interactuaran con otros investigadores, estos se los llevarían... y era lo que en muchos casos ocurría.



Caricatura de los tiempos en que Bonaparte expresaba su preocupación por los colaboradores que dejaban de asistir a la Sección.
Arriba, Guillermo Rougier y Diego Pol, abajo, Alejandro Kramarz y José Bonaparte.
Ilustración de Jorge A. González.



Excavación en Cerro de los Leones, Neuquén, 1999. Con campera verde, Bonaparte calentando agua para el mate en un fogón rodeado de rocas. De izq. a der: Agustín Martinelli (camisa rosa), Adrián Giacchino (camisa celeste), Stella Maris Alvarez (con gorra blanca), Rodrigo Godoy (agachado), Alejandro Kramarz y un periodista neuquino. Foto de Stella Maris Alvarez.

Tenía su particular opinión del camino correcto y no todos lo veían igual, claro. Pero "la Sección" era su reino indiscutible y, como solía decir: "*Aquí las cosas se hacen de común acuerdo... ¡conmigo!*". También opinaba, por ejemplo, que una persona no debería tener su casa propia antes de los 40 años porque eso le quitaría motivaciones para vivir. Su "camino correcto" se tornaba indiscutible y sumamente arbitrario. A él no le gustaba que se compraran gaseosas, quizás por considerarlas una bebida elitista. Cuenta un paleontólogo visitante que una mañana hacia 1990, una cuadra antes de llegar al museo, se encontró con uno de los paleontólogos del grupo de Bonaparte (hoy un científico de prestigio) en un kiosco tomando una gaseosa. El investigador puso cara de susto y le pidió que no le dijera a Bonaparte qué estaba haciendo pues "no los dejaba tomar gaseosa". Otra bebida prohibida en el taller era el mate, aunque sí lo permitía y valoraba en campaña (ver Capítulo 15).



José Bonaparte de campaña haciendo una pausa para el mate. La muralla de rocas es condición necesaria para hacer un fuego en la ventosa Patagonia. Foto del Archivo Fundación Azara.

Entre los discípulos de Bonaparte se cuentan tanto becarios y tesistas (hoy investigadores), como técnicos. Algunos nombres incluyen a Jaime Powell, Luis Chiappe, Rodolfo Coria, Fernando Novas, Guillermo Rougier, Leonardo Salgado, Andrea Arcucci, Jorge Calvo, Bernardo González Riga, Alejandro Kramarz, Sebastián Apesteguía, Agustín Martinelli, Diego Pol, Yamila Gurovich, Laura Chornogubsky, Martín Vince, Orlando Gutiérrez, Federico Will, José Luis Gómez, Raúl Vacca, Pablo Puerta, Marcelo Isasi, Adrián Giacchino, Stella Maris Alvarez, Juan Vidmar, Ulises Labaronnie y Fernando Chávez. Aunque los más directos son quienes fueron sus estudiantes formales para la universidad o como becarios del CONICET, la definición entre estudiantes, técnicos y colaboradores era sutil, ya que casi todos sus estudiantes debían pasar tiempo como técnicos y Bonaparte no admitía que el estudiante no realizara buena parte de su trabajo en el taller.





Arriba, cena de ex-discípulos de Bonaparte en San Juan, 2011.
De izq. a der.: Fernando E. Novas, Jaime E. Powell, Guillermo W. Rougier, Agustín Martinelli, Andrea Arcucci, Sebastián Apesteguía, Luis M. Chiappe y Pablo Puerta.
Abajo, F. Novas, J. Powell y G. Rougier.
Fotos de Sebastián Apesteguía.

Cuenta Pablo Puerta: "*Los métodos de enseñanza pueden ser a veces poco ortodoxos; la docencia no se les da bien a todos por igual y los caminos pueden no siempre ser los esperados por el alumno. Ciertamente, no todos los maestros enseñan a caminar de la misma manera y, en este sentido, Bonaparte no era de los "fáciles". Todos los que lo transitamos podemos dar buena cuenta de ello. Cuando empecé a trabajar de voluntario con Bonaparte, en 1984,*

nunca pensé que mi primera tarea iba a ser enderezar el contenido de dos latas de leche Nido, llenas de clavos oxidados…. Eso, definitivamente, no era el tipo de trabajo "paleontológico" que yo esperaba. Muchos años más tarde me tocó ser maestro de nuevos voluntarios, y creo que los que me transitaron (y transitan), me sufrieron de manera bastante parecida a lo que yo sentí con Bonaparte. ¡Los que me han sobrevivido pueden dar cuenta de ello! Los métodos de enseñanza pueden no ser los esperados por quienes los reciben, pero hoy, a la distancia, puedo ver que lo aprendido fue bueno, a pesar de los métodos del maestro".

Y sigue Puerta: "*Es evidente que a los dos nos gustaba esa relación tóxica (como le dirían ahora), pues seguí trabajando con él por muchos años en el MACN, donde ya, con un poco más de experiencia, me encomendó participar en la preparación de la joya* Carnotaurus sastrei *(que ya venían realizando los técnicos Atilio "Guti" Orlando Gutierrez, Jos Luis "Flaco" Gómez y Federico "Nariz" Will), realicé mi primer montaje de un dinosaurio el* Kritosaurus australis *(aún en la exhibición del MACN) y trabajé en la reconstrucción, moldeado y copiado de* Amargasaurus cazaui *y* Carnotaurus *para Estados Unidos y Canadá. También fui parte de las extensas campañas a la Patagonia (pero ya no me volvió a echar como en la primera vez). También realicé el picking de toneladas de sedimento colectado en Los Alamitos para búsqueda de dientes de mamíferos cretácicos, desarmaba amortiguadores viejos para hacer cortafierros y hacíamos los tediosos moldes de yeso para ahorrar dinero. A fines del '89 dimos por terminada nuestra relación laboral en no muy buenos términos y así fue que emigre al "Museo Carlos Ameghino" de Cipolletti primero y finalmente al "Museo Paleontológico Egidio Feruglio" (MEF)*".

Otra cosa sorprendente que ocurría con Bonaparte es que cuando alguien le advertía que se iría si no cambiaban determinadas condiciones de trabajo, jamás dudaba, no importaba cuan valiosa fuera esa persona en su equipo. Ahí nomás le daba cuanto se le debiera, apretón de manos y adiós. De algún modo, los equipos volvían a formarse en un par de años, y él tenía muchos años de experiencia como para saberlo. Sin embargo, no siempre la marea trae los mismos peces, y aunque a veces los equipos mejoraron, también podían empeorar. Siempre las nuevas generaciones de estudiantes terminaban llegando al museo y Bonaparte siempre les dio lugar.



Equipo de campo de 1985 en Los Alamitos. De izq. a der.: Bonaparte, Marcelo Reguero, Silvana Montanelli, el artista Piedras, Eduardo "Dudu" Ruigómez, Liliana Lococco, Pablo Puerta, una colaboradora y Fernando Novas. Foto de Pablo Puerta.



Equipo de campo de 1986 en La Amarga. De izq. a der.: Pablo Puerta, Federico Will, Fernando Novas, Liliana Lococco, Zofia Kielan-Jaworowska, José Bonaparte, Jorge Calvo, Martín Vince, Guillermo Rougier y un niño local. Foto de Pablo Puerta.



Equipo de campo de 1993 en Paso Córdoba. De izq. a der.: Marcelo Isasi, Juan José Bonaparte, Sebastián Apesteguía, Santiago Reuil y Diego Pol. Arrodillado (y el único trabajando, claro), José Bonaparte. Foto de Sebastián Apesteguía.

En la entrevista de Clarín del 2014, Bonaparte decía: "*un destacado discípulo dice que tengo una personalidad objetable… poco agradable. Pero el resultado final es positivo. Yo estoy contento*". A pesar de que todos sus discípulos se han beneficiado de algún modo de su orientación, su ejemplo y su aporte, es justo decir que también han sufrido sus embates y arbitrariedades, y no pocos han quedado psicológicamente heridos. Cuando en 2014 uno de los autores de esta nota (S.A.) le pidió algunos pensamientos políticamente correctos para una biografía de Casamiquela contestó: "*¡Ay con estos próceres de los que no hay que decir la verdad! Cuando me toque a mí no vayan a decir que era un cabeza dura y que me separé dos veces porque les enviaré una maldición desde mi confortable lugar en el infierno*".

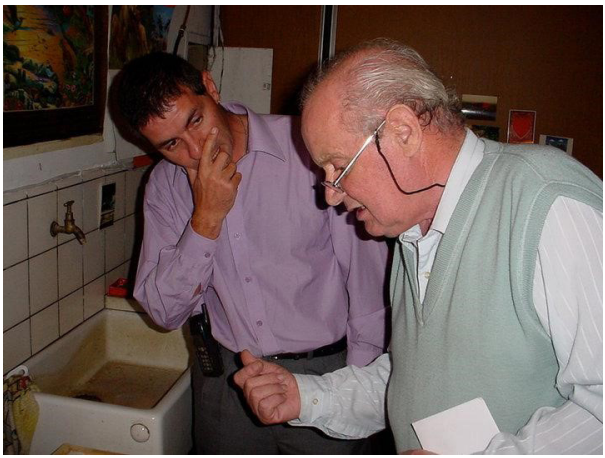
EL DÍA A DÍA

Trabajar para Bonaparte era muy estresante. Su relación con las personas no fue fácil. Le era propio dar comentarios decepcionantes, aún cuando uno hacía esfuerzos por romper el silencio en las largas carreteras patagónicas. Por ejemplo, si se le decía: "*¡Mire doctor! ¡Qué fabulosos afloramientos!*", él contestaba serio: "*Nosotros no colectamos afloramientos, pibe*". Si uno decía: "*¡Pero qué raro es este hueso!*", él contestaba impertérrito: "*raro para vos, hay gente que ve esto todos los días*". Si se le proponía alguna solución fuera de lo común para un problema, en seguida remataba secamente con un: "*No vengas con fantasías, angelito*".

Cuenta Carlos Papolio que Bonaparte era propenso a "meter la pata" y cuando se lo señalaban se enojaba y decía: "*A mi edad no vas a venir vos a educarme*". Lo bueno es que no era rencoroso, y al día siguiente estaba como si no hubiera pasado nada. En el caso del autor S.A., hubo discusiones tras las cuales no podría haber reconciliación y, sin embargo, al otro día aparecía como si nada abriendo de nuevo la puerta.

Durante fines de los '80 y principios de los '90, las tempranas mañanas del taller, como si de una pieza clásica se tratara, comenzaban entre las 7 y las 7:30 con un movimiento *piano*, con la tranquila llegada del santiagueño Gutiérrez, con su cuartito de pan caliente procedente de la panadería de Bonpland a media cuadra, su ida al cuartito del fondo a ponerse el guardapolvo y el encendido del compresor y la cocina con la gran pava con agua caliente. Ahí se sumaba uno de los autores (S.A.) y poco después José Luis, que venía desde Don Torcuato, comenzando un momento que podríamos llamar *allegro ma non troppo*. Si bien primero disponían los elementos para comenzar a trabajar, la cocina ya humeaba, cada uno preparaba sus infusiones y Gutiérrez ofrecía sus panes aún calientes. Ese era un momento idílico de la mañana en que Gutiérrez contaba alguno de los cinco o seis chistes de su repertorio, que, por supuesto conocíamos a la perfección, pero le dejábamos repetirlos sólo por el placer de verlo contarlos entusiasmado. También ese *scherzando* (bromeando) era el momento para quienes iban llegando. Al fondo del taller estaba el cuartito que se usaba para cambiarse y de depósito. La picante combinación de tesistas ingeniosos como Luis Chiappe, Guillermo Rougier, Fernando Novas, Rodolfo Coria y técnicos como Pablo Puerta y Raúl Vacca habían producido un ambiente de resiliencia que combatía el estrés del ritmo de trabajo de Bonaparte con una gran efervescencia de bromas pesadas. Una de las favoritas era, efectivamente, "el muñeco". Sólo era una larga soga atada bien arriba, a veces con una roldana, que sostenía a un

pesado paquete de tela envuelto en un guardapolvo, a veces con sombrero y sostenido por la puerta cerrada, que hacían que, al abrir la puerta, la soga liberara al muñeco que se precipitaba veloz, antes de encender la luz, a los brazos del incauto que aún manoteaba la pared para hallar el interruptor de la luz. El sorpresivo abrazo del muñeco despertaba diversos gritos e insultos en los trabajadores medio dormidos que se oían hasta adelante en el taller. Por supuesto, una vez que todos habían caído en la trampa la broma se frizaba (se dejaba de usar) ... por unos meses.



Bonaparte conversando con Jorge Calvo en la Sección de Paleovertebrados del MACN en los '90.
Foto de Jóse Bonaparte.

Luego, con un movimiento *vivace*, comenzábamos a apurar los desayunos y retomar los trabajos pendientes mientras el estrés crecía con la cercanía de las 8 horas. La alarma se desencadenaba con el ruido de llavero pesado que sacaba Bonaparte para hallar la llave de su oficina y entonces nos mirábamos y comenzaba el *presto* (rápido), el trabajo febril que debíamos mostrar en cuanto Bonaparte apareciera *risoluto* (enérgico), enfundado en su guardapolvo por la puerta del taller. En ese momento se determinaba la temperatura del siguiente par de horas. A veces sólo daba un par de instrucciones y se retiraba a trabajar en su oficina, pero otras veces, cuando aparecía con el rostro rojo y se le marcaban unos músculos en forma de "V" en la frente, era señal de que iba a ser una mañana complicada. Lo llamábamos "día de chiripiorca" y era donde estábamos naturalmente expuestos a cometer el mayor número de errores. Una mañana, al llegar Bonaparte, José Luis se

hallaba pintando las largas franjas en tonos descendentes de marrón para el esquema de historia de la vida que se halla en la primera vitrina de la Sala de Paleontología. Las líneas de división entre los colores de los períodos debían ser precisas y Bonaparte tenía buen ojo para detectar pequeños errores en el trazo. Así, José Luis, queriendo demostrar seguridad, dejó el pincel mientras hablaba con Bonaparte sobre lo que había hecho y apoyó ambas manos sobre el panel, sintiendo al instante el frío de la pintura fresca en las palmas. Por supuesto, continuó hablando sin pestañear ni retirar las manos esperando que "el doc" no se diera cuenta de que acababa de arruinar la prolijidad de la mañana.

En los inviernos, a eso de las 9 de la mañana llegaba Bonaparte, abría su oficina, tiraba sus cosas adentro, y se dirigía raudo al taller a supervisar y dar instrucciones. Allí abría bien la puerta y cuando se iba, la dejaba bien abierta, por lo que los técnicos debían volver a cerrar todo para conservar el calor y cortar el viento. Bonaparte entonces volvía y abría todo de nuevo diciendo: "*¡Dejen abierto! ¡Quiero escuchar que están trabajando!*". Y para probar que no había viento, en una ocasión prendió un fósforo diciendo "*¿ven? no hay viento, ¡el frío que tienen es psicológico!*". A su favor, debe decirse que ningún trabajo era denigrante para él y los emprendía todos. Si el piso estaba sucio empuñaba la escoba sin más decir, pero luego reclamaba si uno no hacía lo mismo. Y su peor reclamo no era el verbal sino una mirada fija, inexpresiva, sin decir nada. Relata una de las autoras (S.M.A.) que su primer día de voluntaria (1997) él le mostró la Sección, las colecciones, se pusieron a preparar fósiles y al par de horas Bonaparte se levantó, fue a agarrar la escoba y vino barriendo desde la cocina hasta donde estaba ella diciéndole: "*seguí vos*". Así dejaba en claro que antes de irse había que limpiar.

Cuando llegaba primero al MACN, Bonaparte barría frenéticamente el piso de la Sección de Paleovertebrados. Muchos investigadores se ofendían, luego, si él los hacía barrer, pero no era algo que Bonaparte no hiciera. De hecho, el artículo de Pablo Sana, director de escuela de Mercedes, cuenta que había oído acerca de un "misterioso vecino que iba todas las mañanas a barrer la vereda de la Biblioteca Sarmiento" y, a la vez, de que un famoso científico se había mudado a la ciudad. ¡Jamás pensó que fueran la misma persona! Cuando en el campo alguien estaba paleando, habiendo un número de palas limitado, no era admisible estar parado cerca del que trabajaba y preguntarle si quería reemplazo. Bonaparte decía: "*La pala no se pide, se saca. Venís y me la arrancás de las manos*". La verdad es que ese es un consejo muy útil ya que son pocos los que admiten que están cansados, aunque no den más.



El predio llamado "Siberia". La construcción en amarillo es el baño-vestuario y atrás de la camioneta azul se halla el galpón por el cual el predio lleva ese nombre. Año 2004.
Foto de Stella Maris Alvarez.

Una mañana, uno de los autores de esta nota (S.A.) a quien apodan "el ninja", se hallaba trabajando en un galpón anexo al museo, de cinco metros de altura, de chapa y sin ventanas, que en invierno se ponía muy frío y por eso se lo llamaba "Siberia". Allí estaba engrasando moldes para hacer copias de huesos. Al terminar, con tiempo libre, el ninja agarra un pedazo de hierro y lo revolea para todos lados como si fuera una katana, dando los saltos y piruetas que le permitía el engrasado delantal de trabajo. De pronto, con un presentimiento y un sudor frío, se da vuelta... y ahí estaba Bonaparte, quieto como una estatua y con mirada inexpresiva ante el incomprensible espectáculo. "*¿Qué haces pibe?*", "*... ehhh... nada, doctor, ya terminé con los moldes*". En aquellas heladas mañanas de invierno en "Siberia", rodeado de vegetación húmeda, era imposible de calefaccionar con las pequeñas estufas. Entonces Bonaparte utilizaba su método de "calefaccionamiento veloz", que horrorizaría a los talleres paleontológicos de hoy y a los expertos en seguridad. Muchos ya conocían su costumbre. Bonaparte se acercó bidón en mano, llenó un vaso con un líquido ambarino, nafta común, y cuando uno de los autores de esta nota (S.A.) quiso adelantarse para ayudarlo, uno de los muchachos más experimentados lo de-

tuvo agarrándolo del delantal. Sin mediar palabra, Bonaparte volcó el vaso de nafta en el piso, encendió un fósforo y lo arrojó al charco. De pronto, todo fue una explosión de luz naranja y calor. Medio minuto después, el fuego se había consumido ¡y todo el taller había quedado bien templado! Luego, con la estufa pequeña fue suficiente para mantener la temperatura por varias horas.

Así como hay gente que lo ha sufrido hay otra que no lo vio así. Romina Wells cuenta: "*Sé que muchos le tildan de "carácter fuerte", pero yo jamás lo noté, y si lo tenía era en el mejor de los sentidos. ¡Alguien tenía que organizar a todos ahí abajo! Además, la gente no considera el desfinanciamiento que tenía el museo en los '90, cada cosa había que pelearla... Bona quería hacer copias de una figura de un* Amargasaurus *que tenía él en su oficina para poder venderlas en el "quiosquito" de la entrada del museo". Para mí era casi de la familia... me dio mucha pena que cuando quise contactarlo en sus últimos años solo había un e-mail y siempre me respondía otra persona que no me conocía. Jamás pude viajar a verlo a Mercedes una última vez*". Y uno de los autores (A.G.) afirma: "*Tuve la oportunidad de participar en cuatro de sus campañas paleontológicas a la Patagonia (1994-1995, 1995-1996 y 1999) y La Rioja (1996), y de colaborar en diversas tareas técnicas. En lo personal sólo tengo palabras de agradecimiento hacia Bonaparte, por las oportunidades que me ha brindado incluso cuando apenas era un estudiante de un segundo año de la escuela media que quería aprender y colaborar en la Sección Paleovertebrados del Museo Argentino de Ciencias Naturales. La valoración que me trasmitió por el conocimiento, el esfuerzo, la constancia en el trabajo, la vocación, el voluntariado, las colecciones científicas y los museos locales signaron mi vida profesional*".

BONA Y LOS "GRINGOS"

Aunque tuvo excelentes relaciones con innumerables colegas extranjeros y tuvo grandes amigos por todo el mundo que enviaban sus saludos cada vez que se encontraban con algún argentino viajero, de las nacionalidades más diversas, franceses (Taquet, Buffetaut), alemanes (Seilacher, Dieter-Sues), ingleses (Milner), australianos (Molnar), chinos (Dong Zhiming), rusos (Averianov), todos tenían palabras cariñosas de saludos hacia Bonaparte; pero también tuvo problemas con muchos otros, sobre todo no-colegas. Su gran conocimiento de personas de todo el mundo evitaba que se fascinara con cualquier extranjero con un poco más de poder adquisitivo y que pudiera pagar cosas que los argentinos no. Y no tenía problema en advertirlo y cerrar la puerta. Algo que molestaba a Bonaparte es la facilidad con que los "gringos" podían viajar por todo el mundo mientras que para los locales era tan difícil. En una ocasión, un

paleontólogo norteamericano le pidió en préstamo un material fósil para llevarlo por un tiempo a su país. Bonaparte le negó la autorización excusándose con que el material "estaba en estudio". Cuando unos minutos más tarde uno de los autores de esta nota (S.A.) habló con él, expresó riendo: "*¡Podría habérselo prestado, pero no puede ser que estos tengan siempre todo tan fácil! ¡y seguro lo puede estudiar algún chico de acá!*".



Bonaparte rodeado de colegas y amigos extranjeros durante el otorgamiento de la medalla Romer-Simpson en Cleveland. Foto de Louis Jacobs.

Durante los '90, Bonaparte estaba amargado porque cuando había un extranjero en la campaña todos los estudiantes se ponían a practicar su inglés y la campaña perdía su sabor local, así que Bonaparte, en varias ocasiones diferentes, se deshizo de extranjeros dejándolos solos en caminos patagónicos para que se volvieran por sus medios. Uno de ellos fue Charles Martin, del *Smithsonian Institute*, que acompañara al equipo a Río Negro y fuera abandonado en una ruta neuquina por hablar en inglés con los becarios y estudiantes. Idéntica suerte vivieron dos fotógrafos de *National Geographic*, uno de ellos Louie Psihoyos, que luego publicaría, en el libro *Hunting Dinosaurs*, un capítulo sobre Bonaparte llamándolo "Bone-apart" (lejos o aparte de los huesos).

A veces, algunos extranjeros pueden hallarse también fuera de lugar en el campo. Cuenta Carlos Papolio que la paleontóloga japonesa Nagao había traí-

do a una señora Yoshiko del consulado que hacía de traductora; ella pidió por favor un baño estando en medio de la excavación y Bonaparte, algo fastidiado, le indicó señalando todo el valle: "*Señora Yoshiko, todo lo que usted ve hasta donde alcanza la vista, es baño*". La señora perpleja caminó varios cientos de metros por las bardas hasta perderse de vista.



De izq. a der.: Charles Martin, Sebastián Apesteguía y Luis Chiappe en 1991 en la casa del profesor Deferraris. Foto de Pablo Puerta.

LAS PURGAS Y LOS PASAJES

De todos modos, los nacionales también podían (y solían) ser echados, pero al menos les compraba el pasaje. En cada campaña ocurría una "purga" en algún momento y él decidía a quienes echaba de acuerdo a su percepción del ánimo que se vivía en el campamento.

Cuenta Pablo Puerta: "*Mi camino con "Bona" estuvo lleno de momentos duros y mi carácter no ayudaba mucho, por lo que era un clásico terminar peleados después de discutir acerca de cómo preparar o sacar un fósil, cómo cocinar en campaña, si debíamos ir por este camino o aquel, dónde armar campamento o cualquier cosa que tuviese una resolución dicotómica… ¡Siempre íbamos a estar en desacuerdo! Y tan es así, que me echó de la primera campaña en la que participé, en enero de 1985 en Los Alamitos. Para mi modesto consuelo, no fui el único, pues los expulsados fuimos finalmente tres, Eduardo (Dudu) Ruigomez*

(el actual Collection Manager del MEF) y el inefable Renato (Tito) Andreis. Esa primera campaña signó mi relación con "Bona", en adelante siempre nos pelearíamos".

En 1993, en La Amarga, el autor S.A. fue echado con su novia pues los humores se habían puesto tirantes el día anterior cuando Bonaparte decidió hacer trabajar al equipo sobre la ladera de un cerro en una tarde de viento sin antiparras. Al despedir a la chica y darle el dinero para su pasaje de retorno, Bonaparte argumentó que ella no lo saludaba adecuadamente por la mañana generando un mal clima. Cuando la chica dijo: *-¡Pero si yo le digo "buen día"!* – él alegó: *-Claro, ¡pero no me preguntas cómo dormí!-* Por supuesto, era una excusa para justificar que no se sentía cómodo. La chica, que era aún muy joven, y era su primera purga, rompió en llanto y no hubo



Acompañando al equipo "purgado", parada del micro, 1999. En Cerro de los Leones, Neuquén. De izq. a der.: Jorge Blanco, Sofía, Rodrigo Godoy, Stella M. Alvarez y Yamila Gurovich.
Foto de Stella Maris Alvarez.

forma de convencer a Bonaparte de dejarla quedarse. Esa chica, sin embargo, hoy una paleontóloga reconocida, fue una de las que escribió un buen obituario en ocasión del deceso de Bonaparte. Años después, en Cerro de los Leones, en 1999, la autora S.M.A. entró en el grupo de prescindibles, pero ella, que sentía que había trabajado bien, reclamó una explicación, pues quería saber si era por la comida u otra razón, e insistía en que le explicara la decisión que la dejaba fuera de la campaña. Al no haber razón aparente, y la persistencia, le permitió quedarse.

Cuenta Carlos Papolio que terminando su etapa de campaña Bonaparte había dejado en la ruta a Diego Pol, Santiago Reuil y Papolio para que esperaran el micro que los llevaría a Zapala. Los muchachos estaban tristes porque Bonaparte les había prometido algún dinero y no les había dado nada de lo pactado (y los muchachos no lo mencionaron tampoco). Al llegar el micro se subieron e iniciaron el viaje. A los pocos kilómetros una camioneta a gran velocidad alcanza el micro y lo hace detenerse. Era Bonaparte alcanzándoles el dinero prometido a los muchachos, cumpliendo cabalmente con lo comprometido.

LA GRAN BIBLIOTECA

Bonaparte tenía una gran biblioteca. Dice Ralph Molnar que tenía allí una bibliografía muy actualizada que, de hecho, mediante fotocopias, formó el núcleo de las bibliotecas que hoy existen en la mayor parte de los laboratorios paleontológicos de la Argentina en casi todos los temas de vertebrados mesozoicos. No obstante, ni sus discípulos ni sus propios dirigidos y mucho menos los técnicos, teníamos acceso libre a la gran biblioteca. Nadie sabía con certeza qué había allí y que no. Apenas uno observaba de lejos los apellidos famosos que titulaban las cajas forradas con papel araña azul que contenían separatas y los centenares de libros.

En algún momento de 1998, pidió ayuda a dos colaboradoras para que pusieran orden en la biblioteca e hicieran fichas. Primero a su secretaria Valeria Bignami y luego a la autora S.M.A. Sin embargo, pocos tenían ese privilegio. En alguno de sus largos viajes al extranjero, alguno de sus estudiantes juntó coraje y abrió la puerta de su oficina junto al busto de Florentino Ameghino. Durante días el material prohibido, los textos inconseguibles, circularon y fueron fotocopiados por sus estudiantes. Cuando Bonaparte se fue finalmente del museo, repartió su gran biblioteca. Sus libros fueron a Mercedes y a otros lugares. Todas sus libretas de campañas las prestó a S.A. para que fueran copiadas. Una buena parte de la biblioteca (especialmente todo lo referido a cinodon-

tes y mamíferos mesozoicos) y otras cosas (varias cartas, fotos) se las donó a Agustín Martinelli y gran parte de sus fotocopias y separatas se incorporaron a la biblioteca de la Fundación Azara.

UN COCINERO EN APUROS

Dicen que la genialidad no siempre se da por igual en todos los frentes. Uno de los aspectos más complejos de las "Campañas Bonaparteanas" era la comida. Digámoslo: Bonaparte no era buen cocinero. Ahogaba en aceite un guiso de arroz y saturaba de picantes cualquier preparación. En Aguada Florencio (Neuquén), Pablo Puerta se hallaba cocinando un guiso de carne y a Bonaparte le pareció apropiado agregarle casi medio litro de "caña quemada OMBU". Así en un solo movimiento ¡consiguió arruinar completamente el guiso y desperdiciar el preciado y escaso brebaje!



Bonaparte cocinando en Los Alamitos.
Imagen tomada del libro Protomamíferos y mamíferos mesozoicos de América del Sur, 2015.

Para las compras de campaña, Bonaparte solía comprar en abundancia todo lo que estuviera de oferta, quizás una costumbre de cuando disponían de muy pocos fondos para realizarlas. En 1985 había una gran oferta de "mortadela bola" y compró en cantidad. De ahí que ese verano el equipo (Novas, Reguero, Puerta, Rougier, Ruigomez) comió mortadela en todas las formas posibles y

comenzando cada comida con una entrada de mortadela con pan. Algunos han confesado luego que incluso cortaban fetas y las arrojaban al campo para que se acabara antes. Un mediodía, "Tito" Andreis propuso hacer "milandelas" o "milanesas de mortadela", así que todos aprobaron la receta y pasaron las odiadas fetas por huevos y pan rallado. Tras freírlas en abundante aceite y su posterior ingestión, el hígado de cada uno de los comensales quedó estropeado. Tito ni las probó, así que al ser inquirido al respecto respondió muy suelto: "*¡Ni loco como esa porquería frita! ¡Yo se los dije para variar la comida de ustedes!*".



José Bonaparte siempre supo dar lugar a los jóvenes.
Aquí, listo para servir el almuerzo en Paso Córdova, Río Negro (1993).
De izq. a der.: Adrián Giacchino, Diego "Caco" Pol, Marcelo Cardillo, Marcelo Isasi,
José Bonaparte, Analía Forasiepi y Santiago "Vultur" Reuil (Tío Apó).
Foto de Sebastián Apesteguía.

Bonaparte guardaba todos los comestibles bajo llave en la caja del gran camión F-350, donde solía dormir también como un dragón sobre el tesoro. La llave de la caja era celosamente guardada para evitar que los más jóvenes

accedieran a la comida fuera de horario. De ahí nacieron historias graciosas y hasta una canción "El camión de José" del grupo platense de estudiantes de paleontología "Sale saurópodo".



Aunque no le gustaba que los demás vinieran con "fantasías", a Bonaparte le gustaba hacer cosas fuera de lo común, como cuando quiso acampar en una isla del río Negro y había que cruzar un brazo de río para acceder al campamento en una balsa realizada con la tabla de la mesa y un barril vacío. Al fondo, la F-100 azul donada por Fleagle y el F-350 que oficiaba de despensa.
Foto de Sebastián Apesteguía.

DALE PIBE, QUE NO VA PARA PARIS…

Algo que caracterizó al trabajo general de Bonaparte fue una fuerte ansiedad en su carácter y la búsqueda de efectividad y cantidad, más que el detalle, aunque este nunca faltó. Y aunque muchos de sus trabajos científicos evidencian a una persona inteligente, versátil, detallista y observadora, siempre puso por delante lograr el objetivo rápidamente, antes que contemplar detalles. Así, en las excavaciones, prefería dejar parte del esqueleto antes de que el clima o las provisiones fueran los limitantes que impidieran continuar con la extracción de las mejores partes.

Por ejemplo, dado que las costillas proveen poca información, Bonaparte consideraba que, si se dificultaba sacarlas, era mejor romperlas y poder alcanzar más efectivamente las vértebras. Cuenta la autora S.M.A.: "*Bona no te dejaba pensar; cuando trabajaba, él avanzaba y vos lo tenías que seguir. Es más, vos tenías que saber qué iba a necesitar él antes de que lo pidiera, porque si no, se enojaba. Si no te anticipabas, es porque no estabas prestando atención.*

Y aunque es cierto que uno no lee mentes, con la práctica ¡anticipábamos lo que iba a precisar!".

Durante la realización de un molde del basicráneo de *Amargasaurus*, una pieza de un valor científico descomunal, que estaba realizando el técnico Gutiérrez en el taller, había que esperar un par de horas hasta que el caucho de una mitad fraguara para poder sacarlo y calcar la otra mitad. Antes de la hora, Bonaparte volvió al taller y pidió al técnico Gutiérrez que lo sacara de una vez, que "no hacía falta eternizarse esperándolo". El santiagueño Gutiérrez, que jamás perdía la calma, le dijo que debía esperar más, pero Bonaparte se impacientó, forcejeó con el molde y con un ¡crack! se rompieron los delicados procesos basipterigoideos en tres o cuatro partes grandes y muchas astillas... Ahí Bonaparte contuvo la respiración, dejó todo en la mesa de nuevo, le gruñó al "Guti" un "pegalo" y desapareció, de vuelta a su oficina. Guti se dispuso a pegar los huesos con su paciencia infinita, que quedaron muy bien, pero a los 20 minutos reapareció Bonaparte por el taller, esta vez de guardapolvo blanco, con la cara roja y las venas de la frente muy marcadas, que los técnicos sabían que no auguraban nada bueno ("la chiripiorca"). En efecto, fue hasta el pañol de herramientas y comenzó a revolear por el piso serruchos, mazas y cortafierros con gran estruendo. Al llamado de "*todos conmigo*" lo siguieron hasta la sala de exhibición de dinosaurios del MACN, donde se puso frente a una pared y dijo: "*hay que bajarla*" (una tarea que ya se había convenido para algún momento con el director del museo). Dos o tres horas después, tras un febril trabajo, Bonaparte y sus técnicos habían tirado abajo una pared del museo que se necesitaba para ampliar la exhibición y que, con la bronca acumulada, se hizo bastante fácil. Sin embargo, jamás reconoció que Guti había tenido razón.

En 1991 se realizó una campaña en las cercanías de El Chocón. Pablo Puerta y Bonaparte se hallaban excavando el espécimen que sería llamado *Limaysaurus tessonei*. Según relata Puerta, el formidable esqueleto tenía una gran cantidad de costillas y vértebras y Bonaparte se estaba impacientando con los ritmos de la excavación. Puerta había bajado la velocidad de excavación tras destapar unas costillas. Bonaparte lo conminó a apurarse y no dar detalle a la excavación, que sólo era una de tantas vértebras; sin embargo, Pablo afirmaba que le parecía rara, que debía ser el cráneo. Discutieron y, aunque Bonaparte quería ya sacarla sin más cuidados, Puerta logró convencerlo de que se lo tomaran con calma. Efectivamente, fue el primer cráneo de rebaquisáurido conocido en el mundo.

Una mañana, de campaña en Neuquén en 1991, había que partir del campamento hacia la excavación. Ya se había extendido demasiado el desayuno

y Bonaparte golpeaba el borde de la taza de café con su cuchara mientras su ánimo se iba caldeando. Entonces golpea con su palma la mesa y se levanta diciendo: "*Bueno ¡nos vamos!*". Pero las llaves del vehículo no estaban donde las solía dejar. Buscó en la camioneta y tampoco. Entonces reclamó que todo el mundo se pusiera a buscar las llaves y todos salieron corriendo de acá para allá dando vuelta todo. Uno de los autores de esta nota (S.A.) se había despertado tarde y ante la convulsión general optó por dejar por la mitad el café con leche para correr a buscar como el resto, pero Bonaparte lo retuvo del hombro diciendo irónico: "*¡Pero noooo, pibe! Vos seguí desayunando tranquilo*". Cerca de media hora más tarde, cuando ya era evidente que la llave no estaba por ningún lado, un técnico, con la voz más amable que pudo le preguntó: "*Bona... ¿se fijó en su bolsillo?*" A lo que Bonaparte le ruge mientras mete la mano: "*pero ¿vos qué te pensás, pibe? ¿Que yo soy un...?... ¡¿Pero quién me metió las llaves en el bolsillo?!*". Otra vez, en el taller del museo, entró hecho una tromba rugiendo porque no encontraba sus anteojos y que se los buscaran. Entonces, Pablo Puerta traga saliva, lo mira a la cara y le susurra*:* "*Bona... no serán los que tiene puestos ¿no?*". Por supuesto ¡Eran!

Las primeras campañas de Bonaparte fueron modestas en sus recursos y los vehículos eran siempre un factor de riesgo. En conjunto, fueron subsidiadas por la Fundación-Instituto Miguel Lillo de la Universidad Nacional de Tucumán, el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), el Museo Argentino de Ciencias Naturales "Bernardino Rivadavia", el Centro *Studi Ricerche Ligabue* -a quien Bonaparte dedicó algunos géneros y especies- y las últimas por la Fundación Azara. También fue subsidiado por *The Dinosaur Society* en distintas oportunidades y por la *National Geographic Society* durante 16 años consecutivos. Una frase de Bonaparte era que *¡el papel higiénico no existía para ellos antes de las campañas con* NatGeo*!* No sabemos si esto es cierto o solo un dicho para hablar de la rudeza de sus viajes previos.

Cierta vez, uno de sus discípulos intentaba iniciar sus propias campañas en el noroeste argentino y Bonaparte viajó específicamente para hablar con las autoridades provinciales y que le negaran la autorización de trabajo pues no había sido autorizado por él. Ese discípulo quedó muy enojado y no volvió a hablarle durante varias décadas. En general, casi todos sus dirigidos y empleados se fueron dando un portazo y solo pudieron volver a la cordialidad con "Bona" muchos años después, cuando pudieron considerarlo en perspectiva. La historia de lo ocurrido se difundió en el mundillo paleontológico y sus ex-estudiantes tenían la fantasía, a veces llevada a lo bufonesco, de que Bonaparte haría cosas inimaginables para dificultarles el camino. Sin embargo,

no era cualquier localidad sino nada menos que Los Colorados, la localidad que a Bonaparte, según Chani, le había llevado 45 días hallar. ¿Tenían derecho otros investigadores a ir sin su venia o en forma independiente? ¿Iba él a seguir trabajando ahí? Es difícil decirlo.

En la dedicatoria que Bonaparte hizo en su libro de 2015 para uno de los autores (S.A.), sin duda en recuerdo de otros tiempos, dice: "*Para Sebastián con un muy cordial abrazo y buenos deseos de su tirano y jodido asesor de años ha*". Como siempre, en ese buen equilibrio entre haber tenido situaciones problemáticas pero que quedan en el pasado de cara a un mejor presente.

LECTURAS SUGERIDAS

- Bonaparte, J. F. 1960. Noticia sobre la presencia de restos fósiles de tetrápodos triásicos en los estratos de Los Colorados (Prov. de San Juan). Acta Geológica Lilloana. 3: 181-186
- Clarin.com. 2013. Albor Úngaro, penalista y ex miembro de la CONADEP. En: https://www.clarin.com/ sociedad/ albor-ungaro-penalista-miembro-conadep_0_ByHKbdoDmg.html
- Clarin.com. 2014. José Bonaparte, paleontólogo, el "maestro del Mesozoico". https://www.clarin.com/sociedad/Jose-Bonaparte-paleontologo-maestro-Mesozoico_0_S1egvW1iPmx.html
- Investigadores que honran a nuestro museo. El Carnotaurus. Boletín del Museo Argentino de Ciencias Naturales "Bernardino Rivadavia". Año V. 53: 3-5. Agosto 2004. En https://www.macnconicet.gob.ar/wp-content/uploads/2004-08-53.pdf

LOS AUTORES: Sebastián Apesteguía es investigador del CONICET, jefe del Área de Paleontología de la Fundación de Historia Natural Félix de Azara, investigador de la Universidad Maimónides y Profesor titular de Herpetología y Paleontología en la Universidad CAECE.
Stella Maris Alvarez es curadora de colecciones científicas del CONICET en la Fundación de Historia Natural Félix de Azara y Universidad Maimónides.
Adrián Giacchino es presidente de la Fundación de Historia Natural Félix de Azara y presidente de la Universidad Maimónides.

Capítulo 18

El Bonaparte de los mamíferos

Por Sebastián Apesteguía, Stella Maris Alvarez y Adrián Giacchino

Aunque Bonaparte está asociado a la historia de los dinosaurios, en realidad, no era ese su tema favorito, sino el origen de los mamíferos. Bonaparte siguió la historia de los mamíferos y sus ancestros desde sus comienzos en el Triásico (235 millones de años), a través del Cretácico y hasta los primeros momentos del Cenozoico: el Paleoceno. Al principio realizaba sus estudios desde Tucumán y luego siguió desde Buenos Aires.



Hacia los últimos tiempos el interés de Bonaparte se enfocó fundamentalmente en el estudio de los mamíferos. En la imagen, con Leandro Gaetano (izq.), que se especializa en el origen de los mamíferos y con Sebastián Apesteguía (der.) que se hallaba encontrando nuevos mamíferos en La Buitrera. Foto de Sebastián Apesteguía.

ORÍGENES

Cuando en el equipo de Osvaldo A. Reig (1929-1992) comenzaron a repartirse los temas de estudio de acuerdo a lo que iban encontrando en los increíbles yacimientos de San Juan y La Rioja, a Reig le tocaron los arcosauromorfos em-



Reconstrucción de *Exaeretodon frenguelli*. Ilustración de Jorge Blanco.

parentados con cocodrilos y los dinosaurios saurisquios, a Rodolfo Casamiquela (1932-2008) los dinosaurios ornitisquios y a José Bonaparte los parientes de los mamíferos. Tempranamente Bonaparte siguió la historia evolutiva de los mamíferos a través de los períodos geológicos, persiguiéndolos sin descanso por las rocas triásicas, jurásicas, cretácicas y paleógenas. Comenzó estudiando sinápsidos y en especial cinodontes. Uno de sus primeros y más detallados trabajos lo realizó sobre la anatomía de *Exaeretodon frenguelli* en 1962. Según contara Bonaparte a Agustín Martinelli, los primeros restos hallados en la famosa localidad de Puesto Viejo, Mendoza, fueron de un dicinodonte y un cinodonte. El geólogo E. González Díaz le pasó el material a Rosendo Pascual (1925-2012) quien, dado el interés de entonces de Bonaparte en los cinodontes, le cedió el material para que lo estudie y, además, generosamente, le compartió la información de la localidad para que Bonaparte pudiera explorar a voluntad los yacimientos del Triásico del sur de Mendoza, la provincia de nacimiento de Pascual. El material fue estudiado efectivamente por Bonaparte y reintegrado luego al Museo de La Plata, donde se convirtió en holotipo de una nueva especie. Bonaparte dedicó en

1965 a Rosendo Pascual el género *Pascualgnathus* (que significa "mandíbula de Pascual"). Aunque mucho se dijo que en realidad era una cargada por la prominente mandíbula de Rosendo, es cierto que la terminación *gnathus* es comúnmente utilizada en taxones de ese grupo. Por las dudas, Pascual lo homenajeó mucho después con un género: *Bonaparterium hinakusijum* Pascual 1980 (que significa literalmente "la bestia de Bonaparte, con cara de mono").

¡BRASIL!

El 2 de enero de 1925 el paleontólogo húngaro Ferenc Nocsa le escribía al alemán Friederich von Huene (1875-1969) diciendo: "*Hurra! Hurra! Hurra! ¿Hallaste reptiles Karroo en Brasil? Deben ser los mismos que los de África. ¡Qué pena que ya envié a Inglaterra mi manuscrito sobre la Deriva Continental de Wegener!*" (el manuscrito no se conoce, muy probablemente fue rechazado).

A fines de los '90 Bonaparte fue Investigador Visitante del CNPq (Conselho Nacional de Pesquisas y Desenvolvimiento Científico) trabajando con Jorge Ferigolo y Ana María Ribeiro, de la Fundaçao Zoobotánica de Porto Alegre, Brasil y también con Mario Barberena.

Allí el equipo colectó increíbles fósiles de Sesmaría do Pinhal y de Faxinal do Soturno. Efectivamente, gracias al ojo de Bonaparte, los materiales corresponden a cinodontes diminutos del grupo de los brasilodóntidos y tritheledóntidos.

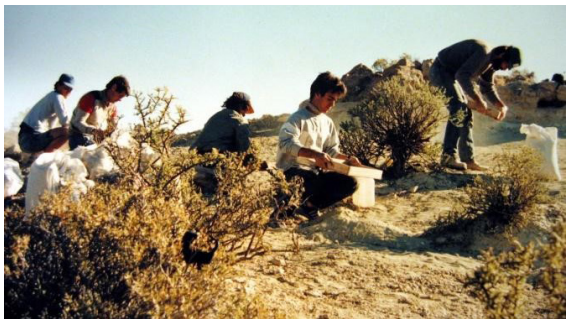


Trabajando en el Faxinal de Soturno, Brasil.
Foto tomada de Bonaparte y Migale, 2015.

ENCUENTRO DE COLOSOS

Mientras todos asociaban al Museo de Buenos Aires con dinosaurios, la tradición en el Museo de La Plata seguía una historia de mamíferos cenozoicos. De hecho, como Bonaparte estudiaba en general reptiles/Mesozoico y Pascual estudiaba estrictamente mamíferos/Cenozoico, existía un acuerdo tácito de respetar el tema del otro. Sin embargo, el registro de mamíferos no se limita al Cenozoico… Rosendo Pascual y su equipo trabajaban en cantidad y sus exploraciones los fueron llevando cada vez más hacia los inicios, al primer momento de los mamíferos cenozoicos: el Paleoceno. Y Bonaparte, estudiando el Cretácico de la Sierra de la Colonia (Chubut), decantó en el momento inmediatamente posterior: el Paleoceno. Así, "el amo del Mesozoico" y "el coloso del Cenozoico" convergieron en una misma época, el límite Mesozoico/Cenozoico o Cretácico/Paleógeno (KP) en una misma zona: el límite Río Negro-Chubut. Como hasta los '80 - '90 había muy pocos investigadores y vastos territorios, casi no había posibilidad de superposición. La búsqueda, sin embargo, tenía sus peculiaridades. Poco del material se ve a simple vista pues los minúsculos dientes, que suelen aparecer sueltos, rondan el milímetro, y se buscan con zarandas.

Mientras que en 1984 Pascual publicó un notable mamífero del Paleoceno de Punta Peligro, Chubut, considerándolo como un xenartro, Bonaparte hallaba y publicaba al año siguiente los primeros mamíferos cretácicos de la Argentina en Los Alamitos, Río Negro, incluyendo tanto driolestoideos como unos dientes de los mismos animales que Pascual había considerado erróneamente xenartros. Krause y Bonaparte, acertadamente reconocerían en 1990 las afinidades de *Sudamerica ameghinoi* con los Multituberculata asiáticos. Tres años más tarde, Álvaro Mones los colocaría en un orden nuevo: los Gondwanatheria, el primer grupo aceptado de mamíferos nativos, es decir, derivados de antepasados que se habían originado en Gondwana, supercontinente donde se encontraba América del Sur a mediados del Mesozoico. Además, en 1986, Bonaparte halló en La Amarga, Neuquén, varios especímenes articulados de un nuevo mamífero ya no de finales, sino de principios del Cretácico, *Vincelestes neuquenianus*, una verdadera joya de la paleontología, que constituyó la tesis doctoral de Guillermo W. Rougier.







Zarandeo para eliminar polvo y piedras grandes. Los Alamitos, 1989.
De izq. a der.: Raúl Vacca, Jorge O. Calvo, Pablo Puerta, Sebastián Apesteguía y Rodolfo Coria (arriba).

En primer plano, palanganas de secado. Paso Córdoba.
De izq. a der.: José Bonaparte, Roberto Abel, Jorge Calvo y Martín Vince (centro).

Limpieza del concentrado para dejar sólo los fósiles. La Amarga, 1984. Bonaparte con la manguera (abajo).
Fotos de Pablo Puerta.



Lavando sedimentos (concentrado) cretácicos en busca de dientes de mamíferos.
De izq. a der.: José F. Bonaparte, Zofía Kielan Jaworowska y Fernando Novas.
Foto de Archivo Fundación Azara.

En 1987 Bonaparte y Pascual presentaron, en conjunto por única vez, un trabajo en el IV Congreso Latinoamericano de Paleontología en México. Pascual, tentado de probar suerte en Los Alamitos y conociendo la localización del yacimiento por uno de sus estudiantes que estaba en pareja con una estudiante de Bonaparte, fue a la localidad y se llevó a La Plata varias bolsas de "concentrado" (sedimento superficial lleno de minúsculos fragmentos de hueso para después revisar bajo lupa). Tiempo después, Bonaparte se enteró y fue a increparlo, pero Pascual le dijo que "los yacimientos no tenían dueño". De ahí en adelante, la relación entre ambos se hizo imposible y Bonaparte siguió publicando sus mamíferos sin Pascual, rompiendo el acuerdo temático. Con Bonaparte estudiando los mamíferos de Los Alamitos sin participación de Pascual, "la grieta" entre ambos se abrió cada vez más y el conflicto comenzó a incorporar a los estudiantes de cada uno. Aunque Pascual nunca se puso a estudiar dinosaurios, justo es decir que sí había hecho campaña en la localidad descubierta por Bonaparte.



Aunque Bonaparte y Pascual siempre se respetaron como investigadores, las relaciones no fueron fáciles entre ellos. Arriba, viñeta de una historieta donde ambos se pelean por los yacimientos con mamíferos.
Ilustración de Carlos Vildoso.

Bonaparte realizó una campaña a la localidad chubutense de Punta Peligro en el verano de 1991, hallando numerosos fósiles en el llamado "Banco Negro Inferior". Pascual también lo trabajó publicando en 1992 el notable hallazgo de monotremas. Al año siguiente Bonaparte y colaboradores dieron a conocer diversos condilartros (ungulados ancestrales). En 1993 publicaban con Leigh van Valen y Alejandro Kramarz a *Peligrotherium tropicalis*. Punta Peligro ardía y Bonaparte y Morales (1997) escribían que Punta Peligro "se ha convertido en la más singular de las localidades fosilíferas con mamíferos cenozoicos de la Patagonia" y, por supuesto, ni Bonaparte ni Pascual querían quedarse afuera. ¿¡Qué dinosaurios ni qué ocho cuartos!? ¡Aquí se estaban jugando el origen de los mamíferos sudamericanos! Por más que al público general no le importara en absoluto el devaneo intelectual, a ellos no les interesaba el *pan et circensis*, sino la trascendencia científica.

Bonaparte propició importantes convenios con instituciones extranjeras. Durante la década 1980-1990 se estableció un convenio con John Fleagle de la State University of New York at Stony Brook, especialista en primates y gestor de un gran número de expediciones patagónicas. Con ese convenio, el Museo Argentino de Ciencias Naturales "Bernardino Rivadavia" (MACN) sumó numeroso mobiliario para guardar colecciones y tres camionetas F100, la amarilla, la azul y la roja, con que se llevaron adelante



Peligrotherium tropicalis. Ilustración cedida por Julio Lacerda.

docenas de viajes. Una de ellas, la amarilla, quedó destruida en un grave accidente de ruta en el que perdiera la vida Miguel F. Soria (1952-1990), su conductor, uno de los estudiantes de Bonaparte en la temática de los mamíferos.

Miguel era egresado de la Universidad de Buenos Aires (UBA) y enfocó sus estudios en los ungulados fósiles sudamericanos, en especial interesándose en sus relaciones de parentesco.

La última campaña de Bonaparte, de hecho, fue para buscar minúsculos dientes de mamífero de no más de un milímetro en los casi blancos sedimentos de la Formación Allen, en Río Negro. Contra todas previsiones, dirigió esa campaña en 2009, a pocos días de haberse operado de la vista y con recomendación de reposo. Nada lo alejaría del campo, y hacia allá viajó, pero pronto se dio cuenta de que su vista no solo no mejoraba, sino que empeoraba rápidamente, probablemente enfatizada por las duras condiciones y el brillo del clarísimo sedimento de esa formación rocosa. A lo largo de sus últimos diez años, perdió la vista a gran ritmo. Al principio, se lo veía aparecer magullado, con cicatrices y moretones, pero íntegro, como si nada ocurriera, sin ayuda de nadie, sin bastón especial. Con el tiempo, se fue acostumbrando a su nuevo estado y desarrolló una buena percepción general para compensar la falla de sus sentidos.

Finalmente, en sus últimos años, ya casi ciego, todo su trabajo se canalizó en el origen de los mamíferos, en especial mediante el libro *Protomamíferos*

y mamíferos mesozoicos de América del Sur (que publicó junto a Laura A. Migale y del que se realizaron dos ediciones, una del autor y la segunda de la Fundación Azara en 2015) y un pequeño fascículo titulado *El origen de los mamíferos*, publicado un año antes (2014).



Tapas de dos de sus últimas publicaciones reflejando su tema favorito: los mamíferos en tiempo de los dinosaurios.

LECTURAS SUGERIDAS

- Bonaparte, J. F. 1962. Descripción del cráneo y mandíbula de *Exaeretodon frenguellii* Cabrera, y su comparación con Diademodontidae, Tritylodontidae y los cinodontes sudamericanos. Publicaciones del Museo Municipal de Ciencias Naturales y Tradicionales de Mar del Plata. 1(5): 135-199.
- Bonaparte, J. F. 1963. Descripción del esqueleto posterocraneano de *Exaeretodon* (Cynodontia, Traversodontidae). Acta Geológica Lilloana. 4: 5-52.
- Bonaparte, J. F. 1963. Descripción de *Ischignathus sudamericanus* n.gen. n.sp., nuevo cinodonte gonfodonte del Triásico medio superior de San Juan, Argentina. Acta Geológica Lilloana. 4: 111-128.

- Bonaparte, J. F. 1966. Sobre las cavidades cerebral, nasal y otras estructuras del cráneo de *Exaeretodon* sp. (Cynodontia, Traversodontidae). Acta Geológica Lilloana. 8:5-31.
- Bonaparte, J. F., Van Valen, L. M, Kramarz, A. 1993. La fauna local de Punta Peligro, Paleoceno inferior, de la Provincia de Chubut, Patagonia, Argentina. Evolutionary Monographs. 14: 3-61.
- Bonaparte, J. F. y Morales, J. 1997. Un primitivo Notonychopidae (Litopterna) del Paleoceno inferior de Punta Peligro, Chubut, Argentina. Estudios Geológicos. 53(5-6): 263-274.
- Bonaparte, J. F. 2000. Comentarios críticos sobre el Triásico inferior de Puesto Viejo y Potrerillos. Boletín de la Academia Nacional de Ciencias, Córdoba. 64: 147-152.
- Bonaparte, J. F. 2002. New Dryolestida (Theria) from the Late Cretaceous of Los Alamitos Formation, Argentina, and paleogeographical comments. Neues Jahrbuch für Geologie und Paläontologie-A. 224: 339-371.
- Bonaparte, J. F., Schultz, C. L., Bento Soares, M. y Martinelli, A.G. 2010. The Faxinal do Soturno local fauna, Late Triassic of Rio Grande do Sul, Brazil. Revista Brasileira de Paleontologia. 13(3): 233-246.
- Bonaparte, J. F. 2012. Miniaturisation and the origin of mammals. Historical Biology. 24(1): 43-48.
- Bonaparte, J. F. 2013. Evolution of the Brasilodontidae (Cynodontia, Eucynodontia). Historical Biology. 25(5-6): 643-653.
- Bonaparte, J. F. 2014. El origen de los mamíferos. Museo Municipal de Ciencias Naturales "Carlos Ameghino". 31 páginas.
- Bonaparte, J. F. 2014. El origen de los mamíferos. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Fundación de Historia Natural Félix de Azara. 34 páginas. ISBN 978-987-29251-8-5.
- Bonaparte, J. F. y Migale, L. A. 2015. Protomamíferos mesozoicos de América del Sur. 3a ed ampliada. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Fundación de Historia Natural Félix de Azara. 254 páginas. ISBN 978-987-3781-25-4.
- Martinelli, A. G. 2010. On the postcanine dentition of *Pascualgnathus polanskii* Bonaparte (Cynodontia, Traversodontidae) from the Middle Triassic of Argentina. Geobios. 43(6): 629-638.
- Pascual, R. 1981. Adiciones al conocimiento de *Bonaparterium hinakusijum* (Marsupialia, Bonapartheriidae) del Eoceno temprano del Noroeste argentino. 2º Congresso Latino-Americano de Paleontologia, Porto Alegre, Anais. 2: 507-520.
- Rougier, G. W., Wible, J. R. y Hopson, J. A. 1992. Reconstruction of the cranial vessels in the Early Cretaceous Mammal *Vincelestes neuquenianus*:

Implications for the evolution of the mammalian cranial vascular system. Journal of Vertebrate Paleontology. 12(2): 188-216.

- Rougier, G. W. 1993. *Vincelestes neuquenianus* Bonaparte (Mammalia, Theria un primitivo mamífero del Cretácico Inferior de la Cuenca Neuquina). Unpublished Ph.D. dissertation, Universidad de Buenos Aires.
- Sigogneau-Russell, D., Bonaparte, J. F., Frank, R. M. y Escribano, V. 1991. Ultrastructure of dental hard tissues of *Gondwanatherium* and Sudamerica (Mammalia, Gondwanatheria). Lethaia. 24(1): 27-38.

LOS AUTORES: Sebastián Apesteguía es investigador del CONICET, jefe del Área de Paleontología de la Fundación de Historia Natural Félix de Azara, investigador de la Universidad Maimónides y Profesor titular de Herpetología y Paleontología en la Universidad CAECE.
Stella Maris Alvarez es curadora de colecciones científicas del CONICET en la Fundación de Historia Natural Félix de Azara y Universidad Maimónides.
Adrián Giacchino es presidente de la Fundación de Historia Natural Félix de Azara y presidente de la Universidad Maimónides.

Capítulo 19

Su última alumna

Por Yamila Gurovich

La historia de Bonaparte en el Museo Argentino de Ciencias Naturales "Bernardino Rivadavia" (MACN) tuvo sus desafíos y tropiezos, pero también fueron muchos sus aciertos. Supo ser luz en el camino y dejó una enseñanza y una voluntad de trabajo en muchas personas.



Yamila Gurovich. Foto de la autora.

Nací en Caballito, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, en el corazón geográfico de la ciudad de Buenos Aires, Argentina, pero a los cuatro años me fui con mis padres a Australia, donde viviría 20 años y donde estudié Zoología. Siempre me interesaron los mamíferos y su evolución y por ello trabajé *ad honorem* con Tim Flannery, paleontólogo y mastozoólogo de la sección de Mamíferos del Australian Museum (Sydney).

Habiendo conocido tan de cerca a los mamíferos australianos, me interesaba mucho la conexión que llevó a los mamíferos sudamericanos a llegar a Australia, y esa conexión podía explicarse mediante la Argentina. De hecho, parte de esa historia ya había sido contada. Yo lo sabía, pues a los 18 años había leído en un libro donde se hablaba del "monito de monte" (*Dromiciops gliroides*), un curioso y pequeño marsupial arborícola de la Patagonia, que podría estar relacionado a los primeros marsupiales que llegaron a Australia. Curiosamente, quien halló al monito de monte fue Osvaldo Reig, el maestro de José Bonaparte, la persona que finalmente dirigiría mi tesis.

Volvimos a la Argentina y retornamos a vivir al mismo departamento donde nací, a solo unas pocas cuadras del Parque Centenario, centro geográfico de la ciudad. Un día, hacia octubre o noviembre de 1998, fui a caminar al Parque Centenario y entré al Museo de Ciencias Naturales (MACN). Quería conocerlo y, así como había hecho antes, averigüé si podía trabajar *ad honorem* o como voluntaria, sea en la sección de mamíferos actuales o en la de fósiles. Ese día conocí a Hugo Castello, jefe de mamíferos marinos, una persona muy simpática.

Castello enseguida me llevó al lugar más retirado, al fondo del subsuelo del museo, para conocer el Departamento de Paleontología de Vertebrados. Nunca voy a olvidar el fuerte olor a naftalina procedente de las bolitas blancas que usaban en la Sección de Mastozoología para proteger las pieles contra las polillas, pero inundaban todo el subsuelo, incluida la Sección de Paleontología.

Al entrar a la Sección del Paleovertebrados había un mueble grande de madera al costado del pasillo, como una biblioteca que llegaba hasta el techo, cubierto con plásticos que hacían de cortina para escondían huesos enormes, completados con yeso y cubiertos con polvo y tierra.

Castello me presentó entonces a José Bonaparte, "Bona". Era un hombre de entre 60 y 70 años, con una cara redonda y de piel roja, y con una sonrisa y ojos que mostraban interés e inteligencia. Se veía que era un hombre con mucha energía, inquieto y de gran fuerza mental. Vestía una camisa blanca, apropiada para el calor del subsuelo, donde no había aire acondicionado. Yo le comenté que quería trabajar ahí y que me interesaba estudiar mamíferos y en especial marsupiales. Él aceptó y enseguida me ofreció un tema para estudiar: ¡*Sudamerica*! Yo no tenía idea de lo que hablaba ¡¿Estudiar un continente?!

Enseguida me aclaró que se trataba del nombre de un mamífero del Paleoceno inferior de Punta Peligro, en la costa de la Patagonia (Chubut), de los tiempos inmediatamente posteriores a la extinción de los dinosaurios. Había varios dientes fósiles de ese animal, *Sudamerica ameghinoi* en la colección y, aunque ya había gente que los había estudiado, había dientes nuevos para des-

cribir. Hoy pienso que "Bona" me dio ese tema porque en este mismo sitio de Punta Peligro de donde procedía *Sudamerica*, el equipo de Rosendo Pascual ¡había encontrado dientes fósiles de monotremas sudamericanos (*Monotrematum sudamericanum*)! Y así empecé.



Equipo de campo de 1999. En Cerro de los Leones, Neuquén. De izq. a der.: Sofía, Stella M. Alvarez, Rodrigo Godoy, Alejandro Kramarz, Jorge Blanco, José Bonaparte, Yamila Gurovich, Agustín Martinelli, un periodista neuquino y Adrián Giacchino. Foto de Stella Maris Alvarez.

Lo primero fue ayudar en la colección, limpiando y barriendo los pisos, leyendo para ponerme en tema, visitando la biblioteca o ayudando a "Bona" con sus manuscritos en inglés. Él llegaba muy temprano a la Sección, a las 7 o 7.30 de la mañana (eso es MUY temprano en la Argentina). Él abría la puerta de su oficina, prendía la luz y se quedaba haciendo cosas en su escritorio, un escritorio de madera antiguo, con cajones (no sé, habrá sido el escritorio original de Florentino Ameghino). Se quedaba leyendo o escribiendo en su computadora. A él le gustaba tomar té negro con mucha azúcar, o mate cocido. Había una cocinita en el laboratorio y siempre el gas estaba prendido esperando que alguien ponga la pava para calentar agua.

Bona me ofreció usar la oficina de al lado a la suya, y también me dio un escritorio antiguo de madera para usar. La oficina mía era oscura, ya que estábamos en el subsuelo, pero entraba luz de una ventana muy chiquitita que

se encontraba muy alta. Esa ventana daba al parque que rodeaba al Museo y siempre se escuchaban sonidos de chicos jugando, perros o el movimiento del viento. Eran oficinas con techos altos con pisos brillantes de baldosas. El Museo era un edificio muy antiguo. En algún momento "Bona" me llamaba desde su oficina y cuando yo iba a saludarlo me pedía que le leyera algo, o me daba algo para leer, en general un "*paper*" sobre mamíferos o dinosaurios.

En aquellos tiempos conocí a toda la gente de la Sección. Valeria Bignami era su secretaria, una chica muy amorosa y llena de sonrisas. Siempre muy amable con "Bona". Siempre había algo para hacer. "Bona" le pedía a Valeria que le compre la comida para el almuerzo, o que limpie la Sección o que le despache cartas al correo o que puntee sus dibujos de huesos en hojas de papel transparente.

Nosotros almorzábamos todos los días juntos en el comedor, una sala justo frente a mi oficina. Había una gran pintura de Florentino Ameghino colgada en la pared. Una pintura realizada sobre una foto antigua en blanco y negro. Ahí, en la pintura, estaba Florentino Ameghino, el padre de la paleontología en la Argentina, con un traje antiguo y corbata, sentado en su escritorio, mirando un libro, con la mano sobre el libro, y el escritorio cubierto de mandíbulas de mamíferos y otros libros. Esa pintura acompañaba el sitio donde comíamos, hablábamos y nos reíamos. Cuando íbamos a comer, Valeria traía el mantel y lo ponía sobre la mesa mientras otra persona ponía platos de vidrio y vasos. Alguien compraba una bebida o gaseosa y comíamos todos juntos.



En Cerro de los Leones, Neuquén, entre huesos del saurópodo *Ligabuesaurus*. 1999. Stella M. Alvarez (acostada) y Yamila Gurovich (sentada). Foto de Stella Maris Alvarez.

Me acuerdo de que estaba Jorge Blanco, el artista, y Bona lo llamaba así "el artista". Él es paleoartista y pintaba y dibujaba los dibujos que utilizaba "Bona" en sus publicaciones, en libros de divulgación o para exhibir en el museo. Jorge era siempre chistoso, inteligente y nos hacía reír. También había discípulos de "Bona", estudiantes de Biología de la Universidad de Buenos Aires (UBA) cercanos a terminar su licenciatura que venían a ayudar e intentar conseguir un tema para estudiar en el doctorado.

Estaba también Agustín Martinelli, ahora especialista en mamíferos fósiles y cinodontes, él era un chico joven y "Bona" lo llamaba como a todos: "pibe". Agustín trabajaba mucho para "Bona", y "Bona" lo quería y respetaba mucho. También estaba Analía Forasiepi, que también terminó haciendo su doctorado en marsupiales fósiles, pero en Estados Unidos. Ella también estaba obsesionada con los mamíferos fósiles y todos lo queríamos a "Bona". Él era muy excéntrico y a veces raro. A veces no sabíamos bien si estaba enojado o molesto, pero lo cierto es que al final del día todo terminaba bien con "Bona". También estaba Alejandro Kramarz, que tenía su oficina al lado de la mía. Él estudiaba y trabajaba como científico del CONICET. Era alto y chistoso, y estudiaba un grupo de mamíferos fósiles de la Patagonia.

Por momentos había estudiantes que venían y se iban no mucho después. Estaba, también, Adrián Giacchino, un estudiante obsesionado en tener su propio museo e institución para poder organizar y tener todo en un lugar. Le interesaba mucho la historia de la ciencia y escribir acerca de los científicos del pasado, como Muñiz, Ameghino, Roth, y todos los que habían aportado a la ciencia en la Argentina. Él estudiaba Biología en la Universidad de La Plata, a 60 kilómetros de Buenos Aires, así que a veces estaba con "Bona" en el MACN y otras en La Plata. Adrián cumplió sus sueños y, con la participación de grandes naturalistas, como Julio Contreras, creó la Fundación Félix de Azara, de la cual es presidente.

También estaba Stella Maris Alvarez, que también hacía de secretaria/técnica para Bonaparte, pero ella estudiaba Biología en la UBA. Y también Rodrigo Paz, que estudiaba para hacer un doctorado en mamíferos fósiles.

En el año 2000 me anoté en el doctorado en la UBA con un lindo tema de tesis: "Los mamíferos gondwanaterios de la Patagonia". Lo hice con la dirección de "Bona" y la codirección de Zofia Kielan-Jaworowska de Polonia, una famosa mujer paleontóloga que trabajó mucho con mamíferos mesozoicos y dinosaurios del desierto de Gobi, en Mongolia.

"Bona" era una persona que sabía lo que quería en la vida, y no dejaba que nada ni nadie le impidiese obtener lo que él quería. Él supo encontrar grandes fósiles, tenía un olfato increíble para saber dónde buscar fósiles, fueran

dinosaurios, otros reptiles o mamíferos. Él de verdad amaba y vivía la Paleontología. Yo tuve mucha suerte de conocerlo y compartir muchas experiencias en el museo, el laboratorio y el campo. Gracias a él pude conocer la Patagonia y saber lo que es una campaña paleontológica y en lo que consistía trabajar como paleontóloga. En esos tiempos conocí a mucha gente buena y a muchos científicos de todo el mundo que pasaron por la Sección. Todos respetaban mucho a "Bona" y sus logros. Con "Bona" aprendí a ser organizada, aprendí a trabajar fuerte y aprendí a poder sobrevivir a muchas cosas. Había días en que por la inflación nadie tenía dinero. También a veces se abatían tormentas enormes en Buenos Aires y el museo se quedaba sin electricidad y con las veredas inundadas. En esos días pudimos sobrevivir todos juntos con "Bona" como capitán del barco.

Creo que yo fui la última estudiante/alumna de Doctorado de la UBA que "Bona" tuvo en el MACN, y por eso le estoy muy agradecida por ayudarme y guiarme durante esa época de mi vida. ¡Gracias "Bona" por haber sido un gran maestro!

LECTURAS SUGERIDAS

- Gurovich, Y. 2005. Aspectos bioevolutivos de mamíferos mesozoicos: descripción, relaciones filogenéticas y evolución de Gondwanatheria, (Cretácico superior y Paleoceno de Gondwana). Unpublished Ph.D. dissertation, Universidad de Buenos Aires. 546 páginas.
- Gurovich, Y. 2008. Additional specimens of sudamericid (Gondwanatheria) mammals from the Early Paleocene of Argentina. Palaeontology. 51(5): 1069-1089.
- Von Koenigswald, W., Goin, F. J.y Pascual, R. 1999. Hypsodonty and enamel microstructure in the Paleocene gondwanatherian mammal *Sudamerica ameghinoi*. Acta Palaeontologica Polonica. 44(3): 263-300.

LA AUTORA: Yamila Gurovich es paleontóloga e investigadora del CONICET en el Centro de Investigación Esquel de Montaña y Estepa Patagónica.

Capítulo 20

Un titanosaurio para Bonaparte: *Bonatitan reigi* y su reconstrucción

Por Marcelo Miñana y Agustín Martinelli

Este año se cumplen 11 años del montaje y la inauguración del dinosaurio **Bonatitan reigi** *exhibido en la Sala de Paleontología del Museo Argentino de Ciencias Naturales "Bernardino Rivadavia" (MACN), de la ciudad de Buenos Aires. Constituye el primer dinosaurio titanosaurio montado de manera permanente en el museo. El presente artículo describe el proceso de realización de su reconstrucción y homenajea a su descubridor, el paleontólogo argentino José Fernando Bonaparte (1928-2020) quien junto a su equipo descubrió los restos de este animal cretácico al que posteriormente se le dio su nombre.*



Agustín Martinelli, José Bonaparte y Marcelo Miñana de visita por la casa de "Bona" el día 5 de febrero de 2020. Foto tomada por Cecilia Pérez Winter.

La Argentina es uno de los países con mayor diversidad de dinosaurios, animales que vivieron durante la Era Mesozoica (251-66 millones de años atrás). Los restos más antiguos de estos reptiles arcosaurios datan del período Triásico (de hace unos 235 millones de años), con un auge de formas durante los periodos Jurásico y Cretácico. Entre los dinosaurios se registran los animales más grandes que alguna vez hayan poblado los ecosistemas terrestres (solo superados por la ballena azul, un mamífero de hábitos estrictamente acuáticos). Los mayores dinosaurios batieron *records* en longitud y peso, alcanzando los 40 metros y las 70 toneladas. Varios de los fósiles de estas especies fueron encontrados en lo que es actualmente la Patagonia Argentina (Río Negro, Neuquén, Chubut y Santa Cruz), pero también en las provincias de Mendoza, La Rioja, Salta y Entre Ríos. Los más grandes dinosaurios son parte del grupo de los saurópodos (Sauropoda), un grupo dentro de los saurisquios y cuyo nombre, acuñado por el paleontólogo norteamericano Othniel C. Marsh en 1878, significa "patas de reptil".

Estas colosales bestias extintas alimentaron la imaginación no solo de los científicos a medida que iban siendo descubiertas y descriptas, sino también de numerosos artistas que supieron representarlas en carne y hueso. Algunos artistas destacados como Charles R. Knight (1874-1953) o Zdeněk Michael František Burian (1905-1981), consiguieron "dar vida" a estos animales extintos y los inmortalizaron con gran realismo. A esto se sumó la incorporación de otras tecnologías, como fueron los efectos especiales a través de la técnica de *stop motion*, a cargo de Willis O'Brien y Marcel Delgado en las reconstrucciones de dinosaurios de la película "*El mundo perdido*" de 1925. En ella, se pudo ver por primera vez un *Brontosaurus* luchando contra un *Tyrannosaurus* en la misteriosa selva amazónica. No hay dudas de que los grandes dinosaurios, si bien extintos, son parte de la sociedad actual, con una importantísima presencia cultural y un impacto mediático destacado, debido en gran medida a estas reconstrucciones. A lo largo del siglo XX, y hasta el presente, siguen siendo mejoradas, dándoles cada vez mayor realismo. Esto se demuestra con la saga cinematográfica de "*Jurassic Park*", sin duda una de las más exitosas de la historia del cine, que exhibe las más espectaculares recreaciones de la vida prehistórica, y sea posiblemente la responsable de llevar a los dinosaurios a su punto de mayor éxito popular. Estas películas han generado, desde la década de los '90, todo un fenómeno sociológico y cultural basado en la admiración por los dinosaurios que fue acrecentado por otras películas, animaciones, libros y actividades en museos, entre otras.

Entre los dinosaurios, quizás los favoritos sean los terópodos por su latente peligrosidad como carnívoros, pero los saurópodos, uno de los grupos

más abundantes y los más grandes, son los mejor representados en América del Sur, hallándose a la cabeza los titanosaurios (Titanosauria). Como otros saurópodos, poseían una cabeza relativamente pequeña en relación al resto del cuerpo, con el cráneo ancho aunque no tanto como los de los saurópodos camarasaurios y los braquiosaurios. Las ventanas de la nariz son grandes y los dientes cilíndricos, alargados y algo espatulados o similares a lápices. Sin embargo, los diversos tipos de cráneos hallados muestran una variedad de formas. Algunos de los titanosaurios con cráneos mejor preservados son *Nemegtosaurus*, *Tapuiasaurus*, *Repetosaurus* y *Sarmientosaurus*. Si bien el cuello de los titanosaurios es extremadamente largo, presentaban cierta diversidad morfológica y, según las especies, algunos eran más elongados y esbeltos y, otros más cortos y robustos. Además, poseían una cola muy larga que compensaba el peso del cuello y así generaba un equilibrio entre ambos. La cintura pélvica, donde articulan las patas traseras, era más ancha que en otros saurópodos porque sus miembros se abrían hacia abajo, y la cintura pectoral, donde articulan los brazos, era también ancha, otorgándole mayor robustez.

Los primeros restos fósiles de un titanosaurio fueron descriptos por el paleontólogo inglés Richard Lydekker en 1877 en base a un fémur parcial y dos vértebras incompletas de la cola, encontrados en India. Con posterioridad, se demostró que este grupo de dinosaurios fue extremadamente diverso durante fines de la Era Mesozoica, teniendo una distribución prácticamente global, e inclusive sus restos fósiles se han encontrado en la Antártida. El grupo de los titanosaurios incluye especies de pequeño tamaño, de unos 5-6 metros de largo, como *Neuquensaurus australis*, *Saltasaurus loricatus* y *Bonatitan reigi*, hasta formas gigantescas como *Argentinosaurus huinculensis*, *Patagotitan mayorum* y *Notocolosus gonzalezparejasi*, que llegaban a medir hasta cerca de 40 metros.

EL DESCUBRIMIENTO

En 1990 José F. Bonaparte y su equipo realizaron excavaciones en el área conocida como Bajo de Santa Rosa, en la Provincia del Río Negro, norte de Patagonia. Durante ese viaje recolectaron una gran cantidad de especímenes fósiles provenientes de rocas de la Formación Allen, una unidad geológica rica en fósiles del Cretácico Superior. Entre los fósiles recolectados se destacan varios restos de un saurópodo titanosaurio de pequeño tamaño, diversos huevos fósiles pertenecientes a titanosaurios, y numerosos restos aislados. Estos últimos incluyen restos de peces de agua dulce, fragmentos craneanos y apendiculares de anuros, restos craneanos de esfenodontes, vértebras de ofidios, fragmentos de caparazón de tortugas, dientes de dinosaurios terópodos del grupo de

los abelisáuridos, dientes y fragmentos óseos de dinosaurios hadrosáuridos y restos vertebrales de plesiosaurios elasmosáuridos. Aunque muchos de estos materiales se obtuvieron mediante técnicas de tamizado de sedimentos, otros fueron fruto de excavaciones, como fue el caso del titanosaurio de pequeño tamaño y nidadas con varios huevos.



Las manos de José F. Bonaparte en las tareas de preparación del basicráneo de *Bonatitan reigi* durante la campaña donde se halló. Foto de Agustín Martinelli.

LOS ESTUDIOS SOBRE *BONATITAN*

Bonatitan reigi fue descripto por Agustín G. Martinelli y Analía M. Forasiepi en el 2004, en un trabajo publicado en la Revista del Museo Argentino de Ciencias Naturales "Bernardino Rivadavia" (nueva serie). Allí describen por primera vez los restos del pequeño saurópodo colectado por el enérgico paleontólogo José F. Bonaparte y su equipo. Los fósiles se encuentran depositados en la Colección Nacional de Paleontología de Vertebrados del MACN. El nombre *Bonatitan*, Bona + titan, fue elegido por los autores para homenajear al destacado paleontólogo argentino José Fernando Bonaparte (1928-2020) por su incansable labor en el estudio de la fauna de tetrápodos del Mesozoico de América del Sur. Además de ser un impulsor de la paleontología de vertebrados con énfasis en el Mesozoico, el paleontólogo norteamericano Robert

Baker lo llamó "*Master of the Mesozoic*" y en el 2010 fue reconocido en un estudio realizado por Michael Benton, de la Universidad de Bristol, como el paleontólogo con más especies de dinosaurios nombradas que seguían siendo válidas hasta ese momento. Por otro lado, el epíteto específico "*reigi*" fue elegido para honrar al paleontólogo Osvaldo Reig (1929-1992), otro propulsor de la paleontología de vertebrados del Mesozoico y destacado biólogo evolutivo, quien fue además el que incentivó a Bonaparte a introducirse en el estudio de tetrápodos de esta era. El neologismo *"Bonatitan reigi"* significa: "el Titán de José Bonaparte y Osvaldo Reig".

Bonatitan reigi es, entonces, un dinosaurio titanosáurido que vivió a finales del período Cretácico, hace aproximadamente entre 83 y 70 millones de años, durante el final del piso Campaniano y el inicio del Maastrichtiano. Se estima que tendría cerca de seis metros de largo, un metro y medio de alto en la zona de su cadera y un peso de alrededor de tres toneladas. En la descripción original se consideró la presencia de dos individuos entre los huesos colectados, aunque los paleontólogos Leonardo Salgado, Pablo Gallina y Ariana Paulina Carabajal, quienes reestudiaron los especímenes referidos a *Bonatitan reigi*, concluyeron que, en verdad, el conjunto de huesos correspondía a cinco individuos mezclados. Adicionalmente, Ariana Paulina Carabajal realizó en 2012 el estudio de la cavidad cerebral y oído interno de uno de los individuos de *B. reigi* mediante tomografía computarizada.

El estudio detallado de las relaciones de parentesco presentado por Salgado y colaboradores en 2013 posiciona a *Bonatitan reigi* como un titanosaurio más primitivo que los saltasáuridos. De todos modos, las relaciones de esta especie son aún discutidas y ameritan estudios más detallados.

PRIMEROS INTENTOS DE SU RECONSTRUCCIÓN

Bonaparte fue pionero en la reconstrucción y el montaje de esqueletos de dinosaurios, y de otros varios reptiles y sinápsidos del mesozoico argentino desde su trabajo en la Fundación-Instituto Miguel Lillo (Tucumán) por la década de 1960 y su continuación en el MACN (1979-2005). Fue, además, de los primeros en emplear materiales como caucho de siliconas para la realización de moldes en combinación con el uso de resinas y espumas de poliuretano, convenientes para el replicado de los grandes y pesados huesos fosilizados. Complementando estas técnicas, mejoró el uso de estructuras metálicas que se habían utilizado en forma externa para el montaje de los grandes mamíferos fósiles desde el siglo XIX. Bonaparte incorporó en la Argentina el paso de caños metálicos como sostén interno (como ya se estilaba en los importantes

museos del exterior) y, junto con las réplicas de plástico más livianas y fáciles de manipular, pudo lograr el ensamblado de esqueletos de grandes dinosaurios como *Patagosaurus*, *Carnotaurus* y *Amargasaurus*, técnica que mejoró notablemente la estética del montaje y que se incorporó en la década de 1990.



Algunas de las vértebras modeladas en arcilla de la primera reconstrucción.
Foto de Marcelo Miñana.



Réplicas y modelados de huesos largos de yeso del primer ejemplar reconstruido.
Foto de Marcelo Miñana.

En el caso puntual del *Bonatitan reigi*, Bonaparte y sus colaboradores comenzaron el modelado del esqueleto a principios de los 2000 con el propósito de mostrar un saurópodo pequeño, pero el proyecto tomó fuerzas en el año 2004, aunque lamentablemente sin concluirlo. Durante ese trabajo, se realizaron los modelados de las vértebras y el cráneo en arcilla, así como también algunos huesos de los miembros, como el húmero, fémur y la tibia y algunos huesos especulares que fueron replicados en yeso sobre moldes de las piezas originales. Algunas de las vértebras modeladas en arcilla fueron perforadas y cocidas en un horno a leña, lo cual conllevó algunas dificultades tratándose de piezas macizas de arcilla, de bajo costo pero frágiles y pesadas a la vez. El proceso de horneado

de algunas de las piezas modeladas se realizó en el predio anexo al Museo, denominado "Siberia" (así apodado por el personal debido al frío invernal en los grandes y antiguos galpones de chapa que siguen en pie hoy día).

De esta manera, las piezas recreadas, lisas y sin demasiados detalles, fueron confeccionadas en variados materiales. El cráneo con la mandíbula articulada se replicó en poliuretano, vaciado sobre un molde de dos taceles (partes) de látex con contramoldes de yeso. La columna vertebral estaba casi completa, con las vértebras cervicales, dorsales y gran parte de la cola realizadas en arcilla cocida, mientras que la cadera (el sacro y ambos iliones) llegaron a ser copiados en poliuretano.



Cráneo realizado en espuma de poliuretano de la primera reconstrucción (perteneciente al Museo Municipal de Ciencias Naturales "Carlos Ameghino", Mercedes). Foto de Marcelo Miñana.

LA NUEVA RECONSTRUCCIÓN

El montaje de *Bonatitan reigi*, coordinado por José F. Bonaparte, no se pudo concretar ya que el investigador dejaría el MACN en 2005. A pesar de esto, fue su último trabajo de reconstrucción en el Museo, dejando tras de sí una gran labor técnica con las reconstrucciones y montajes de los esqueletos de los grandes *Patagosaurus*, *Amargasaurus*, *Carnotaurus*, *Kritosaurus* y *Piatnizkysaurus*, entre otros animales que hoy día se imponen en la sala de paleontología.

En el año 2011, por iniciativa del entonces jefe de la Sección de Paleontología de Paleovertebrados Alejandro Kramarz, la dirección del MACN encargó

la realización del esqueleto de *Bonatitan reigi* a los técnicos del Taller de Moldes y Calcos, Maximiliano Iberlucea y Marcelo Miñana. En la etapa final del trabajo se sumó la colaboración de Juan Funes, con el modelado de costillas y la confección de algunos moldes. Para la reconstrucción de los huesos faltantes, José Luis Carballido, del Museo Paleontológico Egidio Feruglio, contribuyó con el asesoramiento científico y el suministro de bibliografía. Se tomaron como referencias la morfología de los saurópodos cercanamente emparentados, en pos de mantener un rigor científico durante la confección de este esqueleto. Es así que para el modelado de las piezas se utilizaron como referentes los titanosaurios *Saltasaurus* y *Neuquensaurus* de la Argentina, *Nemegtosaurus* de Mongolia y *Rapetosaurus* de Madagascar, teniendo especial cuidado con adaptar las medidas y proporciones relativas en cada caso.

A pesar de que la exhibición de dinosaurios del MACN es bastante diversa, hasta el momento no contaba con ningún titanosaurio montado, siendo *Bonatitan reigi* el primero en su tipo. Solo la reconstrucción del cuello de *Argentinosaurus* estuvo temporalmente exhibida en el MACN.

METODOLOGÍA

La reconstrucción de *Bonatitan reigi* se realizó en varias etapas. El primer paso fue tomar moldes de silicona sobre los huesos fósiles originales. Los huesos faltantes fueron reconstruidos con una técnica tradicional, modelados la mayor parte en yeso tipo París. Algunos huesos, por ser más voluminosos, se tallaron en poliestireno (Telgopor) para modelar sobre ellos los detalles anatómicos y texturas con yeso. Una vez finalizada la etapa de modelado se fracturaron intencionalmente muchas piezas en sitios elegidos para imitar las fracturas de los fósiles originales, aprovechando la forma de rotura de un material sólido.

En particular, la reconstrucción del cráneo incluyó la réplica del basicráneo original y sobre ella se modeló el resto del cráneo. Una vez que el esqueleto modelado estuvo completo, se realizaron moldes con silicona y contramoldes de resina laminada con fibra de vidrio, dada la excelente capacidad de reproducción de detalles que estos materiales permiten, y la versatilidad a la hora de vaciar esos moldes con distintos materiales como resina, poliuretano o en algunos casos la combinación de ambos.

Las copias finales de los huesos que fueron montados se realizaron principalmente con espuma de poliuretano rígida de alta densidad. Piezas claves para el sostén de la estructura, como la cadera y los huesos de las patas, fueron copiados en resina poliéster laminada con fibra de vidrio.







Modelado de las piezas de *Bonatitan reigi*. Sobre estas se realizó el molde final con silicona. Fotos de Marcelo Miñana.

Para el soporte de los huesos en el armado del esqueleto se emplearon caños estructurales de varias medidas. Se dividió el esqueleto en varios segmentos por medio de un sistema telescópico de conexión hembra/macho, que permite anclar las diferentes partes; por ejemplo, la columna vertebral, dada su longitud, fue dividida en varias secciones y las patas acoplables a sus correspondientes cinturas. Esta modalidad facilita el transporte, el armado y el desarmado del esqueleto.



El técnico Maximiliano Iberlucea seccionando un caño para la estructura del cuello.
Foto de Marcelo Miñana.

La estructura metálica en el interior de los huesos se planeó para que los caños, planchuelas y herrajes sean imperceptibles. La pintura final fue realizada empleando los colores y tonos reproduciendo los fósiles originales.

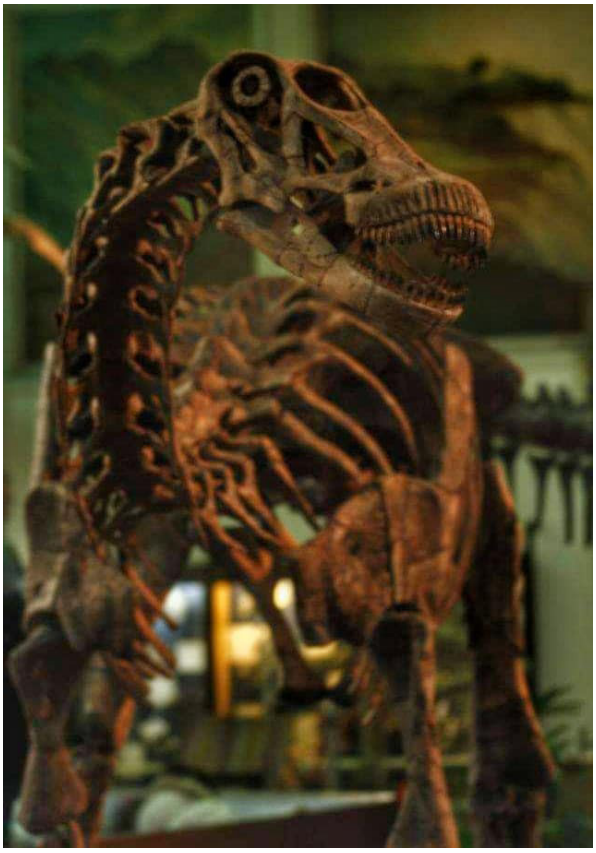


El cráneo con su coloración final.
Foto de Marcelo Miñana.

La confección de cada hueso tanto como la elección de los materiales permitió que este ejemplar se pudiera montar en una posición de marcha tranquila, en el momento de dar el próximo paso, un movimiento sutil que brinda al esqueleto un gran dinamismo. Todo el esqueleto se presentó sobre una base de poliestireno y espuma de poliuretano que le otorgó una pequeña elevación para destacarlo en la exhibición.

Finalmente, el montaje de *Bonatitan reigi* fue presentado en la Sala de Paleontología del MACN el lunes 27 de junio de 2011 y sigue formando parte de dicha exhibición hasta la actualidad.





Montaje del esqueleto de *Bonatitán reigi* el día de su inauguración en 2011.
Foto de Marcelo Miñana.

Este aporte de un nuevo dinosaurio para la exhibición fue la base para conmemorar los festejos del 199° aniversario del museo. Al año siguiente, en el 2012, esta reconstrucción fue incluida en una serie de estampillas oficiales emitidas por el Correo Argentino para conmemorar los 200 años de la fundación del MACN.



Estampilla conmemorativa. Foto de Marcelo Miñana.

AGRADECIMIENTOS

A Maximiliano Iberlucea y Alejandro Kramarz por el suministro de algunos datos que enriquecieron el texto y a Daniel Melendi y M. Victoria Sánchez por la lectura crítica y comentarios al manuscrito.

LECTURAS SUGERIDAS

- Bonaparte, J. F. 2008. Dinosaurios y pterosaurios de América del Sur. Editorial Albatros.
- Miñana, M., Fernández, M. y Martinelli, A. G. 2021. Los dinosaurios y otros reptiles del Mesozoico como argumento temático en la filatelia de la Argentina. Historia Natural, Tercera Serie Volumen, 11(1): 165-181.
- Martinelli, A. G. y Forasiepi, A. M. 2004. Late Cretaceous vertebrates from Bajo de Santa Rosa (Allen Formation), Río Negro province, Argentina,

with the description of a new sauropod dinosaur (Titanosauridae). Revista Museo Argentino de Ciencias Naturales, nueva serie, 6(2): 257-305.

- Salgado, L. Gallina y Paulina Carabajal, A. 2015. Redescripción de Bonatitan reigi (Sauropoda: Titanosauria), del Campaniano-Maastrichtiano de la provincia de Río Negro (Argentina) Historical Biology, 27(5): 525-548.

LOS AUTORES: Marcelo Miñana es técnico en paleontología y artista plástico en el Museo Argentino de Ciencias Naturales "Bernardino Rivadavia".
Agustín G. Martinelli es paleontólogo de vertebrados, investigador del CONICET en el Museo Argentino de Ciencias Naturales "Bernardino Rivadavia".

Capítulo 21

Desde el sur: José F. Bonaparte y la historia de Gondwana

Por Federico Lisandro Agnolín

Muchos piensan que los logros de José Bonaparte se limitaron a los hallazgos de importantes especímenes, como aquellos sobre los que nombró a Carnotaurus *o* Patagosaurus. *Sin embargo, su obra más perdurable es el armazón teórico que construyó, que sigue vigente en nuestros días.*



Federico Lisandro Agnolín. Foto del autor.

EL EFECTO SHERWIN-WILLIAMS

Entre 1749 y 1788 (y luego hasta 1804 de manera póstuma) el mayor naturalista de su tiempo: George Louis Leclerc, el Conde de Buffon, dio a conocer en unos 36 volúmenes el compendio de todo lo que se conocía sobre Ciencias Naturales en su época. En esta *Histoire Naturelle* Buffon sostiene una tesis bio-

geográfica que propone que la totalidad de las formas vivientes, incluyendo por supuesto al hombre, habrían tenido sus orígenes profundos en el Viejo Mundo, y desde allí se habrían dispersado a lo largo de todo el globo. A medida que se alejaban de este centro de origen (siempre el Viejo Mundo) se degradarían paulatinamente. Además, según Buffon, el clima ejercía una fuerza de gran importancia sobre, lo que él llamaba, el "molde interior" de cada forma de vida. En el caso de América, la abundancia de humedales y selvas, con su exceso de humedad, ejercían una influencia sumamente negativa sobre los organismos, que se "degeneraban", al apartarse de aquel molde interno perfecto.



El Conde de Buffon. Imagen de François-Hubert Drouais - Musée Buffon à Montbard. Imagen de dominio público.

Buffon estaba convencido de que el clima era también un obstáculo para cualquier proyecto de construir una "civilización próspera" en el Nuevo Continente. Esta idea hirió la sensibilidad y fue discutida por varios intelectuales y naturalistas americanos de comienzos del siglo XIX. Sin embargo, a medida que Estados Unidos de América se tornaba en una nueva potencia imperial, la idea de intrínseca "inferioridad" americana fue transmutando y quedándose restringida a América Latina ya para fines del siglo XIX. Especialmente en las

presidencias de Theodore Roosevelt, el imperialismo estadounidense empleó a la ciencia como un instrumento para expandir sus ideales a lo largo de Latinoamérica a través de Museos, Universidades, sondeos y exploraciones que los investigadores estadounidenses llevaron a cabo para propagar y divulgar sus modelos científicos.

La "Escuela de Zoogeografía de Nueva York", fundada por Henry Fairfield Osborn (reconocido eugenesista que argumentaba la superioridad intelectual de los individuos que habitaban el norte de Europa y América con respecto a Latinoamérica) y en la que se formaron algunos de los investigadores más influyentes del siglo XX, como ser George G. Simpson, sostuvo que el origen de todos los vertebrados, y particularmente el de los mamíferos, ocurrió en Norteamérica y desde allí, mediante sucesivas oleadas, habrían poblado el sur, desplazando a especies "competitivamente inferiores". Esto se conoce como "efecto Sherwin-Williams" por el logo de la marca de pintura que cubre la Tierra desde Norteamérica hacia el resto del mundo.



Logo de la marca de pinturas Sherwin-Williams.

Este armazón teórico tenía como único escollo de importancia el enorme cúmulo de evidencias aportado por el paleontólogo Florentino Ameghino a fines del siglo XIX y comienzos del XX, quien sostenía que América del Sur fue parte vital del teatro evolutivo de diversos linajes y cuna de varios grupos de mamíferos. Estas propuestas fueron duramente atacadas por la escuela neoyorquina y sus seguidores, y quedaron sepultadas en el olvido o simplemente recordadas de manera anecdótica.

REIG Y BONAPARTE PLANTAN BATALLA

A pesar de que el esquema establecido por Simpson es el paradigma aún hoy aceptado por la gran mayoría de los paleontólogos y biólogos, hacia fines de la década de 1950, un grupo de paleontólogos nucleados alrededor de la figura del prominente biólogo Osvaldo Reig, comenzaron rápidamente a demostrar que el paradigma Nearcticista se sostenía en pies de barro. En 1958 Reig fue designado investigador de la Fundación-Instituto Miguel Lillo, en Tucumán, desde donde creó y dirigió el Laboratorio de Vertebrados Fósiles y reunió a un grupo de entusiastas, incluyendo a un joven, José F. Bonaparte. En 1959, motivado (o, mejor dicho, enfurecido) por hallazgos realizados por el paleontólogo Alfred Romer en Ischigualasto el año anterior, Reig organizó una expedición a dicho yacimiento. En palabras de Bonaparte, "*desde ese momento, comenzó a abrirse un amplio, novedoso y fructífero horizonte en los estudios de paleovertebrados de Argentina*".

El alejamiento de Reig de la Fundación-Instituto Miguel Lillo en 1960 resultó en que Bonaparte encabezara desde ese momento campañas paleontológicas a lo largo de todo el país en búsqueda de vertebrados mesozoicos. En poco tiempo Bonaparte logró reunir en la Fundación-Instituto Miguel Lillo, y luego en el Museo Argentino de Ciencias Naturales de Buenos Aires las colecciones más importantes de vertebrados mesozoicos de América del Sur. Sin embargo, la mayor importancia de estos descubrimientos posiblemente reside en el valor teórico que les dio Bonaparte. Seguramente influido por Reig, un pensador profundo que siempre sostuvo que la paleontología no debía residir sólo en descubrimientos sino también en interpretaciones teóricas novedosas, Bonaparte comenzó a construir un armazón teórico de gran importancia que empezará a contradecir las hipótesis fundamentalmente Holarcticistas sostenidas en la época. Sus escritos serán de gran relevancia internacional, e impactaron en los esquemas globales de clasificación y biogeografía de los vertebrados.

Desde sus primeras campañas paleontológicas y estudios sobre vertebrados mesozoicos en la década de 1960 hasta sus últimas campañas en la década del 2000, la enorme cantidad de restos fósiles colectados y estudiados por Bonaparte, ayudaron a entender la gran riqueza biológica que se ocultaba en las capas mesozoicas de América del Sur y que hasta el momento permanecía prácticamente oculta. En un libro de texto universitario Bonaparte (1978) expresa de manera explícita, especialmente sobre la base de los anuros fósiles y las huellas de mamíferos descriptas por sus colegas Osvaldo Reig y Rodolfo Casamiquela, que los continentes del Sur (aquellos que formaron parte de Gondwana) fueron de gran importancia en la evolución de los diversos grupos de tetrápodos. En sus palabras (1978; p. 453): "*…ante evidencias surgidas en*

los últimos años, se tiende a interpretar que América del Sur por su gran extensión geográfica y las conexiones paleográficas mantenidas durante casi todo el Mesozoico, ha sido una gran región en donde se habrían producido e ingresado grupos de vertebrados de forma comparable a lo acontecido en cualquier otra gran masa continental." Sin embargo, contra sus reclamos, el descubrimiento de huellas fósiles incontestablemente mamalianas de antigüedad Jurásica en la provincia de Santa Cruz, fue ignorado de manera flagrante por Simpson y sus seguidores; en este sentido Bonaparte nos dice (en Bonaparte y Migale, 2015; p. 173): "*No obstante la extrema fidelidad de las huellas de mamíferos manifiestas en dos tipos de andar diferentes, caminando y a saltos, la extensa descripción y el abundante material gráfico presentado, la existencia de mamíferos jurásicos en América del Sur fue vista con demasiada indiferencia por los investigadores del exterior, principalmente del Hemisferio Norte*".

Desde ese momento, Bonaparte emprendió casi con obsesión la búsqueda de restos de mamíferos mesozoicos, de alguna manera inspirado por la labor de Ameghino, según propia confesión. Esta pesquisa verá sus resultados positivos en su "7º Expedición Paleontológica a Patagonia" en el año 1983. Bonaparte relata que, luego del hallazgo de un diente de mamífero en la localidad fosilífera de Los Alamitos, se arrimó cuanto antes al poblado cercano de Sierra Grande, para telegrafiar a G. G. Simpson y comunicarle el descubrimiento. Con este primer encuentro (que luego será seguido por cientos de dientes y variados hallazgos en diferentes localidades), Bonaparte demostró que existieron mamíferos mesozoicos en los continentes del sur, una posibilidad negada a lo largo del siglo XX, desde que fueran refutadas las propuestas de Ameghino. A partir de ese momento, Bonaparte sostuvo consistentemente que los continentes australes tuvieron una gran importancia en lo que se refiere al origen y evolución de los diferentes grupos de vertebrados vivientes, y que no fueron simplemente un recipiente al cual iban "cayendo" los distintos linajes que se originaban en el norte. Es así, que a lo largo de la década de 1980 (fundamentalmente en: Bonaparte, 1984, 1986; Bonaparte y Kielan Jaworowska, 1987) da forma al esquema que luego seguirá ampliando y reforzando a lo largo de toda su vida.

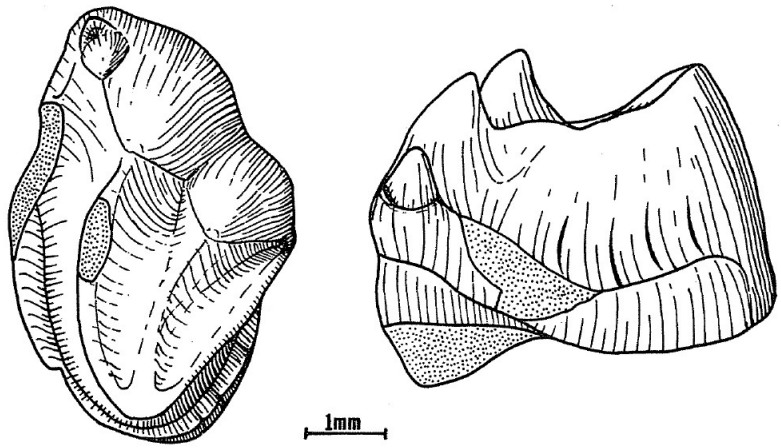


Ilustración original del diente *Mesungulatum houssayi* hallado en 1983. Este es el primer resto de mamífero mesozoico descubierto en América del Sur. Imagen modificada de Bonaparte y Soria, 1985.

EN CLAVE DE SUR

En sus numerosos trabajos establece que las faunas de Gondwana y Laurasia fueron fundamentalmente diferentes a lo largo de todo el mesozoico. Para Bonaparte, la evolución de los vertebrados mesozoicos largamente documentada en Laurasia representa solo una parte, tal vez la mitad, de la fascinante y variadisima evolución global de la biota, incluyendo a los mamíferos. Para Bonaparte los vertebrados cretácicos de América del Sur corresponden en su totalidad a grupos de estirpe gondwánica, o sea que a partir de un stock primitivo de distribución pangeica en el Jurásico Inferior, evolucionaron en Gondwana aislados de sus contrapartes de Laurasia. Gracias a su esfuerzo, este esquema, fue ampliamente aceptado y preponderante a partir de la década de 1980. En este sentido, desbancó las ideas holarcticistas promovidas por Osborn, Matthew, Simpson, Patterson, Mayr y muchos otros. Sin embargo, Bonaparte no pudo desembarazarse totalmente de los esquemas preestablecidos. En 1984 propone que América del sur tuvo contactos de breve duración con Europa a través de África y fundamentalmente con Norteamérica, durante el Cretácico más tardío. Este último habría sido fundamental, y a través de ese puente terrestre habrían ingresado a América del Sur, junto con muchos otros organismos, los linajes de mamíferos que darían origen a la mayor parte de los grupos que dominarán América del Sur en los más

de 60 millones de años. Al igual que los seguidores de Simpson, para Bonaparte, la historia cenozoica de los mamíferos sudamericanos se debe fundamentalmente al ingreso faunístico desde el norte.

En suma, Bonaparte estableció de manera definitiva la dicotomía Gondwana-Laurasia en un sentido biogeográfico, y logró fundamentar que ambos supercontinentes tuvieron dos historias evolutivas totalmente divergentes, ninguna mejor ni superior que la otra. Este enorme esquema y andamiaje teórico es posiblemente uno de los mayores legados que nos ha dejado.

En su lúcido análisis sobre la paleontología argentina, Reig (1992) sostiene que Florentino Ameghino, fue uno de los pocos paleontólogos argentinos (posiblemente el único) que se desprendió de la raíz descriptiva de la paleontología y que pudo armar un marco teórico en el cual luego asentó el resto de sus propuestas y análisis. Sin embargo, los párrafos precedentes creo que muestran que José F. Bonaparte puede ser incluido también en ese selecto grupo de investigadores. Él describió especies nuevas dentro de un marco teórico paleobiogeográfico y evolutivo resultado de su propia construcción. Es oportuno resaltar que este esquema hoy en día es apoyado por la enorme mayoría de los investigadores encargados de analizar los vertebrados mesozoicos.

LECTURAS SUGERIDAS

- Agnolín, F. L. 2021. Osvaldo A. Reig, Rodolfo M. Casamiquela y la Escuela Paleobatracológica Argentina. Epistemología e Historia de la Ciencia, 6(1): 22-47.
- Bonaparte, J. F. 1978. El Mesozoico de América del Sur y sus tetrápodos. Opera Lilloana, 26: 1-596.
- Bonaparte, J. F. 1984. El intercambio faunístico de vertebrados continentales entre América del Sur y del Norte a fines del Cretácico. Memoria del III Congreso Latinoamericano Paleontología, México, 438-450.
- Bonaparte, J. F. 1986. History of the terrestrial Cretaceous vertebrates of Gondwana. 4° Congreso Argentino de Paleontología y Bioestratigrafía, Mendoza, Actas 3, 63-95.
- Bonaparte, J. F., y Kielan-Jaworowska, Z. 1987. Late Cretaceous dinosaur and mammal faunas of Laurasia and Gondwana. Currie, P. y Koster, E. H. (eds.) 4th Symposium Mesozoic Terrestrial Ecosystems, Short Papers of the Tyrrell Museum of Palaeontology, Drumheller, 24-29.
- Bonaparte, J. F. y Migale, L. A. 2015. Protomamíferos y mamíferos mesozoicos de América del Sur, 2° Edición. Museo Municipal de Ciencias Naturales "Carlos Ameghino", Mercedes, Buenos Aires, 490 páginas.

- Bonaparte, J. F. y Soria, M. F. 1985. Nota sobre el primer mamífero del Cretácico argentino, Campaniano-Maastrichtiano (Condylarthra). Ameghiniana, 21, 2-4: 177-183.
- Nelson, G., y Ladiges, P. Y. (2001). Gondwana, vicariance biogeography and the New York School revisited. Australian Journal of Botany, 49, 3: 389-409.
- Quintero Toro, C. 2006. ¿En qué anda la historia de la ciencia y el imperialismo? Saberes locales, dinámicas coloniales y el papel de los Estados Unidos en la ciencia en el siglo XX. Historia Crítica, 31: 151-172.
- Quintero Toro, C. 2009. Astrapoterios y dientes de sable: relaciones de poder en el estudio paleontológico de los mamíferos suramericanos. Historia Crítica, 31: 151-171.
- Reig, O. A. 1992. Excelencia y Atraso. Una mirada de frente a la ciencia argentina contemporánea. Ediciones de la Flor, Buenos Aires, Argentina. 126 páginas.

EL AUTOR: Federico Agnolín es investigador del CONICET en el Museo Argentino de Ciencias Naturales "Bernardino Rivadavia".

Capítulo 22

Bonaparte, el conquistador del mesozoico argentino

Por Agustín G. Martinelli

Una innegable característica de José Bonaparte fue el dar lugar a toda persona que le interesara hacer paleontología, mientras tuviera voluntad de trabajo. En sus filas tuvieron espacio personas que no siempre lo tenían con otros investigadores, que eran reacios a admitir mujeres, niños, extranjeros. Agustín Martinelli fue uno de los últimos y el más joven de sus discípulos.



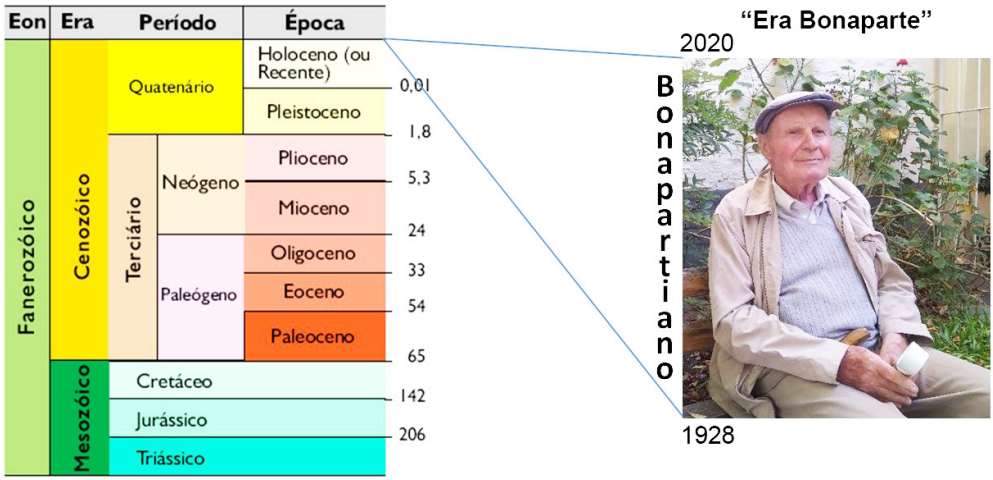
José Bonaparte y Agustín Martinelli viajando a Cerro de los Leones, Neuquén, en la camioneta casa-rodante del MACN, 1999. Foto de Stella Maris Alvarez.

Cuando conocí a José F. Bonaparte (14 de junio de 1928-18 de febrero de 2020), a finales de 1994, comencé a llamarlo Doctor y luego, no me acuerdo exactamente cuándo, pasé a llamarlo "Bona". En la primera visita a la biblioteca del Museo Argentino de Ciencias Naturales "Bernardino Rivadavia" (MACN), junto a mi amigo Bernardo y su abuelo, en busca de información sobre gliptodontes y otras bestias pampeanas, las bibliotecarias Amelia Enríquez y Marta del Priore nos aconsejaron visitar a Bonaparte que trabajaba en el subsuelo. Ese mismo día, lo conocí. Estaba en el taller con un guardapolvo blanco y nos atendió cordialmente. Luego de preguntarnos sobre nuestras inquietudes y donde vivíamos, más o menos dijo así: "*siempre hay cosas para hacer y ayudar aquí en el Museo, si quieren venir a colaborar son bienvenidos*". Pero nos alertó que estaban por salir de campaña a Patagonia y que regresemos en unas semanas. Las primeras semanas en el museo fueron de total asombro: las estanterías llenas de espectaculares restos de animales extintos, ver a numerosas personas trabajar con huesos fósiles reales y escuchar de rebote discusiones paleontológicas con términos científicos que poco conocía. Esos primeros días, a mi amigo y a mí nos tocó barrer y sacar unas manchas de óxido del suelo en el taller y lijar las superficies pulidas de los grandes meteoritos de la exhibición. A las pocas semanas comencé con la preparación de una vértebra del dinosaurio jurásico *Patagosaurus fariasi*. Así fue, como, azarosamente, se fortaleció la paleontología en mi cotidianidad, aprendiendo y trabajando bajo la orientación de Bonaparte. Lejos de intentar escribir una biografía, las palabras que aquí presento son pensamientos alígeros que decidí colocar en papel cuando me invitaron a participar de este volumen en homenaje a Bonaparte. Procesar, entender y vislumbrar la vida científica de Bona no es tarea fácil, con el solo hecho de pensar que ha trabajado incansablemente en la paleontología por casi el doble de la edad que hoy tengo. Además, la costumbre de escribir con la estructura de un trabajo científico o notas de divulgación no se compara con la idea de abordar, de forma resumida, la historia de vida de una persona ilustre.

Me enteré del fallecimiento de Bona unos días después de ocurrido, cuando pude comunicarme con mi familia, por medio de un teléfono satelital, porque me encontraba junto a colegas chilenos y argentinos trabajando en un área remota (extremo sur de Chile) sin acceso a la tecnología. Pocos días antes de viajar a Chile había visitado a Bona en su casa de Mercedes (05/02/2020), donde le conté de los últimos proyectos que estaba desarrollando (él generalmente me reprochaba que yo andaba en muchas cosas al mismo tiempo…pero en el fondo, ¡es algo que aprendí de él!) y, como siempre, colocó una pizca de estímulo para encontrar nuevos fósiles en el campo, en el viaje próximo. Destacó, una vez más, que las principales novedades están aún "afuera", esperando a ser

descubiertas. Lamentablemente, no pude contarle de los excelentes descubrimientos realizados en Chile y esa última visita fue en realidad una despedida. Aunque él no viajaba, me transmitió su entusiasmo como si fuera su próxima expedición, algo que sabía hacer perfectamente. Afortunadamente, mis familiares pudieron estar ahí para despedirlo adecuadamente y, como expresó mi mamá, "*fue una forma de agradecer las oportunidades que le dio a Agustín*".

De vuelta en la ciudad, recibí un mensaje de Cesar L. Schultz de la Universidade Federal do Rio Grande do Sul, en Porto Alegre, Brasil, con una imagen de la tabla de las edades geológicas, donde, luego del Holoceno, había adicionado la "Era de Bonaparte". Me remito a esta idea del profesor Schultz porque, a mi entender, supo resumir genialmente a Bona: una persona que marcó una Era en la historia de la paleontología de América del Sur. Una Era tiene su propia historia, que es fruto de la historia de los períodos anteriores y es la base de estudios para futuras generaciones.



Adicionado a las edades geológicas la "Era de Bonaparte".
Imagen realizada y cedida por el Prof. Dr. Cesar L. Schultz.

Bona fue una persona fuera de serie. Supo maximizar su tiempo en una carrera que se inició como entretenimiento y se transformó en su profesión, ya desde muy joven, en la ciudad de Mercedes, donde fundó en el año 1947 el aún activo Museo Municipal de Ciencias Naturales "Carlos Ameghino". Luego de estos primeros años, el horizonte pampeano se vio expandido cuando, por sus méritos y dinamismo, fue invitado a Tucumán a comenzar una nueva línea de trabajo de campo, de preparación y estudio de materiales. Esta invitación,

en 1958, por el paleontólogo y biólogo Osvaldo Reig, fue una inflexión en la vida académica de Bona. Allí, se relacionaría con destacados científicos de la época. Los trabajos en campos pampeanos, de un par de días o pocas semanas, se tornaron en largas tareas en las áreas más inhóspitas, alejadas de la civilización, que durarían meses; el trabajo en rocas pleistocénicas, relativamente friables, fue reemplazado por rocas de una dureza notable, con un contenido tan variado de restos fósiles que difícilmente estaban representados en los libros o publicaciones de la época. Es en ese momento cuando se inició el estudio sistemático de los tetrápodos del Mesozoico de la Argentina y Bona fue uno de los principales impulsores. Abrió camino en la búsqueda de fósiles donde nada había, comenzó a responder preguntas que nunca se habían formulado, completó el mapa de descubrimientos, pudiendo, por primera vez en la historia, posicionar a la Argentina entre los países con mayor número de dinosaurios y otras faunas asociadas de edad Mesozoica. Fue un conquistador del Mesozoico sudamericano, generando predicciones con sus hipótesis que aún tienen vigencia para comprender la biodiversidad pretérita desde un punto de vista gondwánico (Gondwana= supercontinente del sur, constituido por América del Sur, Antártida, Oceanía, África e India, desde el Jurásico hasta fines del Cretácico).



José F. Bonaparte, Galileo J. Scaglia y Martín Vince durante la extracción de restos fósiles triásicos en la Hoyada de Cerro Las Lajas, provincia de La Rioja, durante el otoño de 1962.
Foto de Agustín Martinelli.

Sus estudios abarcaron temnospóndilos triásicos, pterosaurios cretácicos, arcosaurios triásicos incluyendo el origen de los dinosaurios, la diversidad de dinosaurios jurásicos y cretácicos, incluyendo aves de este último período, la diversidad de cocodrilos y serpientes cretácicas, la diversidad de los cinodontes triásicos, el origen de los mamíferos y su representación durante el Cretácico, las faunas más antiguas del Paleoceno argentino, y la bioestratigrafía y biogeografía mesozoica basada en tetrápodos. Estas vastas temáticas, apenas unos pocos puntos, insuficientemente detallados, lo transformaron en un ícono de la paleontología de tetrápodos del Mesozoico de América del Sur, logrado tras décadas de trabajo desde 1958 en Tucumán y posteriormente en el MACN (1979-2005), con estadías breves en otros países (por ejemplo, Estados Unidos, Alemania, España y Brasil). Me atrevo a decir que cualquier paleontólogo en la actualidad que aborde temas sobre tetrápodos mesozoicos gondwánicos, deberá consultar la obra publicada de Bonaparte, así como las colecciones realizadas por él y su equipo, depositadas en distintas instituciones del país y en el exterior.

Trazar un paralelo de las tareas realizadas por Bonaparte con los investigadores en la actualidad es casi imposible, pero amerita resaltar la determinación necesaria para haber desarrollado una titánica obra édita, así como de colecta y preparación de miles de restos fósiles, montaje de esqueletos en distintas instituciones, armado de exhibiciones permanentes e itinerantes, dictado de clases y charlas, orientación académica y viajes de estudios, entre muchas otras cosas. Sin internet, enviar un texto manuscrito para publicar en una revista internacional demoraba meses, semanas para que vuelva la revisión, semanas para enviar un manuscrito final, semanas para recibir las pruebas de galera (es decir, la versión preliminar de la publicación para ser revisada); a esto, sumemos semanas o, hasta a veces, años para que sea publicado. Generar material fotográfico no era tan sencillo como ahora, no solo por la falta de cámaras digitales, sino también por los costos en la fotografía analógica, así como las dificultades en la técnica. Construir una biblioteca tan completa como la que Bona tenía tampoco era algo simple, y no se puede comparar con copiar "X" cantidad de teras de PDFs en nuestra carpeta de "Bibliografía Paleontológica". Él no sobreestimó la bibliografía y para poder generar grandes preguntas en las ciencias naturales supo leer a los colegas que lo precedieron y que estaban en la vanguardia de su época. En su oficina del MACN, las paredes estaban forradas de cajas de separatas, principalmente de papel araña color azul, y dos grandes mesas (escritorios) donde escribía, dibujaba y procesaba sus trabajos (hasta último momento tuvo la costumbre de escribir sus manuscritos, cartas, etc., en papel para luego pasarlos a la máquina de escribir y luego a la computa-

dora, siendo estas herramientas muy específicas en su quehacer diario, donde no pasaba más del tiempo estrictamente necesario). Fue un gran dibujante científico. A pesar de que en numerosas publicaciones contó con la ayuda de dibujantes profesionales, estudiantes y colaboradores/as, era diestro en realizar dibujos a lápiz de los huesos en estudio, así como en la técnica de punteado en tinta sobre papel vegetal. Gran parte de su obra fue dibujada por él.



Daniel B. Hernández, Agustín G. Martinelli y José F. Bonaparte durante trabajos de campo en rocas triásicas de la región del cerro Botucaraí, municipio de Candelária, Rio Grande do Sul, Brasil, en el 2000. Foto tomada por Rogerio Rubert.

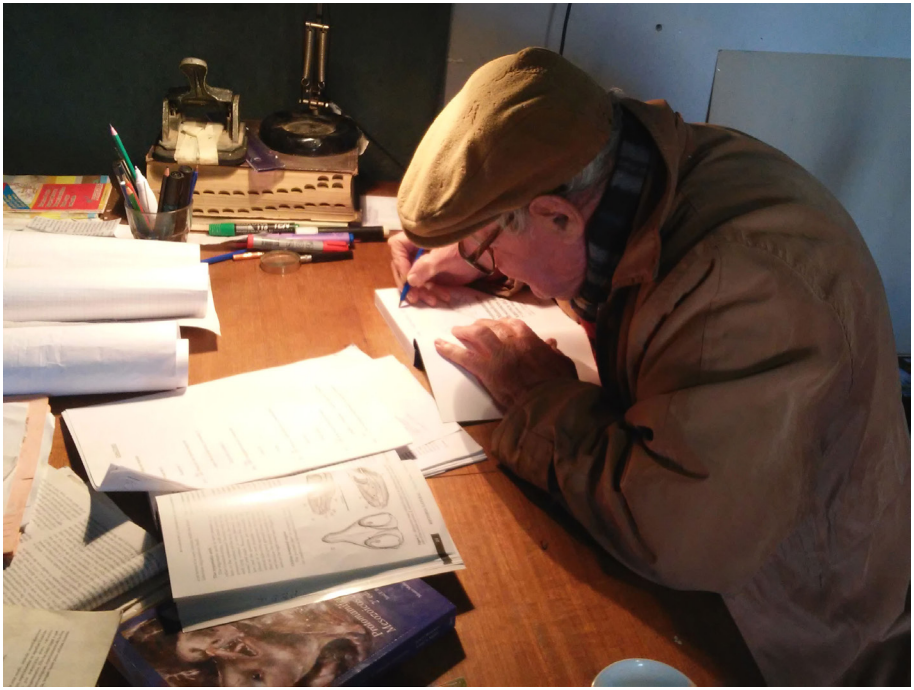
Sabemos que siempre contó con buenos ayudantes, incluyendo técnicos, estudiantes, colaboradores temporales, así como con el apoyo académico de reconocidos paleontólogos e instituciones nacionales e internacionales. Son innumerables las personas que estuvieron a su lado, compartiendo, enseñando, aprendiendo. Destaco, como él decía, que aprendió y compartió mucho con Galileo Scaglia, un experimentado colector de fósiles de Mar del Plata. En Tucumán, constituyó un grupo de técnicos sensacional y formó a muchos de ellos; y digo "formó" porque en personas que poco conocían sobre paleontología supo despertar esta nueva profesión. La persona que más lo acompañó desde su etapa en Tucumán hasta sus últimas campañas organizadas desde el MACN fue Martín Vince. En el MACN, además de contar con el experimentado Orlando A. Gutiérrez (el "Guti"), también formó a numerosos/as

técnicos/as y orientó a paleontólogos/as que actualmente tienen carreras bien sucedidas. Durante sus últimos años de campo en Patagonia y en el sur de Brasil contó con la incansable ayuda y amistad de Daniel Benito Hernández, quien fuera técnico del Museo Municipal Carmen Funes de Plaza Huincul (Neuquén). Siempre supo encontrar destrezas en las personas para los quehaceres paleontológicos, estando rodeado de gente activa y curiosa. La obra de Bona tiene su mérito también en el hallazgo y formación de estas personas, así como del apoyo de su familia.

Bonaparte se hizo a sí mismo, autodidacta, luchando contra la burocracia existente y supo al mismo tiempo ser pionero, técnico (en su amplio sentido, diestro con la mecánica, la carpintería, el yeso, el hierro y las soldaduras), artista, científico, profesor y divulgador de la ciencia. Con título universitario o sin él, describiendo el primer diente de mamífero mesozoico o montando la estructura de hierro del primer esqueleto del *Carnotaurus sastrei*, realizó TODO esto al mismo tiempo, bajo las mismas circunstancias y con la misma pasión.

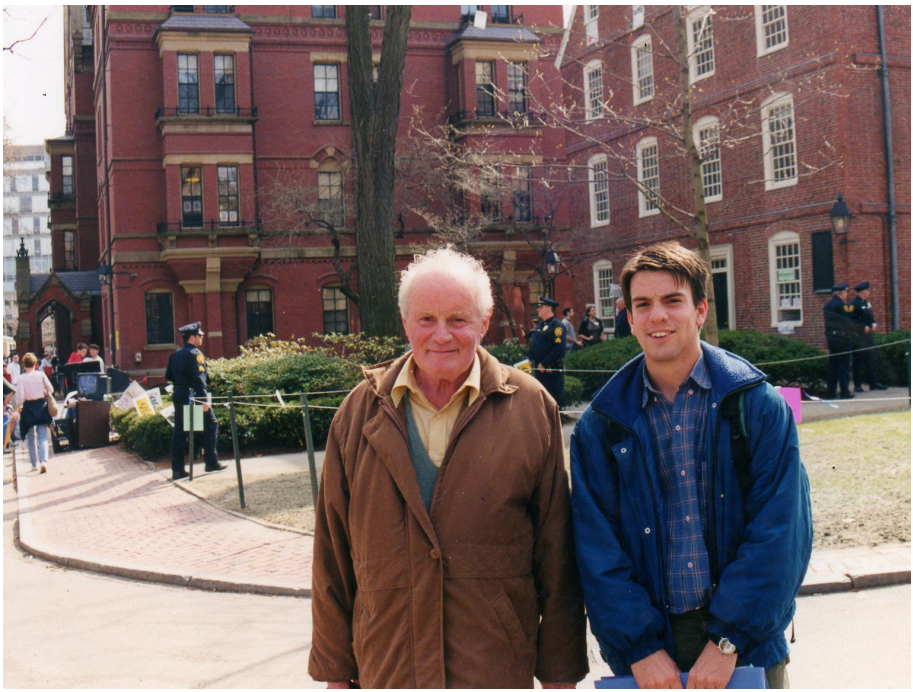
Tras más de 70 años dedicados a la paleontología, "con tripa y corazón" como solía decir, nunca perdió su entusiasmo y en sus últimos años, aún con la lupa en mano, casi sordo, asimilando la tecnología como podía, se mantuvo actualizado con los descubrimientos, los comentó y criticó y siguió escribiendo sus propios trabajos hasta el final.

Fui uno de los últimos discípulos de Bona y tal vez uno de los que más ha publicado con él. Tuve la oportunidad de realizar con él numerosas expediciones a la Patagonia y sur de Brasil, realizando viajes de estudio en este último país y en Estados Unidos, así como montajes de exhibiciones en Holanda y otras partes de la Argentina. Si bien los gliptodontes y mamíferos pleistocenos fueron mi pasión cuando visité el MACN por primera vez, bajo su orientación vi el abanico de posibilidades dentro de la paleontología y las grandes preguntas evolutivas que, desde el registro fósil sudamericano, podemos intentar responder. Para ello me pasó para leer, desde mis inicios como colaborador, el maravilloso libro de Edwin Colbert sobre "Los grandes cazadores de dinosaurios" (1984) hasta el detallado trabajo de Zhe-Xi Luo (1994) sobre el origen de los mamíferos. Su amplia visión evolutiva, su virtuosa memoria y capacidad de relacionar anatomías, sumados a su perseverancia y pasión por la paleontología son las principales características que me llevo de él, así como las cuantiosas andanzas paleontológicas que tuve la suerte de compartir. Desde que se mudó a Mercedes no dejé de visitarlo y, aunque nunca faltó algún tirón de orejas, Bona me supo transmitir un entusiasmo que pocas personas pueden aún hoy.



José F. Bonaparte trabajando sobre el origen de los mamíferos
en su casa de Mercedes, en junio de 2015.
Foto de Agustín G. Martinelli.

Si existiría la posibilidad de haber vivido en otro tiempo (digo histórico, no geológico como pudo hacer en la ficción *Sam Magruder*, de George G. Simpson), me encantaría haber podido excavar fósiles en la Patagonia junto a Carlos Ameghino o con Friedrich von Huene en Rio Grande do Sul, o haber estado con Alfred Romer el día que descubrieron fósiles sensacionales en Ischigualasto o en Los Chañares, o haber discutido el origen de los gliptodontes con Florentino Ameghino, en el antiguo edificio en Las Manzanas de las Luces. Sin importar eso, la realidad es que estoy contento y agradezco por haber podido ser parte de numerosas expediciones, descubrimientos, discusiones y publicaciones con José F. Bonaparte y, de forma modesta, poder continuar su obra, cosechando nuevos fósiles mesozoicos e intentando aportar al crecimiento de la paleontología sudamericana.



José F. Bonaparte y Agustín G. Martinelli durante la visita a los paleontólogos Alfred Crompton y Jim Hopson en la Universidad de Harvard, Estados Unidos, en el 2001.
Foto tomada por Juan J. Bonaparte.

LECTURAS SUGERIDAS

- Abdala, F., Martinelli, A. G. y González, R. En prensa. La paleoherpetología en el Instituto Miguel Lillo de la Universidad Nacional de Tucumán, Argentina. PE-APA.
- Giacchino, A. y Agnolín, F. L. 2020. Obituario: José Fernando Bonaparte (14/06/1928-18/02/2020). Historia Natural, Tercera Serie 10(1): 175-180.
- Lessem, D. 1990. José Bonaparte, Master of the Mesozoic. Rotunda 23(1): 21-28.
- Martinelli, A. G. y Forasiepi, A. M. 2021. José Fernando Bonaparte (1928-2020). Libro de Resúmenes, 34° Jornadas Argentinas de Paleontología de Vertebrados, Mendoza.

- Martinelli, A. F., Agnolín, F. L., Ezcurra, M. D., Isasi, M. y Novas, F. E. En prensa. El Museo Argentino de Ciencias Naturales "Bernardino Rivadavia" y los aportes a la paleoherpetología Argentina. PE-APA.
- Novas. F. E. 2021. José Fernando Bonaparte (1928-2020). Ameghiniana 58(2): 177-179.

EL AUTOR: Agustín G. Martinelli es paleontólogo de vertebrados, investigador del CONICET en el Museo Argentino de Ciencias Naturales "Bernardino Rivadavia".

Capítulo 23

Se cierra el círculo: de vuelta en Mercedes

Por Sebastián Apesteguía, Stella Maris Alvarez y Adrián Giacchino

Sus últimos años los pasó en su querida ciudad de Mercedes, en la provincia de Buenos Aires. Desde allí fue recibido en el Museo Municipal de Ciencias Naturales "Carlos Ameghino" del cual, de joven, fuera fundador, donde pudo acondicionar una gran oficina en la parte alta para continuar investigando.



Arroyo Balta, encuentro en conmemoración a los 100 años del fallecimiento de Florentino Ameghino en octubre de 2011.
Foto de Sebastián Apesteguía.







Durante un encuentro en conmemoración al centenario del fallecimiento de Florentino Ameghino en octubre de 2011. Arriba, paseando por las orillas del arroyo Balta, en el centro, conversando con el geólogo Marcelo Toledo y abajo, buscando fósiles caminando por el arroyo. Fotos de Sebastián Apesteguía y Daniel Bustos Berrondo y Raquel Sarangello.

Desde su ausencia habían pasado muchas cosas. El viejo museo ya no estaba en el salón de actos de la Casa del Pueblo del Partido Socialista. De allí había pasado a la Biblioteca Sarmiento y, mediante Ordenanza del año 1965, pasó de ser Museo Popular a Museo Municipal y mudado a un edificio municipal en calle 26 N° 512, esquina 21, en su inicio bajo la dirección de uno de sus fundadores, Juan Pisano. A la muerte de éste, con apenas 36 años, lo sucedería Jorge Petrocelli, quién fortaleció la faceta arqueológica del museo.

Al retornar Bonaparte, aunque ya un investigador en sus últimos años, con la audición y la visión muy reducidas, conservaba su espíritu inquieto. Cuenta Pablo Sana (Profesor de Historia y Ciencias Sociales, director de la Escuela Secundaria N° 12 y vecino de la calle 19 y 106, Mercedes.) en su nota: "*Lo recuerdo siempre caminando con una seguridad digna de una voluntad de hierro –estaba casi ciego– y siempre atento a todos. En el último tiempo la audición fue abandonándolo también. No obstante, seguía. Era difícil imaginarse que ese hombre que caminaba por el barrio apenas veía, dudosamente escuchaba y más aún que seguía trabajando. Hasta hace unos meses estaba trabajando en una nueva publicación que aggiornase lo hasta ahora publicado en esa ciencia tan extraña para el común de la gente*".

En 2014 comenzó a investigar y a proyectar reformas para el museo. Incluso buscaba atraer a los más jóvenes y para ello reacondicionó bicicletas viejas para hacerles forma de dinosaurio (ver Capítulo 16). También siguió convocando a jóvenes investigadores para que lo ayudaran y se involucraran en distintas actividades de ciencia y divulgación del museo de Mercedes, sumándose principalmente Agustín Martinelli.

En esos últimos años siguió manteniendo lazos con la Fundación Azara, principalmente para la publicación de sus nuevos libros y se esforzaba en llamar personalmente a los investigadores cuando quería organizar un evento, como ocurrió durante un encuentro de presentaciones científicas en homenaje a Florentino Ameghino el 18 de octubre de 2011. Tras el encuentro, se fue a caminar por el río buscando fósiles... pero no por la orilla... ¡por el río!

Al tiempo tuvo sus primeros encontronazos con las autoridades del museo y con el grupo arqueológico, por lo que terminó yéndose a investigar desde su casa. Desde allí siguió trabajando y luchando, entre otras cosas, por la restitución de un esqueleto de *Smilodon* o tigre de dientes de sable al museo de Mercedes, pues había sido llevado a la Universidad Nacional de Luján.



Bonaparte en pleno trabajo en su casa de Mercedes en diciembre de 2017
con ayuda de una poderosa lupa de mano para poder leer una a una las palabras.
Foto de Sebastián Apesteguía.

BONA 2.0

Jamás paró su trabajo. En sus últimos años, prácticamente ciego y sordo, pagaba a distintas personas –a veces con ayuda de la Fundación Azara– para que lo asistiera a producir mientras vivía en soledad en su austera casa de Mercedes, con docenas de biblioratos donde se apiñaban sus investigaciones y dibujos en estantes de madera barata, sin siquiera barnizar, como si decidiera muy bien en qué invertir tiempo y en qué no. De vez en cuando, apenas apoyados, sin siquiera clavar, láminas de Gauguin y Van Gogh y una impresión a color de fotos de familiares o familias amigas. Sabiendo de su audiencia no erudita, se presentaba a veces en Mercedes a contar su trayectoria, pero no desde un power point que ya no podía manejar con comodidad, sino desde las imágenes sobre una pared.



El relato de una vida. Foto de la nota de Clarisa Altieri para hoymercedes.com.ar en 2016.

Desde mediados de los años ‘80 una nueva escuela sistemática se iba poniendo en boga: el cladismo. A diferencia de los diagramas de parentesco a los que él estaba acostumbrado, que eran líneas indiscutibles trazadas por el experto de acuerdo a su opinión y experiencia sobre los grupos, el cladismo utilizaba exclusivamente grupos monofiléticos (que incluyen al ancestro y a todos los descendientes, no importa cuánto hayan cambiado) en base exclusivamente a sinapomorfías (caracteres novedosos compartidos por los miembros de ese grupo). Al diagrama de parentesco o cladograma se arriba mediante un análisis que contempla sólo las combinaciones a las que se arribe con el menor número de pasos (parsimonia). Bonaparte protestaba: “*¿Por qué solo debo aceptar grupos monofiléticos? ¿Por qué solo apomorfías? ¿Por qué no puedo dibujar el árbol de parentesco como yo lo interpreto?*”. Finalmente, pocos años después, con 80 años encima, escribía a uno de los autores de esta nota (S.A.): “*Por favor cuando vengas ¿será posible que me des una mano con un programa de cladismo? Resulta que tengo casi listos los 123 caracteres de 18 especies de cinodontes avanzados, pero me hace falta un programa para poder procesarlos. En un tiempo usé uno de esos programas, pero no sé dónde está o como encontrarlo. Así que por favor te pido si es posible me traigas un programa para meterlo en mi PC y me des unas indicaciones (a mí y a mi secretaria) para poder incorporar los numerosos datos que tengo. Un cordial abrazo. Bona*”. Bonaparte se reinventaba y, aunque disentía, en parte se adaptaba a los nuevos tiempos. De todos modos, como un viejo rey pagano ante el empuje del cristianismo, nunca se convirtió del todo. Mostraba cladogramas para que sus trabajos fueran aceptados. Al principio los dibujaba a mano y cuando le exigieron mostrar sus matrices debió, entre reproches, sumergirse en la nueva técnica.

Como no se hubiera podido esperar otra cosa, y como todos los que lo conocimos sabíamos que iba a pasar, trabajó hasta los últimos días de su vida, dejando en prensa otro libro: *Tetrápodos, plantas y paleoambientes del Triásico Continental de la Argentina y Brasil*, en coautoría con Federico Agnolín, Josefina Bodnar, César I. Schultz y Luis A. Spalletti (editado por la Fundación Azara en 2020). También trabajaba sobre un manuscrito diferente, acerca del cual escribiera con enorme humildad: "*Tengo un ensayo (seguramente muy mediocre) sobre la evolución mental del hombre. Tenía pensado terminarlo con un psicólogo recién recibido, pero se puso un consultorio y adiós idealismo; si te interesa te lo mando pero por favor no me hagas críticas muy venenosas. Bona*". Y ante una recomendación de que actualizara determinados aspectos de su trabajo, contestó: "*Mi máxima aspiración es que los lectores del presente y futuro vean en mis trabajos lo que yo he podido y concebido hacer, con mis conocimientos*".

Por los tempranos '80, uno de sus técnicos, el "Flaco" José Luis Gómez estaba a punto de dejar su carrera universitaria para dedicarse exclusivamente a técnica y arte, entonces Bonaparte le insistió: "*Hacé un esfuerzo más, mira que la vida es mucho más larga de lo que uno cree*".

Una de sus últimas cruzadas fue para que la Universidad Nacional de Luján (UNLu) devolviera al museo de Mercedes un ejemplar de *Smilodon* ("tigre dientes de sable") hallado en Mercedes que fuera llevado a Luján. Bonaparte realizó reclamos, salió a militar el retorno del fósil por radios y periódicos, reclamos en oficinas, reuniones con autoridades municipales, Concejo Deliberante y vecinos. No puede sino sorprender su increíble tesón por recuperar algo que debería mover a los mercedinos y mercedinas mucho más que a Bonaparte (que ha visto docenas de *Smilodon* y a quien uno más no le representaba nada, menos a su edad).

Su vida se apagó en la madrugada del 18 de febrero del año 2020. Dos de sus últimos discípulos, Agustín Martinelli y uno de los autores de esta nota (S.A.) nos hallábamos entonces de campaña en el sur de Chile. Debido a la falta de comunicación con el resto del mundo, Agustín se enteró del fallecimiento de Bonaparte dos días después. Haciendo cuentas, se percató de que justamente ese 18 de febrero fue el día en que había hallado el increíble fósil de un nuevo mamífero de fines del Cretácico. Su explicación, al hacer la relación, fue "*me lo mandó el Bona*".

LECTURAS SUGERIDAS

- Altieri, C. 2016. José Bonaparte presentó sus trabajos en la Biblioteca Sarmiento. Noticias y Servicios, Hoy Mercedes. 18 de mayo de 2016. En https://www.hoymercedes.com.ar/principal/2016/05/18/jose-bonaparte-presento-sus-trabajos-en-la-biblioteca-sarmiento/
- Landola, Y. 2017. Bonaparte sigue dando de qué hablar a la comunidad científica. Noticias y Servicios, Hoy Mercedes. 11 julio de 2017. En https://www.hoymercedes.com.ar/principal/2017/07/11/bonaparte-sigue-dando-de-que-hablar-a-la-comunidad-cientifica/
- Sana, P. 2020. Una tarde con mi vecino José Bonaparte. Noticias y Servicios, Hoy Mercedes. 18 febrero de 2020. En https://www.hoymercedes.com.ar/principal/2020/02/18/una-tarde-con-mi-vecino-jose-bonaparte/
- Declararían director honorario al paleontólogo José Bonaparte en el HCD. Noticias y Servicios, Hoy Mercedes. 13 junio de 2016. En https://www.hoymercedes.com.ar/principal/2016/06/13/declararian-director-honorario-al-paleontologo-jose-bonaparte-en-el-hcd/
- Falleció el paleontólogo José Bonaparte. Noticias y Servicios, Hoy Mercedes. 18 febrero de 2020. En https://www.hoymercedes.com.ar/principal/2020/02/18/fallecio-el-paleontologo-jose-bonaparte/

LOS AUTORES: Sebastián Apesteguía es investigador del CONICET, jefe del Área de Paleontología de la Fundación de Historia Natural Félix de Azara, investigador de la Universidad Maimónides y Profesor titular de Herpetología y Paleontología en la Universidad CAECE.
Stella Maris Alvarez es curadora de colecciones científicas del CONICET en la Fundación de Historia Natural Félix de Azara y Universidad Maimónides.
Adrián Giacchino es presidente de la Fundación de Historia Natural Félix de Azara y presidente de la Universidad Maimónides.

Capítulo 24

El paso del león

Por Joaquín Bustos Berrondo



Joaquín Bustos Berrondo. Foto del autor.

Conocí a José cuando él ya tenía 80 años y mantuvimos una amistad hasta el día en que partió.

Mi recuerdo es el de un hombre inmenso, con el espíritu de un chico. Luna, una alumna de la escuela lo expresó muy claro: Ella tenía doce años al enterarse de la partida de José. Le dijo a su padre: "*papá, ¿te acordás de ese día que pasamos por la escuela y José estaba solo haciendo la vereda?*". Había sido en diciembre, en un día de 38°C. Y siguió: "*y a la nochecita, cuando fuimos al centro José estaba haciendo dedo para volver a su casa*".

Después de ser parte de una escuela en Pozuelos, Jujuy y otra en San Justo, Santa Fe, llegamos a Mercedes con mi compañera Paula y nos encontramos con un grupo de padres que tenían la iniciativa de empezar una escuela de carácter experimental que se desprende de la labor que viene llevando a cabo hace más de 50 años el Instituto R. Themis Speroni público de gestión estatal.



José Bonaparte plantando unos papiros en el cantero de la Escuela Municipal "El Pampero", de Mercedes. Foto de Joaquín Bustos Berrondo.

Así fue que en 2008 nació un espacio en el quincho de la casa de unos amigos, donde empezamos a funcionar como panadería, donde maestros y padres cocinábamos juntos. Luego de un año de hacer pan, matear y trabajar, despidiéndonos hasta el otro día tras un relato que contaba Paula fue madurando la semilla en la comunidad y armamos la escuela en un espacio cedido por un abuelo de los chicos. Comenzamos a construir con participación de toda la comunidad donde la calle 178 se acerca a la ruta 5.

Por aquel tiempo mi tío, Daniel Bustos Berrondo, me avisó que se instalaba en Mercedes un famoso científico que había sido fundador del museo de Mercedes. Entonces quise acercarme y lo fui a ver al museo para conocerlo y contarle del proyecto educativo.

Sin embargo, ese museo ya no podía contener a ese hombre. En el museo se volvió loco, ya no era para él. Tras fundarlo con todo su entusiasmo tantas décadas atrás y haber recorrido los museos del mundo, donde miles de apasionados trabajan y estudian sin horarios, donde los investigadores

entran o salen de los museos a las 2 o 3 de la mañana, porque no hay horario para la pasión, ahora se encontraba con un museo que a las 16 h ya estaba cerrado porque sus empleados cumplían un horario municipal. No había gente haciendo investigación, se había convertido en un "museo vitrina", como decía él.

Al principio José me daba libros para que estudie, como una enciclopedia de Fabre sobre los insectos, pero no me prestaba mucha atención. Con el tiempo fuimos estrechando lazos, compartimos infinidad de tardes, almuerzos y cenas, y pasó a ser parte de mí vida y de la Escuela "El Pampero".

En la escuela pasa de todo. A "El Pampero" concurrían por día unas 100 personas, entre chicos y docentes. No hay aulas, sino un aula inmensa compartida para historia, matemáticas, canto, pintura, baile o poesía. Enseguida hizo amistad con todos los maestros y también con los chicos. Comenzó a venir siempre y a ser parte de la escuela. Al llegar a la mañana preguntaba "*¿qué puedo hacer?*" pero a medida que el día transcurría iba tomando protagonismo y para la tarde él ya dirigía la obra.

Un día me dijo: "*Joaquín, acompañame a Buenos Aires, al Museo de Ciencias Naturales, que tengo que llevarle unos huesos a Novas*". Yo le dije que no podía llevarlo en el auto, que tenía que dar clases para 40 chicos, pero él insistía, así que aproveché y armamos el viaje.

Contratamos un colectivo de dos pisos, subimos a los chicos de la escuela y pasamos por la pequeña casa de José. Cuando salió a la puerta y vio el bus más alto que su techo exclamó: "*¡Pero la p... madre! ¡¿Cómo se te ocurre?!*". Y así rumbeamos para Buenos Aires. Al llegar fuimos a ver a Fernando Novas y estaba también Federico Agnolín. Tuvimos ese día a Bonaparte como el mejor guía posible para la visita al museo "Bernardino Rivadavia".

En otra ocasión, en pleno verano, iba a recibir la visita de su nieto, hijo de Juan José, y quería ofrecerle una pileta donde refrescarse, así que me pidió ayuda para ir a comprar lona. Le digo: "*pero José, comprá una pelopincho*", a lo que se negó de plano y se dispuso a armarla él mismo. Consiguió cañas, plegó la lona y armó la pileta. Y para probarla, ¡primero se metió él mismo!





José Bonaparte buscando huesos en el lecho del río e iniciando una excavación con el autor, J. Bustos Berrondo, para buscar dientes de tiburón en el río Areco a la altura del puente Castex, producto de una ingresión marina, que Bonaparte había hallado a los 18 años en la "capa verde".

Fotos de Daniel Bustos Berrondo.



José durante el viaje con los chicos de Mercedes al Parque Centenario (Ciudad autónoma de Buenos Aires), donde se encuentra el museo que él llevó a la fama internacional. Foto de Joaquín Bustos Berrondo.

En 2019 por un pedido de unos amigos de la Escuela "Los Caranchos", relacionada a la nuestra, debía irme hasta Ushuaia a buscar un auto. Cuando se lo comenté a José dijo que él iba, que me acompañaba. Así era, impulsivo y de entrega total.

Sin embargo, en esos días lo atropelló un auto. En el hospital nos dimos cuenta que su audífono había volado en el impacto y en la camilla estaba no sólo ciego sino también sordo, así que estaba muy perdido. Lo querían sedar, pero su cuerpo no se dejaba, no había forma. Era un león. Sólo cuando encontraba una mano amiga la estrechaba fuerte buscando la mirada.

En esos días el personal del hospital iba y venía, cambiaba, y los nuevos veían en él a un simple viejito a quien trataban entre condescendientes y compasivos, y José me miraba con cara de hastío. Al salir del hospital se fue a su casa donde una señora lo cuidaba, pero no era un hombre fácil y la señora me llamó a las 2 a. m. diciéndome: "*yo cuidé muchísimos ancianos, pero ¡¿qué es esto?!*".

La escuela es un mundo donde tratamos de no dejar nunca de sorprendernos, no interrumpir el saber innato que traen los niños de tres años. Cuando los adultos nos involucramos con un proyecto, tomamos un compromiso, lo hacemos a medias, especulando, pensando hasta cuánto vamos a dar, cual es el límite de lo que nos conviene poner de nosotros. Los niños no, tienen un espíritu de curiosidad y una capacidad de entrega total. Él iba por todo. No quería defraudarse a sí mismo.

Fue una persona con un espíritu inmenso. Ha dejado huellas fosilizadas, de esas que no se borran. Aún me quedo pensando, tratando de entender el significado del paso del león.

LECTURAS SUGERIDAS

- Bonaparte pide al HCD definición por El Pampero. Noticias y Servicios, Hoy Mercedes. 27 abril de 2016. En https://www.hoymercedes.com.ar/principal/2016/04/27/bonaparte-pide-al-hcd-definicion-por-el-pampero/
- El Pampero, una escuela pública experimental que busca educar desde la empatía y el amor. Somos Arraigo. En http://somosarraigo.com.ar/historias/el-pampero-una-escuela-publica-experimental-que-busca-educar-desde-la-empatia-y-el-amor/

EL AUTOR: Joaquín Bustos Berrondo es director de la Escuela Pública Municipal Estatal "El Pampero", de Mercedes, Buenos Aires.

GLOSARIO

Alternador. Es una máquina eléctrica, capaz de generar energía eléctrica a partir de energía mecánica, generalmente obtenida por un mecanismo de arrastre desde un motor de combustión interna, tanto alternativo, como turbina de gas o Wankel. La electricidad se destina a recargar y mantener la carga de la batería, así como a suministrar corriente a todos los sistemas eléctricos que lo requieran, como la iluminación, la climatización, etcétera.
Anarquismo. Doctrina política que pretende la desaparición del Estado y de sus organismos e instituciones representativas y defiende la libertad del individuo por encima de cualquier autoridad.
Arbitraje. Evaluación crítica, en general anónima, que otros científicos hacen de los trabajos científicos enviados a publicar.
Asociación faunística. Conjunto de especies halladas en un horizonte fosilífero dado.
Bardas. Paisaje de suaves serranías labradas en rocas sedimentarias por la meteorización.
Basal. En estudios de filogenia (relación de parentesco), los miembros **basales** de un linaje son aquellos que se separaron más tempranamente que otros miembros del mismo grupo. Reemplaza en parte a la palabra temprano (pero esta refiere a tiempo) y a primitivo (pero esta conlleva un preconcepto de simpleza).
Basicráneo. Parte del cráneo que recubre la parte inferior del encéfalo.
Biogeografía. Rama de la biología que estudia la distribución de los seres vivos en un espacio geográfico.
Bochón. Cobertura de yeso, tela de arpillera y madera o hierro que se utiliza para cubrir a un fósil y la roca que lo contiene para extraerlo del terreno y trasladarlo en forma segura.

Bolichero. Persona que es propietaria o encargada de un boliche (almacén, bar, u otro establecimiento comercial).
Caja coplera. Es un tambor relativamente pequeño, formado por dos membranas de piel tensadas a ambos lados del aro, que tradicionalmente es de madera liviana (es muy usado el cardón, un gran cactus seco), aunque pueden utilizarse otros materiales.
Campaña. Salida de campo en búsqueda de fósiles.
Canillita. Repartidor de periódicos.
Chambelán. Funcionario a cargo de la residencia de los soberanos.
Chata. Camionetas (con caja descubierta) que se usan para el transporte de cargas. También suele designarse así a las "camionetas", como diminutivo de camión.
Cárcavas. Son zanjas más o menos profundas en el terreno, debido al flujo incontrolado de los escurrimientos de aguas superficiales.
Citogenética. Parte de la genética que estudia la estructura, función y comportamiento de los cromosomas.
CONADEP. Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas, comisión creada en 1983 para investigar las violaciones a los derechos humanos ocurridas durante el período del terrorismo de Estado en la Argentina en las décadas de 1970 y 1980.
Contrabandista de fósiles. Dado que los fósiles en la Argentina están protegidos por ley y son patrimonio del Estado, la recolección, transporte y venta por personas no autorizadas es ilegal, y quienes aun así lo hacen son contrabandistas.
Corretaje. Remuneración que recibe un contratista o corredor de comercio por los servicios prestados a una persona u organización.
Dicreosaurios (Dicraeosauridae). Grupo de dinosaurios saurópodos emparentados con los diplodócidos, poseedores de largas espinas en las vértebras del cuello.
Divulgación científica. Diversas actividades explicadas de un modo menos arduo con el fin de que el público no científico comprenda conceptos de las ciencias.
Doctor *honoris causa*. Título honorífico que una universidad, asociaciones profesionales, academias o colegios le otorgan a personas eminentes que han destacado en ciertos ámbitos profesionales y que no son, necesariamente, licenciados de una carrera.
Enantiornitas. Grupo de aves extintas que destacan por tener la escápula y el coracoides orientados de forma opuesta al de las aves modernas (**Enantiornithes** significa aves opuestas).

Estanciera. Antiguo vehículo todo terreno fabricado por IKA entre 1957 y 1970.
Estratigrafía. Parte de la geología que estudia la disposición y las características de las rocas sedimentarias y los estratos (masa de sedimentos, de espesor más o menos uniforme y escaso, extendida en sentido horizontal y separada de otras por capas paralelas).
Etólogo. Científicos que estudian las conductas de un grupo de organismos y su evolución en un ambiente.
Genetista. Científico que se especializa en el estudio de los genes y la herencia (el pasaje de información genética de padres a hijos).
Geofísica. Es la ciencia que estudia la Tierra desde el punto de vista de la física. Su objeto de estudio abarca todos los fenómenos relacionados con la estructura, condiciones físicas e historia evolutiva de la Tierra.
Greenhorn. Novato extranjero en la jerga de los balleneros del siglo XIX.
Guardahilos. Persona que custodiaba los hilos del telégrafo. Las Compañías de comunicaciones de principios del siglo XX, debían proteger a toda costa sus servicios de larga distancia que transmitía sus mensajes de puntos y rayas por hilos conductores, para lo cual, todas ellas, en protección de los mismos, debieron recurrir a hombres con fortalezas y muy buena vista, para que diariamente, en distintos sectores de las rutas de las postaciones aéreas, previnieran o repararan defectos de cortes u otros orígenes, que obstaculizaran las señales telefónicas, de telégrafo y también de ferrocarriles.
Hessianos. Soldados de élite provenientes del estado alemán de Hesse-Cassel, que actuaban como auxiliares. A diferencia de los mercenarios, que pueden servir a un gobierno extranjero a cambio de rédito personal, estos auxiliares peleaban por beneficios para su propio pueblo de origen. Su familia quedaba exenta de impuestos y los salarios eran altos.
Holarcticistas. Idea que sostiene que absolutamente todos los grupos de animales y vegetales se habían originado en la totalidad del hemisferio norte y desde allí habrían poblado en sucesivas oleadas el sur.
Icnita. Marcas y señales de actividad producidas por los organismos en los sedimentos o las rocas. Pueden ser fósiles y entonces se las denomina icnofósiles.
Jornadas de Paleontología. Encuentro anual de paleontólogos.
Karoo. Meseta semidesértica situada entre Sudáfrica y Namibia, de más de 400.000 km^2, famosa en el mundo paleontológico por su vasto y detallado registro de vertebrados pérmicos y triásicos.
Lamarckiano. Es el término utilizado para indicar que algo está relacionado o se refiere a la teoría de la evolución formulada por el naturalista francés Jean-Baptiste Lamarck a principios del siglo XIX.

Landgrave. Título nobiliario alemán que, aunque significa conde, equivale más al de príncipe soberano, de un modo feudal que responde al emperador.
Lilloanos. Se llama así informalmente a los investigadores que trabajaban en el Instituto Miguel Lillo de Tucumán.
Malacólogo. Persona que se dedica a la malacología, que es la rama de la zoología encargada del estudio de los moluscos.
Martillo neumático. Herramienta de percusión que funciona con aire comprimido. Los utilizados en el taller de paleontología son del tamaño de una lapicera.
Mirmecólogo. Biólogo especializado en el estudio de las hormigas.
Montaje. Acción de montar o armar un objeto. En este caso los objetos son los esqueletos de los animales fósiles para una exhibición.
Naturalista viajero. Título de los científicos de las ciencias naturales y antropológicas que viajaban recolectando materiales e información hasta principios del siglo XX.
Nearcticista. Idea que difiere de la holarcticista en que el punto de origen no sería todo el hemisferio norte sino específicamente Norteamérica.
Notonicópido. Mamífero placentario de principios del Cenozoico.
Paleoecología. Es la rama de la paleontología que estudia los organismos y ambientes del pasado a través del registro geológico para reconstruir las relaciones ecológicas entre los organismos y los ecosistemas presentes en la Tierra durante las diferentes eras geológicas.
Paleozoología. Parte de la paleontología que estudia a los animales extintos a partir de sus restos fósiles.
Paletó. Es una especie de sobretodo que solía llevarse sobre el frac, levita, etc. Puede ser confeccionado de franela, de tweed, y comúnmente en colores negro, o azul marino.
Paper. Es el anglicismo utilizado para referirse a un artículo científico, que es un trabajo de investigación o comunicación científica publicado en alguna revista especializada.
Paradero indígena. Sitios donde grupos de pueblos originarios nómades armaban sus campamentos.
Placa dental o dentaria. Algunos grupos de peces poseen dientes agrupados en placas trituradoras restringidas a los huesos palatinos.
Pleistoceno. División de la escala temporal geológica que precede al actual Holoceno. Abarca desde hace 2,59 millones de años hasta hace 10.000 años.
Preparar. Retirar la roca que rodea y contiene a los huesos fósiles.
Puestero. Persona a cargo de un campo a las órdenes del dueño.

Rotary Club internacional. Organización internacional y club de servicio cuyo propósito es reunir a líderes empresariales y profesionales universitarios y no universitarios, con el fin de prestar servicios humanitarios en sus comunidades, promover elevadas normas de ética en todas las ocupaciones y contribuir a fomentar la buena voluntad y la paz en el mundo.
Sauropodomorfo. Grupo de dinosaurios herbívoros de cuello largo, pertenecientes al orden Saurischia que incluye a los saurópodos y sus formas tempranas, antes conocidas como "prosaurópodos".
"Solivianar". El verbo correcto es soliviar. Ayudar a levantar algo por debajo.
Taller. Es el laboratorio de preparación de fósiles, que en el caso de los que dirigió Bonaparte, tenían más calidad de taller por su cantidad y variedad de herramientas.
Técnico. Personal que realiza las tareas prácticas del trabajo paleontológico incluyendo el trabajo de búsqueda, preparación, copiado y curación del material fosilífero.
Téidos. Reptiles pertenecientes a la familia Teiidae, de cuerpo alargado, miembros bien desarrollados, provistos de escamas granulares dorsales, y las placas ventrales grandes, rectangulares; la cabeza tiene placas grandes.
Templar. Enfriar sumergiendo en agua, aceite, etc., un material calentado por encima de determinada temperatura, con el fin de mejorar algunas de sus propiedades.
Teoría Sintética de la Evolución. Es un consenso que ganó fuerza en la primera mitad del siglo XX a partir de la convergencia y conciliación entre la teoría de la evolución por selección natural de Darwin, la genética mendeliana y las demás disciplinas biológicas (paleontología, anatomía comparada, etc.).
Terápsidos. Grupo de sinápsidos que incluye a los mamíferos.
Tesina. Trabajo escrito de investigación que exigen algunas facultades para poder acceder a los estudios de grado.
Tesinista. Estudiante que elabora una tesina para la obtención de un título universitario de grado.
Tesis.Trabajo escrito de investigación que exigen algunas facultades para poder acceder a los estudios de posgrado.
Tesista. Estudiante que elabora una tesis para la obtención de un título universitario de posgrado.
Tetrápodos. Los tetrápodos (del griego, tetra= cuatro y podos= pies) son los vertebrados terrestres, es decir, excluyendo a los "peces".
Titanosaurio. Grupo de dinosaurios saurópodos macronarios que vivieron en el período Cretácico. Son los últimos saurópodos que existieron.

Torquemada. Tomás de Torquemada (1420-1498) fue un presbítero dominico castellano, confesor de la reina Isabel la Católica y primer inquisidor general de Castilla y Aragón en el siglo XV. Se lo tiene como un inquisidor particularmente eficiente y por ello sinónimo de crueldad, intolerancia religiosa y fanatismo, responsable de la quema de más de diez mil personas.
Traversodóntido. Grupo de cinodontes herbívoros.
Tren delantero. Son todos los elementos que se encuentran en la parte delantera del vehículo, tales como el sistema de suspensión, el sistema de frenos y el mecanismo de dirección.
Vizcacha. *Lagostomus maximus*, roedor de gran tamaño de la familia Chinchillidae, de hábitos excavadores.
Yacimientos. Zonas donde hay abundancia de fósiles.



¡Hasta siempre!

Foto de Germán Agustín Rodríguez.

AZARA

FUNDACIÓN DE HISTORIA NATURAL

La Fundación Azara, creada el 13 de noviembre del año 2000, es una institución no gubernamental y sin fines de lucro dedicada a las ciencias naturales y antropológicas. Tiene por misión contribuir al estudio y la conservación del patrimonio natural y cultural del país, y también desarrolla actividades en otros países como Paraguay, Bolivia, Chile, Brasil, Colombia, Cuba y España.

Desde el ámbito de la Fundación Azara un grupo de investigadores y naturalistas sigue aún hoy en el siglo XXI descubriendo especies –tanto fósiles como vivientes– nuevas para la ciencia, y en otros casos especies cuya existencia se desconocía para nuestro país.

Desde su creación la Fundación Azara contribuyó con más de cien proyectos de investigación y conservación; participó como editora o auspiciante en más de doscientos libros sobre ciencia y naturaleza; produjo ciclos documentales; promovió la creación de reservas naturales y la implementación de otras; trabajó en el rescate y manejo de la vida silvestre; promovió la investigación y la divulgación de la ciencia en el marco de las universidades argentinas de gestión privada; asesoró en la confección de distintas normativas ambientales; organizó congresos, cursos y casi un centenar de conferencias.

En el año 2004 creó los Congresos Nacionales de Conservación de la Biodiversidad, que desde entonces se realizan cada dos años. Desde el año 2005 comaneja el Centro de Rescate, Rehabilitación y Recría de Fauna Silvestre "Güirá Oga", vecino al Parque Nacional Iguazú, en la provincia de Misiones. En sus colecciones científicas –abiertas a la consulta de investigadores nacionales y extranjeros que lo deseen– se atesoran más de 200.000 piezas. Actualmente tiene actividad en varias provincias argentinas: Misiones, Corrientes, Entre Ríos, Chaco, Catamarca, San Juan, La Pampa, Buenos Aires, Río Negro, Neuquén y Santa Cruz. La importante producción científica de la institución es el reflejo del trabajo de más de setenta científicos y naturalistas de campo nucleados en ella, algunos de los cuales son referentes de su especialidad.

La Fundación recibió apoyo y distinciones de instituciones tales como: Field Museum de Chicago, National Geographic Society, Consejo Superior de Investigaciones Científicas de España, Fundación Atapuerca, Museo de la Evolución de Burgos, The Rufford Foundation, entre muchas otras.

www.fundacionazara.org.ar
www.facebook.com/fundacionazara
www.instagram.com/fundacionazara/

VAZQUEZ MAZZINI EDITORES

DELIVERY de LIBROS:
Ingresá a **www.vmeditores.com.ar**
Comprá online el libro que quieras y recibilo cómodamente en tu domicilio. Envíos a todo el mundo.
www.facebook.com/vmeditores
www.instagram.com/vmeditores



José Fernando Bonaparte (1927-2020) dedicó su vida entera al estudio de los vertebrados fósiles, en especial reptiles y mamíferos del Mesozoico Sudamericano. Fue llamado el "Amo del Mesozoico" y fue, en su momento, la persona con mayor número de especies de dinosaurios nombrados a nivel mundial.

Con un entusiasmo sin fin, Bonaparte abrió las puertas de la mayor parte de los yacimientos mesozoicos de la Argentina y muchos de Brasil y Perú. También dejó discípulos desparramados por todas las latitudes.

Principalmente autodidacta y de esforzados orígenes, su elemento primordial, la pasión, lo acompañó en cada momento de su vida. Pero ¿cómo surgió este titán de la ciencia? ¿De dónde salió? ¿Quiénes eran sus padres? ¿Cómo llegó a ser quién fue? En este libro encontrarán las respuestas.

vmeditores.com.ar

umai Universidad Maimónides

AZARA
FUNDACIÓN DE HISTORIA NATURAL